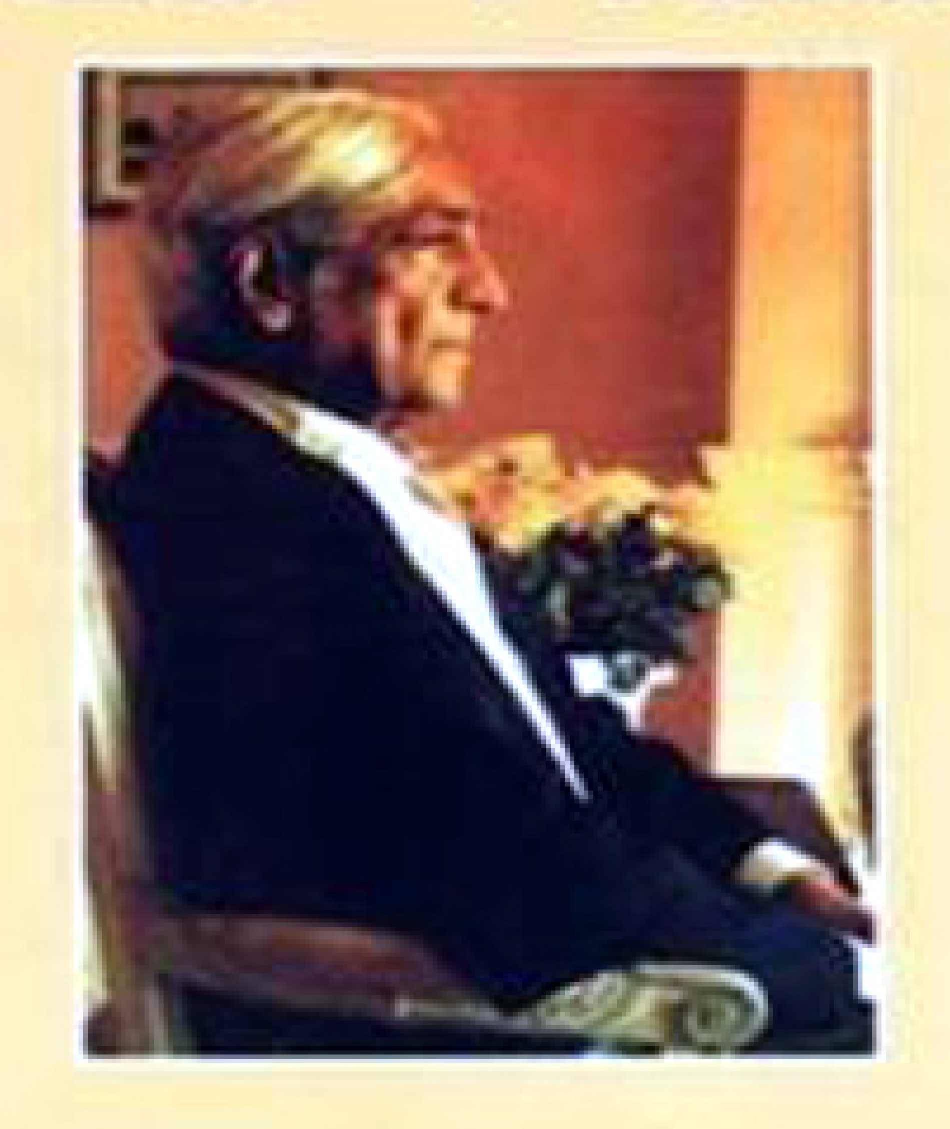
KRISHNAMURTI

El Libro de La Vida



MEDITACIONES DIARIAS CON KRISHNAMURTI

J. KRISHNAMURTI

EL LIBRO DE LA VIDA

Meditaciones diarias
con Krishnamurti

Titulo original inglés:
THEBOOK OF LIFE-DAILY MEDITATIONS WITH KRISHNAMURTI

Índice del contenido

Introducción, 9

ENERO
El escuchar
El aprender
La autoridad
El conocimiento propio

FEBRERO
El devenir
La creencia
La acción
El bien y el mal

MARZO
La dependencia
El apego
La relación
El miedo

ABRIL
El deseo
El sexo
El matrimonio
La pasión

MAYO
La inteligencia
Los sentimientos
Las palabras
El condicionamiento

JUNIO
La energía
La atención
La percepción alerta y sin opciones
La violencia

JULIO
La felicidad
La pesadumbre
La herida psicológica
El dolor

AGOSTO
La verdad
La realidad
El observador y lo observado
«Lo que es»

SETIEMBRE
El intelecto
El pensamiento
El conocimiento
La mente

OCTUBRE
El tiempo
La percepción
El cerebro
La transformación

NOVIEMBRE
El vivir
El morir
El renacimiento
El amor

DICIEMBRE
La soledad
La religión
Dios
La meditación

Introducción

En 1934, Krishnamurti dijo: *«¿Por qué queremos ser estudiantes de libros, en lugar de ser estudiantes de la vida? Averigüen qué es falso en el medio que los rodea, con todas sus opresiones y crueldades, y entonces descubrirán qué es lo verdadero»*. Señaló repetidamente que «el libro de la vida», siempre cambiante, con una vitalidad que no puede ser contenida por el pensamiento, era el único digno de «leerse», ya que todos los demás estaban llenos de información falsa. *«La historia de la humanidad se halla en ustedes; allí están la vasta experiencia, los miedos profundamente arraigados, las ansiedades, el dolor, el placer y todas las creencias que el hombre ha acumulado a lo largo de milenios. Ustedes son el libro».*

Esta obra, *El Libro de la Vida*, *Meditaciones diarias con Krishnamurti*, está dispuesta en un orden que reproduce en cierto modo la manera como Krishnamurti desarrollaba sus pláticas. Comenzaba habitualmente con la acción de escuchar y la relación existente entre el estudiante y el auditorio, y terminaba con cuestiones que emergen naturalmente cuando la vida está en orden y una profundidad mayor empieza a aflorar a la superficie de la conciencia. Durante sus últimos días, en 1985 y 1986, habló del espíritu creativo y la posibilidad de un estilo de vida totalmente nuevo. Esta obra contiene fragmentos de esas pláticas.

Muchos temas se reiteraban a lo largo de sus enseñanzas. Su visión consista en la total y comprensiva observación de la condición humana, en la que cada aspecto de la vida se halla interconectado. *El Libro de la Vida* presenta pasajes sobre un tema nuevo para cada semana del año, y cada tópico se desarrolla a través de siete días. Estas citas se identifican por su fuente bibliográfica, y se hace referencia a ésta en cada pie de página. Los lectores que se interesen en explorar a mayor profundidad temas específicos, están invitados a acudir a los textos completos contenidos en los libros de los cuales dichos temas han sido extractados.

Krishnamurti comenzó a hablar públicamente en 1929 con una voz que Aldous Huxley describió como plena de una «autoridad intrínseca». Su poderosa exploración en la naturaleza de la verdad y la libertad ha resultado en millones de ejemplares de sus pláticas y diálogos publicados y traducidos a casi todos los idiomas del mundo.

Krishnamurti, aunque tímido y retraído, ofreció centenares de pláticas, pronunciadas sin notas previas ni preparación alguna, las cuales desarrollaban esencialmente un tema primordial: la verdad puede ser descubierta por cualquiera de nosotros, sin la ayuda de autoridad alguna; al igual que la vida, está siempre presente, en un solo instante. Sus pláticas cubren la escala completa del conflicto y el interés, tanto en lo personal como en lo social. Al observar la profundidad y el alcance de nuestra conducta tal como se revela en el instante de la observación, surge la acción indispensable para transformarnos a nosotros mismos y a nuestra sociedad. Cuando alguien que asistía a sus pláticas le preguntó por qué hablaba y qué quería lograr, Krishnamurti respondió: *Quiero revelarles algo, quizás el modo de descubrir qué es la realidad -no el modo en el sentido de un sistema, sino cómo proceder al respecto-. Y si ustedes pueden descubrir esto por sí mismos, no habrá uno que les habla, hablaremos todos sobre ello, todos expresaremos esa realidad de nuestras vidas, donde quiera que nos encontremos [...]. La verdad no puede ser acumulada. Lo que se acumula es destruido siempre, siempre se deteriora. La verdad jamás puede deteriorarse, porque sólo puede ser descubierta de instante en instante, en cada pensamiento, en cada relación, en cada palabra, en cada gesto, en una sonrisa, en las lágrimas. Y si ustedes y yo podemos descubrir eso y vivirlo -el vivirlo es, en sí mismo, el descubrimiento-, entonces no nos convertiremos en propagandistas; seremos seres humanos creativos; no seres humanos perfectos, sino creativos, lo cual es inmensamente distinto. Por eso, creo, estoy hablando, y quizá por eso están ustedes escuchando.*

Sólo existe el problema; no hay respuesta; en la comprensión del problema está su disolución. A menudo, cuando se le formulaba una pregunta, Krishnamurti respondía: «Averigüemos qué entendemos por...», examinando así la pregunta y abriéndola a la investigación en vez de dar inmediatamente una respuesta. Para Krishnamurti, sondear una pregunta o un problema alimentaba esa investigación de un modo mejor que estar persiguiendo lógica e intelectualmente la búsqueda de una respuesta. Los extractos que figuran en este libro son presentados al lector como interrogantes que podrían haberse planteado sin que el lector sintiera el impulso de una respuesta inmediata.

Krishnamurti señalaba que el diálogo con sus oyentes en las pláticas que ofrecía no era intelectual y no se hallaba anclado en pensamientos e ideales. Dijo: *Después de todo, el propósito de estas pláticas es comunicarnos el uno con el otro; no es el de imponerles una determinada serie de ideas. Las ideas jamás cambian la mente, jamás originan su transformación radical. Pero si, como individuos, podemos comunicarnos el uno con el otro, al mismo tiempo y en el mismo nivel, entonces quizás habrá una comprensión que no es tan sólo propaganda... de modo que estas pláticas no tienen ninguna manera la intención de disuadirlos ni persuadirlos acerca de nada, ya sea de hecho o subliminalmente.*

En casi todas sus pláticas públicas y en sus diálogos, Krishnamurti usaba los términos «humanidad» u «hombre» cuando se refería a la totalidad del género humano. Pero en la última parte de su vida se interrumpía frecuentemente para decir a su auditorio: «Por favor, cuando digo "hombre", me refiero también a la mujer. Así que no se enojen conmigo».

Krishnamurti hablaba con extraordinaria sencillez, no como lo hace un gurú o un maestro religioso con una enseñanza derivativa, con un vocabulario especial, o que se halla atado a alguna secta u organización. El requerimiento por sus enseñanzas claras y auténticas fue creciendo a medida que recorría el mundo. Desde 1930 hasta su muerte en 1986 hablo a auditorios cada vez más numerosos en Europa, Norteamérica. Australia, Sudamérica y la India.

Esta obra contiene pasajes tomados de pláticas publicadas e inéditas, de diálogos y escritos entre los años 1933 y 1968. Entre éstos se encuentra el primer libro popular de Krishnamurti, leído extensamente por el público: *La educación el significado de la vida*, escrito bajo un gran roble en Ojai, California, y publicado en 1953 por Harper & Row, el editor que habría de continuar, por más de treinta años, publicando sus obras en Norteamérica. Su siguiente libro, *La libertad primera y última*, fue publicado en 1954 también por Harper & Row, con un largo prefacio de su amigo Aldous Huxley.

Los *Comentarios sobre el vivir* fueron manuscritos entre 1949 y 1955, sobre páginas sin márgenes, y carecen de correcciones o borraduras. Aldous Huxley había alentado a Krishnamurti a escribirlo, y el manuscrito, preparado por D. Rajagopal, se publicó en 1956. En esencia, es una crónica de las entrevistas de Krishnamurti con personas que venían para verlo y hablarle, y hay en estas páginas la sensación del encuentro de dos amigos que conversan y exploran sin vacilación ni temor. Los capítulos de esta obra se inician a menudo con una breve descripción del paisaje, del clima o de animales cercanos. Desde la simplicidad de este mundo natural se llega, con una fácil transición, al paisaje interno de confusión, ansiedad y creencias -las preocupaciones generales y personales que la gente traía a sus encuentros con Krishnamurti-. Algunas entrevistas no fueron publicadas en aquellos primeros tres volúmenes de *Comentarios sobre el vivir*, y aparecen aquí por primera vez. En parte de estas entrevistas no publicadas con anterioridad, Krishnamurti usó la expresión «pensamiento-sentimiento» para describir una respuesta unitaria.

El Arte de vivir (Live Ahead) y *El propósito de la educación* (Think on These Things) fueron preparados en 1963 y 1964 por la amiga de Krishnamurti Mary Lutyens, y publicadas por Harper & Row. Estos dos libros contienen un compendio de seleccionadas preguntas y respuestas provenientes de conversaciones con los jóvenes; fueron tan bien recibidos, que ha llegado a considerárselos como clásicos religiosos y literarios. A estos libros siguió una extensa obra que abarca más de cincuenta volúmenes.

Krishnamurti se consideraba personalmente poco importante e innecesario para el proceso de comprender la verdad, de vernos a nosotros mismos. En cierta ocasión, se atribuyó la condición de un teléfono, un mecanismo para ser usado por aquel que escuchaba. Dijo: *Lo que dice quien les habla tiene poca importancia en sí mismo. Lo realmente importante es que la mente, sin esfuerzo alguno, esté tan atenta que se halle todo el tiempo en un estado de comprensión. Si no comprendemos y tan sólo escuchamos las palabras, nos llevaremos nada más que una serie de conceptos o ideas, estableciendo de un modo un patrón al cual trataremos entonces de ajustarnos en nuestras vidas cotidianas o en las así llamadas vidas espirituales.*

Podría ser útil, a medida que uno avanza en la lectura, estar alerta sobre el modo como Krishnamurti consideraba la relación entre dos personas en busca de la verdad. En 1981 dijo: *Somos como dos amigos que, en un bello día, estamos sentados en el parque conversando sobre la vida, hablando de nuestros problemas, investigando la naturaleza misma de nuestra existencia, y preguntándonos seriamente por qué la vida se ha vuelto un problema tan grande, por qué, aunque intelectualmente somos muy refinados, nuestra vida cotidiana es tan penosa, tan carente de sentido, excepto para la supervivencia -la cual es más bien incierta-. ¿Por qué la vida, la existencia diaria, se ha convertido en una tortura semejante? Podemos acudir a la iglesia, seguir a algún líder político o religioso, pero la vida diaria es un desorden permanente; aunque haya ciertos períodos ocasionalmente gozosos, felices, nuestra vida se halla siempre rodeada por una nube de oscuridad. Y estos dos amigos, como lo somos ustedes y quien les habla, están discutiendo juntos de una manera cordial, quizá con afecto, con solicitud, con interés, si es de algún modo posible vivir nuestra vida cotidiana sin un solo problema.*

ENERO

El escuchar
El aprender
La autoridad
El conocimiento propio

Escuchar con facilidad

¿Alguna vez se ha sentado usted muy silenciosamente, no con la atención fijada en algo, no haciendo un esfuerzo para concentrarse, sino con la mente muy quieta, realmente silenciosa? Entonces escucha todo, ¿no es así? Escucha tanto los ruidos lejanos como los que están más próximos, y también los sonidos inmediatos, muy cercanos a usted, lo cual significa que presta atención a todo. La mente no está restringida a un solo canal estrecho y pequeño. Si puede escuchar de este modo, con facilidad, sin esforzarse, hallará que dentro de usted se produce un cambio extraordinario, un cambio que adviene sin que ponga voluntad en ello, sin que lo pida; en ese cambio hay gran belleza y profundidad de discernimiento.

1 DE ENERO   PDE

Dejar de lado las pantallas

¿Cómo escucha usted? Escucha con sus proyecciones, a través de lo que proyecta, a través de sus ambiciones, deseos, temores, ansiedades, escuchando únicamente lo que desea escuchar, lo que será satisfactorio, lo que habrá de gratificarlo, lo que le brindará consuelo, lo que aliviará momentáneamente su sufrimiento? Si escucha a través de la pantalla de sus deseos, entonces escucha su propia voz, es obvio; está escuchando sus propios deseos. Existe alguna otra forma de escuchar no sólo lo que está diciendo, sino todo: la gritería de las calles, el parloteo de las aves, el ruido del tranvía, el mar agitado, la voz de nuestro marido, de nuestra esposa, de nuestros amigos, el llanto de un bebé...? Escuchar es importante sólo cuando no estamos proyectando nuestros propios deseos por medio de aquello que escuchamos. Puede uno dejar de lado todas estas pantallas a través de las que escucha, y escuchar realmente?

2 DE ENERO   OCK - Vol. VII

Más allá del ruido las palabras

El escuchar es un arte que no se obtiene fácilmente, pero en él hay belleza y gran comprensión. Escuchamos con distintas intensidades de nuestro ser, pero nuestro escuchar es siempre con una idea preconcebida o desde un punto de vista particular. No escuchamos simplemente; se interpone siempre la pantalla de nuestros propios pensamientos, de nuestras conclusiones, de nuestros prejuicios [...]. Para escuchar tiene que haber quietud interna, una atención relajada; hay que estar libre del esfuerzo de adquirir. Este estado alerta y, no obstante, pasivo, puede escuchar lo que está más allá de la conclusión verbal. Las palabras confunden; son sólo medios exteriores de comunicación; pero para comunicarnos más allá del ruido de las palabras, en el escuchar tiene que haber una pasividad alerta. Los que aman pueden escuchar; pero es extremadamente raro encontrar a alguien que escuche. Casi todos vamos tras de resultados, queremos alcanzar metas; estamos siempre venciendo y conquistando; en consecuencia, no escuchamos. Sólo cuando uno escucha, oye la canción profunda de las palabras.

3 DE ENERO   CSV - Serte I

Escuchar sin el pensamiento

No sé si alguna vez ha escuchado a un pájaro. Escuchar algo requiere que su mente esté quieta; no con una quietud mística, sino simplemente quietud. Yo le estoy diciendo algo; para escucharme, usted tiene que estar quieto, no tener toda clase de ideas zumbando en su mente. Cuando mira una flor mírela, no la nombre, no la clasifique, no diga que pertenece a tal especie; cuando hace todo esto, deja de mirarla. Por eso digo que escuchar es una de las cosas más difíciles que hay: escuchar al comunista, al socialista, al diputado, al capitalista, a cualquiera, a su esposa, a sus hijos, a su vecino, al conductor del autobús, al pájaro... simplemente, escuchar. Sólo cuando escucha sin la idea, sin el pensamiento, está usted directamente en contacto; estando en contacto, sabrá si lo que él está diciendo es verdadero o falso; no tendrá que discutir al respecto.

4 DE ENERO   OCK - Vol. XIV

El escuchar trae consigo libertad

Cuando hacemos un esfuerzo para escuchar, ¿estamos escuchando? Ese esfuerzo mismo, ¿no es una distracción que impide el escuchar? Cuando usted escucha algo que le causa deleite, ¿hace un esfuerzo? [...]. No podemos percibir la verdad, ni ver lo falso como falso, mientras nuestra mente está ocupada, de cualquier forma que sea, con el esfuerzo, la comparación, la justificación o la condena [...].

El escuchar es, en sí mismo, una acción completa; el puro acto de escuchar trae su propia libertad. Pero ¿estamos realmente interesados en escuchar, en transformar nuestra confusión interna? Si usted escuchara... en el sentido de estar alerta a sus conflictos y contradicciones, sin forzarlos dentro de ningún patrón particular de pensamiento, tal vez estos conflictos y estas contradicciones podrían cesar por completo. Vea, estamos constantemente tratando de ser esto o aquello, de lograr un estado especial, de capturar una clase de experiencia y de evitar otra, de modo tal que la mente está siempre ocupada con algo; jamás está quieta para escuchar el ruido de sus propias luchas y dificultades. Sea sencillo... y no trate de llegar a ser alguna cosa o de capturar alguna experiencia.

5 DE ENERO   CSV - Serie II

Escuchar sin esfuerzo

Ahora me está usted escuchando; no hace un esfuerzo para prestar atención, sólo está escuchando; y si en *lo que es*cucha hay verdad, hallará que dentro de usted ocurre un cambio notable, un cambio no premeditado ni ansiado; tiene lugar una transformación, una revolución completa en la que rige sólo la verdad y no las creaciones de su mente. Y, si me permite sugerirlo, usted debe escuchar de esa manera todo; no sólo *lo que es*toy diciendo, sino también lo que dicen otras personas, escuchar a los pájaros, el silbato de una locomotora, el ruido del autobús que pasa. Encontrará que cuanto más lo escucha todo, mayor es el silencio, y ese silencio no es roto, entonces, por el ruido. Sólo cuando ofrece resistencia a algo, cuando coloca una barrera entre usted mismo y aquello que no desea escuchar, sólo entonces existe una lucha.

6 DE ENERO   ADV

Escúchese a sí mismo

INTERLOCUTOR: Mientras estoy aquí, escuchándolo, me parece que comprendo, pero cuando me encuentro lejos de aquí, no comprendo, aunque trate de aplicar lo que usted ha estado diciendo.

KRISHNAMURTI: ... Usted tiene que escucharse a sí mismo y no al que le habla. Si escucha al que le habla, él se vuelve su líder, su método para comprender, lo cual es un horror, una abominación, ya que así ha establecido la jerarquía de la autoridad. Por lo tanto, lo que usted hace aquí es escucharse a sí mismo. Está mirando el cuadro que pinta el que le habla; ése es su propio cuadro, no el de él. Si eso está bien claro, que usted se está mirando a sí mismo, entonces puede que diga: «Bien, me veo tal como soy, y no quiero hacer nada al respecto», y ahí se termina la cosa. Pero si dice: «Me veo tal como soy, y tiene que haber un cambio», entonces comienza a elaborar su propia comprensión, lo cual es por completo diferente de aplicar lo que dice

el que le habla [...]. Si, en cambio, mientras uno está hablando usted se escucha a sí mismo, gracias a ese escuchar hay claridad, hay sensibilidad; ese escuchar hace que la mente se sane, se fortalezca. Sin obedecer ni resistir, se torna despierta, intensa. Únicamente un ser humano así puede dar origen a una nueva generación, a un mundo nuevo.

7 DE ENERO   OCK- VOI. XV

Mirar con intensidad

... Me parece a mí que el aprender es asombrosamente difícil, como lo es también el escuchar. Jamás escuchamos verdaderamente nada, porque nuestra mente no es libre; nuestros oídos están obturados con esas cosas que ya conocemos, de modo que el escuchar se vuelve extraordinariamente difícil. Creo -o más bien es un hecho que si uno puede escuchar algo con la totalidad de su ser, con vigor, con vitalidad, ese acto mismo de escuchar es un factor que libera; pero, desafortunadamente, ustedes jamás escuchan, tal como jamás han aprendido al respecto. Después de todo, uno aprende únicamente cuando entrega todo su ser a algo. Cuando uno dedica todo su ser a las matemáticas, aprende; pero cuando se halla en un estado de contradicción, cuando no quiere aprender pero es obligado a aprender, entonces el aprender se vuelve un mero proceso de acumular. El aprender es como leer una novela con innumerables caracteres; ello requiere atención plena, no una atención contradictoria. Si usted desea aprender acerca de una hoja -una hoja de la primavera o una hoja del verano-, debe mirarla realmente, observar su simetría, su textura, la cualidad de esa hoja viva. Hay belleza, vigor, vitalidad en una simple hoja. Así, para aprender acerca de la hoja, de la flor, de la nube, de la puesta del sol, o acerca de un ser humano, uno debe mirar con toda intensidad.

8 DE ENERO OCK - Vol. XI

Para aprender, la mente debe estar quieta

Para descubrir algo nuevo, usted debe empezar por su propia cuenta; debe iniciar un viaje estando completamente desnudo, en especial de conocimientos, porque es muy fácil tener experiencias merced a la creencia y al conocimiento; pero estas experiencias son tan sólo productos de nuestra propia proyección y, por lo tanto, son completamente irreales, falsas. Si usted ha de descubrir por sí mismo qué es lo nuevo, de nada sirve llevar la carga de lo viejo, especialmente el conocimiento -el conocimiento de otro, por importante que sea el otro-. Uno usa el conocimiento como un medio de autoproyección, de seguridad, y quiere estar muy seguro de que tiene las mismas experiencias que el Buda o Cristo o X. Pero un hombre que está constantemente proyectándose a sí mismo por medio del conocimiento, no es, evidentemente, un buscador de la verdad [...].

No existe sendero para el descubrimiento de la verdad [...]. Cuando usted quiere descubrir algo nuevo, cuando está experimentando con cualquier cosa, su mente ha de hallarse muy quieta, ¿no es así? Si su mente está llena, atestada de hechos, de conocimientos, éstos actúan como un obstáculo para lo nuevo; la dificultad para la mayoría de nosotros es que la mente se ha vuelto tan importante, tan predominantemente significativa, que interfiere todo el tiempo con cualquier cosa que pueda ser nueva, que pueda existir simultáneamente con lo conocido. Este conocimiento y el aprendizaje son obstáculos para quienes quieren buscar, para quienes desean tratar de comprender aquello que es intemporal.

9 DE ENERO   LPU

El aprender no es una experiencia

La palabra *aprender* tiene una gran significación. Hay dos clases de aprender. Para la mayoría de nosotros, el aprender significa acumulación de conocimientos, experiencias, tecnología, acumulación de destrezas, de un idioma. También está el aprender psicológico, el aprender gracias a la experiencia, o bien el aprender de las experiencias inmediatas de la vida, las cuales dejan cierto residuo; aprender de la tradición, de la raza, de la sociedad. Existen estas dos clases de aprender cómo encarar la vida: la psicológica y la

fisiológica; la destreza externa y la destreza interna. En realidad, no existe una línea de demarcación entre ambas; se superponen. No estamos considerando por el momento la destreza que aprendemos mediante la práctica, el conocimiento tecnológico que adquirimos a través del estudio. Lo que nos interesa es el aprender psicológico que hemos adquirido en el curso de los siglos o que hemos heredado como tradición, conocimiento, experiencia. A esto lo llamamos aprender, pero yo cuestiono que eso sea, en modo alguno, aprender. No hablo acerca de aprender una destreza, un idioma, una técnica, sino que me pregunto si la mente aprende alguna vez en lo psicológico. Ha aprendido, y con lo que ha aprendido se enfrenta al reto de la vida. Está siempre traduciendo la vida o el reto nuevo, conforme a lo que ha aprendido. Eso es lo que hacemos. ¿Es eso aprender? El aprender, ¿no implica acaso algo nuevo, algo que no conozco y que estoy aprendiendo? Si tan sólo añado a lo que ya conozco, eso no es más aprender.

10 DE ENERO OCK - VOL. XVI

¿Cuándo es posible aprender?

La función de la mente es investigar y aprender. Por aprender no entiendo el mero cultivo de la memoria o la acumulación del conocimiento, sino la capacidad de pensar clara y sanamente, sin ilusión alguna, comenzar desde hechos y no desde creencias e ideales. No hay aprender posible si el pensamiento se origina en conclusiones previas. Adquirir meramente información o conocimiento no es aprender. Aprender implica amar la comprensión y hacer una cosa por amor a la cosa misma que uno hace. El aprender es posible sólo cuando no hay coerción de ninguna clase. Y la coerción adopta muchas formas, ¿no es así? Está la coerción ejercida por la influencia, por el apego o por la amenaza, por el estímulo persuasivo o por formas sutiles de recompensa.

La mayoría de las personas piensa que el aprender es alentado mediante la comparación, mientras que de hecho es lo contrario. La comparación genera frustraciones y tan sólo alienta la envidia; eso es llamado competencia. Como otras formas de persuasión, la comparación impide el aprender y engendra miedo.

11 DE ENERO ADV

El aprender jamás es acumulativo

Aprender es una cosa y adquirir conocimientos es otra. El aprender es un proceso constante, no un proceso aditivo, no un proceso mediante el cual uno acumula y, entonces, desde allí actúa. Casi todos nosotros reunimos conocimiento como memoria, como una idea, lo almacenamos como experiencia, y actuamos a partir de eso. Es decir, actuamos desde el conocimiento: conocimiento tecnológico, conocimiento como experiencia, conocimiento como tradición, conocimiento que uno ha derivado de las tendencias particulares de su idiosincrasia; con ese trasfondo, con esa acumulación de conocimiento, experiencia, tradición, actuamos. En ese proceso no hay aprender alguno. El aprender jamás es acumulativo; es un movimiento constante. No sé si alguna vez han investigado esta pregunta: ¿Qué es el aprender y qué es la adquisición de conocimiento? [...]. El aprender jamás es acumulativo. Ustedes no pueden almacenar el aprender y después actuar desde ese depósito. Aprenden sobre la marcha. Debido a eso, jamás hay un instante de regresión o deterioro o decadencia.

12 DE ENERO OCK- Vol. XIV

El aprender no tiene pasado

La sabiduría es algo que ha de ser descubierto por cada uno, y no es el resultado del conocimiento. El conocimiento y la sabiduría no marchan juntos. La sabiduría llega cuando hay madurez en la percepción de nosotros mismos. Si no nos conocemos a nosotros mismos, el orden no es posible y, por lo tanto, no hay virtud.

Ahora bien, aprender acerca de uno mismo, y acumular conocimientos acerca de uno mismo, son dos cosas diferentes [...]. Una mente que adquiere conocimientos jamás está aprendiendo. Lo que hace es

acumular para sí misma información, experiencia como conocimiento, y desde ese trasfondo de lo que ha acumulado, experimenta, aprende; en consecuencia, jamás está aprendiendo realmente, sino siempre conociendo, adquiriendo.

El aprender existe siempre en el presente activo, no tiene pasado. Tan pronto uno se dice a sí mismo: «He aprendido», eso ya se ha vuelto conocimiento, y desde el trasfondo de ese conocimiento uno puede acumular, interpretar, pero no puede seguir aprendiendo. Sólo una mente que no adquiere sino que siempre se halla en estado de aprender, sólo una mente así puede comprender toda esta entidad que llamamos el «yo». Tengo que conocerme a mí mismo, la estructura, la naturaleza, la significación de la entidad total; pero no puedo hacerlo cargado con mi conocimiento previo, con mi experiencia anterior, con una mente condicionada, ya que entonces no estoy aprendiendo, sólo estoy interpretando, traduciendo, mirando con ojos que ya se hallan oscurecidos por el pasado.

13 DE ENERO OCK - Vol. XV

La autoridad impide el aprender

Por lo general, aprendemos mediante el estudio, los libros, la experiencia, o cuando nos educan. Son los medios habituales de aprender. Aprendemos de memoria lo que debemos hacer y no hacer, lo que debemos pensar y no pensar, cómo sentir, cómo reaccionar. A través de la experiencia, del estudio, del análisis de la investigación, del examen introspectivo, almacenamos conocimientos como memoria; y la memoria responde, entonces, a los futuros retos, a las futuras exigencias, desde lo cual aprendemos más y más [...]. Lo que hemos aprendido es confiado, como conocimiento, a la memoria, y ese conocimiento funciona cada vez que hay un reto o cada vez que debemos hacer algo.

Ahora bien, yo entiendo que hay una forma totalmente distinta de aprender, y voy a hablar un poco acerca de ello; pero para comprenderlo y para aprender de esta manera diferente, usted debe estar por completo libre de la autoridad; de lo contrario, será meramente adoctrinado y repetirá lo que ha oído. Por eso es muy importante comprender la naturaleza de la autoridad. La autoridad impide el aprender -el aprender que no es la acumulación de conocimientos como memoria-. La memoria responde siempre en patrones, no hay libertad. Un hombre cargado de conocimientos, de enseñanzas, agobiado por las cosas que ha aprendido, jamás es libre. Puede ser extraordinariamente erudito, pero su acumulación de conocimientos le impide ser libre; por lo tanto, es incapaz de aprender.

14 DE ENERO OCK - Vol. XIV

Destruir es crear

Para ser libre, debe usted examinar la autoridad, toda la estructura de la autoridad, y hacer pedazos toda la sucia cosa que ella implica. Y eso requiere energía, concreta energía física, y también exige energía psicológica. Pero la energía se destruye, se desgasta cuando uno se halla en conflicto [...]. Así, pues, cuando se comprende todo el proceso del conflicto, éste llega a su fin y hay abundancia de energía. Entonces uno puede proceder a demoler la casa que ha construido a lo largo de siglos y que no tiene en absoluto sentido alguno.

¿Sabe?, destruir es crear. Debemos destruir, no los edificios, no el sistema social o económico -esto sucede todos los días-, sino las defensas psicológicas, las conscientes y las inconscientes, las seguridades que hemos desarrollado racionalmente, individualmente, tanto en lo profundo como en lo superficial. Debemos romper con todo eso, a fin de estar completamente desprovistos de defensas, porque para amar, para sentir afecto, tenemos que vivir sin defensa psicológica alguna. Entonces, uno ve y comprende la ambición, la autoridad; y comienza a entender cuándo y en qué nivel la autoridad es necesaria -la autoridad del policía y nada más-. En consecuencia, no hay autoridad del aprender ni autoridad del conocimiento o de la capacidad, como tampoco la autoridad que asume la función y que se convierte en rango. Comprender toda forma de autoridad -la de los gurús, la de los Maestros y otros- requiere una mente muy aguda y un cerebro claro, no un cerebro contuso, embotado.

15 DE ENERO OCK - Vol. XII

La virtud está libre de autoridad

¿Puede la mente estar libre de la autoridad, lo cual implica que está libre de temor y, por lo tanto, ya no es susceptible de seguir a nadie? En tal caso, ello pone fin a la imitación, que es algo mecánico. Al fin y al cabo, la virtud, la ética, no son una repetición de lo bueno. En el momento en que la virtud se torna mecánica, deja de ser virtud. La virtud es algo que debe existir de instante en instante, como la humildad. La humildad no puede ser cultivada, y una mente que carece de humildad es incapaz de aprender. De modo que la virtud está libre de autoridad. La moralidad social no es moralidad en absoluto; es inmoral porque admite la competencia, la codicia, la ambición; por lo tanto, la sociedad alienta la inmoralidad. La virtud es algo que trasciende la moralidad. Sin virtud no hay orden, y el orden no es tal conforme a un patrón, a una fórmula. La mente que sigue una fórmula disciplinándose para alcanzar la virtud, origina para sí misma problemas de inmoralidad.

Una autoridad externa -aparte de la autoridad de la ley- que la mente proyecta como Dios, como moral, etc., se torna destructiva cuando esa mente está buscando comprender qué es la verdadera virtud. Cada uno de nosotros tiene su propia autoridad, como experiencia, como conocimiento, y trata de seguirla. Existe esta constante repetición, esta imitación que todos conocemos. La autoridad psicológica -no la autoridad de la ley. La autoridad del policía que cuida el orden- que cada uno tiene, se vuelve destructiva de la virtud, dado que la virtud es algo viviente, en movimiento. Tal como no podemos cultivar la humildad ni podemos cultivar el amor, así tampoco la virtud puede ser cultivada; y en ello hay una gran belleza. La virtud jamás es mecánica, y sin virtud no hay base para el claro pensar.

16 DE ENERO OCK - Vol. XVII

La vieja mente se halla atada por la autoridad

El problema es, entonces, el siguiente: ¿Es posible para la mente que ha sido tan condicionada -educada en innumerables sectas, religiones, y en toda clase de supersticiones y temores-, romper consigo misma y, de tal modo, dar origen a una mente nueva? [...]. La vieja mente es, en esencia, la mente que se halla atada por la autoridad. No estoy usando la palabra autoridad en el sentido legalista; entiendo por esa palabra la *autoridad* como tradición, conocimiento, experiencia, la autoridad como el medio de encontrar la seguridad y permanecer en esa seguridad, externa e internamente; después de todo, eso es lo que la mente está buscando siempre: un lugar donde pueda sentirse segura, donde no se la perturbe. Tal autoridad puede ser la autoridad de una idea autoimpuesta o la así llamada idea religiosa de Dios, la cual no tiene realidad alguna para la persona religiosa. Una idea no es un hecho, es una ficción. La idea de Dios es una ficción; ustedes pueden creer en ella, pero sigue siendo una ficción. Para encontrar a Dios uno debe destruir por completo la ficción, porque la vieja mente es la mente temerosa, ambiciosa, la que tiene miedo de la muerte, del vivir y de la relación; consciente o inconscientemente, está siempre buscando permanencia, seguridad.

17 DE ENERO OCK - Vol. XIV

Libres desde el principio mismo

Si podemos comprender la compulsión que hay detrás de nuestro deseo de dominar o de ser dominados, entonces quizá podremos liberarnos de los efectos mutiladores de la autoridad. Anhelamos estar seguros, tener razón, éxito, saber; y este deseo de certidumbre, de permanencia, desarrolla dentro de nosotros la autoridad de la experiencia personal, mientras que exteriormente crea la autoridad de lo social, de la familia, de la religión y demás. Pero el mero ignorar la autoridad, zafarse de sus símbolos exteriores, significa muy poco.

Romper con una tradición y amoldarse a otra, abandonar a este líder y seguir a aquél, no es sino un gesto superficial. Si hemos de percibir inteligentemente todo el proceso de la autoridad, si hemos de ver su naturaleza intrínseca, si hemos de comprender y trascender el deseo de certidumbre, entonces debemos tener una percepción y un discernimiento muy amplios, debemos ser libres; libres no al final, sino desde el principio.

18 DE ENERO   ESV

Liberarse de la ignorancia, del dolor

Nosotros escuchamos con esperanza y miedo; buscamos la luz de otro, pero no estamos pasivamente alerta a fin de poder comprender. Si el liberado parece satisfacer nuestros deseos, lo aceptamos; si no, continuamos buscando a alguien que lo haga; lo que ansía la mayoría de nosotros es gratificación en diferentes niveles. Lo importante no es cómo reconocer a alguien que está liberado, sino cómo comprendernos a nosotros mismos. Ninguna autoridad, ni aquí ni en el más allá, puede darle a uno el conocimiento de sí mismo; sin ese conocimiento propio no es posible liberarse de la ignorancia, del dolor.

19 DE ENERO   OCK- Vol. IV

¿Por qué seguimos a otros?

¿Por qué aceptamos a otros, por qué los seguimos? Seguimos la autoridad de otro, la experiencia de otro, y después dudamos de ella; esta búsqueda de autoridad y su consecuencia, la desilusión, es para la mayoría de nosotros un proceso doloroso. Culpamos o criticamos a la autoridad alguna vez aceptada, al líder, al instructor, pero no examinamos nuestro propio anhelo de una autoridad capaz de dirigir nuestra conducta. Una vez comprendido este anhelo, comprenderemos el significado de la duda.

20 DE ENERO   OCK - Vol. IV

La autoridad corrompe tanto al líder como al seguidor

La percepción alerta es ardua, y puesto que la mayoría de nosotros prefiere un modo fácil, ilusorio, introducimos la autoridad para que moldee nuestra vida y le fije pautas. Puede ser la autoridad de lo colectivo, del Estado; o puede ser la autoridad personal, el Maestro, el salvador, el gurú. La autoridad, de cualquier clase que sea, nos ciega, engendra irreflexión; y como la mayoría de nosotros encuentra que ser reflexivo es sufrir, nos entregamos a la autoridad. La autoridad engendra poder, y el poder se centraliza siempre y, por eso, corrompe por completo; corrompe no sólo a la persona que lo ejerce, sino también a quien la sigue. La autoridad del conocimiento y de la experiencia pervierte, tanto si le ha sido conferida al Maestro, a su representante o al sacerdote. Lo importante es la propia vida de cada uno, este conflicto aparentemente interminable, y no el modelo o el líder. La autoridad del Maestro y del sacerdote nos separa de la cuestión fundamental, que es nuestro conflicto interno.

21 DE ENERO   CSV - Serte I

¿Puedo confiar en mi experiencia?

La mayoría de nosotros se siente satisfecha con la autoridad, porque ésta nos brinda cierta continuidad, una certidumbre, una sensación de hallarnos protegidos. Pero un hombre que quiera comprender las implicaciones de esta profunda revolución psicológica debe estar libre de la autoridad, ¿no es así? No puede acudir a ninguna autoridad, ya sea ésta de su propia creación o impuesta por otro. Y ¿es esto posible? ¿Es posible para mí no confiar en la autoridad de mi propia experiencia? Aun cuando haya rechazado todas las expresiones externas de la autoridad -libros, instructores, sacerdotes, iglesias, creencias-, sigo sintiendo que al menos puedo confiar en mis propias experiencias, en mi propio juicio, en mi propio análisis. Pero ¿puedo confiar en mi experiencia, en mi juicio, en mi análisis? Mi experiencia es el resultado de mi condicionamiento, tal como la suya lo es de su propio condicionamiento ¿no es cierto? Puedo haber sido educado como musulmán o budista o hindú, y mi experiencia dependerá de mi trasfondo cultural, económico, social y religioso, igual que la de usted. ¿Puedo confiar en eso? ¿Puedo confiar, acaso, en la guía, la

esperanza, la visión que me dará la fe en mi propio juicio, el cual es también el resultado de la acumulación de recuerdos y experiencias, el condicionamiento del pasado que se encuentra con el presente?...

Ahora bien, cuando me formulo todas estas preguntas y estoy atento a este problema, veo que hay un solo estado en el cual la realidad, lo nuevo, puede cobrar existencia, estado que da origen a una revolución. Ese estado existe cuando la mente se halla por completo vacía del pasado, cuando no hay analizador, ni experiencia, ni juicio, ni autoridad de ninguna clase.

22 DE ENERO OCK - Vol. VII

El conocimiento propio es un proceso

Para comprender los innumerables problemas que tiene cada uno de nosotros, ¿no es esencial que haya conocimiento propio? Esa percepción alerta respecto de uno mismo es una de las cosas más difíciles que hay; no significa un aislamiento, un retirarse del mundo. Obviamente, es esencial que nos conozcamos, pero ello no implica que hayamos de separarnos de nuestras relaciones. Sería, por cierto, un error pensar que uno puede conocerse a sí mismo de una manera significativa, completa, plena, mediante el aislamiento, la exclusión, o acudiendo a algún psicólogo o a algún sacerdote; o que puede aprender conocimiento propio por medio de un libro. El conocimiento propio es un proceso, no es un fin en sí mismo; y para conocernos debemos estar atentos a nosotros mismos en la acción, la cual es relación. Uno se descubre a sí mismo, no en el aislamiento, no en el retiro, sino en la relación: relación con la sociedad, con nuestra esposa, nuestro marido, nuestro hermano; relación con la humanidad. Pero descubrir cómo reaccionamos, cuáles son nuestras respuestas, requiere un extraordinario estado de alerta mental, una notable agudeza de percepción.

23 DE ENERO OCK - Vol. V

La mente sin ataduras

La transformación del mundo resulta de la transformación de uno mismo, porque uno mismo es producto y parte del proceso total de la existencia humana. Para que uno pueda transformarse, es esencial que se conozca; sin conocer lo que somos, no hay base para el recto pensar ni puede haber transformación alguna. Uno debe conocerse tal como es, no como quisiera ser, lo cual es tan sólo un ideal y, por lo tanto, es algo ficticio, irreal; sólo *lo que es* puede ser transformado, no lo que uno desearía ser. Conocernos tal como somos requiere una vigilancia extraordinaria de la mente, porque *lo que es* experimenta modificaciones, cambios constantes; y para poder seguirlos con rapidez, la mente no debe estar atada a ningún dogma, a ninguna creencia en particular, a ningún modelo de acción. Si uno quiere ir en pos de algo, no es bueno estar atado. Para conocernos a nosotros mismos, nuestra mente debe hallarse en un estado de percepción alerta, de vigilancia, estado en el que se halla libre de todas las creencias, de todas las idealizaciones, porque las creencias y los ideales nos dan un solo color, falseando la verdadera percepción. Si queremos saber lo que somos, no podemos imaginar algo que no somos ni creer en ello. Si soy codicioso, envidioso, violento, de poco vale que tenga meramente un ideal de no-violencia, de no codicia [...]. La comprensión de lo que somos -feos o hermosos, malvados o dañinos, lo que fuere-, el comprender sin distorsión alguna lo que realmente somos, es el principio de la virtud. La virtud es esencial, porque ella nos brinda libertad.

24 DE ENERO LPU

Conocimiento propio activo

Sin conocimiento propio, la experiencia engendra ilusión; con conocimiento propio, la experiencia, que es la respuesta al reto, no deja un residuo acumulativo como memoria. El conocimiento propio es el descubrimiento, de instante en instante, de las modalidades del «yo», de sus intenciones y de su actividad, sus pensamientos y apetitos. Jamás puede existir «su experiencia» y «mi experiencia»; la expresión misma «mí experiencia» indica ignorancia, demuestra que uno acepta la ilusión.

25 DE ENERO CSV - Serie I

La creatividad a través del conocimiento propio

... No hay un método para el conocimiento propio. El hecho de buscar un método implica, invariablemente, el deseo de obtener algún resultado; y eso es lo que todos queremos: obtener resultados. Seguimos a la autoridad -si no es la autoridad de una persona, es la de un sistema, de una ideología- porque queremos un resultado que habrá de ser satisfactorio, que nos brindará seguridad. En realidad, no deseamos conocernos a nosotros mismos, nuestros impulsos y nuestras reacciones, todo el proceso de nuestro pensar, tanto lo consciente como lo inconsciente; deseamos más bien seguir un sistema que nos asegure un resultado. Pero el seguimiento de un sistema es, en todos los casos, la consecuencia de nuestro deseo de seguridad, de certidumbre, y el resultado no es, por cierto, la comprensión de uno mismo. Cuando seguimos un método, necesitamos tener autoridades -el instructor, el gurú, el salvador, el Maestro- que nos garanticen lo que deseamos; y ése no es el camino del conocimiento propio.

La autoridad impide la comprensión de uno mismo, ¿no es así? Al abrigo de una autoridad, de una guía, podemos tener transitoriamente una sensación de seguridad, de bienestar, pero eso no es comprender el problema total de nosotros mismos. La autoridad, por su propia naturaleza, impide la plena percepción de uno mismo y, por eso, destruye finalmente la libertad. Unicamente en libertad puede existir el espíritu creativo. La creatividad sólo es posible a través del conocimiento propio.

26 DE ENERO LPU

La mente quieta, la mente sencilla

Cuando estamos conscientes de nosotros mismos, ¿no es todo el movimiento del vivir un modo de dejar al descubierto el «yo», el ego? El «yo», el «sí mismo», es un proceso muy complejo que puede ser descubierto solamente en la relación, en nuestras actividades cotidianas, en la manera como hablamos, como juzgamos, como calculamos, como censuramos a otros y a nosotros mismos. Todo eso revela el estado condicionado de nuestro propio pensar. No es importante, pues, darnos cuenta de todo este proceso? Sólo mediante la percepción, de instante en instante, de lo que es verdadero, existe el descubrimiento de lo intemporal, de lo eterno. Sin conocimiento propio, no podemos dar con lo eterno. Cuando no nos conocemos a nosotros mismos, lo eterno se vuelve una mera palabra, un símbolo, una especulación, un dogma, una creencia, una ilusión por medio de la cual la mente puede escapar. Pero si uno empieza a comprender el «yo» en todas sus diversas actividades cotidianas, entonces, por obra de esa comprensión misma y sin que haya esfuerzo alguno, surge a la existencia lo innominado, lo intemporal. Pero lo intemporal no es una recompensa por el conocimiento propio. No se puede tratar de obtener lo eterno; la mente no puede adquirirlo. Se manifiesta a sí mismo cuando la mente está quieta, y la mente puede estar quieta sólo cuando es sencilla, cuando ya no acumula, ni condena, ni juzga, ni sopesa. Sólo la mente sencilla puede comprender lo real; no así la mente repleta de palabras, conocimientos, informaciones. La mente que analiza, que calcula, no es una mente sencilla.

27 DE ENERO OCK - Vol. VII

Conocerse a sí mismo

Sin conocerse a sí mismo, haga uno lo que hiciere, no es posible el estado de meditación. Entiendo por «conocerse a sí mismo», conocer cada pensamiento, cada estado de ánimo, cada palabra, cada sentimiento; conocer la actividad de la propia mente, no el yo supremo, el gran yo; no existe tal cosa; el yo superior, el atma, sigue estando dentro del campo del pensamiento. El pensamiento es el resultado de nuestro condicionamiento, es la respuesta de nuestra memoria, tanto de la ancestral como de la inmediata. Si no hemos establecido primero, de manera profunda, irrevocable, esa virtud que adviene cuando nos conocemos a nosotros mismos, el mero intento de meditar es totalmente engañoso y absolutamente inútil.

Por favor, es muy importante que aquellos que son serios, comprendan esto. Ya que si no lo hacen, su meditación y el vivir factual estarán divorciados, separados, tan ampliamente separados que, aun cuando uno pueda meditar, adoptar posturas indefinidamente por el resto de su vida, no verá más allá de su nariz. Cualquier postura que adopte, cualquier cosa que haga, no tendrá en absoluto sentido alguno.

... Es importante comprender qué es este conocerse a sí mismo: simplemente, estar atento, sin opción ni preferencia alguna, al «yo», el cual tiene su origen en un haz de recuerdos; sólo estar conscientes de él sin interpretarlo, tan sólo observar el movimiento de la mente. Pero esa observación se ve impedida cuando, por medio de la observación, uno se limita a acumular ideas sobre qué debe hacer, qué no debe hacer, qué debe lograr. Si procedemos así, ponemos fin al proceso vivo que es el movimiento de la mente centrada en el «yo». O sea, tengo que observar y ver el hecho, lo factual, *lo que es*. Si esa observación la abordo con una idea, con una opinión -como la de «no debo», o «debo», que son las respuestas de la memoria-, entonces el movimiento de *lo que es* se ve obstaculizado, bloqueado; por lo tanto, no existe el aprender.

28 DE ENERO OCK- Vol. XIV

El vacío creativo

¿No puede usted escuchar esto de la misma manera como la tierra recibe la semilla, y ver si la mente es capaz de estar libre, vacía? Puede estar vacía sólo comprendiendo sus propias proyecciones, sus propias actividades, no de vez en cuando, sino de día en día, de instante en instante. Entonces encontrará la respuesta, verá que el cambio llega sin que lo pida, verá que el estado de vacío creativo no es algo que pueda ser cultivado; está ahí, adviene misteriosamente, sin invitación alguna, y sólo en ese estado hay una posibilidad de renovación, de que ocurra algo nuevo, una revolución interna.

29 DE ENERO OCK - Vol. VII

El conocimiento propio

El recto pensar llega con el conocimiento propio. Si no nos comprendemos a nosotros mismos, nuestro pensamiento carece de base; sin el conocimiento propio, lo que pensamos no es verdadero.

Yo y el mundo no somos dos entidades diferentes con problemas separados; yo y el mundo somos uno. Mi problema es el problema del mundo. Yo puedo ser el resultado de ciertas tendencias, de influencias ambientales, pero en lo fundamental no soy diferente de otro. Internamente somos todos muy semejantes: a todos nos impulsa la codicia, la mala voluntad, el miedo, la ambición, etc. Nuestras creencias, esperanzas, aspiraciones, tienen en todos una base común. Somos todos uno, somos una sola humanidad, aunque nos dividan las fronteras artificiales de la economía, la política y el prejuicio. Si mato a otro, me estoy destruyendo a mí mismo. Uno es el centro de lo total; si no se comprende a sí mismo, no puede comprender la realidad.

Tenemos un conocimiento intelectual de esta unidad, pero mantenemos el conocimiento y el sentimiento en secciones diferentes; en consecuencia, jamás experimentamos la unidad extraordinaria del ser humano.

30 DE ENERO OCK - Vol. IV

La relación es un espejo

El conocimiento propio no lo es de acuerdo con alguna fórmula. Uno puede acudir a un psicólogo o a un psicoanalista para averiguar acerca de sí mismo, pero eso no es conocimiento propio. El conocimiento propio surge cuando estamos atentos a nosotros mismos en la relación, la cual revela lo que somos de instante en instante. La relación es un espejo en el cual podemos vernos tal como realmente somos. Pero pocos tenemos la capacidad de mirarnos tal cual somos en la relación, porque inmediatamente comenzamos a censurar o justificar lo que vemos. Juzgamos, evaluamos, comparamos, negamos o aceptamos, pero jamás observamos verdaderamente *lo que es*, y para la mayoría de las personas esto parece lo más difícil de hacer; no obstante, sólo esto puede dar comienzo al conocimiento propio. Si en este espejo extraordinario de la relación, el cual

no deforma nada, podemos vernos así como somos, si simplemente tenemos la capacidad de mirar con atención plena en este espejo y ver realmente *lo que es*, estar atentos a ello sin condenar, ni juzgar, ni evaluar -y uno mira así cuando hay un interés serio-, encontraremos que la mente puede liberarse de todo su condicionamiento. Sólo entonces está libre para descubrir lo que se encuentra más allá del campo del pensamiento.

Al fin y al cabo, por erudita o insignificante que la mente sea, está, consciente o inconscientemente, limitada, condicionada, y cualquier extensión de este condicionamiento sigue estando dentro del campo del pensar. Así pues, la libertad es algo por completo diferente.

31 DE ENERO   OCK - Vol. IX

FEBRERO

El devenir
La creencia
La acción
El bien y el mal

El devenir es lucha

La vida tal como la conocemos, nuestra vida cotidiana, es un proceso de devenir, de llegar a ser. Soy pobre y actúo con un objetivo en perspectiva, el cual es llegar a ser rico. Soy feo y quiero volverme atractivo. Por lo tanto, mi vida es un proceso de llegar a ser alguna cosa. La voluntad de ser es la voluntad de devenir, en diferentes niveles de conciencia, en diferentes estados; en ello hay reto, respuesta, hay un nombrar, un registrar. Ahora bien, este devenir es lucha, es dolor, ¿verdad? Es un esfuerzo constante: soy esto, y quiero llegar a ser aquello.

1 DE FEBRERO LPU

Todo devenir es desintegración

La mente tiene una idea, quizás agradable, y quiere ser como esa idea, la cual es una proyección de su deseo. Usted es esto, que no le agrada, y quiere llegar a ser aquello, que le agrada. El ideal es una autoproyección; lo opuesto es una extensión de *lo que es*, no es en absoluto lo opuesto, sino una continuidad de *lo que es*, quizás algo modificada. La proyección es obstinada, y el conflicto es la lucha en pos de esa proyección [...]. Usted lucha por llegar a ser algo, y ese algo es parte de usted mismo. El ideal es su propia proyección. Vea cómo la mente se ha jugado un truco a sí misma. Usted se está esforzando tras las palabras, persigue su propia proyección, su propia sombra. Es violento y lucha por llegar a ser no violento, el ideal; pero el ideal es una proyección de *lo que es*. Sólo que bajo un nombre diferente.

Cuando se da cuenta de este truco que se ha jugado a sí mismo, lo falso es visto como falso. La lucha en pos de una ilusión es el factor que desintegra. Todo conflicto, todo devenir es desintegración. Cuando hay una lúcida percepción de este truco que la mente se ha jugado a sí misma, entonces sólo existe *lo que es*. Cuando la mente se ha despojado de todo el devenir, de todos los ideales, de toda comparación y condena, cuando su propia estructura se ha derrumbado, entonces *lo que es* ha sufrido una completa transformación. En tanto damos un nombre a *lo que es*, hay una relación entre la mente y *lo que es*, pero cuando este proceso de nombrar -que es memoria, que es la estructura misma de la mente- ha dejado de ser, también ha dejado de existir *lo que es*. Sólo en esta transformación hay integración.

2 DE FEBRERO CSV- Serie I

¿Puede la mente vulgar volverse sensible?

Preste atención a la pregunta, al significado que hay detrás de las palabras: Puede la mente vulgar volverse sensible? Si digo que mi mente es vulgar, y trato de volverme sensible, el esfuerzo mismo de volverme sensible es vulgaridad. Por favor, vea esto. No se sienta perplejo, obsérvelo. Mientras que, si reconozco que soy vulgar, sin tratar de cambiar eso, sin procurar volverme sensible, si empiezo a comprender qué es la vulgaridad, si la observo en mi vida de día en día, si observo mi modo voraz de comer, la rudeza con que trato a la gente, el orgullo, la arrogancia, la tosquedad de mis hábitos y pensamientos, entonces esa observación misma transforma *lo que es.*

De igual modo, si soy necio y digo que debo volverme inteligente, el esfuerzo de volverme inteligente es tan sólo una forma ampliada de necedad, ya que lo importante es comprender la necedad. Por mucho que pueda tratar de volverme inteligente, mi necedad habrá de continuar. Puedo adquirir el refinamiento superficial de la erudición, puedo ser hábil para citar libros, repetir pasajes de grandes autores, pero

básicamente seguiré siendo un necio. En cambio, si veo y comprendo la necedad tal como se expresa en mi vida cotidiana -en el comportamiento con mi sirviente, en el modo como considero a mi prójimo, al hombre pobre, al hombre rico, al empleado de la tienda-, entonces esa misma percepción alerta trae consigo la disolución de la necedad.

3 DE FEBRERO   PDE

Oportunidades para la autoexpansión

... La estructura jerárquica ofrece una oportunidad excelente para la autoexpansión. Usted puede desear la hermandad, pero ¿cómo puede haber hermandad si está persiguiendo distinciones espirituales? Podrá sonreírse ante títulos mundanos, pero cuando en el reino del espíritu admite al Maestro, al salvador, al gurú, ¿no está transfiriendo a ese reino una actitud mundana? ¿Puede haber divisiones jerárquicas o grados en el desarrollo espiritual, en la comprensión de la verdad, en la realización de Dios? El amor no admite divisiones. O uno ama, o no ama; pero no convierta la falta de amor en un largo y dilatado proceso cuyo objetivo final es el amor. Cuando usted sabe que no ama, cuando está pasivamente alerta ante ese hecho, entonces hay una posibilidad de transformación; pero cultivar diligentemente esta distinción entre el Maestro y el discípulo, entre aquellos que han logrado llegar y los que no lo han logrado, entre el salvador y los pecadores, es negar el amor. El explotador, que a su vez es explotado, encuentra un apropiado terreno de caza en esta ceguera, en esta ilusión.

... La separación entre Dios o la realidad y uno mismo es generada por uno, por la mente que se aferra a lo conocido, a la certidumbre, a la seguridad. Es imposible tender un puente sobre esta separación; no hay ritual, ni disciplina, ni sacrificio que pueda permitirle cruzarla; no hay salvador, ni maestro, ni gurú que pueda conducirlo hacia lo real o que pueda destruir esta separación. La división no es entre lo real y usted; está en usted mismo.

... Lo esencial es comprender el creciente conflicto del deseo; esta comprensión llega tan sólo mediante el conocimiento propio y la percepción constante de los movimientos del «yo».

4 DE FEBRERO   CSV - Serie I

Más allá de toda experimentación

Comprender el «yo» requiere muchísima inteligencia, un estado intenso de vigilancia, de alerta, de agudeza mental, una observación incesante para que el «yo» no pueda escabullirse. Como soy muy serio, quiero disolver el «yo». Cuando digo eso, entiendo que es posible disolver el «yo». Por favor, sea paciente.

Tan pronto digo: «Quiero disolver este "yo"», en el proceso que sigo para disolverlo interviene la experimentación del «yo»; en consecuencia, el «yo» se fortalece. ¿Cómo es posible, entonces, que el «yo» no experimente? Uno puede ver que la creación no es en absoluto una experiencia del «yo». La creación tiene lugar cuando el «yo» está ausente, porque la creación no es un hecho intelectual, no pertenece a la mente, no es autoproyectada; es algo que está más allá de toda experimentación tal como la conocemos. ¿Puede la mente estar por completo quieta, en un estado de no reconocimiento, o sea, de no experimentación, un estado en el que la creación pueda tener lugar? Es decir, cuando el «yo» no está ahí, cuando se halla ausente. ¿Me estoy expresando con claridad o no?... El problema es éste, ¿verdad? Cualquier movimiento de la mente, positivo o negativo, es una experiencia que de hecho fortalece el «yo». ¿Puede la mente no reconocer? Eso puede ocurrir sólo cuando hay completo silencio, pero no el silencio que es una experiencia del «yo» y que, por lo tanto, lo fortalece.

5 DE FEBRERO   OCK - Vol. VI

¿Qué es el «yo»?

La búsqueda de poder, de posición, la autoridad, la ambición y demás, son formas del «yo» en todas sus diferentes expresiones. Pero lo que importa es comprender el «yo», y estoy seguro de que todos estamos

convencidos de eso. Si me permiten agregar algo aquí, seamos serios con respecto a esta cuestión; si ustedes y quien les habla, como individuos, no como un grupo de personas que pertenecen a clases sociales, a ciertas sociedades, a determinadas divisiones climáticas, podemos comprender esto y actuar sobre ello, yo siento que habrá una verdadera revolución. Tan pronto eso se vuelve universal y se organiza mejor, el «yo» se refugia ahí; mientras que si ustedes y yo, como individuos, podemos amar, podemos llevar a cabo esto de manera efectiva en nuestra vida cotidiana, entonces surgirá a la existencia esa revolución que es tan fundamental [...].

¿Saben ustedes qué entiendo por el «yo»? Entiendo por el «yo» la idea, el recuerdo, la conclusión, la experiencia, las diversas formas de las intenciones, tanto las que se pueden nombrar como las innombrables, el esfuerzo consciente de ser o de no ser esto o aquello, la memoria acumulada del inconsciente: lo racial, el grupo, el individuo, el clan, y la totalidad de ello, ya sea proyectado exteriormente en la acción o proyectado espiritualmente como virtud; el esforzarse tras todo esto es el «yo». Ello incluye la competencia, el deseo de ser. Ese proceso íntegro es el «yo»; y cuando nos enfrentamos con él, sabemos realmente que es algo maligno. Uso la palabra *maligno* intencionalmente, porque el «yo» es divisivo; el «yo» lo encierra a uno en sí mismo; sus actividades, por nobles que sean, separan y aíslan. Sabemos todo esto. También sabemos cuán extraordinarios son los momentos en que el «yo» se halla ausente, en que no hay sentido alguno de esfuerzo; ello ocurre cuando hay amor.

6 DE FEBRERO   OCK - Vol. VI

Cuando hay amor, el «yo» está ausente

La realidad, la verdad, no puede ser reconocida. Para que la verdad se manifieste, deben desaparecer la creencia, los conocimientos, la experiencia, la persecución de la virtud -que es muy diferente de ser virtuoso-. La persona virtuosa, consciente de que persigue la virtud, jamás puede encontrar la realidad. Puede ser una persona muy decente; esa persona es por completo distinta del hombre que pertenece a la verdad, del hombre que comprende. Para ese hombre, la verdad se ha manifestado. Un hombre consciente de ser virtuoso y, por lo tanto, de ser justo, jamás puede comprender qué es la verdad, porque la virtud es para él la cubierta del «yo», el fortalecimiento del «yo», dado que está persiguiendo la virtud. Cuando dice: «Debo vivir sin envidia», el estado en el cual es no envidioso y que él experimenta, fortalece el «yo». Por eso es tan importante ser pobre, no sólo en las cosas del mundo, sino también en creencia y en conocimiento. Un hombre rico en riquezas mundanas, o un hombre rico en creencias y conocimientos, jamás conocerán nada sino oscuridad, y serán centro de todo daño y de toda desdicha. Pero si ustedes y quien les habla, como individuos, podemos ver todo este funcionamiento del «yo», sabremos qué es el amor. Les aseguro que ésa es la única reforma que puede cambiar al mundo. El amor no es el «yo»; el «yo» no puedo reconocer el amor. Uno dice «yo amo», pero entonces, en el decirlo mismo, en el propio experimentarlo, está ausente el amor. Cuando amamos, el «yo» está ausente. Donde existe el amor, no existe el «yo».

7 DE FEBRERO   OCK Vol. VI

Comprender «lo que es»

Ciertamente, un hombre que comprende la vida, no necesita creencias. Un hombre que ama no tiene creencias; ama. El que tiene creencias es el hombre consumido por el intelecto, porque el intelecto está siempre buscando seguridad, protección, siempre está evitando el peligro y, por eso, engendran ideas, creencias, ideales, detrás de los que pueda protegerse. ¿Qué ocurriría si ustedes abordaran la violencia directamente ahora? Serían un peligro para la sociedad; y debido a que la mente anticipa el peligro, dice: «Alcanzaré el ideal de la no violencia dentro de diez años», lo cual es un proceso totalmente ficticio, falso... Comprender *lo que es* importa más que crear y seguir ideales, dado que los ideales son falsos y *lo que es,* es lo real. Para comprender *lo que es* se requiere una capacidad enorme, una mente rápida y libre de prejuicios. Debido a que no queremos afrontar y comprender *lo que es*, inventamos las numerosas vías de escape y les damos hermosos nombres, tales como ideal, creencia, Dios. Por cierto, sólo cuando veo lo falso como falso, mi mente es capaz de percibir lo verdadero. Una mente contundida en lo falso jamás puede encontrar la verdad. Por lo tanto, debo comprender qué es falso en mis relaciones, en mis ideas, en las cosas que hay a mí alrededor, porque percibir la verdad exige que se comprenda lo falso. Sin eliminar las causas de ignorancia,

no puede haber iluminación; buscar la iluminación cuando la mente se debate en la ignorancia es absolutamente vano y sin sentido. Por consiguiente, debo empezar a ver lo falso en mis relaciones con las ideas, con la gente, con las cosas. Cuando la mente ve lo que es falso, se manifiesta lo verdadero; entonces hay éxtasis, hay felicidad.

8 DE FEBRERO OCK - Vol. V

En qué creemos

¿No brinda entusiasmo la creencia? ¿Puede el entusiasmo sostenerse sin una creencia? Y ¿es siquiera necesario el entusiasmo, o lo que se requiere es una clase diferente de energía, de vitalidad, un impulso diferente? La mayoría de nosotros siente entusiasmo por una cosa u otra. Somos muy vehementes, muy entusiastas con respecto a conciertos, a la ejercitación física, o cuando vamos a un «picnic». A menos que sea alimentado todo el tiempo por una cosa u otra, el entusiasmo se desvanece y tenemos un entusiasmo nuevo por otras cosas. ¿Existe una fuerza, una energía que se sostenga por sí misma, que no dependa de creencia alguna?

La otra pregunta es: ¿Necesitamos, acaso, una creencia, de cualquier clase que sea? Si así fuera, ¿por qué es necesaria? Ése es uno de los problemas involucrados. No necesitamos «creer» que existe la puesta del sol, que existen las montañas, los ríos. No necesitamos «creer» que reñimos con nuestras esposas. No necesitamos «creer» que la vida es una desdicha terrible con su angustia, su conflicto y su constante ambición; eso es un hecho. Pero necesitamos una creencia cuando queremos escapar de un hecho hacia una irrealidad.

9 DE FEBRERO OCK- Vol. XVI

La mente Agitada por la creencia

La religión de ustedes, su creencia en Dios, es un modo de escapar de la realidad; por lo tanto, no es religión en absoluto. El hombre rico que acumula dinero a base de crueldad, de falsedad, de astuta explotación, cree en Dios; y ustedes también creen en Dios, también son astutos, envidiosos, crueles, suspicaces. ¿Es posible encontrar a Dios por medio de la falsedad, del engaño, de los arteros trucos de la mente? El hecho de que uno coleccione todos los libros sagrados y los diversos símbolos de Dios, ¿indica que es una persona religiosa? De modo que la religión no es un escape respecto de los hechos; religión es comprender el hecho de lo que somos en nuestra existencia cotidiana: la manera como hablamos, la clase de conversaciones que sostenemos, el modo como nos dirigimos a nuestros sirvientes, como tratamos a nuestra esposa, a nuestros hijos y vecinos En tanto no comprendamos la relación con nuestro prójimo, con la sociedad, con nuestra esposa y nuestros hijos, tiene que haber confusión; y la mente confundida, haga lo que hiciere, sólo creará más confusión, más problemas y conflictos. Una mente que escapa de lo factual, de los hechos de la relación, jamás encontrará a Dios; una mente agitada por la creencia no conocerá la verdad. Pero la mente que comprende su relación con la propiedad, con la gente, con las ideas, que ya no lucha más con los problemas que genera la relación, una mente para la que la solución no es el retiro, sino la comprensión del amor, sólo una mente así puede comprender la realidad.

10 DE FEBRERO OCK - Vol. VI

Más allá de la creencia

Nos damos cuenta de que la vida es desagradable, dolorosa, triste; deseamos alguna clase de teoría, alguna clase de especulación o satisfacción, alguna clase de doctrina que explique todo esto, y así quedamos atrapados en explicaciones, palabras, teorías, y gradualmente las creencias echan raíces muy profundas y se vuelven inconmovibles, porque detrás de esas creencias, de esos dogmas, está el miedo constante a lo desconocido. Pero jamás miramos ese miedo; le volvemos la espalda. Cuanto más fuertes son las creencias, más fuertes los dogmas. Y cuando examinamos estas creencias: la cristiana, la hindú, la budista, etcétera, encontramos que dividen a la gente. Cada dogma, cada creencia tiene una serie de rituales, de compulsiones

que atan y separan a los seres humanos. De modo que empezamos una indagación para averiguar qué es lo verdadero, cuál es el significado de esta desdicha, de esta lucha, de este dolor; y pronto quedamos atrapados en creencias, rituales, teorías.

La creencia es corrupción, porque detrás de la creencia y la moralidad se esconde la mente, el «yo» -el «yo» que se vuelve cada vez más grande, poderoso y fuerte-. Consideramos que la creencia en Dios, la creencia en algo, es religión. Pensamos que creer es ser religioso. ¿Comprende? Si no creemos, se nos considerará ateos, seremos condenados por la sociedad. Una sociedad condenará a los que creen en Dios, y otra sociedad condenará a los que no creen. Ambas son la misma cosa. Así pues, la religión se vuelve una cuestión de creencia; y la creencia actúa y ejerce su influencia sobre la mente. De ese modo la mente jamás puede ser libre. Pero sólo en libertad podemos descubrir qué es lo verdadero, qué es Dios; no podemos hacerlo mediante ninguna creencia, porque nuestra creencia misma proyecta lo que pensamos que debe ser Dios, lo que pensamos que debe ser la verdad.

11 DE FEBRERO   OCK - Vol. VII

La pantalla de la creencia

Usted cree en Dios y otro no cree en Dios, de modo que las creencias de ustedes los separan. En todo el mundo la creencia está organizada como hinduismo, budismo o cristianismo, así divide a los hombres. Estamos confundidos, y pensamos que mediante la creencia aclararemos la confusión; es decir, la creencia se superpone a la confusión y esperamos que, con eso, la confusión se despejará. Pero la creencia no es sino un modo de escapar del hecho de la confusión no nos ayuda a aprontar y comprender el hecho, sino a escapar de la contusión en que nos encontramos. Para comprender la contusión, no es necesaria la creencia; ésta sólo actúa como una pantalla entre nosotros y nuestros problemas. Por eso la religión, que es una creencia organizada, se convierte en un medio para escapar de *lo que es*, del hecho de la confusión. El hombre que cree en Dios, el que cree en el más allá, o aquel que tiene alguna otra forma de creencia, está escapando de un hecho: el hecho de lo que él es. ¿Acaso no conocemos a esas personas que creen en Dios, que practican *puja*, que repiten ciertos cantos y ciertas palabras, y que en su vida cotidiana son dominadoras, crueles, ambiciosas, tramposas, deshonestas? ¿Encontrarán ellas a Dios? Están verdaderamente buscando a Dios? ¿Puede encontrarse a Dios mediante la repetición de palabras, mediante la creencia? Sin embargo, tales personas creen en Dios, adoran a Dios, van al templo todos los días, lo hacen todo para eludir el hecho de lo que son; y a esas personas las consideramos respetables, porque esas personas somos nosotros mismos.

12 DE FEBRERO   OCK- Vol. VI

Enfrentarse a la vida de un modo nuevo

Según me parece, una de las cosas que la mayoría de nosotros acepta ansiosamente y da por sentada es la cuestión de las creencias. No estoy atacando las creencias. Lo que tratamos de hacer es averiguar por qué las aceptamos. Y si pudiéramos entender los motivos, las causas de la aceptación, quizá seríamos capaces no sólo de comprenderlas, sino también de liberarnos de ellas. Uno puede ver cómo las creencias políticas, religiosas, nacionales, y otros tipos diversos de creencias, separan de hecho a los seres humanos, generan conflicto, contusión y antagonismo, lo cual es obvio; sin embargo, no estamos dispuestos a abandonarlas. Está la creencia hindú, la creencia budista, la cristiana... innumerables creencias sectarias y nacionales, diversas ideologías políticas, todas rivalizando entre sí, tratando cada una de convertir a las otras. Es evidente, todos podemos verlo, que la creencia separa a las personas y crea intolerancia. ¿Es posible vivir sin creencias? Eso podemos descubrirlo sólo si somos capaces de estudiarnos a nosotros mismos en relación con una creencia. ¿Es, entonces, posible vivir en este mundo y no tener creencia alguna? No cambiar de creencias, no sustituir una creencia por otra, sino estar enteramente libres de todas las creencias, a fin de que nos enfrentemos a la vida de un modo nuevo a cada instante. Esto, después de todo, es la verdad: ser capaces de afrontarlo todo de una manera nueva, afrontarlo de instante en instante sin la reacción condicionadora del pasado, de modo tal que no exista el efecto acumulativo que actúa como una barrera entre uno mismo y *lo que es*.

13 DE FEBRERO   LPU

La creencia impide la verdadera comprensión

Si no tuviéramos ninguna creencia, ¿qué nos sucedería? ¿No estaríamos muy asustados de lo que podría pasar? Si no tuviéramos un modelo de acción basado en una creencia -ya sea en Dios, en el comunismo, en el socialismo en el imperialismo, o en alguna fórmula religiosa, en algún dogma al cual estamos condicionados-, nos sentiríamos totalmente perdidos, ¿no es así? Y esta aceptación de una creencia, ¿no es un modo de disimular ese miedo, el miedo de ser realmente nada, el miedo al vacío? Después de todo, una copa es útil cuando está vacía; y una mente llena de creencias, dogmas, afirmaciones, citas, es de hecho una mente que carece de creatividad; es una mente tan sólo repetitiva. El escapar de ese miedo, miedo al vacío, a la soledad, al estancamiento, miedo de no alcanzar la meta, de no triunfar, de no obtener lo que queremos, de no ser o de no llegar a ser esto o aquello, es seguramente una de las razones por las que aceptamos tan ansiosa y ávidamente las creencias, ¿verdad? Ahora bien, mediante la aceptación de una creencia, ¿nos comprendemos a nosotros mismos? Todo lo contrario. Una creencia, religiosa o política, impide que nos comprendamos a nosotros mismos. Actúa como una pantalla a través de la cual nos miramos. ¿Podemos, pues, mirarnos sin las creencias?

Si eliminamos estas creencias, las numerosas creencias que tenemos, ¿nos queda algo para mirar? Si no tenemos creencias con las que la mente se haya identificado, entonces la mente, sin identificación alguna, es capaz de mirarse y verse tal como es; eso constituye, por cierto, el principio de la comprensión de uno mismo.

14 DE FEBRERO LDU

Observación directa

¿Por qué las ideas arraigan en nuestras mentes? ¿Por qué no se vuelven sumamente importantes los hechos, no las ideas? ¿Por qué llegan a ser tan significativas las teorías, los conceptos, y no el hecho? ¿Es, acaso, porque no podemos comprender el hecho, porque nos falta la capacidad de enfrentarnos a él, o porque nos atemoriza hacerlo? Así pues, las ideas, las especulaciones, las teorías, son recursos para escapar del hecho...

Uno puede huir, puede hacer toda clase de cosas, los hechos están ahí: el hecho de que uno es irascible, el hecho de que es ambicioso, el hecho de que es sensual, muchísimas cosas. Podrá reprimir los hechos, transmutarlos -que es otra forma de represión-, controlarlos, pero todos esos hechos fueron reprimidos, controlados, disciplinados con ideas [...]. ¿No desperdician nuestra energía las ideas? No embotan la mente? Uno podrá ser hábil en especulaciones mentales, en citas, pero la mente que apela a las citas es una mente embotada; ha leído muchísimo y cita.

... Uno elimina de un solo golpe el conflicto de lo opuesto, si vive con el hecho y, por lo tanto, libera la energía para enfrentarse al hecho. Para la mayoría de nosotros, la contradicción es un campo extraordinario en el que la mente queda atrapada. Quiero hacer esto, y hago algo por completo diferente; pero si me enfrento al hecho de querer hacer esto, no hay contradicción alguna; en consecuencia, de un solo golpe he abolido íntegramente todo sentido de lo opuesto, y mi mente está entonces interesada por completo en *lo que es* y en la comprensión de *lo que es*.

15 DE FEBRERO OCK- Vol. XIII

Acción sin idea

Sólo cuando la mente está libre de la idea puede haber una experiencia directa. Las ideas no son la verdad; y la verdad es algo que debe ser experimentado directamente, de instante en instante. No se trata de una experiencia que deseamos, la cual sería entonces mera sensación. Sólo cuando uno puede ir más allá del haz de las ideas -que es el «yo», que es la mente, que tiene una continuidad parcial o completa-, sólo cuando uno puede trascender todo eso y el pensamiento está absolutamente silencioso, hay un estado en que se experimenta de manera directa. En ese estado sabrá uno qué es la verdad.

16 DE FEBRERO LPU

Acción sin el proceso del pensamiento

¿Qué entendemos por idea? Ciertamente, la idea es el proceso del pensamiento. ¿No es así? Es un proceso de la mente, del pensar; y el pensar es siempre una reacción, ya sea de lo consciente o de lo inconsciente. El pensar es un proceso de verbalización, la cual es un resultado de la memoria; el pensar es un proceso del tiempo. De este modo, que, cuando la acción está basada en el proceso del pensar, tal acción debe estar, inevitablemente, condicionada, aislada: la idea debe oponerse a la idea, la idea debe ser dominada por la idea. Hay un intervalo, entonces, entre la acción y la idea, estamos tratando de descubrir si es posible una acción sin la idea. Vemos cómo la idea separa a las personas. Como ya lo he explicado, el conocimiento y la creencia son, esencialmente, cualidades separativas. Las creencias jamás unen a la gente, siempre la separan; cuando la acción se basa en una creencia o en una idea o en un ideal, tal acción debe, por fuerza, estar aislada, fragmentada. ¿Es posible actuar sin el proceso del pensamiento, siendo el pensamiento un proceso del tiempo, un proceso de cálculo, de autoprotección, de creencia, rechazo, condena, justificación? Por cierto, a usted debe habérsele ocurrido, igual que a mí, preguntarse si la acción es de algún modo posible sin la idea.

17 DE FEBRERO OCK - Vol. VI

Las ideas, ¿limitan la acción?

¿Pueden alguna vez las ideas dar origen a la acción, o las ideas tan sólo moldean el pensamiento y, por ende, limitan la acción? Cuando la acción es impuesta por una idea, la acción jamás puede liberar al hombre. Es extraordinariamente importante para nosotros comprender este punto. Si una idea formula la acción, entonces la acción jamás puede traer consigo la solución de nuestras desdichas, ya que, antes de que esa acción pueda ponerse en movimiento, primero tenemos que descubrir cómo surge la idea.

18 DE FEBRERO LDU

La ideología obstaculiza la acción

El mundo está siempre próximo a una catástrofe. Pero ahora parece estar más próximo. Al ver esta catástrofe que se acerca, la mayoría de nosotros busca refugiarse en una idea. Pensamos que esta catástrofe, esta crisis, puede ser resuelta por una ideología. La ideología es siempre un impedimento para la relación directa, lo cual obstaculiza la acción. Queremos paz sólo como una idea, no como un hecho. Deseamos la paz en el nivel verbal, o sea, solamente en el nivel del pensar, aunque lo llamemos orgullosamente el nivel intelectual. Pero la palabra *paz* no es la paz. Sólo podrá haber paz cuando cese la contusión que generan unos y otros. Estamos apegados al mundo de las ideas y no a la paz. Vamos en busca de nuevos modelos sociales y políticos y no en busca de la paz. Nos ocupamos de conciliar los efectos y no de desechar la causa de la guerra. Esta búsqueda traerá sólo respuestas condicionadas por el pasado. Estas respuestas condicionadas son lo que llamamos conocimiento, experiencia; y los nuevos hechos cambiantes son traducidos, interpretados de acuerdo con este conocimiento. De modo que hay conflicto entre *lo que es* y la experiencia que ha sido. El pasado, que es conocimiento, debe estar siempre en conflicto con el hecho, el cual se halla siempre en el presente. Así pues, esta búsqueda no resolverá el problema sino que perpetuará las condiciones que han creado el problema.

19 DE FEBRERO OCK Vol. VI

Una acción sin ideación alguna

La idea es el resultado del proceso del pensamiento, el proceso del pensamiento es la respuesta de la memoria, y la memoria está siempre condicionada. La memoria, que se halla permanentemente en el pasado, es reavivada en el presente por medio de un reto. La memoria no tiene vida en sí misma cobra vida en el

presente cuando debe enfrentarse a un reto. Y toda la memoria, latente o activa, está condicionada, ¿no es así? En consecuencia, tiene que haber un enfoque por completo diferente. Usted tiene que descubrir por sí mismo, internamente, si está actuando basado en una idea, y si puede haber una acción sin ideación alguna.

20 DE FEBRERO   LPU

Actuar sin la idea es el camino del amor

El pensamiento debe estar siempre limitado por el pensador, quien se halla condicionado; se halla condicionado siempre, jamás es libre. Cuando surge el pensamiento, de inmediato sigue la idea. La idea, a fin de poder actuar, está forzada a crear más confusión. Sabiendo todo esto, ¿es posible actuar sin la idea? Sí, ése es el camino del amor. El amor no es una idea, no es una sensación, no es un recuerdo; el amor no es un sentimiento de postergación, un recurso autoprotector.

Sólo podemos conocer el camino del amor cuando comprendemos todo el proceso de la idea. ¿Es posible, entonces, abandonar todos los otros caminos y conocer el camino del amor, que es la única salvación? Ningún otro camino, político o religioso, resolverá el problema. Esto no es una teoría que usted deba considerar y adoptar en su vida; tiene que ser algo real.

... Cuando uno ama, ¿existe la idea? No acepte esto; simplemente mírelo, examínelo, investíguelo a fondo. Hemos probado todos los otros caminos, y en ellos no hay respuesta para nuestra desdicha. Los políticos pueden prometer esa respuesta; las así llamadas organizaciones religiosas pueden prometer la felicidad futura; pero esa felicidad no la tenemos ahora, y el futuro tiene relativamente poca importancia cuando estoy hambriento. Hemos ensayado todos los otros caminos; pero el camino del amor sólo podemos conocerlo si conocemos el camino de la idea y abandonamos la idea, lo cual implica actuar.

21 DE FEBRERO   OCK - Vol. VI

El conflicto de los opuestos

Me pregunto si hay tal cosa como el mal. Por favor, preste atención, acompáñeme, investiguemos juntos. Decimos que existen el bien y el mal. Hay envidia y amor, y afirmamos que la envidia es mala y el amor es bueno. ¿Por qué dividimos la vida llamando «bien» a esto y «mal» a aquello, creando de ese modo el conflicto de los opuestos? No es que no haya envidia, odio, brutalidad en la mente y el corazón humanos, ausencia de compasión, de amor, pero ¿por qué dividimos la vida en la cosa llamada «bien» y la cosa llamada «mal»? ¿No existe, en realidad, una sola cosa, que es una mente inatenta? Por cierto, cuando hay atención total, es decir cuando la mente está por completo atenta, alerta, vigilante, no existen cosas tales como el mal o el bien; sólo hay un estado lúcido, despierto. La bondad no es, entonces, una cualidad del ser, no es una virtud; es un estado de amor.

Cuando hay amor, no hay bien ni mal, sólo hay amor. Cuando uno ama verdaderamente a alguien, no piensa en el bien o el mal, todo su ser está lleno de ese amor. Sólo cuando se termina la atención completa, cuando cesa el amor, surge el conflicto entre lo que soy y lo que debería ser. En este caso, aquello que soy es malo, y lo que debería ser es lo que llamo bueno.

... Observe su propia mente y verá que en el instante en que deja de pensar en términos de llegar a ser alguna cosa hay una cesación de la actividad, cesación que no es estancamiento; es un estado de atención total, el cual es bondad.

22 DE FEBRERO   OCK - Vol. VIII

Más allá de la dualidad

¿Acaso no es usted consciente del mal? ¿No son obvias las acciones que ejerce, no es abrumador el sufrimiento que ocasiona? Quién ha creado el mal sino cada uno de nosotros? Tal como hemos creado el bien, por pequeño que fuere, así hemos creado el mal, por enorme que sea. El bien y el mal forman parte de nosotros y también son independientes de nosotros. Cuando pensamos y sentimos con estrechez mental, con

envidia, odio y codicia, estamos sumando mal al mal, y éste se vuelve contra nosotros y nos desgarra. Este problema conflictivo del bien y el mal nos acompaña siempre, puesto que lo estamos creando. Se ha vuelto parte de nosotros este desear y no desear, amar y odiar, anhelar y renunciar. Estamos creando continuamente esta dualidad que mantiene atrapado el pensamiento-sentimiento. Éste puede ir mucho más allá del bien y de su opuesto sólo cuando comprende su causa: el anhelo. Al comprender el mérito y el demérito, nos liberamos de ambos. Los opuestos no pueden fundirse; deben ser trascendidos mediante la disolución del anhelo. Cada opuesto debe ser examinado, investigado tan extensa y profundamente como sea posible, a través de todas las capas de la conciencia. Por obra de este examen, de esta investigación, se despierta una comprensión nueva que no es producto del anhelo ni del tiempo.

En el mundo existe el mal, al que estamos contribuyendo, tal como contribuimos al bien. El hombre parece unirse más en el odio que en el bien. Un hombre sabio se da cuenta de la causa del mal y el bien, y, comprendiéndola, libera de ella al pensamiento-sentimiento.

23 DE FEBRERO OCK - Vol. III

Justificamos el mal

Es obvio que la crisis actual en todo el mundo es excepcional, sin precedente. Ha habido crisis de diversos tipos en diferentes períodos a lo largo de la historia: crisis sociales, nacionales, políticas. Las crisis vienen y se van; hay recesiones económicas, depresiones, que llegan, se modifican y continúan en una forma distinta. Estamos familiarizados con ese proceso, lo conocemos. No hay duda de que la crisis actual es diferente, ¿verdad? Es diferente, en primer lugar, porque nos las estamos habiendo no con el dinero ni con cosas tangibles, sino con ideas. La crisis es excepcional porque se encuentra en el campo de la ideación. Estamos peleando por ideas, justificamos el asesinato; en todas partes del mundo estamos justificando el asesinato como un medio hacia un fin justo, lo cual es, de sí, inaudito. Antes, se reconocía que el mal era el mal, que el asesinato era asesinato, pero ahora el asesinato es un medio para obtener un resultado noble. El asesinato, ya sea de una sola persona o de un conjunto de personas, se ve justificado, porque el asesino o el grupo que el asesino representa, justifica ese asesinato como el modo de alcanzar un resultado que será beneficioso para el hombre. Es decir, sacrificamos el presente por el futuro, sin importar cuáles serán los medios empleados, en tanto declaremos que nuestro propósito es el de producir un resultado que beneficiará al hombre. De eso se infiere, por lo tanto, que un medio malo producirá un fin bueno, y justificamos los malos medios apelando a la ideación... Contamos con una magnífica estructura de ideas para justificar el mal, y no caben dudas de que eso carece de precedente. El mal es mal; no puede dar origen al bien. La guerra no es un medio para la paz.

24 DE FEBRERO LPU

La bondad carece de motivo

Si tengo un motivo para ser bueno, ¿origina bondad eso? ¿O la bondad es algo enteramente exento de este impulso deliberado de ser bueno, el cual se basa siempre en un motivo? Lo bueno, ¿es lo opuesto de lo malo, lo opuesto del mal? Todo opuesto contiene la semilla de su propio opuesto, ¿no es así? Existe la codicia y está el ideal de no codicia. Cuando la mente persigue la no codicia, cuando trata de ser no codiciosa, sigue siendo codiciosa, porque trata de ser «algo». La codicia implica desear, adquirir, expandir; y cuando la mente ve que ser codiciosa no rinde provecho, desea ser no codiciosa; de modo que el motivo es aún el mismo, o sea, el de ser o adquirir alguna cosa. Cuando la mente anhela no desear, sigue estando allí la raíz del anhelo, del deseo. En consecuencia, la bondad no es lo opuesto del mal; es un estado por completo diferente. ¿Qué es ese estado?

Obviamente, la bondad carece de motivo, ya que todo motivo se basa en el «yo», que es el movimiento egocéntrico de la mente. ¿Qué entendemos, pues, por bondad? Ciertamente, hay bondad tan sólo cuando hay atención total. La atención es sin motivo. Cuando existe un motivo para la atención, ¿hay atención? Si presto atención para adquirir algo, la adquisición, ya sea buena o mala, no es atención; es una distracción, una división. Puede haber bondad únicamente cuando hay totalidad de atención; en esa atención total no hay esfuerzo para ser o para no ser.

25 DE FEBRERO   OCK - Vol. IX

Evolución hermana

¿Debemos conocer la embriaguez para conocer la sobriedad? ¿Debemos pasar por el odio, a fin de saber qué es ser compasivo? ¿Deben ustedes sufrir guerras, destruirse a sí mismos y a otros, para saber qué es la paz? Éste es, sin duda, un mudó totalmente falso de pensar, ¿no es así? Primero suponen que hay evolución, desarrollo, un movimiento desde lo malo a lo bueno, y después acomodan su pensar a ese patrón. Es obvio que hay desarrollo físico, la pequeña plantita convirtiéndose en el gran árbol; hay progreso tecnológico, la rueda evolucionando en el curso de los siglos hasta llegar al avión. Pero ¿hay progreso, evolución en lo psicológico? Eso es lo que estamos discutiendo: si es que hay un desarrollo, una evolución del «yo» que empieza con el mal y termina en el bien. Mediante un proceso de evolución, a lo largo del tiempo, ¿puede el «yo», que es el centro del mal, llegar a ser noble, bueno alguna vez? Evidentemente, no. Lo que es malo, el «yo» psicológico, seguirá siendo malo siempre. Pero no queremos enfrentarnos con eso. Creemos que mediante el proceso del tiempo, de crecimiento y cambio, el «yo» se convertirá finalmente en la realidad. Ésta es nuestra esperanza, ése es nuestro anhelo: que el «yo», con el tiempo, llegue a ser perfecto. ¿Qué es este «yo» este ego? Es un nombre, una forma, un manojo de recuerdos, esperanzas, frustraciones, anhelos, pesares, sufrimientos, alegrías transitorias. Queremos que este «yo» continúe y devenga perfecto; por eso, decimos que más allá del «yo» hay un «súper yo», un «yo» más elevado, una entidad espiritual e integral. Pero, puesto que hemos pensado en ella, esa entidad «espiritual» sigue estando dentro del campo del tiempo, ¿no es así? Si podemos pensar en ella, es obvio que se encuentra dentro del campo de nuestro razonamiento.

26 DE FEBRERO   OCK - Vol. VII

Liberarse de la ocupación mental

¿Puede la mente estar libre del pasado, libre del pensamiento -no del buen o del mal pensamiento-? ¿Cómo lo descubro? Puedo descubrirlo sólo viendo en qué está ocupada la mente. Si está ocupada en el bien o está ocupada en el mal, entonces sólo se interesa en el pasado, está ocupada con el pasado. No está libre del pasado. En tal caso, lo que importa es descubrir de qué modo se halla ocupada la mente. Si de algún modo se halla ocupada, es siempre con el pasado, porque toda nuestra conciencia es el pasado. El pasado no se encuentra sólo en la superficie, sino en el nivel más elevado, y el énfasis puesto en el inconsciente es también el pasado [...].

¿Puede la mente estar libre de la ocupación? Esto significa: ¿Puede la mente permanecer en su totalidad sin estar ocupada, y dejar que la memoria, los pensamientos buenos y malos, pasen sin que opte entre ellos? En el instante en que la mente está ocupada con un pensamiento, bueno o malo, se halla interesada en el pasado [...]. Si usted escucha de verdad, no sólo en el nivel verbal sino realmente, a fondo, verá que hay una estabilidad que no pertenece a la mente, que hay libertad respecto del pasado.

No obstante, jamás es posible desechar el pasado. Hay una observación del pasado a medida que transcurre, pero no una ocupación con el pasado. De ese modo, la mente está libre para observar y no optar. Donde hay opción en este movimiento del río de la memoria, hay ocupación, y tan pronto la mente se halla ocupada, está presa en el pasado; y cuando la mente está ocupada con el pasado, es incapaz de ver algo real, verdadero, nuevo, original, incontaminado.

27 DE FEBRERO   OCK - Vol. VII

El pensar engendra esfuerzo

«¿Cómo puedo permanecer libre de malos pensamientos, de pensamientos nocivos y caprichosos?» ¿Existe el pensador, el «uno» separado del pensamiento, separado de los pensamientos nocivos, caprichosos? Tenga la bondad de observar su propia mente. Afirmamos: «Está el yo que dice: "Éste es un pensamiento caprichoso", "Esto es malo", "Debo controlar este pensamiento", "Debo atenerme a este pensamiento"». Eso

es lo que conocemos. El «uno», el «yo», el pensador, el que juzga, el censor, ¿es diferente de todo esto? ¿Es el «yo» diferente del pensamiento, diferente de la envidia, diferente del mal? El «yo» que afirma que es diferente de este mal está perpetuamente tratando de vencerlo, de apartarlo, de llegar a ser esto o aquello. De modo que tiene usted esta lucha, el esfuerzo de apartar sus pensamientos, de no ser caprichoso, etcétera.

En el proceso mismo del pensar hemos creado este problema del esfuerzo. ¿Entiende? Entonces da usted origen a la disciplina, al control del pensamiento: el «yo» controla el pensamiento que no es bueno, el «yo» trata de volverse no envidioso, no violento, trata de ser esto y de ser aquello. De modo que cuando existe el «yo» y la cosa que éste controla, usted ha dado nacimiento al proceso mismo del esfuerzo. Ése es el hecho real de nuestra existencia cotidiana.

28 DE FEBRERO   OCK - Vol. VII

MARZO

La dependencia
El apego
La relación
El miedo

Una mente libre es humilde

¿Alguna vez ha investigado usted el problema de la dependencia psicológica? Si lo investiga a fondo, hallará que casi todos somos terriblemente solitarios. La mayoría de nosotros tiene mentes muy superficiales y frívolas. Muy pocos sabemos qué significa amar. Así, a causa de esa soledad, de esa insuficiencia, de esa privación vital, estamos apegados a algo, apegados a la familia; dependemos de ella.

Y cuando la esposa o el marido nos vuelven la espalda, cuando se apartan de nosotros, nos sentimos celosos. Los celos no son amor; pero el amor que la sociedad admite en la familia se considera respetable. Eso es otra forma de defensa, otra manera de escapar de nosotros mismos. Por lo tanto, la resistencia en cualquiera de sus formas engendra dependencia. Y una mente que depende jamás puede ser libre.

Ustedes necesitan ser libres, porque verán que una mente libre contiene en sí la esencia de la humildad. Esa mente libre y, por consiguiente, humilde, es la que puede aprender; no así una mente que ofrece resistencia. El aprender es algo extraordinario; *aprender*, no acumular conocimientos. Acumular conocimientos es una cosa por completo diferente. Lo que llamamos conocimiento es comparativamente fácil, porque es un movimiento de lo conocido a lo conocido. Pero aprender es un movimiento desde lo conocido a lo desconocido. Sólo así aprende uno, ¿verdad?

1 DE MARZO   OCK - Vol. XIII

Jamás cuestionamos el problema de la dependencia

¿Por qué dependemos? Psicológicamente, internamente, dependemos de una creencia, de un sistema, de una filosofa; pedimos a otro que nos indique una forma de conducta; buscamos instructores para que nos muestren un estilo de vida que pueda brindarnos cierta esperanza, cierta felicidad. Así, siempre vamos en busca de alguna clase de dependencia, de seguridad, ¿no es así? ¿Puede la mente liberarse alguna vez de este sentido de dependencia? Lo cual no quiere decir que la mente deba tratar de alcanzar la independencia; eso es sólo la reacción a la dependencia. No hablamos de independencia, de libertad con respecto a un estado en particular. Si somos capaces de investigar sin la reacción que implica el procurar librarnos de un estado particular de dependencia, entonces podemos penetrar más profundamente en ello [...]. Aceptamos la necesidad de la dependencia, decimos que es inevitable. Jamás hemos cuestionado todo el asunto, por qué cada uno de nosotros busca alguna clase de dependencia. ¿No es porque, en el fondo, lo que realmente exigimos es permanencia, seguridad? Hallándonos en un estado de confusión, anhelamos que alguien nos saque de esta confusión. Por eso, estamos siempre interesados en cómo escapar del estado en que nos encontramos, o en cómo evitar tal estado. En el proceso de evitarlo, estamos obligados a crear alguna clase de dependencia, la cual se convierte en nuestra autoridad. Si para nuestra seguridad, para nuestro bienestar interno, dependemos de otro, esa dependencia da origen a innumerables problemas; y entonces tratamos de resolver tales problemas, los problemas del apego. Pero jamás cuestionamos, jamás investigamos el problema de la dependencia misma. Quizá si pudiéramos, inteligentemente, con plena percepción alerta, investigar esta cuestión, seríamos capaces de descubrir que la dependencia no es en absoluto el problema, que ella es tan sólo un modo de escapar de un hecho más profundo.

2 DE MARZO   OCK - Vol. IX

Hay un factor más profundo que nos hace depender

Sabemos que somos dependientes; dependemos, ya sea de nuestra relación con la gente, o de alguna idea, o de un sistema de pensamiento. ¿Por qué?

... En realidad, no creo que la dependencia sea el problema; pienso que hay algún otro factor más profundo que nos hace depender. Y que si pudiéramos descubrirlo, tanto la dependencia como la lucha por librarnos de ella significarían muy poco, y todos los problemas que surgen a causa de la dependencia se disiparían. Entonces, ¿cuál es el factor más profundo? ¿Es que la mente detesta, teme la idea de estar sola? Y ¿conoce la mente ese estado que ella procura evitar? En tanto ese sentimiento de soledad no sea realmente comprendido, percibido, investigado, disuelto -cualquiera que sea el nombre que prefieran usar-, en tanto permanezca, la dependencia es inevitable, y uno jamás puede ser libre; uno jamás podrá descubrir por sí mismo aquello que es verdadero, aquello que es religión.

3 DE MARZO   OCK - Vol. IX

Tornarse profundamente alerta

La dependencia pone en marcha el movimiento de desapego y apego, un constante conflicto que no comprendemos y del cual no podemos liberarnos. Usted debe tornarse consciente del proceso de apego y dependencia, percibirlo sin condenarlo, sin juzgarlo, y entonces percibirá el significado del conflicto de los opuestos. Si se torna profundamente alerta y conscientemente dirige el pensamiento para comprender el sentido pleno de la necesidad, de la dependencia, su mente consciente estará abierta y lúcida al respecto; entonces la subconsciente, con sus motivos ocultos, sus búsquedas e intenciones, se proyectará en la consciente. Cuando ocurre esto, usted debe estudiar y comprender cada insinuación del subconsciente. Si lo hace muchas veces y llega a percibir las proyecciones del subconsciente, después de que lo consciente ha considerado el problema de la manera más clara posible, entonces, aun cuando conceda su atención a otros asuntos, lo consciente y lo subconsciente resolverán el problema de la dependencia o cualquier otro problema. De este modo, se ha establecido una constante percepción alerta, la cual, con paciencia y delicadeza, dará origen a la integración; y si su salud y su dieta son las correctas, esto generará a su vez la plenitud del ser.

4 DE MARZO   EDK

La relación

La relación basada en necesidades mutuas sólo trae conflicto. Por interdependientes que seamos, nos usamos el uno al otro para un propósito, para una finalidad. Con una finalidad en perspectiva, la relación es inexistente. Usted puede usarme y yo puedo usarle. En esta utilización perdemos contacto. Una sociedad basada en la utilización mutua de sus miembros es el fundamento de la violencia. Cuando nos usamos el uno al otro, sólo tenemos la imagen del fin que deseamos obtener. El fin, el provecho, impide la relación, la comunión. En el uso que hacemos de otro, por satisfactorio y confortador que pueda ser, siempre hay miedo. Para evitar este miedo, tenemos que poseer. A causa de esta posesión, surgen la envidia, la suspicacia y el conflicto constante. Una relación así jamás puede ser fuente de felicidad

Una sociedad cuya estructura se basa en las meras necesidades, ya sean fisiológicas o psicológicas, tiene que engendrar conflicto, confusión y desdicha. La sociedad es la proyección de uno mismo en su relación con otro, relación en la que la necesidad y el uso mutuo son predominantes. Cuando usted usa a otro para sus propias necesidades físicas o psicológicas, en realidad no hay relación en absoluto; usted no tiene un verdadero contacto, una comunión verdadera con la otra persona. ¿Cómo puedo tener una comunión con el otro, cuando el otro es utilizado como un mueble para mi propia conveniencia y comodidad? Así pues, es esencial comprender el significado de la relación en la vida cotidiana.

5 DE MARZO   OCK- Vol. VI

El «yo» es la posesión

El renunciamiento, el autosacrificio, no es un gesto de grandeza para ser exaltado y copiado. Poseemos porque sin la posesión nada somos. Las posesiones son muchas y muy variadas. Uno que no posee cosas mundanas puede estar apegado al conocimiento, a las ideas; otro puede estar apegado a la virtud, otro a la experiencia, otro al nombre y a la fama, etc. Sin posesiones, el «yo» no existe; el «yo» es la posesión, los muebles, la virtud, el nombre. En su miedo a no ser, la mente se apega al nombre, a los muebles, al mérito; y abandonará estas cosas con el fin de alcanzar un nivel superior, siendo eso superior lo más gratificante, la más permanente. El miedo a la incertidumbre, a no ser, contribuye al apego, a la posesión. Cuando la posesión es insatisfactoria o penosa, renunciamos a ella por un apego más placentero. La máxima posesión satisfactoria es la palabra *Dios*, o su sustituto, el Estado.

... En tanto tenga uno renuencia a ser nada, que es lo que ocurre con ustedes, debe inevitablemente engendrar dolor y antagonismo. La buena disposición a ser nada no es una cuestión de renunciamiento, de esfuerzo interno o externo, sino de ver la verdad de *lo que es*. El hecho de ver la verdad de *lo que es* nos libera del miedo a la inseguridad, del miedo que engendra apego y nos lleva a la ilusión del desapego, de la renunciación. El amor a *lo que es,* es el principio de la sabiduría. Sólo el amor comparte, sólo en el amor hay comunión; pero el renunciamiento y el autosacrificio son los caminos del aislamiento y de la ilusión.

6 DE MARZO CSV - Serie I

Explotar es ser explotado

Dado que la mayoría de nosotros busca el poder en una forma u otra, se establece el principio jerárquico: el novicio y el iniciado, el discípulo y el Maestro, y aun entre los Maestros hay rangos de desarrollo espiritual. A casi todos nos gusta explotar y ser explotados, y este sistema ofrece los medios, tanto los ocultos como los evidentes. Explotar es ser explotado. El deseo de usar a otros para nuestras necesidades psicológicas contribuye a la dependencia, y cuando uno depende, debe retener, poseer; y aquello que poseemos nos posee. Sin la dependencia, sutil o grosera, sin poseer cosas, personas e ideas, uno se siente vacío, siente que carece de importancia. Uno quiere ser algo, alguien, y para evitar la roedura del miedo a ser nada pertenece a ésta o a aquella organización, a esta iglesia o a ese templo. Así es uno explotado y, a su vez, explota.

7 DE MARZO CSV - Serie I

El cultivo del desapego

Sólo existe el apego; no hay tal cosa como el desapego. La mente inventa el desapego como una reacción a las penas del apego. Cuando reaccionamos al apego volviéndonos «desapegados», nos apagamos a alguna otra cosa. Por lo tanto, todo ese proceso es un solo proceso de apego. Nos apagamos a nuestra esposa o a nuestro marido, a nuestros hijos, a las ideas, a la tradición, a la autoridad y demás; y nuestra reacción a ese apego es el desapego. El cultivo del desapego es la consecuencia del dolor, de la pena. Queremos escapar del sufrimiento que genera el apego, y nuestro escape consiste en encontrar algo a lo que pensamos que podemos apegarnos. Así que sólo existe el apego, y es una mente tonta la que cultiva el desapego. Todos los libros dicen: «Desapégate», pero ¿cuál es la verdad en esto? Si uno observa su propia mente, verá una cosa extraordinaria: que al cultivar el desapego, la mente termina por apegarse a alguna otra cosa.

8 DE MARZO OCK - Vol. XI

El apego es autoengaño

Somos las cosas que poseemos, somos aquello a lo que estamos apegados. El apego carece de nobleza. El apego al conocimiento no es diferente de cualquier otra afición gratificadora El apego es ensimismamiento, ya sea en el nivel más bajo o en el más elevado. El autoengaño es una forma de escapar de la oquedad del «yo». Las cosas a las que estamos apegados: la propiedad, la gente, las ideas, se vuelven sumamente importantes, porque sin las muchas cosas con que llena su vacuidad, el «yo» no existe. El miedo a no ser contribuye a la posesión; y el miedo engendra ilusión, esclavitud a las conclusiones. Las conclusiones, materiales o ideales,

impiden que fructifique la inteligencia, la libertad; y sólo en libertad puede tener existencia lo real. Sin esta libertad, la astucia es tomada por inteligencia Las formas que adopta la astucia son siempre complejas y destructivas

Esta astucia autoprotectora es la que contribuye al apego; y cuando el apego causa sufrimiento, es esta misma astucia la que busca el desapego y encuentra placer en el orgullo y la vanidad del renunciamiento. La comprensión de las formas de la astucia de las modalidades del «yo», es el principio de la inteligencia.

9 DE MARZO   CSV - Serte I

Enfrentarse al hecho y ver qué ocurre...

Todos hemos tenido la experiencia de la tremenda soledad, donde los libros, la religión, todo se ha ido y en lo interno nos sentimos tremendamente solos, vacíos. Muy pocos podemos enfrentarnos con esa vacuidad, esa soledad, y escapamos de ella. La dependencia es una de las cosas a las que acudimos; queremos depender de algo, porque no podemos permanecer a solas con nosotros mismos. Debemos tener la radio o los libros o la charla, el parloteo incesante acerca de esto y aquello, acerca del arte y de la cultura. Así es como llegamos a ese punto en que conocemos esta sensación extraordinaria de autoaislamiento. Podemos tener un empleo muy bueno, trabajar furiosamente, escribir libros, pero dentro de nosotros existe este vacío tremendo. Queremos llenarlo, y uno de los recursos es la dependencia.

Usamos la dependencia, el entretenimiento, la labor en la iglesia, las religiones, la bebida, las mujeres, muchísimas cosas para llenar ese vacío, para disimularlo.

Si vemos que es absolutamente inútil tratar de disimularlo, completamente inútil, si vemos eso no verbalmente, no con convicción y, por lo tanto, no con conformidad y determinación, sino que vemos el total absurdo de ello... entonces nos enfrentamos a un hecho. No es cuestión de cómo librarnos de la dependencia, lo cual no es un hecho, es sólo una reacción a un hecho [...]. ¿Por qué no me enfrento al hecho y veo qué ocurre?

Ahora se suscita el problema del observador y lo observado. El observador dice: «Estoy vacío, no me gusta», y escapa de ello. El observador dice: «Yo soy diferente de la vacuidad». Pero el observador es la vacuidad; no existe ahí la vacuidad vista por un observador. El observador es lo observado. Cuando eso ocurre, hay una tremenda revolución en el pensar, en el sentir.

10 DE MARZO   OCK- Volumen XVI

El apego es un escape

Trate simplemente de prestar atención a su condicionamiento. Usted sólo puede conocerlo indirectamente, en relación con otra cosa. No puede percibir su condicionamiento como una abstracción, porque entonces eso es meramente verbal, sin mucha significación. Sólo somos conscientes del conflicto. El conflicto existe cuando no hay integración entre el reto y la respuesta. Este conflicto es el resultado de nuestro condicionamiento. El condicionamiento es apego: apego al trabajo, a la tradición, a la propiedad, a las personas, a las ideas, etcétera. Si no hubiera apego, ¿habría condicionamiento? Por supuesto que no. Entonces, ¿por que estamos apegados? Estoy apegado a mi país, porque mediante mi identificación con él llego a ser «alguien». Me identifico con mi trabajo, y el trabajo se vuelve importante. Soy mi familia, mi propiedad; estoy apegado a ellas. El objeto de mi apego me ofrece los medios para escapar de mi propia vacuidad. El apego es un escape, y es un escape que fortalece el condicionamiento.

11 DE MARZO   CSV - Serie II

Estar solo

Estar solo, lo cual no es una filosofía de la soledad, implica hallarse en un estado de revolución interna contra toda la estructura social; no sólo la de esta sociedad, sino la de la sociedad comunista, la fascista, toda forma de sociedad como brutalidad y poder organizados. Y eso significa una percepción extraordinaria de los

efectos del poder. Señor, ¿ha reparado usted en aquellos soldados ensayando? Ya no son más seres humanos, son máquinas, son nuestros hijos de pie allá bajo el sol. Esto está ocurriendo aquí en Estados Unidos, en Rusia, en todas partes, no sólo en el nivel gubernamental, sino también en el monástico, el que pertenece a los monasterios, a las órdenes, a los grupos que emplean un poder asombroso. Sólo la mente que no pertenece a nada puede estar creativamente sola. Y esa soledad no es algo que pueda cultivarse. ¿Ve usted esto? Cuando lo ve en su totalidad, está fuera de ello, y ningún gobernador o presidente lo invitará a cenar. A causa de esa soledad creativa hay humildad. Esta soledad conoce el amor; el poder no lo conoce. El hombre ambicioso, ya sea el hombre religioso o el común, jamás sabrá qué es el amor. En consecuencia, si uno ve todo esto, posee la cualidad del vivir total y, por ende, la de la acción total. Esto llega por obra del conocimiento propio.

12 DE MARZO OCK - Vol. XII

El anhelo es siempre anhelo

Para evitar el sufrimiento cultivamos el anhelo. Estando prevenidos de que el apego tarde o temprano acarrea dolor, queremos desapegarnos. El apego es satisfactorio, pero al percibir el dolor que lleva en sí, queremos satisfacernos de otra manera, por medio del desapego. El desapego es lo mismo que el apego en tanto depare satisfacción. Lo que realmente buscamos, pues, es satisfacción; anhelamos estar satisfechos por cualquier medio que sea.

Dependemos o nos apagamos porque ello nos brinda placer, seguridad, poder, una sensación de bienestar, aunque involucre dolor y miedo. Buscamos el desapego también por placer, a fin de no ser lastimados, heridos internamente. Nuestra búsqueda es de placer, gratificación. Sin condenar ni justificar, debemos tratar de comprender este proceso, porque a menos que lo comprendamos, no hay salida para nuestra confusión y nuestras contradicciones. ¿Puede nuestro anhelo satisfacerse alguna vez o es un abismo sin fondo? Ya sea que anhelemos lo bajo o lo alto, el anhelo es siempre anhelo, una llama ardiente, y lo que puede ser consumido por ella, pronto se convierte en cenizas; pero el anhelo de satisfacción permanece ahí, ardiendo siempre, consumiendo siempre; no termina jamás. El apego y el desapego atan por igual, y ambos deben ser transcendidos.

13 DE MARZO EDK

Una intensidad libre de todo apego

En el estado de pasión sin causa, hay una intensidad libre de todo apego; pero cuando la pasión tiene una causa, hay apego, y el apego da comienzo al dolor. Casi todos estamos apegados; nos apagamos a una persona, a un país, a una creencia a una idea, y cuando nos quitan el objeto de nuestro anhelo o de algún modo éste pierde su importancia, nos sentimos vacíos, insuficientes. Tratamos de llenar esta vacuidad aterrándonos a algo distinto, a algo que de nuevo se convierte en el objeto de nuestra pasión.

14 DE MARZO OCK- Vol. XIII

La relación es un espejo

Por cierto, sólo en la relación se revela el proceso de lo que uno es, ¿verdad? La relación es un espejo en el que me veo tal como soy; pero como a muy pocos nos gusta ver lo que somos, comenzamos a disciplinar, positiva o negativamente, lo que percibimos en el espejo de la relación. O sea, descubro algo en la relación, en las acciones de la relación, y eso no me gusta. Empiezo, pues, a modificar lo que no me gusta, lo que percibo como desagradable. Deseo cambiarlo, lo cual significa que ya tengo un modelo de lo que yo debería ser. Tan pronto hay un modelo de lo que uno debería ser, no hay comprensión de lo que uno es. En el momento en que tengo una imagen de lo que deseo ser, o de lo que debo ser, o de lo que no debo ser -un patrón conforme al cual deseo cambiarme a mí mismo- es obvio que no comprendo lo que soy en el instante de la relación.

Pienso que es de veras importante comprender esto, porque entiendo que es aquí donde casi todos nos extraviamos. No queremos saber lo que realmente somos en un momento dado de la relación. Si sólo nos interesa nuestro propio mejoramiento, no hay comprensión de nosotros mismos de *lo que es*.

15 DE MARZO   OCK - Vol. V

El sentido de la relación

La relación es inevitablemente penosa, lo cual se demuestra en nuestra existencia diaria. Si en la relación no hay tensión alguna, deja de ser una relación y se convierte en un mero, confortable estado de sopor, en un narcótico, y eso es lo que desea y prefiere la mayoría de la gente. El conflicto es entre este anhelo de comodidad y lo factual, entre la ilusión y la realidad. Si usted reconoce la ilusión como tal, puede desecharla y conceder así su atención completa a la relación, a fin de comprenderla. Pero si busca seguridad en la relación, ésta se vuelve una inversión utilitaria en la comodidad, en la ilusión, mientras que la grandeza de la relación es su misma inseguridad. Al buscar seguridad en la relación, uno está obstaculizando su verdadero sentido, lo cual trae consigo sus propias acciones y desgracias peculiares.

Por cierto, el sentido de la relación es revelar, en totalidad, el estado de nuestro propio ser. La relación es un proceso de autorrevelación, de conocimiento de nosotros mismos. Esta autorrevelación es dolorosa, exige un ajuste constante, flexibilidad del pensamiento-emoción. Es una lucha penosa, con períodos esclarecidos de paz... Pero la mayoría de nosotros evita las tensiones en la relación, prefiriendo la tranquilidad y la comodidad o la satisfactoria dependencia, la seguridad exenta de retos, un ancladero confiable. Así, la familia y otras relaciones se convierten en un refugio, el refugio de la negligencia.

Cuando la inseguridad penetra furtivamente en la dependencia, como inevitablemente lo hace, entonces esa relación en particular es desechada y reemplazada por una nueva en la esperanza de hallar una seguridad perdurable; pero no hay seguridad en la relación, y la dependencia sólo engendra miedo. Sin comprender el proceso de seguridad y miedo, la relación llega a ser un impedimento que ata, una cuestión de ignorancia. Entonces, toda la existencia es lucha y dolor, y no hay forma de salir de eso, salvo con el recto pensar, el cual llega a través del conocimiento propio.

16 DE MARZO   EDK

¿Cómo puede haber verdadero amor?

La imagen que usted tiene con respecto a una persona, la que tiene de sus políticos, del primer ministro, de su dios, de su esposa, de sus hijos... esa imagen es lo que usted mira. Y esa imagen ha sido creada a través de su relación, o a causa de sus temores, de sus esperanzas. Los placeres sexuales y de otra clase que ha tenido con su mujer, los enojos, los halagos, el bienestar, todas las cosas que trae su vida de familia -¡vaya vida!-, han creado una imagen de su esposa. Usted la mira con esa imagen. De igual modo, su esposa tiene una imagen de usted. Así que la relación entre usted y su esposa (o entre usted y el político) es, en realidad, la relación entre estas dos imágenes. ¿Correcto? Eso es un hecho. ¿Cómo pueden estas dos imágenes, que son el resultado del pensamiento, del placer, etcétera, sentir en modo alguno afecto o amor?

Así pues, la relación entre dos individuos, ya sea que vivan muy cerca o muy lejos, es una relación de imágenes, símbolos, recuerdos. Y en eso, ¿cómo puede haber verdadero amor?

17 DE MARZO   OCK- Vol. XVII

Somos aquello que poseemos

Para comprender la relación, tiene que haber una percepción alerta y pasiva, la cual no destruye la relación. Por el contrario, la torna más vital, mucho más significativa. Entonces, en esa relación hay una posibilidad de verdadero afecto; hay calidez, un sentido de cercanía que no es mero sentimiento o sensación. Y si pudiéramos abordarlo todo de esa manera, o estar en una relación así con todo, entonces nuestros problemas serían fácilmente resueltos -los problemas de la propiedad, los problemas de la posesión-. Porque

somos aquello que poseemos. El hombre que posee dinero es el dinero. El que se identifica con la propiedad es la propiedad, o la casa, o los muebles. Lo mismo con las ideas, o con las personas; y cuando hay afán posesivo, no existe relación alguna. Pero la mayoría de nosotros quiere poseer, ya que no tenemos nada más si no poseemos. Si no llenamos nuestra vida con muebles, con música, con conocimientos, con esto o aquello, somos cáscaras vacías. Esa cáscara hace mucho ruido, y a ese ruido lo llamamos vivir; y nos satisfacemos con eso. Y cuando se produce una interrupción, una ruptura de eso, hay dolor, porque súbitamente nos descubrimos tal como somos: una cáscara vacía, sin mucho sentido. La acción consiste, pues, en darnos cuenta de todo el contenido de la relación; y, a partir de esa acción, es posible una relación verdadera, es posible descubrir la gran profundidad, el inmenso significado de esa relación y saber qué es el amor.

18 DE MARZO OCK - Vol. V

Estar relacionado

Sin relación, no hay existencia; ser es estar relacionado [...]. La mayoría de nosotros no parece darse cuenta de esto: que el mundo es mi relación con otros, ya sea con uno o con muchos. Mi problema es el problema de la relación. Lo que soy es lo que proyecto, y, desde luego, si no me comprendo a mí mismo, toda mi relación es una confusión cuyos círculos se amplían cada vez más. Así pues, la relación adquiere una importancia extraordinaria, no mi relación con la así llamada masa, con la multitud, sino en el mundo de mi familia y mis amigos, por reducido que sea ese mundo: mi relación con mi esposa, mis hijos, mi vecino. En un mundo de vastas organizaciones, enormes movilizaciones de personas, grandes movimientos de masas, tememos actuar en pequeña escala; nos atemoriza ser personas sin importancia que limpian y despejan su propia parcela. Nos decimos: «¿Qué puedo hacer personalmente? Para poder hacer reformas debo unirme a un movimiento de masas». Por el contrario, la verdadera revolución tiene lugar no por obra de movimientos de masas, sino por medio de una revolución interna de la relación; sólo ésa es una verdadera reforma, una revolución radical y constante. Tememos comenzar a actuar en una escala pequeña. Debido a que el problema es tan vasto, pensamos que debemos encararlo con gran cantidad de personas, con una gran organización, con movimientos de masas. Por cierto, tenemos que empezar a abordar el problema a una escala pequeña, y la escala pequeña es el «yo» y el «tú». Cuando me comprendo a mí mismo, comprendo al otro, gracias a esa comprensión adviene el amor. El amor es el factor ausente; hay falta de afecto, de calidez en la relación. A causa de que nos falta ese amor, esa ternura, esa generosidad, esa piedad en la relación, escapamos hacia la acción de masas, la cual produce más confusión, más desdicha. Llenamos nuestros corazones con planes para la reforma del mundo, y no prestamos atención a ese único factor resolutivo, que es el amor.

19 DE MARZO OCK- Vol. V

El problema somos usted y yo, no el mundo

El mundo no es algo separado de usted y de mí; el mundo, la sociedad, es la relación que establecemos o procuramos establecer entre nosotros. Así pues, el problema somos usted y yo, no el mundo, ya que el mundo es la proyección de nosotros mismos, y para comprender el mundo debemos comprendernos a nosotros mismos. El mundo no se halla separado de nosotros; *somos* el mundo, y nuestros problemas son los problemas del mundo.

20 DE MARZO LPU

No hay tal cosa como el vivir solo

Queremos escapar de nuestra soledad con sus miedos aterradores, así que dependemos de otro, nos enriquecemos internamente con su compañía, etc. Nos consideramos, cada uno de nosotros, el motor primario, y a los demás, peones en nuestro juego; y cuando el peón se vuelve y exige algo a cambio, nos sobresaltamos y afligimos. Si nuestra propia fortaleza es resistente, sin un solo punto débil en ella, este golpeteo exterior

tiene poca consecuencia para nosotros. Las tendencias peculiares que surgen con la edad avanzada deben ser comprendidas y corregidas mientras todavía somos capaces de una observación y un estudio imparcial y tolerante de nosotros mismos; nuestros miedos deben ser observados y comprendidos *ahora*. Nuestras energías deben ser dirigidas, no tan sólo a la comprensión de las presiones y exigencias externas de las que somos los responsables, sino a la comprensión de nosotros mismos, de nuestra soledad, nuestros temores, nuestras exigencias y debilidades.

No hay tal cosa como el vivir solo, porque todo vivir es relación; pero vivir sin una relación directa requiere suma inteligencia, una percepción alerta más rápida e intensa para el descubrimiento de nosotros mismos. Una existencia «solitaria», sin esta aguda y fluida percepción alerta, fortalece las tendencias ya dominantes, causando así desequilibrio y distorsión. *Ahora* es cuando uno debe darse cuenta de los hábitos fijos y peculiares del pensamiento-sentimiento, hábitos que se manifiestan con la edad; debe comprenderlos y así acabar con ellos.

Unicamente las riquezas internas traen paz y felicidad.

21 DE MARZO   EDK

Liberarnos del miedo

¿Puede la mente vaciarse a sí misma y por completo del miedo? El miedo de cualquier clase engendra ilusión, embota la mente, la torna superficial. Donde hay miedo, es obvio que no hay libertad, y sin libertad no hay amor. Casi todos tenemos alguna forma de miedo, miedo a la oscuridad, a la opinión pública, miedo a las serpientes, al dolor físico, miedo a la vejez, miedo a la muerte. Tenemos literalmente docenas de miedos. Y Es posible estar por completo libres de miedo?

Podemos ver lo que el miedo nos hace a cada uno de nosotros. Nos hace mentir, nos corrompe de distintas maneras; torna a la mente vacua, trivial. En tanto uno tenga miedo, habrá en la mente rincones oscuros que jamás podrán ser investigados y expuestos. La autoprotección física, el impulso instintivo de mantenernos lejos de la serpiente venenosa, de retroceder ante el precipicio, de evitar caer bajo el tranvía, etc., es cuerdo, normal, sano. Pero yo me estoy preguntando acerca de la autoprotección psicológica que a uno le hace tener miedo de la enfermedad, de la muerte, de un enemigo. Cuando buscamos, en cualquier forma que sea, nuestra propia realización personal, ya sea mediante la pintura, la música, la relación, o lo que prefiera, hay siempre temor. Lo importante, pues, es darse cuenta de todo este proceso de uno mismo, observar, aprender al respecto, y no preguntar cómo podemos librarnos del miedo. Cuando uno desea tan sólo librarse del miedo, encontrará medios y arbitrios para escapar de él, y así jamás podremos vernos libres del miedo.

22 DE MARZO   OCK Vol. XIII

Enfrentarnos al miedo

Uno teme a la opinión pública, teme no lograr cosas, no realizarse, no tener la oportunidad; y a través de todo eso existe este sentimiento extraordinario de culpa -uno ha hecho algo que no debería haber hecho-; y está el sentimiento de culpa en el momento mismo de la acción; sentimiento de culpa porque uno es sano y otros son pobres y enfermos, porque uno tiene aliento y a otros les falta. Cuanto más inquiere la mente, cuanto más investiga y averigua, mayor es el sentimiento de culpa, de ansiedad [...]. El miedo es el impulso que origina la búsqueda de un Maestro, de un gurú; el miedo es esta capa de respetabilidad que todos aman tan profundamente -ser respetables-. ¿Usted determina ser valeroso para enfrentarse a los acontecimientos de la vida, o tan sólo racionaliza el miedo, encuentra explicaciones capaces de dar satisfacción a la mente atrapada en el miedo? ¿Cómo se enfrenta usted al miedo? ¿Enciende la radio, lee un libro, va a un templo, se aferra a alguna forma de dogma, de creencia?

El miedo es la energía destructiva en el hombre. Marchita la mente, distorsiona el pensamiento, conduce a toda clase de teorías extraordinariamente ingeniosas y sutiles, a supersticiones absurdas, dogmas y creencias. Si usted ve que el miedo es destructivo, ¿cómo procede para limpiar del miedo a la mente?

¿Dice que examinando la causa del miedo estaría libre del miedo? ¿Es así? Tratar de descubrir la causa y conocer la causa del miedo no elimina el miedo.

23 DE MARZO   OCK - Vol. V

La puerta hacia la comprensión

Usted no puede extirpar el miedo sin comprenderlo, sin investigar realmente la naturaleza del tiempo, el cual implica el pensamiento, la palabra. De aquí surge la pregunta: ¿Hay un pensamiento sin la palabra, un pensar sin palabras, que son memoria? Señor, sin ver la naturaleza de la mente, el movimiento de la mente, el proceso del conocimiento propio, tiene muy poco sentido limitarse a decir que uno debe liberarse del miedo. Usted tiene que considerar el miedo en el contexto de la mente total. Para ver, para investigar todo esto, uno necesita energía. La energía requerida no llega por obra de lo que comemos -eso forma con parte de las necesidades físicas-. Pero el ver, en el sentido con que uso esa palabra, requiere una energía enorme; y esa energía se disipa cuando usted lucha con las palabras, cuando ofrece resistencia, cuando condena, cuando está lleno de opiniones que le impiden mirar, ver; toda su energía se ha ido en eso. Así pues, al considerar esta percepción, este ver, usted ha abierto la puerta hacia la comprensión.

24 DE MARZO   OCK - Vol. XII

El miedo nos hace obedecer

¿Por qué hacemos todo esto: obedecer, seguir, copiar? ¿Por qué? Porque le tenemos miedo a la incertidumbre interna. Deseamos estar seguros, seguros financieramente, seguros moralmente; deseamos que nos aprueben, poder gozar de una posición segura, no tener que enfrentarnos jamás con la dificultad, con la pena, con el sufrimiento; queremos estar cercados por una valla de seguridad.

Así, el miedo nos hace obedecer, consciente o inconscientemente, al Maestro, al líder, al sacerdote, al gobierno. El miedo también ejerce control sobre nosotros para que no hagamos algo que podría perjudicar a otros, puesto que seríamos castigados. Así que detrás de todas estas acciones, de estas búsquedas, de esta codicia, se esconde el deseo de certidumbre, de sentirnos a salvo. Por lo tanto, sin resolver el miedo, sin liberarnos de él, el mero obedecer o ser obedecido significa muy poco; lo que tiene sentido es comprender este miedo de día en día y ver cómo se revela en sus diferentes formas. Sólo cuando nos liberamos del miedo existe esa cualidad interna de la comprensión, esa soledad creativa en la que no hay acumulación de conocimientos o de experiencias; únicamente eso nos da una claridad extraordinaria en la búsqueda de lo real.

25 DE MARZO   OCK Vol. VII

Cara a cara con el hecho

¿Nos atemoriza un hecho, o una idea *acerca* del hecho? Tenemos miedo de la cosa tal como es, o de lo que *pensamos* que ella es? Tomemos, por ejemplo, la muerte. ¿Nos atemoriza el hecho de la muerte, o la idea de la muerte? El hecho es una cosa y la idea respecto del hecho es otra. Tengo miedo de la palabra *muerte* o del hecho mismo? A causa de que tengo miedo de la palabra, de la idea, jamás comprendo el hecho, jamás miro el hecho ni estoy en relación directa con el hecho. Sólo cuando estoy en comunión completa con el hecho no hay miedo. Si no estoy en comunión con el hecho, entonces hay miedo, y no puede haber comunión con el hecho en tanto tenga una idea, una opinión, una teoría *acerca* del hecho. Por lo tanto, debo tener muy en claro si es que tengo miedo de la palabra, de la idea, o del hecho en sí. Si estoy cara a cara con el hecho, no hay nada que comprender al respecto; el hecho está ahí, puedo habérmelas con él. Si tengo miedo de la palabra, entonces tengo que comprender la palabra, investigar todo el proceso que la palabra, el vocablo, implica.

Lo que da origen al miedo es mi opinión, mi idea, mi experiencia, mi conocimiento acerca del hecho. En tanto haya verbalización del hecho, en tanto dé al hecho un nombre y, por consiguiente, lo identifique y lo condene, en tanto el pensamiento, como observador, esté juzgando el hecho, tiene que haber miedo. El pensamiento es producto del pasado; sólo puede existir gracias a la verbalización, a los símbolos, a las imágenes; mientras el pensamiento esté considerando o interpretando el hecho, el miedo es inevitable.

26 DE MARZO LPU

En contacto con el miedo

Existe el miedo físico. Usted sabe, cuando ve una serpiente, un animal salvaje, instintivamente hay miedo; ése es un miedo normal, sano, natural. En realidad, no es miedo, es un deseo de protegerse a sí mismo, eso es normal. Pero la autoprotección psicológica, esto es, el deseo de estar siempre seguro, engendra miedo. Una mente que busca siempre la certidumbre es una mente muerta, porque en la vida no hay certidumbre, no hay permanencia [...]. Cuando uno entra directamente en contacto con el miedo, hay una respuesta de los nervios y demás. Entonces, cuando la mente ya no escapa por medio de las palabras o de alguna clase de actividad, no hay división entre el observador y la cosa observada como miedo. Sólo la mente que escapa se separa del miedo. Pero cuando hay un contacto directo con el miedo, no existe el observador, no hay una entidad que diga: «Tengo miedo». Así pues, en el instante en que uno está directamente en contacto con la vida, con cualquier cosa, no hay división; esta división es la que engendra competencia, ambición, miedo.

Lo que importa, pues, no es «¿cómo puedo librarme del miedo?». Si usted busca un medio, un método, un sistema para desembarazarse del miedo, estará preso en el miedo a perpetuidad. Pero si comprende el miedo, lo cual sólo puede ocurrir cuando entra en contacto directo con él -tal como está en contacto con el hambre, tal como está directamente en contacto cuando se halla a punto de perder su empleo-, entonces *hace* algo. Sólo así encontrará que cesa *todo* el miedo; quiero decir todo el miedo, no un miedo de esta clase o de aquella clase.

27 DE MARZO OCK - Vol. XIV

El miedo es la no-aceptación de «lo que es»

El miedo encuentra diversos escapes. La variedad común es la identificación, ¿no es así? Identificación con el país, con la sociedad, con una idea. ¿No han notado cómo responden cuando ven un desfile militar o una procesión religiosa, o cuando el país está en peligro de ser invadido? Entonces se identifican a sí mismos con el país, con un ser humano, con una ideología. Otras voces se identifican con el propio hijo, con la esposa, con una particular forma de acción o de inacción. La identificación es un proceso por el cual nos olvidamos de nosotros mismos. Sé que en tanto sea consciente del «yo», existen el dolor, el miedo constante; pero si puedo identificarme, al menos temporalmente, con algo más grande, más meritorio, con la belleza, con la vida, con la verdad, con una creencia, con el conocimiento, hay manera de escapar del «yo», ¿no es cierto? Si hablo acerca de «mi país», momentáneamente me olvido de mí mismo, ¿verdad? Si puedo decir algo acerca de Dios, me olvido de mí mismo. Si puedo identificarme con mi familia, con un grupo, con determinado partido político, con cierta ideología, encuentro en ello un escape momentáneo.

¿Sabemos ahora qué es el miedo? No es, acaso, la no-aceptación de *lo que es*? Debemos comprender la palabra *aceptación*. No uso esa palabra con el significado del esfuerzo hecho para aceptar. Cuando percibo *lo que es*, no es cuestión de aceptar. Cuando no veo claramente *lo que es*, introduzco el proceso de la aceptación. Por consiguiente, el miedo es la no-aceptación de *lo que es*.

28 DE MARZO LPU

El desorden que el tiempo crea

El tiempo implica movimiento desde *lo que es* a «lo que debería ser». Tengo miedo, pero un día estaré libre del miedo; por lo tanto, el tiempo es necesario para estar libre del miedo -al menos, eso es lo que pensamos-. Cambiar de *lo que es* a «lo que debería ser» involucra tiempo. Ahora bien, el tiempo implica esfuerzo en ese intervalo entre *lo que es* y «lo que debería ser». No me gusta el miedo, y voy a hacer un esfuerzo para comprender, para analizar minuciosamente el miedo, o voy a descubrir su causa, o escaparé totalmente de él. Todo esto implica el esfuerzo a lo que nos hallamos habituados. Siempre estamos en conflicto entre *lo que es* y «lo que debería ser». «Lo que debería ser» es una idea, y la idea es ficticia, no es

«lo que soy»; «lo que soy» es el hecho. Y «lo que soy» puede ser transformado sólo cuando comprendo el desorden que el tiempo crea.

... Entonces, ¿es posible para mí liberarme del miedo de manera total, completa, en el instante? Si permito que el miedo continúe, creará desorden todo el tiempo; por lo tanto, uno ve que el tiempo es un elemento de desorden, no un medio para estar finalmente libre del miedo. De modo que no hay un proceso gradual para desembarazarse del miedo, tal como no lo hay para desembarazarse del veneno del nacionalismo. Si uno es nacionalista y dice que a la larga habrá hermandad entre los hombres, en el intervalo hay guerras, odios, desdicha, toda esta espantosa división entre ser humano y ser humano; en consecuencia, el tiempo está creando desorden.

29 DE MARZO   OCK- Vol. XV

¿Cómo miro la furia?

Obviamente, la miro como un observador que está furioso. Digo: «Estoy furioso». En el instante de la furia no hay un «yo», el «yo» interviene inmediatamente después, lo cual implica tiempo. Puedo mirar el hecho sin el factor del tiempo, que es pensamiento, que es la palabra? Esto es posible cuando hay un mirar sin el observador. Vea adonde ello me ha conducido. Ahora comienzo a percibir un modo de mirar, de percibir sin la opinión, sin la conclusión, sin juzgar ni condenar. Por lo tanto, percibo que puede haber un «ver» sin el pensamiento, que es la palabra. De esta forma, la mente está más allá de los asideros de las ideas, del conflicto de la dualidad y todo lo demás. Entonces, ¿puedo mirar el miedo, mirarlo no como un hecho aislado?...

Si usted aísla un hecho, eso no ha abierto la puerta a todo el universo de la mente; entonces volvamos al hecho y comencemos otra vez, a fin de que usted mismo empiece a ver lo extraordinario de la mente, de modo tal que tenga la llave, que pueda abrir la puerta de ese universo e irrumpir en él [...].

... Al considerar un miedo, el miedo a la muerte, el miedo al vecino, el miedo a su esposa que lo domina (usted conoce todo el asunto de la dominación), ¿abrirá eso la puerta? Eso es todo lo que importa -no cómo librarnos de ello-, porque en el instante en que abre usted la puerta, el miedo ha sido eliminado por completo. La mente es el resultado del tiempo, y el tiempo es la palabra; ¡qué extraordinario es reflexionar sobre ello! El tiempo es pensamiento; el pensamiento es el que engendra el miedo a la muerte; y el tiempo, que es pensamiento, tiene en sus manos todas las intrincaciones y sutilezas del miedo.

30 DE MARZO   OCK- Vol. XII

La raíz de todo miedo

El anhelo de devenir origina temores; ser, lograr, y así depender, engendra miedo. El estado de no-miedo no es negación, no es lo opuesto del miedo ni es valentía. En la comprensión de la causa del miedo está su terminación, no en el volverse valiente, porque en todo «volverse», en todo «llegar a ser», está la semilla del miedo. Depender de cosas, de personas o de ideas, engendra miedo; la dependencia tiene su origen en la ignorancia, en la falta de conocimiento propio, en la pobreza interna; el miedo causa incertidumbre de la mente-corazón, nos impide comprender y comunicarnos. Gracias a la percepción alerta de nosotros mismos, comenzamos a descubrir y, por lo tanto, a comprender la causa del miedo, no sólo del miedo superficial, sino de los miedos causales profundos y acumulativos. El miedo es tanto innato como adquirido; se relaciona con el pasado, y para liberar del miedo al pensamiento-sentimiento, el pasado debe ser comprendido a través del presente. El pasado está siempre deseando dar nacimiento al presente, y eso se convierte en la memoria que identifica al «yo» y «lo mío». El «yo» es la raíz de todo miedo.

31 DE MARZO   OCK- Vol. III

ABRIL

El deseo
El sexo
El matrimonio
La pasión

Sólo hay anhelo

No hay una entidad separada del anhelo; sólo hay anhelo, no «uno» que anhela. El anhelo adopta diferentes máscaras en diferentes ocasiones, dependiendo ello de sus intereses. El recuerdo de estos intereses variables se encuentra con lo nuevo y eso genera conflicto; así nace «el que opta», quien se establece a sí mismo como una entidad separada y distinta del anhelo. Pero la entidad no es diferente de sus cualidades. La entidad que trata de llenar su vacuidad, su insuficiencia, su soledad, o que intenta escapar de ellas, no es diferente de aquello que ella está eludiendo; es eso. No puede escapar de sí misma; todo lo que puede hacer es comprenderse a sí misma. Ella es su soledad, su vacuidad; y en tanto las considere como algo separado de sí misma, vivirá en la ilusión y en un conflicto interminable. Cuando experimente directamente que ella es su propia soledad, sólo entonces podrá liberarse del miedo. El miedo existe únicamente en relación con una idea, y la idea es la respuesta de la memoria como pensamiento. El pensamiento es el resultado de la experiencia; y aunque puede reflexionar sobre la vacuidad, tener sensaciones al respecto, no puede conocer la vacuidad de manera directa. La palabra *soledad*, con sus recuerdos de dolor y miedo, impide experimentar la soledad de un modo nuevo, fresco. La palabra es memoria, y cuando la palabra ya ha dejado de ser importante, entonces la relación entre el experimentador y lo experimentado es por completo diferente: esa relación es directa y no a través de la palabra, del recuerdo. Entonces, el experimentador es la experiencia; sólo eso nos libera del miedo.

1 DE ABRIL   CSV- Serte I

La verdad del deseo

Tenemos que comprender el deseo; y es muy difícil comprender algo que es tan vital, tan exigente, tan apremiante, porque en la satisfacción misma del deseo se engendra la pasión, con el placer y dolor que la acompañan. Y si uno ha de comprender el deseo, es evidente que no debe haber opciones. Uno no puede juzgar el deseo como bueno o malo, noble o innoble, ni decir: «Conservaré este deseo y rechazaré aquel otro». Todo eso debe ser descartado si hemos de descubrir la verdad del deseo -su belleza, su fealdad o cualquier cosa que el deseo pueda ser.

2 DE ABRIL   OCK - Vol. XII

El deseo ha de ser comprendido

Sigamos examinando el deseo. Conocemos, ¿no es así?, el deseo, el cual se contradice a sí mismo, se tortura, empuja en direcciones diferentes; conocemos la pena, el trastorno, la ansiedad del deseo, y los intentos de disciplinarlo, de controlarlo. Y en la perpetua batalla que sostenemos con él lo retorcemos fuera de toda forma reconocible; pero está ahí, constantemente vigilando, aguardando, apremiando. Haga uno lo que hiciere, sublime el deseo, escape de él, lo rechace, lo acepte o le dé rienda suelta... está siempre ahí. Y sabemos cómo los instructores religiosos y otros han insistido en que debemos estar exentos de deseos, cultivar el desapego, lo cual es realmente absurdo, porque el deseo ha de ser comprendido, no destruido. Si ustedes destruyen el deseo, pueden destruir la vida misma. Si desnaturalizan el deseo, si lo moldean, lo controlan, lo dominan, lo reprimen, pueden estar destruyendo algo extraordinariamente bello.

3 DE ABRIL   OCK- Vol. XII

La cualidad del deseo

... ¿Qué ocurre si no condenamos el deseo, si no lo juzgamos como bueno o malo, sino que simplemente nos damos cuenta de él? Me pregunto si ustedes saben qué significa darse cuenta de algo. La mayoría de nosotros no se da cuenta, por que nos hemos acostumbrado a condenar, juzgar, evaluar, identificar, optar. La opción nos impide, obviamente, darnos cuenta, porque siempre optamos como resultado de un conflicto. El darse cuenta de las cosas cuando uno entra a una habitación, el ver todos los muebles, la alfombra o su ausencia, etcétera, el sólo ver, el percibir todo ello sin sentido alguno de juicio, es algo muy difícil. ¿Alguna vez ha intentado usted mirar a una persona, una flor, una idea, una emoción, sin optar, sin juzgar en absoluto?

¿Y si uno hace lo mismo con el deseo, si uno vive con él, sin negarlo ni decir: «¿Qué haré con este deseo? Es tan desagradable, tan imperioso, tan violento…», sin darle un nombre, un símbolo, sin cubrirlo con una palabra, entonces, ¿sigue existiendo la causa del desorden? En consecuencia, ¿es el deseo algo que debe ser sacrificado, destruido? Queremos destruirlo, porque un deseo acomete contra otro creando conflicto, desdicha y contradicción; y uno puede ver cómo intenta escapar de este conflicto interminable. Entonces, ¿puede uno darse cuenta de la totalidad del deseo? Lo que entiendo por totalidad no es un deseo o muchos deseos, sino la cualidad total del deseo en sí.

4 DE ABRIL   OCK - Vol. XII

¿Por qué no debería uno sentir placer?

Vemos una bella puesta del sol, un árbol hermoso, el movimiento amplio y curvo de un río, o un bello rostro, y mirar eso nos da un gran placer, nos deleita. ¿Qué hay de malo en ello? A mí me parece que la confusión y la desdicha empiezan cuando ese rostro, ese río, esa nube, esa montaña se convierten en un recuerdo, y ese recuerdo exige entonces una continuidad mayor del placer; deseamos que tales cosas se repitan. Todos conocemos esto. He tenido cierto placer, o usted ha experimentado cierto deleite en algo, y queremos que eso se repita. Ya sea que se trate de algo sexual, artístico, intelectual, o de otro carácter, queremos que se repita; y yo pienso que ahí es donde el placer comienza a nublar la mente y a crear valores falsos, irreales.

Lo que importa es comprender el placer, no tratar de librarnos de él; eso es demasiado tonto. Nadie puede librarse del placer. Pero es esencial comprender la naturaleza y estructura del placer; porque si nuestra vida es tan sólo placer, y eso es lo que deseamos, entonces con el placer llegan la desdicha la confusión, las ilusiones, los valores falsos que creamos, en consecuencia, no hay claridad.

5 DE ABRIL   OCK- Vol. XV

Una reacción sana, normal

... Tengo que descubrir por qué el deseo tiene tal fuerza en mi vida. Puede que eso esté bien o que no esté bien. Tengo que averiguarlo. El deseo surge, lo cual es una reacción, una reacción sana, normal; de lo contrario, estaría muerto. Veo algo hermoso y digo: «Por Dios, deseo eso». Si así no fuera, estaría muerto. Pero en la constante persecución de ello hay dolor. Ese es mi problema: al igual que placer, hay dolor. Veo una bella mujer; es bella, sería absurdo decir: «No, no es bella». Se trata de un hecho. Pero ¿qué es lo que da continuidad al placer? Obviamente, es el pensamiento, el pensar al respecto [...].

Pienso en ello. Ya no es la relación directa con determinado objeto, la cual es deseo, sino que ahora el pensamiento aumenta ese deseo pensando en el objeto, creando imágenes, representaciones, ideas [...].

Interviene el pensamiento y dice: «Por favor, debes poseerlo; eso es desarrollo; eso es importante; eso no es importante; esto es esencial para tu vida; esto no es esencial para tu vida».

Pero puedo mirar eso, tener un deseo, y ahí termina todo, sin que interfiera el pensamiento.

6 DE ABRIL   OCK - Vol. XVI

Morir para las pequeñas cosas

¿Han tratado ustedes de morir voluntariamente, no forzadamente, para un placer? Por lo general, cuando uno muere no desea hacerlo; la muerte viene y nos lleva; no es un acto voluntario, excepto en el suicidio. ¿Pero alguna vez han tratado de morir voluntariamente, fácilmente, han tenido esa sensación de abandonar un placer? ¡Obviamente, no! Al presente, sus idea les, sus placeres, sus ambiciones son las cosas que dan a la vida la así llamada significación, pero no tienen significación alguna. Es el «yo» el que les está dando significación. La vida es el vivir, es abundancia, plenitud, entrega de sí mismo; no es sentir que «yo» tengo significación. Eso es tan sólo un concepto. Si ustedes experimentan muriendo para las pequeñas cosas, eso es suficiente. Sólo mueran para los pequeños placeres, háganlo con facilidad, cómodamente, con una sonrisa; eso basta porque entonces verán que su mente es capaz de morir para muchas cosas, morir para todos los recuerdos. Las máquinas, las computadoras, están tomando a su cargo las funciones de la memoria, pero la mente humana es algo más que un hábito meramente mecánico de asociación y memoria. Sin embargo ella no puede ser «algo más» si no muere para todo cuanto conoce.

Ahora bien, para ver la verdad de todo esto, es esencial una mente joven, una mente que no se limite a funcionar en el campo del tiempo. La mente joven muere para todas las cosas. ¿Pueden ver la verdad de eso inmediatamente, percibirla en el instante? Quizá no alcancen a ver todo el significado extraordinario de ello, su inmensa sutileza, la belleza de ese morir, su riqueza, pero aun el simple escuchar al respecto siembra la semilla, y la significación de estas palabras echa raíces, no sólo en el nivel superficial, consciente, sino a través de todo el inconsciente.

7 DE ABRIL   OCK - Vol. XI

El sexo

El sexo es un problema porque parecería que en ese acto hay completa ausencia del «yo». En ese instante uno es feliz, ya que hay una cesación de la conciencia de sí mismo; y, al desear más de ello, más de la abnegación del «yo», en la cual hay felicidad completa sin pasado ni futuro, al exigir esa felicidad completa por medio de la fusión total, de la integración, es natural que ello se convierta en algo de suma importancia. ¿No es así? Por ser algo que ofrece un júbilo genuino, un completo olvido de nosotros mismos, queremos más y más de ello. Ahora bien, ¿por qué quiero más de ello? Porque en todo lo demás estoy en conflicto, porque en todos los otros niveles de la existencia hay fortalecimiento del «yo». Económica, social y religiosamente, hay un constante espesamiento de la conciencia de mí mismo, el cual implica conflicto. Después de todo, uno es consciente de sí mismo sólo cuando hay conflicto. La autoconciencia es, en su naturaleza misma, el resultado del conflicto [...].

De modo que el problema no es, ciertamente, el sexo, sino cómo estar libre del «yo». Uno ha experimentado, por unos pocos segundos o por más tiempo, esa condición en la que el «yo» está ausente; y cuando el «yo» está ahí, hay conflicto, desdicha, lucha. En consecuencia, existe el constante anhelo por más de ese estado libre del «yo».

8 DE ABRIL   OCK - Vol. V

El escape máximo

¿Qué entendemos por el problema del sexo? ¿Es el acto o es un pensamiento acerca del acto? Por cierto, no es el acto. El acto sexual no es para ustedes un problema, no más problema que el comer, pero si piensan todo el día en el comer o en cualquier otra cosa, porque no tienen nada más en pensar, eso se convierte en un problema para ustedes […]. ¿Por qué lo intensifican, cosa que evidentemente hacen? Los cines, las revistas, las novelas, la forma como visten las mujeres, todo intensifica sus pensamientos acerca del sexo. ¿Por qué la mente aumenta el problema, por qué piensa tanto en el sexo? ¿Por qué, señoras y señores? Es el problema de ustedes. ¿Por qué? ¿Por qué se ha vuelto una cuestión fundamental en sus vidas? Habiendo tantas cosas que reclaman, que exigen su atención, conceden atención completa al pensamiento sobre el sexo. ¿Qué sucede, por qué sus mentes están tan ocupadas con eso? Porque ésa es la vía del máximo escape, ¿no es así? Es un

modo de olvidarnos completamente de nosotros mismos. Por ahora, al menos por el momento, uno puede olvidarse de sí mismo -y no hay otro modo de olvidarse de sí mismo-. Todo lo demás que ustedes hacen en la vida acentúa el «yo». Sus negocios, sus religiones, sus dioses, sus líderes, sus actividades políticas, económicas y sociales, sus escapes, su afiliarse a un grupo y rechazar otro, todo eso da énfasis y fuerza al «yo» [...]. Cuando hay una sola cosa en sus vidas que constituye una vía de máximo escape, de completo olvido de sí mismos, así sea por unos cuantos segundos, se afierran a ella porque es el único momento en que son felices [...].

Así pues, el sexo se vuelve un problema extraordinariamente difícil y complejo, en tanto no comprendemos a la mente que piensa acerca del problema.

9 DE ABRIL OCK- Vol. VI

Hemos hecho del sexo un problema

¿Por qué todo lo que tocamos lo convertimos en un problema?... ¿Por qué el sexo se ha vuelto un problema? ¿Por qué nos sometemos a vivir con problemas? ¿Por qué no les ponemos fin? ¿Por qué no morimos para nuestros problemas, en vez de acarrearlos con nosotros día tras día, año tras año? No hay duda de que la pregunta acerca del sexo es pertinente, y la contestaré enseguida, pero hay una pregunta que es fundamental: ¿Por qué convertimos la vida en un problema? Trabajar, tener sexo, ganar dinero, pensar, sentir, experimentar... Ustedes saben, toda la cosa del vivir, ¿por qué es un problema? ¿No es, acaso, porque siempre pensamos desde un punto de vista particular, desde un punto de vista fijo? Estamos siempre pensando desde un centro hacia la periferia, pero la periferia es el centro para la mayoría de nosotros, y así todo cuanto tocamos es superficial. Pero la vida no es superficial, requiere ser vivida de un modo completo, y debido a que sólo la vivimos superficialmente, no conocemos sino la reacción superficial. Todo cuanto hacemos en la periferia debe, inevitablemente, crear un problema, y eso es nuestra vida: vivimos en lo superficial y estamos satisfechos de vivir allí con los problemas de lo superficial. Así pues, los problemas existen en tanto seguimos viviendo en lo superficial, en la periferia, siendo la periferia el «yo» y sus sensaciones, las que pueden ser exteriorizadas o permanecer en lo subjetivo, o bien pueden identificarse con el universo, con el país o con alguna otra cosa elaborada por la mente. Así, mientras vivamos dentro del campo de la mente, tendrá que haber complicaciones, problemas. Y eso es todo cuanto conocemos.

10 DE ABRIL OCK - Vol. VI

¿Qué entienden ustedes por amor?

El amor es lo desconocido. Puede ser realizado sólo cuando hemos comprendido y trascendido lo que conocemos. Sólo cuando la mente está libre de lo conocido, sólo entonces puede haber amor. De modo que debemos abordar el amor negativamente, no positivamente.

¿Qué es el amor para la mayoría de nosotros? Cuando amamos, hay en ello afán posesivo, dominio o sumisión. De esta posesión surgen los celos y el miedo a la pérdida, por lo cual legalizamos este instinto posesivo. Del afán posesivo y sus celos resultan los innumerables conflictos con los que cada uno de nosotros está tan familiarizado. El instinto posesivo no es, entonces, amor. El amor tampoco es una cuestión sentimental. Lo meramente sentimental, emocional, excluye el amor. La sensibilidad emocional es mera sensación.

... Unicamente el amor puede transformar la demencia, la confusión y el conflicto. Ningún sistema, ninguna teoría de izquierda o de derecha puede traer paz y felicidad al hombre. Donde hay amor no hay espíritu posesivo, no hay envidia; hay piedad y compasión -no en teoría, sino de hecho- por nuestra esposa, por nuestros hijos, por nuestro sirviente [...]. Sólo el amor es capaz de generar compasión y belleza, orden y paz. El amor con su compasión existe cuando el «yo» deja de existir.

11 DE ABRIL OCK - Vol. IV

En tanto poseamos, jamás habremos de amar

Nosotros conocemos el amor como sensación, ¿no es así? Cuando decimos que amamos, conocemos los celos, el miedo, la ansiedad. Cuando ustedes dicen que aman a alguien, todo está implicado: envidia, deseo de poseer, de adueñarse, de dominar, temor de perder, etc. Todo esto es lo que llamamos amor, y no conocemos el amor sin miedo, sin envidia, sin posesión; ese estado de amor que no contiene miedo, tan sólo lo verbalizamos, lo llamamos impersonal, puro, divino, o Dios sabe qué más; pero el hecho es que somos celosos, dominadores, posesivos. Conoceremos ese estado de amor sólo cuando lleguen a su fin los celos, la envidia, el afán posesivo, el deseo de dominar; en tanto poseamos, jamás habremos de amar [...]. ¿Cuándo pensamos en la persona amada? Pensamos en ella cuando la persona se ha ido, cuando está lejos, cuando nos ha dejado [...]. Así pues, echamos de menos a quien decimos amar, sólo cuando estamos perturbados, cuando sufrimos; mientras poseemos a esa persona no tenemos que pensar en ella, porque en la posesión no hay perturbación alguna [...].

El pensar surge cuando uno está perturbado; y por fuerza estamos perturbados en tanto nuestro pensar es lo que llamamos amor. Por cierto, el amor no es una cosa de la mente; y debido a que las cosas de la mente han llenado nuestros corazones, carecemos de amor. Las cosas de la mente son los celos, la envidia, la ambición, el deseo de ser alguien, de alcanzar el éxito. Estas cosas de la mente llenan nuestros corazones, y entonces decimos que amamos; pero ¿cómo puede uno amar cuando lleva dentro de sí todos estos elementos confusos? Cuando hay humo, ¿cómo es posible que haya una llama pura?

12 DE ABRIL   OCK - Vol. VI

El amor no es un deber

... Cuando hay amor, no hay «deberes». Cuando uno ama a su esposa, lo comparte todo con ella: su propiedad, sus dificultades, su ansiedad, su alegría. Uno no ejerce dominio. Uno no es el hombre y ella la mujer para ser usada y descartada, una especie de máquina engendradora destinada a dar continuidad al apellido del hombre. Cuando hay amor, la palabra *deber* desaparece. El hombre cuyo corazón carece de amor, es el que habla de derechos y deberes, y en este país [India] los derechos y deberes han tomado el lugar del amor. Las reglamentaciones se han vuelto más importantes que la calidez del afecto. Cuando hay amor, el problema es simple; cuando no hay amor, el problema se vuelve complejo. Cuando un hombre ama a su mujer y a sus hijos, jamás puede pensar en términos de *deber* y *derechos*. Señores, examinen sus propios corazones y sus mentes. Sé que lo toman a risa; ése es uno de los trucos de la persona irreflexiva: reírse de algo y desecharlo. Sus esposas no comparten las responsabilidades de ustedes, no comparten la propiedad, no poseen la mitad de lo que ustedes poseen, porque el hombre considera que la mujer es inferior a él, algo para ser mantenido y usado sexualmente según la propia conveniencia cuando el apetito lo requiera. Por eso han inventado las palabras *derechos* y *deber*, y cuando la mujer se rebela, ustedes le arrojan estas palabras. Sólo una sociedad estática, una sociedad en deterioro, habla de deber y derechos. Si examinan de verdad sus mentes y sus corazones, encontrarán que carecen de amor.

13 DE ABRIL   OCK - Vol. V

Una cosa de la mente

Eso que llamamos nuestro amor es una cosa de la mente. Mírense a sí mismos, señores y señoras, y verán que lo que estoy diciendo es, evidentemente, verdadero; de otro modo, nuestras vidas, nuestros matrimonios, nuestras relaciones, serian por completo diferentes, tendríamos una sociedad nueva. Nos ligamos a otra persona, no por obra de una comunión verdadera, sino mediante un contrato al que llamamos amor, casamiento. El amor no fusiona, no amolda a dos personas; no es personal ni impersonal, es un estado del ser. Aquel que desea fusionarse con algo más grande, unirse con otro ser humano, está eludiendo la desdicha, la confusión; pero la mente sigue funcionando en la separación, la cual es desintegración. El amor no conoce ni la fusión ni la dispersión, no es personal ni impersonal; es un estado del ser que la mente no puede buscar y encontrar; puede describirlo, adjudicarle un vocablo, un nombre, pero la palabra, la descripción, no es amor. Sólo la mente quieta y silenciosa conocerá el amor, y ese estado de quietud y silencio no es cosa que pueda cultivarse.

14 DE ABRIL   OCK - Vol. VI

Examinando el matrimonio

Estamos tratando de comprender el matrimonio, en el cual están implicados la relación, el amor, el compañerismo, la comunión. Obviamente, si no hay amor, el matrimonio se convierte en una desgracia, ¿verdad? Se vuelve mera satisfacción mutua. Amar es una de las cosas más difíciles que hay, ¿no es así? El amor puede nacer y existir tan sólo en ausencia del «yo». Sin amor, la relación es penosa; por gratificante o por superficial que sea, nos conduce al aburrimiento, a la rutina, al hábito con todas sus implicaciones. En consecuencia, los problemas sexuales adquieren suma importancia. Al examinar el matrimonio, si es necesario o no, uno debe primero comprender el amor. Por cierto, el amor es casto, sin amor uno no puede ser casto; puede ser célibe -hombre o mujer-, pero si no hay amor eso no es ser casto, no es ser puro. Si uno tiene un ideal de castidad, es decir, si quiere llegar a ser casto, tampoco en ello hay amor, porque eso es meramente el deseo de convertirse en algo que uno considera noble, creyendo que eso le ayudará a encontrar la realidad; ahí no hay amor en absoluto. Al igual que el libertinaje, que sólo lleva a la degradación y a la desdicha, la persecución de un ideal tampoco es casta. Ambos excluyen el amor, ambos implican llegar a ser alguna cosa, complacerse en algo; por lo tanto, uno es el que se vuelve importante, y donde «uno» es lo importante, no existe el amor.

15 DE ABRIL   OCK- Vol. IV

El amor es incapaz de amoldarse

El amor no es una cosa de la mente, ¿verdad? No es tan sólo el acto sexual. El amor es algo que la mente no puede concebir; es algo que no puede ser formulado. Y ustedes se relacionan sin amor, se casan sin amor. Por consiguiente, en ese matrimonio «se amoldan» el uno al otro. ¡Linda expresión! Se amoldan el uno al otro, lo cual es, obviamente, un mero proceso mental, intelectual, ¿no es así? Todo amoldamiento lo es. Pero el amor es, por cierto, incapaz de amoldarse. Ustedes saben, señores, que si aman a alguien no hay «amoldamiento» ¿verdad? Sólo hay comunión completa. Unicamente cuando no hay amor comenzamos a amoldarnos. Y a este amoldamiento lo llamamos matrimonio. De aquí que el matrimonio fracase, porque es la fuente misma del conflicto, una batalla entre dos personas. Es un problema extraordinariamente complejo, como todos los problemas, pero más aún a causa de la fuerza que tienen los apetitos, los instintos. Por lo tanto, una mente que tan sólo se está amoldando jamás puede ser casta. Una mente que busca la felicidad por medio del sexo jamás será casta. Aunque en ese acto puedan experimentar momentáneamente la abnegación del «yo», el olvido de sí mismos, la persecución misma de esa felicidad, persecución que es cosa de la mente, hace que ésta carezca de castidad. La castidad surge a la existencia sólo cuando hay amor.

16 DE ABRIL   OCK - Vol. V

Amar es ser casto

Este problema del sexo no es simple y no puede ser resuelto en su propio nivel. Es absurdo tratar de resolverlo desde el punto de vista puramente biológico; y abordarlo mediante la religión o intentar solucionarlo como si fuera sólo una cuestión de ajuste físico, de actividad glandular, o rodearlo de tabúes y condenaciones, todo eso es demasiado inmaduro, infantil y estúpido. Esta cuestión requiere inteligencia del orden más elevado. Comprendernos en nuestra relación con otro ser humano requiere una inteligencia mucho más rápida y sutil que para entender la naturaleza. Pero nosotros procuramos comprender sin inteligencia; queremos una acción inmediata, una solución inmediata, y el problema se vuelve más y más importante [...]. El amor no es mero pensamiento; los pensamientos son tan sólo una actividad externa del cerebro. El amor es mucho más hondo, mucho más profundo, y la profundidad de la vida puede ser descubierta sólo en el amor. Sin amor, la vida no tiene sentido, y ésa es la parte triste de nuestra existencia. Avanzamos en años y seguimos siendo inmaduros; nuestros cuerpos envejecen, engordan, se tornan desagradables, y permanecemos

tan irreflexivos como siempre. Aunque leemos y hablamos al respecto, jamás hemos conocido el perfume de la vida. El mero leer y verbalizar indica una falta total de esa calidez humana del corazón, la cual enriquece la vida; y sin esa calidad del amor, hagan ustedes lo que hicieren, ya sea que ingresen en alguna sociedad, que elaboren alguna norma, etc., no resolverán este problema. Amar es ser casto.

El mero intelecto no es castidad. El hombre que trata de ser casto en pensamiento, no es casto, porque carece de amor. Sólo el ser humano que ama es casto, puro, incorruptible.

17 DE ABRIL   OCK - Vol. V

El constante pensar es un derroche de energía

La mayoría de nosotros consume su vida en el esfuerzo, en la lucha; y el esfuerzo, la lucha, la competencia, son una disipación de esa energía. El hombre, a lo largo del periodo histórico de su existencia, ha dicho que para encontrar a Dios o la realidad -cualquiera sea el nombre que puedan darle-, uno debe ser célibe; o sea, debe tornar un voto de castidad y reprimir, controlar, batallar consigo mismo interminablemente durante toda su vida, a fin de mantener su voto. ¡Vean qué desperdicio de energía! También es un desperdicio de energía la autocomplacencia. Pero tiene mucha mayor importancia cuando nos reprimimos. El esfuerzo que se ha ido en la represión, en el control, en este rechazo de nuestro deseo, deforma la mente; a causa de esa deformación, tenemos cierto sentido de austeridad, el cual se convierte en dureza. Por favor, escuchen. Obsérvenlo en sí mismos y observen a las personas que les rodean. Observen este derroche de energía, la batalla que tiene lugar. No las implicaciones del sexo, no el acto en sí, sino los ideales, las imágenes, el placer; el constante pensar acerca de todo eso es un derroche de energía. Y la mayoría de las personas malgasta su energía, ya sea a través de la negación del sexo, o a causa de su voto de castidad, o por pensar interminablemente en el sexo.

18 DE ABRIL   OCK - Vol. XV

El idealista no puede conocer el amor

Los que tratan de ser célibes con el fin de llegar a Dios no son castos porque están buscando un resultado, un beneficio, y así sustituyen el sexo por el objetivo en perspectiva; eso es miedo. Sus corazones carecen de amor y de pureza, y sólo un corazón puro puede dar con la realidad. Un corazón disciplinado, reprimido, no puede saber qué es el amor; no puede saberlo si está preso en el hábito, en la sensación, ya sea de orden religioso, físico, psicológico o sensual. El idealista es un imitador de su ideal; por lo tanto, no puede conocer el amor. No puede ser generoso, entregarse completamente sin pensar en sí mismo. Sólo cuando la mente y el corazón están aliviados de la carga del miedo, de la rutina de los hábitos sensuales, cuando hay generosidad y compasión, hay amor. Tal amor es casto.

19 DE ABRIL   OCK - Vol. IV

Comprender la pasión

Castigarse a sí mismo, Implica una vida religiosa? La mortificación del cuerpo o de la mente, ¿es un signo de comprensión? Es la autotortura un camino hacia la realidad? La castidad, ¿es negación? ¿Piensan ustedes que por medio del renunciamiento pueden llegar muy lejos? ¿Piensan realmente que puede haber paz gracias al conflicto? El medio que empleamos, ¿no importa infinitamente más que el fin proyectado? El fin puede ser, pero el medio es. Lo factual, *lo que es*, lo que debe ser comprendido, no encubierto por determinaciones, ideales e ingeniosas racionalizaciones. El dolor no es el camino hacia la felicidad. Lo que llamamos pasión ha de ser comprendido y no reprimido o sublimado, y de nada sirve buscarle un sustituto. Cualquier cosa que hagamos, cualquier artificio que inventemos, sólo fortalecerá aquello que no ha sido amado y comprendido. Amar eso que llamamos pasión es comprenderlo. Amar es estar en comunión directa; y no podemos amar algo si nos sentimos agraviados por ello, si tenemos ideas, conclusiones al respecto. ¿Cómo puede uno amar y comprender la pasión si ha tomado un voto contra ella? Un voto así es una forma de

resistencia, y aquello que resistimos finalmente nos conquista. La verdad no puede ser conquistada, ustedes no pueden tomarla por asalto, se les escabullirá de las manos si intentan atraparla. La verdad llega silenciosamente, sin nuestro conocimiento. Lo que conocemos no es la verdad, es sólo una idea, un símbolo. La sombra no es lo real.

20 DE ABRIL   CSV Serie II

El medio y el fin son una sola cosa

Nada se necesita para obtener la liberación. No podemos obtenerla mediante un pacto, mediante el sacrificio o la eliminación; no es algo que pueda comprarse. Si hacemos estas cosas, obtendremos algo que es propio del mercado; por lo tanto, no será lo real. La verdad no puede ser comprada, no hay medios que nos llevan a ella; si hubiera un medio, el fin no sería la verdad, porque medio y fin son una sola cosa, no están separados. La castidad como un medio para alcanzar la liberación, la verdad, es una negación de la verdad. La castidad no es una moneda con la que compramos la verdad [...].

¿Por qué pensamos que la castidad es esencial?... ¿Qué entendemos por sexo? No tan sólo el acto, sino el pensar en el sexo, tener sensaciones al respecto, anticiparlo, escapar de él; ése es nuestro problema. Nuestro problema es la sensación, anhelar más y más. Obsérvense a sí mismos, no observen al vecino. ¿Por qué sus pensamientos están ocupados por el sexo? La castidad puede existir sólo cuando hay amor, y sin amor no hay castidad. Sin amor, la castidad es tan sólo lujuria en una forma diferente. Volverse casto es llegar a ser alguna otra cosa; es como un hombre volviéndose poderoso, triunfando como abogado prominente, político o lo que fuere -en ambos casos, el cambio está en el mismo nivel-. Eso no es castidad, sino tan sólo el resultado final de un sueño, la consecuencia de resistir continuamente a un deseo en particular [...]. Así, pues, la castidad deja de ser un problema donde hay amor. Entonces la vida no es un problema, es para ser vivida completamente en la plenitud del amor; ésa es la revolución que dará origen a un mundo nuevo.

21 DE ABRIL   OCK - Vol. VI

Total desprendimiento

Tal vez jamás experimentaron ese estado de la mente en el que existe un completo abandono de todas las cosas, un desprendimiento total. Y uno no puede abandonarlo todo sin que haya una profunda pasión, ¿no es así? Intelectual o emocionalmente es imposible desprenderse de todo. El desprendimiento total ocurre, por cierto, cuando existe una pasión intensa. No se alarmen ante esa palabra, porque un hombre que no es apasionado, que no es intenso, jamás podrá comprender ni sentir la cualidad de la belleza. I a mente que mantiene algo en reserva, la mente que tiene un interés creado, que se aferra a la posición, al poder, al prestigio, la mente respetable (que es un horror), jamás puede desprenderse de sí misma.

22 DE ABRIL   OCK- Vol. XI

La llama para de la pasión

En la mayoría de nosotros hay muy poca pasión. Podemos ser voluptuosos, anhelar algo con ansia, desear huir de algo, y todo esto nos da cierta intensidad.

Pero a menos que despertemos y exploremos en esta llama de la pasión sin causa, no podremos comprender eso que llamamos dolor. Para comprender algo, deben ustedes tener pasión, la intensidad de la atención total. Cuando hay pasión por algo que produce contradicción, conflicto, esta llama pura de la pasión no puede existir; y esta llama pura de la pasión debe existir para terminar con el dolor, para disiparlo por completo.

23 DE ABRIL   OCK - Vol. XIII

Belleza más allá del sentimiento

Sin pasión, ¿cómo puede haber belleza? No me refiero a la belleza de cuadros, edificios, de mujeres maquilladas y todas esas cosas. Éstas tienen sus propias formas de belleza. Una cosa producida por el hombre, como una catedral, un templo, una pintura, un poema o una estatua, puede o no ser bella. Pero existe una belleza que está más allá del sentimiento y del pensamiento; ésta no puede ser realizada, comprendida o conocida si no hay pasión. Así que no interprete mal la palabra pasión. No es una fea palabra; no es una cosa que uno pueda adquirir en el mercado o de la cual pueda hablar románticamente. No tiene nada que ver con la emoción, con el sentimiento. No es una cosa «respetable»; es una llama que destruye todo lo que es falso. Pero nosotros siempre tenemos mucho miedo de dejar que la llama devore las cosas que consideramos queridas, las cosas que llamamos importantes.

24 DE ABRIL OCK - Vol. XII

Pasión por todo

La mayoría de nosotros emplea la pasión sólo en relación con una cosa: el sexo; o bien uno sufre apasionadamente, o trata de resolver ese sufrimiento. Pero yo uso la palabra pasión en el sentido de un estado de la mente, un estado del ser, un estado de nuestra esencia interior -si es que hay tal cosa- que siente con mucha fuerza, que es altamente sensible, tan sensible a la suciedad, a la escualidez, a la pobreza, como a las enormes riquezas con su corrupción, a la belleza de un árbol, de un pájaro, del fluir del río, del estanque que refleja sobre sí el cielo nocturno. Es indispensable sentir todo esto intensamente, enérgicamente. Porque sin pasión la vida se torna vacua, superficial, y no tiene mucho sentido. Si usted no puede ver la belleza de un árbol y amar ese árbol, si no puede sentir afecto por él, usted no está viviendo.

25 DE ABRIL OCK - Vol. XIV

El amor, les aseguro, es pasión

Ustedes no pueden ser sensibles si no son apasionados. No teman a esa palabra *pasión*. Casi todos los libros religiosos, casi todos los gurús suamis, líderes y demás han dicho: «No sientas pasión». Pero si uno carece de pasión, ¿cómo puede ser sensible a lo feo, a lo bello, a las hojas susurrantes, a la puesta del sol, a una sonrisa, a un llanto? ¿Cómo puede ser sensible sin un sentido de pasión que implica la entrega total de sí mismo? Señores, por favor, escúchenme, no pregunten cómo adquirir pasión. Sé que todos son bastante apasionados cuando tratan de conseguir un empleo, o cuando odian a un pobre tipo, o cuando están celosos de alguien; pero yo me refiero a algo por completo diferente: una pasión que ama.

El amor es un estado en el que no hay «yo»; es un estado en el que no existe condenación alguna, ni un juzgar que el sexo es bueno o malo, que esto es superior y aquello otro es inferior. El amor no es ninguna de estas cosas contradictorias.

La contradicción no existe en el amor. Y ¿cómo puede uno amar si no es apasionado? Sin pasión, ¿cómo puede uno ser sensible? Ser sensible es percibir al vecino que se sienta junto a nosotros; es ver lo desagradable de la ciudad con su escualidez su suciedad, su pobreza, y ver la belleza del río, del mar, del cielo. Si uno no es apasionado, ¿cómo puede ser sensible a todo eso? ¿Cómo puede sentir una sonrisa, una lágrima? El amor, les aseguro, es pasión.

26 DE ABRIL OCK - Vol. XI

Una mente apasionada es inquisitiva

Obviamente, tiene que haber pasión, y el problema es cómo revivir esa pasión. No nos interpretemos mal el uno al otro. Quiero decir pasión en todo sentido, no meramente pasión sexual, que es una cosa muy pequeña. Y casi todos nos satisfacemos con eso, porque toda otra pasión ha sido destruida: destruida en la oficina, en la fábrica, siguiendo la rutina de cierta ocupación, aprendiendo técnicas, ahí no ha quedado, pues,

pasión alguna, no hay un sentido creativo, un sentido de urgencia y liberación. Debido a eso, el sexo se vuelve importante para nosotros, y allí nos extraviamos en la pasión subalterna, que se convierte en un problema enorme para la mente estrecha que se considera virtuosa, o de otro modo se vuelve un hábito y muere. Reitero: uso la palabra *pasión* con el sentido de una cosa total. Una persona apasionada que siente con gran intensidad no se satisface tan sólo con alguna insignificante ocupación, tanto si es la de un primer ministro como la de un cocinero, o la que prefieran. Una mente apasionada inquiere, explora, observa, investiga, exige; no trata de encontrar algún objeto para satisfacer su descontento y echarse a dormir. Una mente apasionada busca a tientas, se abre paso en la oscuridad, no acepta ninguna tradición; no es una mente afirmada en sí misma, una mente que ha *llegado*, sino que es una mente oven que está siempre *llegando*.

27 DE ABRIL OCK- Vol. XI

La mente trivial

Una mente apasionada que tantea, busca, se abre paso, que jamás se afirma en sí, misma, que no acepta tradición alguna, una mente joven, ¿cómo ha de surgir a la existencia? Es indispensable que eso ocurra. (Es obvio que una mente trivial no puede trabajar en ello. Una mente trivial que trata de volverse apasionada tan sólo lo reducirá todo a su propia trivialidad). Eso debe ocurrir, pues, y puede ocurrir sólo cuando la mente ve su propia trivialidad y, sin embargo, no intenta hacer nada al respecto. Me expreso con claridad? Probablemente no. Pero como dije antes, cualquier mente limitada, por vehemente que sea, seguirá siendo trivial. Eso es evidente, por cierto. Una mente pequeña, aunque pueda ir a la Luna, aunque pueda adquirir una técnica, aunque pueda argumentar y defenderse con habilidad, es aún una mente pequeña. Por lo tanto, cuando la mente pequeña dice: «Debo ser apasionada para hacer algo que valga la pena», su pasión será, sin duda, muy insignificante, ¿no es así? Como el montar en cólera ante alguna pequeña injusticia, o pensar que todo el mundo está cambiando por obra de alguna trivial, pequeña reforma que, en una insignificante aldea sin importancia, ha hecho una mente insignificante y sin importancia. Si la mente pequeña ve todo eso, entonces la percepción misma de que es pequeña hace que toda su actividad experimente un cambio.

28 DE ABRIL OCK - Vol. XI

La pasión perdida

La palabra no es la cosa. La palabra *pasión* no es la pasión. Sentir esa pasión y estar atrapado por ella, sin ninguna volición ni directiva ni propósito, prestar atención a esta cosa llamada deseo, estar atentos a sus propios deseos, a esos deseos que ustedes tienen en abundancia, débiles o fuertes... cuando hagan eso, verán qué daño tremendo causan al reprimir el deseo, al distorsionarlo, al querer satisfacerlo, al querer hacer algo respecto de él, al tener una opinión acerca de ese deseo que experimentan.

La mayoría de la gente ha perdido esta pasión. Probablemente uno la ha tenido alguna vez en su juventud; quizás un vago murmullo de esa pasión. Y la sociedad -que es lo que son ustedes- reprime eso. Por consiguiente, uno tiene que amoldarse a ustedes, que están muertos, que son «respetables», que ni siquiera tienen una chispa de pasión creadora; y entonces uno llega a formar parte de eso y, de tal modo, pierde esta pasión de su juventud.

29 DE ABRIL OCK- Vol. XIV

La pasión sin cansa

En el estado de pasión sin causa hay intensidad libre de todo apego; pero cuando la pasión tiene una causa, hay apego, y el apego es el origen del dolor. Casi todos estamos apegados; nos apagamos a una persona, a un país, a una creencia, a una idea, y cuando nos quitan el objeto de nuestro apego o éste pierde su importancia, nos sentimos vacíos, insuficientes. Tratamos de llenar esta vacuidad aferrándonos a alguna otra cosa, la cual de nuevo se convierte en el objeto de nuestra pasión

Examine su propio corazón y su propia mente. Yo soy tan sólo un espejo en el que se está mirando a sí mismo. Si no quiere mirar, está muy bien, pero si desea hacerlo, entonces mírese claramente, despiadadamente, con intensidad, no con la esperanza de disolver sus desdichas, sus ansiedades, sus sentimientos de culpa, sino a fin de comprender esta pasión extraordinaria que siempre nos lleva al dolor.

Cuando la pasión tiene una causa se convierte en lujuria. Cuando hay pasión por algo en particular -una persona, una idea, alguna clase de realización-, entonces, de esa pasión surgen la contradicción, el conflicto, el esfuerzo. Usted se esfuerza por alcanzar o mantener cierto estado, o por recapturar uno que ya ha sido y desapareció. Pero la pasión de la que estoy hablando no da origen a la contradicción, al conflicto. No tiene relación alguna con una causa; por lo tanto, no es un efecto.

30 DE ABRIL OCK - Vol. XIII

MAYO

La inteligencia
Los sentimientos
Las palabras
El condicionamiento

Una mente rica en inocencia

La verdad, el verdadero Dios -Dios verdadero, no el Dios que es hechura del hombre- no quiere una mente que ha sido destruida, una mente trivial, superficial, estrecha, limitada. Necesita una mente sana, una mente rica -rica no en conocimientos sino en inocencia-, una mente sobre la cual jamás haya habido una marca dejada por la experiencia, una mente libre del tiempo. Los dioses que ustedes han inventado para confortarse aceptan la tortura, aceptan una mente que se ha embotado. Pero aquello que es verdadero no lo acepta; quiere un ser humano completo, total, un ser humano cuyo corazón sea pleno, rico, claro, capaz de sentir intensamente, capaz de ver la belleza de un árbol, la sonrisa de un niño, la angustia de una mujer que jamás ha tenido una comida completa.

Debemos tener este sentimiento extraordinario, esta sensibilidad hacia todo: hacia el animal, hacia el gato que se pasea encima del muro, hacia la escualidez, la suciedad, la inmundicia de los seres humanos que viven en la extrema pobreza, en la desesperación. Debemos ser sensibles, lo cual implica sentir intensamente, no en cierta dirección particular, no como una emoción que va y viene, sino ser sensibles con nuestros nervios, nuestros ojos, nuestro cuerpo, nuestros oídos, nuestra voz. Debemos ser completamente sensibles todo el tiempo. A menos que uno sea tan plenamente sensible, no hay inteligencia. La inteligencia adviene con la sensibilidad y la observación.

1 DE MAYO   OCK Vol. XIV

¿Qué papel juega la emoción en la vida?

¿Cómo surgen las emociones? Muy simple. Surgen por obra de los estímulos, por la acción de los nervios. Usted me clava un alfiler y salto; me lisonjea y estoy encantado; me insulta y eso no me gusta. Las emociones surgen a través de nuestros sentidos. Y casi todos funcionamos a base de nuestra emoción de placer; es obvio, señor. A usted le agrada que le reconozcan como hindú. Así pertenece a un grupo, a una comunidad, a una tradición, por antigua que sea; y le agrada eso, con el *Gita*, los *Upanishads* y las viejas tradiciones. Y al musulmán le agrada lo suyo, y así sucesivamente. Nuestras emociones surgen a causa de los estímulos, del entorno, etc. Eso es bastante evidente.

¿Qué papel juega la emoción en la vida? ¿Comprende? El amor, ¿es placer, es deseo? Si el amor es emoción, hay algo que cambia todo el tiempo, ¿verdad? ¿No conoce usted todo eso?

Uno ha de darse cuenta, pues, de que las emociones, el sentimentalismo, los entusiasmos, el sentir que uno es bueno y todas esas cosas, no tienen nada que ver con el verdadero afecto, con la compasión. Todo sentimiento personal, toda emoción, se vincula con el pensamiento; por lo tanto, resulta en placer y dolor. El amor no sufre, no experimenta dolor, porque no es la consecuencia del placer o del deseo.

2 DE MAYO   OCK - Vol. XVII

Liberar la inteligencia

Lo primero que debemos hacer, si se me permite sugerirlo, es descubrir por qué pensamos de cierta manera, por qué sentimos de cierta manera. No trate de cambiar eso, no intente analizar sus pensamientos y sus emociones; tome conciencia de por que esta pensando dentro de determinada rutina y desde qué motivo actúa.

Aunque pueda descubrir el motivo por medio del análisis, lo que fuere que descubra por medio del análisis, ello no será lo real. Lo que descubra será real sólo cuando usted esté intensamente alerta al instante en que funcionan sus pensamientos y emociones; entonces verá qué extraordinaria sutileza, qué delicadeza tienen.

En tanto tenga usted un «debo» y un «no debo», esta compulsión hará que jamás descubra el veloz movimiento errático de los pensamientos y las emociones. Y estoy seguro de que todos ustedes han sido educados en la escuela de los «debo» y «no debo»; por eso han destruido su pensar y sentir. Han sido limitados y mutilados por sistemas y métodos, así como por sus instructores. Abandone, pues, todos esos «debo» y «no debo». Esto no quiere decir que tenga que haber libertinaje, sino que debe estar alerta a la mente que siempre está diciendo «debo» y «no debo». Entonces, tal como una flor se abre y florece en la mañana, así ocurre con la inteligencia: está ahí, funciona creando comprensión.

3 DE MAYO OCK- Vol. II

Intelecto contra inteligencia

Educar el intelecto no da como resultado la inteligencia. Antes bien, la inteligencia adviene cuando uno actúa en perfecta armonía, tanto intelectual como emocionalmente. Hay una vasta diferenciación entre intelecto e inteligencia. El intelecto es tan sólo el pensamiento funcionando independientemente de la emoción. Cuando el intelecto, sin tener en cuenta la emoción, es educado en una dirección determinada, uno puede poseer un gran intelecto, pero no por eso tiene inteligencia, porque la inteligencia contiene la inherente capacidad tanto de sentir como de razonar; en la inteligencia, ambas capacidades están por igual presentes de una manera intensa y armónica.

... Si uno introduce sus emociones en los negocios, dice usted, los negocios no pueden ser bien manejados ni ser honestos. Así pues, divide su mente en compartimentos; en un compartimento guarda su interés religioso, en otro sus emociones, en un tercero su interés comercial, el cual nada tiene que ver con su vida intelectual y emocional. Su mente comercial considera a la vida como un mero medio de ganar dinero a fin de vivir. Así es como continúa esta existencia caótica, esta división en su vida. Si realmente usara su inteligencia en los negocios, esto es, si sus emociones y sus pensamientos actuaran armónicamente, sus negocios podrían fracasar. Es posible que así sucediera. Y probablemente los dejaría usted fracasar cuando de verdad percibiera el absurdo, la crueldad y la explotación que implica esta manera de vivir.

Hasta que de hecho aborden ustedes toda la vida con inteligencia, en vez de hacerlo meramente con el intelecto, ningún sistema en el mundo salvará al hombre del incesante afán por el dinero.

4 DE MAYO OCK - Vol. I

El sentimentalismo y la emoción engendran crueldad

Uno puede ver que ni la emoción ni el sentimentalismo tienen lugar alguno que esté relacionado con el amor. El sentimentalismo y la emoción son tan sólo reacciones de agrado o desagrado. Usted me agrada y soy terriblemente entusiasta a su respecto; me gusta este lugar, ¡oh!, es hermoso y todo lo demás, lo cual implica que no me gusta el otro lugar, etc. Así, el sentimentalismo y la emoción engendran crueldad. ¿Lo han observado alguna vez? La identificación con el paño llamado bandera nacional es un factor emocional y sentimental, y por ese factor están ustedes dispuestos a matar a otro ser humano; ¿a eso lo llaman amor por el país, amor al prójimo...? Uno puede ver que donde intervienen el sentimentalismo y la emoción no hay amor. El sentimentalismo y la emoción son los que engendran la crueldad del agrado y el desagrado. Y uno puede ver también que donde hay celos, no hay amor, es obvio. Digamos que estoy envidioso de usted porque tiene una posición mejor, un mejor trabajo, una casa mejor, luce más atractivo, más inteligente, más despierto, y yo siento celos de usted. De hecho, no digo que estoy celoso, pero compito con usted, lo cual es una forma de celos, de envidia. Por lo tanto, la envidia y los celos no son amor, y los elimino. No sigo hablando acerca de cómo eliminarlos y mientras tanto continúo siendo envidioso; los elimino realmente, como la lluvia lava el polvo de muchos días acumulado sobre una hoja; simplemente, los lavo y termino con ellos.

5 DE MAYO OCK- Vol. XVII

Debemos morir para todas nuestras emociones

¿Qué entendemos por emoción? ¿Es una sensación, una reacción, una respuesta de los sentidos? El odio, la devoción, el sentimiento de amor o simpatía por otro, son todas emociones. A algunas, como el amor y la simpatía, las llamamos positivas, mientras que a otras, como el odio, las llamamos negativas y queremos librarnos de ellas. ¿Es el amor lo opuesto del odio? Y ¿es el amor una emoción, una sensación, un sentimiento que prolongamos por medio de la memoria?

... Entonces, ¿qué entendemos por amor? Ciertamente, el amor no es memoria. Eso resulta para nosotros muy difícil de entender, porque para casi todos el amor es memoria. Cuando ustedes dicen que aman a su esposa, a su marido, ¿qué quieren decir con eso? ¿Aman lo que les da placer? ¿Aman lo que han identificado consigo mismos y reconocen como propio? Por favor, éstos son hechos; no estoy inventando nada, así que no se muestren horrorizados.

... Es la imagen, el símbolo «mi esposa» o «mi marido» lo que amarnos, o creemos que amarnos, no el individuo vivo. No conozco en modo alguno a mi esposa o a mi marido; jamás puedo conocer a esa persona en tanto el conocerla implique reconocimiento. Porque el reconocimiento se basa en la memoria, en los recuerdos de placer y dolor, de las cosas para las que he vivido, por las que me he angustiado, de las que poseo y a las cuales me apego. ¿Cómo puedo amar cuando hay miedo, dolor, soledad, cuando vivo en la lobreguez de la desesperación? ¿Cómo puede amar un hombre ambicioso? Y todos somos muy ambiciosos, por «honorable» que pueda ser nuestra ambición.

Así pues, a fin de descubrir realmente qué es el amor, debemos morir para el pasado, para todas nuestras emociones para el bien y el mal; debemos hacerlo sin esfuerzo, como lo haríamos con algo venenoso, porque comprendemos lo que implica.

6 DE MAYO OCK- Vol. XIII

Uno debe tener grandes sentimientos

En el mundo moderno, donde hay tantos problemas, uno está propenso a perder la grandeza de sentimiento. Entiendo por esa palabra sentimiento, no el sentimentalismo, emocionalismo, no la mera excitación, sino esa calidad de percepción la calidad del oír, del escuchar, la calidad del sentir, sentir un pájaro que canta posado en un árbol, el movimiento de una hoja bajo el sol. Sentir las cosas con grandeza, profundamente, agudamente, es muy difícil para la mayoría de nosotros, debido a la gran cantidad de problemas que tenemos. Cualquier cosa que tocamos parece convertirse en un problema. Y, aparentemente, no hay un final para los problemas del hombre, quien parece completamente incapaz de resolverlos, ya que cuanto más aumentan los problemas existentes, más disminuyen nuestros sentimientos.

Por «sentimiento» quiero decir la apreciación de la curva de una rama, de la escualidez, de la suciedad del camino; quiero decir ser sensible al dolor de otro, hallarnos en estado de éxtasis ante una puesta del sol. Éstas no son expresiones de sentimentalismo, no son meras emociones. La emoción y el sentimentalismo se convierten en crueldad, pueden ser usados por la estructura social; y cuando hay sentimentalismo, sensación, nos volvemos esclavos de la sociedad. Pero uno debe tener grandes sentimientos. El sentimiento por la belleza, el sentimiento por una palabra, por el silencio entre dos palabras, la capacidad de escuchar con claridad un sonido, todo eso genera profundidad en el sentir. Y es esencial tener sentimientos intensos, porque sólo el sentir con profundidad y grandeza torna a la mente sensible en alto grado.

7 DE MAYO OCK - Vol. XV

Observación sin pensamiento

No hay sentimiento sin pensamiento; y detrás del pensamiento está el placer; por lo tanto, esas cosas marchan juntas el placer la palabra, el pensamiento, el sentimiento; no están separadas. La observación pura, sin pensamiento, sentimiento ni palabra, es energía. La energía se disipa a causa de la palabra, la asociación, el pensamiento, el placer y el tiempo; en consecuencia, falta energía para mirar, observar.

8 DE MAYO OCK - Vol. XV

La totalidad del sentir

¿Qué es el sentimiento? El sentimiento es como el pensamiento. Es una sensación. Veo una flor y respondo a esa flor: me agrada o no me agrada. El agrado o el desagrado los dicta mi pensamiento, y el pensamiento es la respuesta del trasfondo constituido por la memoria. Así pues, digo: «Esa flor me agrada», o «esa flor no me agrada»... Ahora bien, el amor ¿está relacionado con el sentimiento? El sentimiento es sensación, no hay duda: sensación de agrado y desagrado, de bueno y malo, de buen gusto, etc. ¿Está ese sentimiento relacionado con el amor?... ¿Ha observado usted su calle, la manera como vive en su casa, el modo como se sienta, como habla? ¿Ha reparado en todos los santos que ustedes adoran? Para ellos la pasión es sexo; por eso niegan la pasión, la belleza -las niegan en el sentido de desecharlas-. De esta manera, junto con la sensación han matado ustedes el amor, ya que dicen: «La sensación hará de mí un prisionero, seré un esclavo del deseo sexual; por lo tanto, la eliminaré». De ese modo, han convertido al sexo en un problema inmenso [...]. Cuando haya comprendido de manera completa el sentimiento -completa, no parcial-, cuando realmente haya comprendido la totalidad del sentir, sabrá qué es el amor. Cuando pueda ver y apreciar la belleza de un árbol, la belleza de una sonrisa, cuando pueda ver la belleza del sol poniéndose tras los muros de la ciudad -verla totalmente-, entonces sabrá qué es el amor.

9 DE MAYO OCK- Vol. XIII

Si uno no nombra ese sentimiento

Cuando uno observa un sentimiento, ese sentimiento llega a su fin. Pero aun cuando llegue a su fin, si hay un observador, un espectador, un censor, un pensador que permanece aparte del sentimiento, sigue habiendo una contradicción. Es entonces, muy importante comprender cómo miramos un sentimiento.

Tomemos, por ejemplo, un sentimiento muy común: los celos. Todos sabemos qué es estar celoso. Ahora bien, ¿cómo mira usted sus celos? Cuando uno observa ese sentimiento, uno es el observador de los celos, y los observa como si fueran algo separado de uno mismo. Trata de cambiar los celos, de modificarlos, o trata de explicar por qué se justifica que uno esté celoso, y así sucesivamente. Hay, por lo tanto, alguien, un censor, una entidad separada de los celos, que lo observa. Puede que los celos desaparezcan por el momento, pero regresan nuevamente; y regresan porque no vemos realmente que los celos forman parte de nosotros mismos.

... Estoy diciendo que en el instante en que damos un nombre, en que ponemos un rótulo a ese sentimiento, hemos introducido la estructura de lo viejo; y lo viejo es el observador, la entidad separada que se halla compuesta de palabras, de ideas, de opiniones acerca de lo que está bien y lo que está mal [...]. Pero si uno no nombra ese sentimiento -lo cual exige una tremenda percepción alerta, una gran dosis de comprensión instantánea-, descubrirá que no hay observador ni pensador ni centro alguno desde el cual uno esté juzgando, y que uno mismo no es diferente del sentimiento. No hay un «yo» que sienta los celos.

10 DE MAYO OCK - Vol. XIII

Las emociones no nos llevan a ninguna parte

Ya sea que uno esté guiado por sus emociones o por su intelecto, ello lo conduce a la desesperación, porque no lleva a ninguna parte. Pero uno se da cuenta de que el amor no es placer, no es deseo.

¿Sabe usted, señor, qué es el placer? Cuando mira algo o cuando tiene un sentimiento, el acto de pensar acerca de ese sentimiento, de extenderse constantemente en ese sentimiento, le causa placer, y usted desea que ese placer se repita una y otra vez. Cuando un hombre es muy ambicioso, o es un poco ambicioso, eso le provoca placer. Cuando un hombre está buscando poder, posición, prestigio en nombre del país, en nombre de una idea y todas esas cosas, eso le da placer. Carece en absoluto de amor y, debido a eso, crea mucho mal en el mundo. Genera guerra dentro y fuera.

11 DE MAYO OCK- Vol. XVII

La memoria niega el amor

¿Es posible amar sin pensar? ¿Qué entendemos por pensar? El pensar es una respuesta a recuerdos de dolor y placer. No existe un pensar sin el residuo que deja la experiencia incompleta. El amor es diferente de la emoción y el sentimentalismo. El amor no puede ser introducido en el campo del pensamiento, mientras que sí pueden serlo el sentimentalismo y las emociones. El amor es una llama sin humo, siempre fresca, creativa, jubilosa. Un amor así es peligroso para la sociedad, para las relaciones. Por lo tanto, el pensamiento penetra en él, lo modifica, lo guía, lo legaliza, lo saca de su condición peligrosa; entonces uno puede vivir con él. ¡No sabe usted que cuando uno ama de verdad a alguien, ama a toda la humanidad? ¿No sabe cuán peligroso es amar al ser humano? Entonces, no hay barreras ni nacionalidades; entonces, no hay ansia de poder y de posición, y las cosas asumen sus valores exactos. Un hombre así es un peligro para la sociedad.

Para que el amor exista, debe llegar a su fin el proceso de la memoria. La memoria surge sólo cuando la experiencia no es plena y completamente comprendida. La memoria es tan sólo el residuo de la experiencia; es el resultado de un reto que no comprendemos en su totalidad. La vida es un proceso de reto y respuesta.

El reto es siempre nuevo, pero la respuesta es siempre vieja. Esta respuesta, que es el condicionamiento, que es una consecuencia del pasado, debe ser comprendida y no disciplinada o condenada. Eso significa vivir cada día de nuevo, en plenitud, completamente. Este vivir completo es posible sólo cuando hay amor, cuando nuestro corazón está lleno, no de palabras ni de cosas elaboradas por la mente. Sólo donde hay amor deja de actuar la memoria psicológica; entonces cada movimiento es un renacer.

12 DE MAYO OCK - Vol. IV

No rotular los sentimientos

¿Qué ocurre cuando usted no nombra? Observa una emoción, una sensación, de manera más directa; por lo tanto, la relación que establece es por completo diferente, tal como la que establece con una flor cuando no la nombra. Está obligado a mirarla de un modo nuevo. Cuando no nombra a un grupo de personas, por fuerza tiene que mirar el rostro de cada individuo, y no tratarlos a todos en conjunto. Por consiguiente, está mucho más alerta, observa mucho más, comprende más; tiene un sentido más profundo de piedad, de amor; pero si los trata a todos en masa, se acabó.

Si no los califica, tiene que considerar cada sentimiento a medida que surge. Cuando califica, cuando rotula el sentimiento, ¿es éste diferente del rótulo? ¿O es el rótulo el que ha provocado el sentimiento?...

Si no nombro un sentimiento, o sea, si el pensamiento no está funcionando meramente a causa de las palabras, o si no pienso en función de palabras, imágenes o símbolos, cosa que hace la mayoría de nosotros, entonces ¿qué ocurre? Entonces la gente no es tan sólo el observador. Cuando la mente no piensa en función de palabras, símbolos, imágenes, no hay pensador separado, el pensamiento, el cual es la palabra. Entonces la mente está quieta, ¿no es así? -no aquietada, sino que está quieta-. Cuando está de verdad quieta, los sentimientos que surgen pueden ser encarados de inmediato. Sólo cuando damos nombres a los sentimientos y, de tal modo, los fortalecemos, los sentimientos tienen continuidad; se almacenan en el centro, desde el cual les asignamos nuevos rótulos, ya sea para fortalecerlos o para comunicarlos.

13 DE MAYO LPU

Permanezcan con un sentimiento y vean qué sucede

Ustedes jamás permanecen con un sentimiento, un sentimiento puro y simple, sino que siempre lo rodean con la parafernalia de las palabras. La palabra lo distorsiona; el pensamiento, remolineando en torno de él, lo arroja a la oscuridad, lo abruma con miedos y anhelos gigantescos. Uno jamás permanece con un sentimiento, sin agregarle nada más: con un sentimiento de odio, o con ese sentimiento extraño de la belleza. Cuando brota el sentimiento de odio, decimos que es malo; están la compulsión, la lucha por vencerlo, la agitación del pensamiento respecto de ese odio [...].

Traten de permanecer con el sentimiento de odio, con el sentimiento de envidia, de celos, con el veneno de la ambición; al fin y al cabo, eso es lo que tenemos en nuestra vida cotidiana, aunque queramos vivir con amor, o con la palabra *amor*. Puesto que usted tiene el sentimiento de odio, de querer injuriar a alguien con un gesto o una palabra ardiente, vea si puede permanecer con ese sentimiento. ¿Puede? ¿Lo ha intentado alguna vez? Trate de permanecer con un sentimiento y vea qué sucede. Encontrará eso asombrosamente difícil. Su mente no dejará en paz al sentimiento; irrumpirá con sus recuerdos, sus asociaciones, sus «debes» y «no debes», su perpetuo parloteo. Levante del suelo un caparazón abandonado. ¿Puede contemplarlo, maravillarse ante su delicada belleza, sin decir «¡qué bonito es!», o «¿a qué animal pertenecerá?». ¿Puede mirar algo sin el movimiento de la mente?

¿Puede vivir con el sentir que hay detrás de la palabra, sin el sentimiento que la palabra provoca? Si puede hacerlo, descubrirá una cosa extraordinaria, un movimiento más allá de la medida del tiempo, una primavera que no conoce veranos.

14 DE MAYO   CSV - Serie III

Comprender el valor exacto de las palabras

No sé si alguna vez ha considerado o examinado todo el proceso de la verbalización, el proceso de nombrar. Si lo ha hecho, habrá encontrado que es una cosa interesante, sorprendente y muy estimulante. Cuando damos un nombre a cualquier cosa que experimentamos, vemos o sentimos, la palabra se vuelve extraordinariamente significativa; y la palabra es tiempo. El tiempo es espacio, y la palabra es el centro de ello. Todo pensar es verbalización; pensamos en palabras. ¿Puede la mente liberarse de la palabra? No diga: «¿Cómo he de liberarme?» Eso no tiene sentido. Formúlese esa pregunta a sí mismo y vea cuán esclavos son ustedes de palabras tales como India, *Gita*, comunismo, cristiano, ruso, estadounidense, inglés, la casta inferior y la casta superior a la de uno. La palabra *amor*, la palabra *Dios*, la palabra *meditación*, ¡qué significado extraordinario hemos dado a estas palabras y cuán esclavos somos de ellas!

15 DE MAYO   OCK - Vol. XII

La memoria oscurece la percepción

¿Está especulando, o experimenta realmente a medida que avanzamos? Usted no sabe qué es una mente religiosa, ¿verdad? De lo que ha dicho se infiere que no sabe lo que significa; puede que tenga sólo un parpadeo, una vislumbre de ello, tal como ve el claro y hermoso cielo azul cuando la luz se abre paso por un instante a través de la nube; pero tan pronto ha percibido el cielo azul, tiene un recuerdo de ello y desea más; por consiguiente, queda absorto en el recuerdo. Cuanto más necesita la palabra para almacenarla como experiencia, tanto más se pierde en la palabra.

16 DE MAYO   OCK- Vol. XII

Las palabras crean limitaciones

¿Hay un pensar sin la palabra? Cuando la mente no está obstruida por las palabras, el pensar no es el pensar tal como lo conocemos; es una actividad exenta de palabras, de símbolos; por lo tanto, carece de fronteras, ya que la palabra es la frontera.

La palabra crea la limitación, y una mente que no está funcionando a base de palabras, no tiene limitación alguna, no tiene fronteras, no está amarrada [...]. Tome la palabra amor y vea qué despierta en usted, obsérvese, en el instante en que menciono esa palabra, comienza a sonreír y se endereza en el asiento, experimenta cosas. La palabra despierta, pues, toda clase de ideas, toda clase de divisiones, tales como amor carnal, espiritual, profano, infinito, y demás. Pero descubra qué es el amor. Por cierto, señor, para descubrir qué es el amor, la mente debe estar libre de esa palabra y del significado de esa palabra.

17 DE MAYO   OCK Vol. XII

Ir más allá de las palabras

Para comprendernos el uno al otro, considero necesario que no estemos presos en las palabras; una palabra como Dios, por ejemplo, puede tener un significado especial para usted, mientras que para mí puede que tenga una formulación totalmente distinta, o ninguna formulación en absoluto. Así que es casi imposible comunicarnos mutuamente, a menos que ambos tengamos la intención de comprender las meras palabras e ir más allá de éstas. La palabra *libertad* implica, por lo general, estar libre de algo, ¿no es así? Comúnmente, significa estar libre de la codicia, de la envidia, del nacionalismo, de la ira, de esto o aquello. Mientras que la palabra *libertad* puede tener completamente otro significado: la sensación interna de que uno es libre; y pienso que resulta muy importante comprender este significado.

... Después de todo, la mente está compuesta, entre otras cosas, de palabras. Ahora bien, ¿puede la mente estar libre de la palabra *envidia*? Experimente con esto y verá que palabras como *Dios, verdad, odio, envidia*, ejercen un efecto profundo sobre la mente. ¿Puede, entonces, la mente estar libre de estas palabras, tanto neurológica como psicológicamente? Si no está libre de ellas, es incapaz de enfrentarse al hecho de la envidia. Cuando puede mirar directamente el hecho que llama «envidia», entonces el hecho mismo actúa con mucha mayor rapidez que el empeño de la mente en hacer algo con respecto al hecho. En tanto la mente esté pensando en librarse de la envidia mediante el ideal de la «no envidia» y demás, está distraída, no se enfrenta con el hecho, y la palabra misma *envidia* es una distracción respecto del hecho. El proceso de reconocimiento se efectúa a través de la palabra; en el instante en que reconozco el sentimiento por intermedio de la palabra, doy continuidad a ese sentimiento.

18 DE MAYO   OCK- Vol. IX

Un ver extraordinario

Preguntamos, pues, como al principio: ¿puede la mente llegar a ese ver extraordinario, no desde la periferia, no desde lo exterior, desde la frontera, sino dar con ese ver sin buscarlo en absoluto? Ese es el único modo de encontrarlo. Porque cuando damos con él inadvertidamente, no hay esfuerzo, ni búsqueda ni experiencia alguna; existe una negación total de las prácticas normales para penetrar en ese centro, para llegar a ese florecer de la percepción. De ese modo, la mente se torna aguda en extremo, se halla sumamente despierta y ya no depende de ninguna experiencia para mantenerse en ese estado de despertar.

Cuando uno se formula la pregunta a sí mismo, puede que lo haga verbalmente; para la mayoría de las personas ello debe ser verbal, es obvio. Y uno tiene que darse cuenta de que la palabra no es la cosa; como la palabra *árbol* no es el árbol, no es el hecho real. El hecho real es cuando uno de veras entra en contacto directo con él, no a través de la palabra. Entonces eso es una realidad, lo cual implica que la palabra ha perdido su poder de hipnotizar a la gente. Por ejemplo, la palabra Dios esta tan cargada y nos ha hipnotizado tanto, que la aceptaremos o rechazaremos funcionando como la ardilla en una jaula. De modo que la palabra y el símbolo han de ser descartados.

19 DE MAYO   OCK Vol. XVII

La percepción de la verdad es instantánea

En la relación que existe entre el individuo y la sociedad, el estado verbal ha sido cuidadosamente elaborado a lo largo de los siglos; así pues, la palabra, el estado verbal, es tanto social como individual. Para comunicarnos como lo estamos haciendo, yo necesito la memoria, necesito las palabras, tengo que conocer el idioma inglés, tal como ustedes tienen que conocerlo; este idioma ha sido adquirido a través de siglos y siglos. La palabra no sólo se desarrolla en las relaciones sociales, sino también como una reacción en esa relación de la sociedad con el individuo; allí la palabra es necesaria. Ahora bien, ha llevado tanto tiempo desarrollar el estado simbólico, verbal, que uno se pregunta si ese estado puede ser eliminado instantáneamente [...]. ¿Es por medio del tiempo que vamos a liberarnos de la prisión verbal de la mente, prisión edificada en el curso de los siglos? ¿O debemos deshacernos de ella inmediatamente? Quizá digan ustedes: «Ello debe llevar tiempo, no

puedo hacerlo de inmediato». Esto implica que uno debe disponer de muchos días, implica una continuidad de lo que ha sido, aunque ello se modifique en el proceso hasta que uno alcanza una etapa a partir de la cual ya no hay más adónde ir. ¿Puede usted hacerlo? Debido a que somos temerosos, perezosos, indolentes, decimos: «¿Por qué ocuparnos de todo esto? Es demasiado difícil»; o: «Yo no sé qué hacer», de manera que posponen, posponen y posponen. Pero uno tiene que ver la verdad acerca de la continuación y la modificación del estado verbal. La percepción de la verdad de algo es instantánea, no ocurre en el tiempo. ¿Puede la mente, en el preguntar mismo, abrirse paso de manera instantánea? ¿Puede ella ver la barrera de la palabra, comprender en un destello el significado de la palabra y hallarse en ese estado que adviene cuando la mente ya no está más presa en el tiempo? Usted debe haber experimentado esto, sólo que es una cosa rara para la mayoría de nosotros.

20 DE MAYO OCK - Vol. XII

La verdad es muy sutil

Uno tiene el destello de la comprensión, esa rapidez extraordinaria del discernimiento instantáneo, cuando el pensamiento se halla ausente, cuando la mente está muy quieta no abrumada por su propio ruido. Así pues, la comprensión de cualquier cosa -de una pintura moderna, de un niño, de nuestra esposa, de nuestro vecino, o la comprensión de la verdad, verdad que se encuentra en todas las cosas- sólo puede acaecer cuando la gente está muy quieta. Pero esa quietud no puede ser cultivada, ya que si uno cultiva una mente quieta, ésa no es una mente quieta, es una mente muerta.

Cuanto más se interesa uno en algo, cuanto mayor es su intención de comprender, tanto más sencilla, clara y libre es la mente. Entonces cesa la verbalización. Al fin y al cabo, el pensamiento es palabra, y la palabra es la que interfiere. La pantalla de las palabras, que es la memoria, se interpone entre el reto y la respuesta. Es la palabra la que responde al reto, proceso que llamamos intelección. Por lo tanto, la mente que parlotea, que verbaliza, no puede comprender la verdad, la verdad en la relación, no una verdad abstracta. No existe la verdad abstracta. Pero la verdad es muy sutil. Lo sutil es lo que resulta difícil de entender. No lo abstracto. La verdad llega tan repentinamente, tan misteriosamente, que la mente no puede retenerla. Como un ladrón en la noche, llega secretamente, no cuando estamos preparados para recibirla, no cuando nuestra recepción es meramente una invitación de la codicia. Por eso, una mente atrapada en la red de las palabras no puede comprender la verdad.

21 DE MAYO OCK- Vol. V

Todo pensamiento es parcial

Usted y yo nos damos cuenta de que estamos condicionados. Si usted dice, como muchas personas, que el condicionamiento es inevitable, entonces no hay problema; usted es un esclavo y ahí se terminó todo. Pero en caso de que comience a preguntarse si es de algún modo posible romper con esta limitación, con este condicionamiento, entonces hay un problema, entonces tiene que investigar todo el proceso del pensar, ¿no es así? Si se limita a decir: «Debo tomar conciencia de mi condicionamiento, debo pensar al respecto, analizarlo a fin de comprenderlo y destruirlo», está ejerciendo fuerza. Su pensar, su analizar, siguen siendo el resultado de su trasfondo, de modo que por medio de su pensar no puede usted romper con el condicionamiento del cual el pensar forma parte.

Primero limítese a ver el problema, no pregunte cuál es la respuesta, la solución. El hecho es que estamos condicionados, y que todo pensar destinado a comprender este condicionamiento será siempre parcial; por lo tanto, jamás hay una comprensión total. Y sólo en la comprensión total del proceso íntegro del pensar hay libertad. La dificultad es que siempre estamos funcionando dentro del campo de la mente, la cual es el instrumento del pensar, ya sea éste racional o irracional; y, como hemos visto, el pensamiento es siempre parcial.

22 DE MAYO OCK- Vol. XI

Estar libres del «yo»

Para liberar a la mente de todo condicionamiento, debemos ver la totalidad de éste sin que intervenga el pensar. Esto no es un asunto difícil; experimenten con ello y lo verán. ¿Alguna vez ven algo sin el pensamiento? ¿Alguna vez han observado, escuchado sin introducir en ello todo el proceso de la reacción? Dirán que es imposible ver algo sin que intervenga el pensamiento. Cuando dicen eso, ya se han bloqueado a causa del pensamiento, porque el hecho es que no lo saben.

¿Puedo, pues, mirar, puede la mente darse cuenta de su condicionamiento? Pienso que puede. Por favor, experimenten. ¿Puede cada uno de ustedes ser consciente de que es hindú, socialista, comunista, esto o aquello, sólo darse cuenta de eso sin decir que está bien o está mal? Debido a que es una tarea tan difícil el acto de ver, simplemente ver, decimos que es imposible. Yo digo que sólo cuando nos damos cuenta, sin reacción alguna, de esta totalidad de nuestro ser, sólo entonces, el condicionamiento llega a su fin de manera completa y profunda, lo cual implica estar realmente libres del «yo».

23 DE MAYO OCK- Vol. XI

La percepción alerta puede disipar los problemas

Es obvio que todo pensar está condicionado; no hay tal cosa como el libre pensar. El pensar jamás puede ser libre, es el resultado de nuestro condicionamiento, de nuestra cultura, de nuestro clima, de nuestro trasfondo social, económico y político. Los libros mismos que leemos y las prácticas mismas que realizamos, todo eso se halla establecido en el trasfondo, y cualquier pensar debe, por fuerza, ser el resultado de ese trasfondo. Por lo tanto, si podemos estar alerta, tal vez seamos capaces de liberar a la mente de su condicionamiento, sin que intervenga el proceso de la voluntad, sin la determinación de liberar a la mente.

Porque en el momento en que hay una determinación, hay una entidad que desea, una entidad que dice: «Debo librar a mi mente de su condicionamiento». Esa entidad misma es consecuencia de nuestro deseo de lograr cierto resultado, de modo que ya hay allí un conflicto. Por tanto, ¿es posible estar alerta a nuestro condicionamiento, simplemente estar alerta? En eso no hay conflicto en absoluto. Esa misma percepción alerta, si se lo permitimos, quizá pueda disipar los problemas.

24 DE MAYO OCK - Vol. IX

No hay condicionamiento noble o mejor

El apremio de la mente por liberarse de su condicionamiento, ¿no pone en marcha otro patrón de resistencia y condicionamiento? Al tomar conciencia del patrón o molde en que usted se ha desarrollado, desea liberarse de él; pero este deseo de liberarse, ¿no hará que la mente se condicione otra vez de una manera distinta? El viejo patrón insiste en que debe amoldarse a la autoridad, y ahora está desarrollando uno nuevo, el cual sostiene que no debe amoldarse; tiene, pues, dos patrones, uno en conflicto con el otro. En tanto exista esta contradicción interna, ello da lugar a ulteriores condicionamientos.

... Está el impulso que contribuye al amoldamiento, y está el impulso de liberarse. Por disímiles que puedan parecer ambos impulsos, ¿no son, en esencia, similares? Y si son fundamentalmente similares, entonces es inútil que persiga usted la libertad, porque sólo se moverá interminablemente de un patrón a otro. No hay condicionamiento noble o mejor; lo que hemos de comprender es este deseo.

25 DE MAYO CSV - Serie III

La libertad respecto del condicionamiento

El deseo de liberarnos del condicionamiento sólo fomenta el condicionamiento. Pero si, en vez de tratar de reprimir el deseo, comprendemos todo el proceso del deseo, en esa comprensión misma llegamos a liberarnos del condicionamiento. La libertad respecto del condicionamiento no es un resultado directo. ¿Comprende? Si emprendo deliberadamente la tarea de liberarme de mi condicionamiento, ese deseo crea su

propio condicionamiento. Puedo destruir una forma de condicionamiento, pero quedo atrapado en otra. En cambio, si comprendo el deseo mismo, que incluye el deseo de liberarme, entonces esa misma comprensión destruye todo condicionamiento. La libertad respecto del condicionamiento es un producto secundario; no es importante. Lo que importa es comprender qué es lo que da origen al condicionamiento.

26 DE MAYO OCK - Vol. XIII

Simplemente, percepción alerta

Toda forma de acumulación, ya sea de conocimiento o de experiencia, toda forma de ideal, toda proyección de la mente, toda práctica destinada a moldear la mente -lo que la mente debería ser y no debería ser-, todo esto debilita, sin duda, el proceso de investigación y descubrimiento [...].

Pienso, pues, que nuestra investigación no debe estar dirigida a la solución de nuestros problemas inmediatos, sino más bien a descubrir si es posible dejar a un lado todos los contenidos de la mente, tanto los superficiales como los de la mente inconsciente, profunda, donde están los recuerdos, donde se encuentra almacenada toda la tradición, la herencia del conocimiento racial. Entiendo que eso puede hacerse sólo si la mente es capaz de estar alerta sin exigencia ni presión alguna; simplemente, estar alerta. Pienso que ésa es una de las cosas más difíciles que hay -estar alerta de ese modo-, porque nos hallamos atrapados en el problema inmediato y en su inmediata solución; por eso nuestras vidas son muy superficiales. Aunque podamos acudir a todos los psicoanalistas, leer todos los libros, adquirir muchos conocimientos, asistir a las iglesias, orar, meditar, practicar distintas disciplinas, nuestras vidas son, a pesar de eso, muy superficiales, porque no sabemos cómo profundizar en ellas. Pienso que la comprensión, la vía de profundización, la manera de ahondar a fondo en la vida, radica en la percepción alerta, en darnos cuenta de nuestros pensamientos y sentimientos, sin condenar, sin comparar; simplemente, observando. Verán, si experimentan con ello, lo extraordinariamente difícil que es, debido a que toda nuestra educación nos ha enseñado a censurar, a aprobar, a comparar.

27 DE MAYO OCK - Vol. IX

No hay parte de la mente que no esté condicionada

Nuestra mente se halla condicionada en su totalidad; no hay parte de uno que no esté condicionada. Eso es un hecho, le guste o no. Podrá decir que hay una parte de usted -el observador, la superalma, el atma- que no está condicionada; pero dado que piensa al respecto, eso está en el campo del pensamiento; por lo tanto, se halla condicionado. Usted podrá inventar montones de teorías sobre el particular, pero el hecho es que su mente se halla condicionada en su totalidad, tanto la consciente como la inconsciente, y cualquier esfuerzo que hace para liberarse también está condicionado. Entonces, ¿qué ha de hacer la mente? O mejor dicho, ¿cuál es el estado de la mente cuando sabe que está condicionada y se da cuenta de que cualquier esfuerzo que haga para librarse de su condicionamiento estará igualmente condicionado?

Ahora bien, cuando usted dice: «Sé que estoy condicionado», ¿lo sabe realmente, o es tan sólo una afirmación verbal? ¿Lo sabe con la misma fuerza con que ve a una cobra? Cuando ve a una serpiente y sabe que es una cobra, hay una acción inmediata, no premeditada. Cuando dice: «Sé que estoy condicionado», ¿tiene eso el mismo significado vital que su percepción de la cobra? ¿O es meramente un reconocimiento superficial del hecho, y no un claro darse cuenta del hecho? Cuando me doy cuenta del hecho de que estoy condicionado, hay una acción inmediata. No tengo que hacer un esfuerzo para desprenderme del condicionamiento. El hecho mismo de que estoy condicionado, y el darme cuenta de ese hecho, traen consigo un esclarecimiento inmediato. La dificultad radica en no darse cuenta, en el sentido de no comprender todas las implicaciones del hecho, en no ver que todo pensamiento, por sutil, ingenioso, refinado o filosófico que sea, está condicionado.

28 DE MAYO OCK - Vol. X

La carga del inconsciente

Internamente, inconscientemente, está el tremendo pescó del pasado empujándonos en cierta dirección [...].

Ahora bien, ¿cómo puede uno eliminar todo eso? ¿Cómo puede el inconsciente depurarse de inmediato del pasado? Los psicoanalistas piensan que el inconsciente puede ser depurado de manera parcial e incluso completa, por medio del análisis -mediante la investigación, la exploración, la confesión, la interpretación de los sueños, etc.-, de modo tal que uno se convierta al menos en un ser humano «normal», capaz de ajustarse al entorno presente. Pero en el análisis están siempre el analizador y lo analizado, un observador que interpreta la cosa observada, lo cual es dualidad, una fuente de conflicto.

Veo, pues, que el mero análisis del inconsciente no me llevará a ninguna parte. Podrá ayudarme a ser un poco menos neurótico, un poco más benévolo con mi esposa, con mi prójimo, o alguna cosa superficial como ésa; pero no es de eso de lo que estamos hablando. Veo que el proceso analítico -que implica tiempo, interpretación, movimiento del pensar como el observador que analiza lo observado- no puede liberar al inconsciente; por lo tanto, desecho por completo el proceso analítico. Tan pronto percibo el hecho de que el análisis no puede, bajo ninguna circunstancia, disipar la carga del inconsciente, estoy fuera del análisis. No analizó nunca más. Entonces, ¿qué ha ocurrido? Debido a que ya no hay un analizador separado de la cosa analizada, él es esa cosa. No es una entidad aparte de ella. En consecuencia, uno descubre que el inconsciente tiene muy poca importancia.

29 DE MAYO OCK- Vol. XIV

El intervalo entre pensamientos

Y bien, yo digo que es claramente posible que la mente esté libre de todo condicionamiento, lo cual no quiere decir que ustedes deban aceptar mi autoridad. Si aceptan esto basados en la autoridad, jamás descubrirán, ello será otra sustitución y, como tal, no tendrá significado alguno [...].

La comprensión de todo el proceso del condicionamiento no llega a través del análisis o de la introspección, porque tan pronto tenemos el analizador, ese analizador mismo forma parte del trasfondo; por lo tanto, su análisis carece de toda importancia [...].

¿Cómo puede la mente ser libre? Para ser libre, debe no sólo ver y comprender su balanceo pendular entre el pasado y el futuro, sino también estar alerta al intervalo entre pensamientos [...].

Si observan con suma atención, verán que si bien la respuesta -el movimiento del pensar- parece tan rápida, hay resquicios, intervalos entre pensamientos. Entre dos pensamientos existe un periodo de silencio que no está relacionado con el proceso del pensar. Si observan, verán que ese periodo de silencio, ese intervalo, no es del tiempo; y el descubrimiento de ese intervalo lo libera a uno de su condicionamiento; o, mejor dicho, no lo libera «a uno», sino que hay liberación respecto del condicionamiento [...]. Sólo cuando la mente no da continuidad al pensamiento, cuando está quieta con una quietud no inducida, o sea, sin causa alguna, sólo entonces podemos liberarnos del trasfondo.

30 DE MAYO LPU

Observar cómo se forman los hábitos

Si no nos liberamos del pasado, no hay libertad en absoluto, porque la mente jamás es nueva, fresca, inocente. Sólo una mente así es libre. La libertad no tiene nada que ver con la experiencia, nada que ver con la edad; me parece que la esencia misma de la libertad radica en comprender todo el mecanismo del hábito, tanto de los hábitos conscientes como de los inconscientes. No es cuestión de terminar con el hábito, sino de ver totalmente su estructura. Ustedes tienen que observar cómo se forman los hábitos y cómo, negando o resistiendo un hábito, se crea otro hábito. Lo que importa es estar por completo conscientes del hábito; porque entonces, como verán por sí mismos, ya no hay más formación de hábitos. Ofrecer resistencia al hábito, combatirlo, rechazarlo, sólo da continuidad al hábito. Cuando combatimos un hábito en particular, damos vida a ese hábito, y entonces el mero combatirlo se convierte en un nuevo hábito. Pero si uno está simplemente alerta, sin resistencia alguna, a toda la estructura del hábito, encontrará que se ha liberado del hábito; y en esa libertad tiene lugar algo nuevo.

Sólo la mente embotada, adormecida, crea hábitos y se aferra a ellos. Una mente atenta de instante en instante -atenta a lo que se está diciendo, atenta al movimiento de las manos, de los pensamientos y sentimientos- descubrirá que la formación de nuevos hábitos ha llegado a su fin. Es muy importante comprender esto, porque en tanto la mente esté acabando con un hábito y, en ese proceso mismo, creando otro, no puede ser libre jamás; y sólo la mente libre puede percibir algo que está más allá de ella misma.

31 DE MAYO OCK - Vol. XIII

JUNIO

La energía
La atención
La percepción alerta y sin opciones
La violencia

La energía su propia disciplina

Ir en busca de la realidad requiere una energía inmensa. Y Si el hombre no hace eso, disipa su energía de maneras que generan daño; por lo tanto, la sociedad tiene que controlarlo Ahora bien, ¿es posible liberar energía en la búsqueda de Dios o la verdad y, en el proceso de descubrir lo verdadero, ser un ciudadano que comprende las cuestiones fundamentales de la vida y a quien la sociedad no puede destruir?

Vea, el hambre es energía, y si el hombre no busca la verdad, esta energía se vuelve destructiva; en consecuencia, la sociedad controla y moldea al individuo, lo cual apaga esta energía... Tal vez ha notado usted otro hecho interesante y muy simple: que en el momento en que de veras quiere hacer algo, tiene la energía para hacerlo [...]. Esa energía misma se vuelve el medio de autocontrolarse, de modo que uno no necesita ninguna disciplina externa. En la búsqueda de la realidad, la energía crea su propia disciplina. El hombre que busca la realidad se convierte espontáneamente en la clase correcta de ciudadano, la cual no responde al patrón de ninguna sociedad o gobierno en particular

1 DE JUNIO PDE

La dualidad genera conflicto

El conflicto de cualquier clase -físico, psicológico, intelectual- es un desperdicio de energía. Por favor, es extraordinariamente difícil comprender esto y estar libre del conflicto, porque a casi todos nos han educado para luchar, para esforzarnos. Cuando vamos a la escuela, eso es lo primero que nos enseñan: que debemos esforzarnos. Y esa lucha, ese esfuerzo, son sostenidos a lo largo de toda la vida; es decir, para ser buenos debemos luchar, debemos combatir el mal, debemos resistir, controlar. Así, desde el punto de vista educativo, sociológico, religioso, al ser humano se le enseña a luchar. Se le dice que para encontrar a Dios debe trabajar, disciplinarse, practicar, retorcer y torturar su alma, su mente, su cuerpo, negando, reprimiendo; no debe mirar, tiene que luchar, luchar y luchar en el nivel así llamado espiritual, que no es espiritual en absoluto. Así pues, socialmente cada uno se esfuerza para sí mismo, para su familia.

... Por consiguiente, en todas partes estamos desperdiciando energía. Y ese desperdicio de energía es, en esencia, conflicto: el conflicto entre los «debería» y «no debería», los «debo» y «no debo». Una vez creada la dualidad, el conflicto es inevitable. Uno ha de comprender, pues, todo este proceso de la dualidad; no es que no haya hombre y mujer, verde y rojo, luz y oscuridad, alto y bajo; todos esos son hechos. El desperdicio de energía tiene lugar en el esfuerzo que dedicamos a esta división entre el hecho y la idea.

2 DE JUNIO OCK - Vol. XIV

El modelo de una idea

Si usted dice: «¿Cómo he de ahorrar energía?», ha creado el modelo de una idea -el modo de ahorrar energía-, y entonces conduce su vida conforme a ese modelo; en consecuencia empieza otra vez una contradicción. Mientras que si percibe por sí mismo dónde se malgastan sus energías, verá que la principal fuerza de desgaste es el conflicto, el conflicto de tener un problema y no resolverlo jamás, de vivir con el recuerdo nocivo de algo ya muerto, de vivir en la tradición. Uno tiene que comprender la naturaleza de la disipación de energía, y esta comprensión no surge conforme a Shankara, el Buda o algún santo, sino en la observación real de nuestro conflicto en la vida cotidiana. Así pues, el desperdicio principal de energía es el

conflicto, lo cual no quiere decir que uno haya de sentarse cómodo y dejar perezosamente que la vida transcurra. El conflicto existirá siempre en tanto la idea sea más importante que el hecho.

3 DE JUNIO   OCK - Vol. XIV

Donde hay contradicción, hay conflicto

Uno ve que la mayoría de nosotros se halla en conflicto, vive una vida de contradicción, no sólo exteriormente, sino también en lo interno. La contradicción implica esfuerzo [...]. Donde hay esfuerzo, hay pérdida, pérdida de energía. Donde hay contradicción, hay conflicto. Donde hay conflicto, hay esfuerzo para superar ese conflicto, lo cual es otra forma de resistencia. Y donde uno ofrece resistencia, se engendra también cierta forma de energía; ustedes saben, cuando resisten a algo, que esa misma resistencia genera energía [...].

Toda nuestra acción se basa en esta fricción entre lo que «debo» y lo que «no debo». Y la energía que engendra esta forma de resistencia, de conflicto, si uno la observa con mucho detenimiento, verá que es muy destructiva, nada creativa [...]. La mayoría de las personas vive en estado de contradicción. Y si alguien posee un don, un talento para escribir o pintar o hacer esto o aquello, las tensiones de esa contradicción le proveen la energía para expresarse, crear, escribir, ser. Cuanta más tensión hay, mayor es el conflicto y mayor es la energía que éste suministra; y eso es lo que llamamos creación. Pero no es *creación*, en absoluto; es el resultado del conflicto. Afrontar el hecho de que estamos en conflicto, en contradicción, traerá consigo esa calidad de energía que no es producto de la resistencia.

4 DE JUNIO   OCK - Vol. XIII

La energía creativa

Ahora nos preguntamos: Existe una energía que no esté dentro del campo del pensamiento, que no sea el resultado de esa energía compulsiva, autocontradictoria, ni de la autorrealización con frustraciones? Comprende la pregunta? Espero estar expresándome con claridad. Porque, a menos que descubramos la calidad de esa energía que no es meramente el producto del pensamiento, el cual poco a poco genera energía, pero una energía que es también mecánica, a menos que descubramos esa calidad de energía, la acción será destructiva, ya sea que hagamos reformas sociales, escribamos libros excelentes, seamos muy hábiles en los negocios, o generemos divisiones nacionalistas y participemos en otras actividades políticas y demás. Ahora bien, la pregunta es si existe una energía semejante; no desde el punto de vista teórico, porque cuando nos enfrentamos con hechos es infantil e inmaduro introducir teorías. Es como el caso de un hombre que tiene cáncer y debe ser operado; de nada sirve discutir qué clase de instrumentos han de ser utilizados, etc.; uno tiene que enfrentarse al hecho de que debe ser operado. De igual modo, una mente tiene que profundizar en los hechos, debe hallarse en un estado en el que no sea esclava del pensamiento. Al fin y al cabo, todo pensamiento dentro del tiempo es invención; todos los artefactos, los aviones, los refrigeradores, los cohetes espaciales, la exploración dentro del átomo, todo eso es resultado del conocimiento, del pensar. Estas cosas no son creación, la invención no es creación, la capacidad no es creación; el pensamiento jamás puede ser creativo, porque el pensamiento está siempre condicionado y nunca puede ser libre. Sólo es creativa esa energía que no es producto del pensamiento.

5 DE JUNIO   OCK - Vol. XII

La más elevada forma de energía

Una idea acerca de la energía es por completo diferente del hecho de la energía en sí. Tenemos fórmulas o conceptos acerca de cómo generar una clase de energía de la más alta calidad. Pero la fórmula es enteramente distinta de la calidad restauradora, renovadora de la energía misma.

... La forma más elevada, el apogeo de esta energía, es el estado de la mente cuando cesan las ideas, los pensamientos, todo sentido de dirección o motivo; cuando la mente es energía pura. Y esa calidad de energía

no puede ser buscada. Usted no puede decir: «Bueno, dígame cómo obtenerla, cuál es el método, el *modus operandi*». No hay método para ello. Para descubrir por nosotros mismos la naturaleza de esta energía, debemos empezar a comprender la energía que gastamos diariamente cuando hablamos, cuando oímos a un pájaro, una voz, cuando vemos el río, el vasto cielo, cuando vemos a los aldeanos sucios, descuidados, enfermos, medio muertos de hambre, y el árbol que en el atardecer se aparta de toda la luz del día. La observación misma de todo esto es energía. Y esta energía la obtenemos de los alimentos, de los rayos solares. Esta energía física, cotidiana, que uno tiene, es obvio que puede ser aumentada, incrementada mediante la correcta clase de alimentación y demás. Eso es, evidentemente, necesario. Pero esa misma energía, que se convierte en energía psíquica, o sea, en pensamiento, tan pronto entra en cualquier tipo de contradicción interna, esa energía es un desperdicio energético.

6 DE JUNIO OCK Vol. XIV

El arte de escuchar es el arte de liberarse

Alguien le está diciendo algo, usted escucha. El acto mismo de escuchar es el acto de liberarse. Cuando usted ve el hecho la percepción misma de ese hecho es la liberación respecto del hecho percibido. El escuchar en sí, el ver algo como un hecho, ese ver mismo, tiene un efecto extraordinario, sin que intervenga el esfuerzo del pensamiento.

... Tomemos una cosa, digamos la ambición. Hemos examinado suficientemente lo que hace, cuáles son sus efectos. Una mente ambiciosa jamás puede saber qué es sentir simpatía, tener piedad, amar. Una mente ambiciosa es una mente cruel, ya sea que se trate de una ambición externa, interna o espiritual. Y bien, usted ha oído eso. Lo oye; cuando lo oye, lo traduce a su modo y dice: «¿Cómo puedo vivir en este mundo que está basado en la ambición?» Por consiguiente, no ha escuchado. Ha respondido, ha reaccionado a una declaración, a un hecho; en consecuencia, no está mirando el hecho. Tan sólo traduce el hecho o emite una opinión acerca del hecho o responde al hecho; por lo tanto, no mira el hecho [...]. Si uno escucha -en el sentido de ver algo sin evaluarlo, sin juzgarlo ni reaccionar a ello-, entonces el hecho crea esa energía que destruye, elimina, arrasa la ambición, que es el origen del conflicto.

7 DE JUNIO OCK- Vol. XII

Atención sin resistencia

Usted sabe qué es el espacio. Hay espacio en esta habitación. La distancia que hay desde aquí al lugar donde se hospeda, entre el puente y su casa, entre esta orilla del río y la otra, todo eso es espacio. Ahora bien, ¿hay también espacio en su mente? ¿O ésta se halla tan atestada que no contiene espacio alguno? Si su mente dispone de espacio, entonces en ese espacio hay silencio y de ese silencio proviene todo lo demás, porque entonces usted puede escuchar, puede prestar atención sin resistencia alguna. Por eso es muy importante contar con espacio en la mente. Si la mente no se halla atestada, incesantemente ocupada, puede escuchar a ese perro que ladra, escuchar el sonido de aquel tren que cruza el puente distante, y también estar plenamente atenta a lo que dice una persona que habla aquí. Entonces la mente es algo vivo, no una cosa apagada, muerta.

8 DE JUNIO PDE

Atención libre de esfuerzo

¿Existe una atención sin nada que absorba la mente? ¿Hay atención sin que la mente se concentre sobre un objeto? ¿Hay atención sin ningún tipo de motivo, influencia o compulsión? ¿Puede la mente prestar atención plena sin sentido alguno de exclusión? No hay duda de que puede hacerlo, y ése es el único estado de atención; los otros estados son mera complacencia o son trucos de la mente.

Si usted puede prestar atención completa sin estar absorto en algo y sin sentido alguno de exclusión, entonces descubrirá qué es meditar; porque en esa atención no hay esfuerzo, ni división, ni lucha, ni búsqueda

de un resultado. De este modo, la meditación es un proceso por el cual la mente se libera de todos los sistemas, y puede conceder atención sin estar absorta en algo y sin hacer esfuerzo alguno para concentrarse.

9 DE JUNIO OCK - Vol. IX

Una atención que no es exclusiva

Pienso que hay una diferencia entre la atención que dedicamos a un objeto determinado y la atención sin un objeto. Podemos concentrarnos en una idea especial, en una creencia, en un objeto, lo cual es un proceso de exclusión; y también hay una atención, una percepción alerta que no es exclusiva. De igual modo, existe un descontento sin motivo, un descontento que no es resultado de alguna frustración, que no puede ser canalizado, que no puede aceptar satisfacción alguna. Quizá no esté utilizando la palabra adecuada para ello, pero pienso que ese descontento extraordinario es lo esencial. Sin él, toda otra forma de descontento llega a ser tan sólo un pasaje hacia la satisfacción.

10 DE JUNIO OCK Vol. IX

La atención es ilimitada, no tiene fronteras

En el cultivo de la mente, nuestro acento no debe estar puesto en la concentración, sino en la atención. La concentración es un proceso de forzar a la mente para limitarla a un punto, mientras que la atención no tiene fronteras. En ese proceso de concentración, la mente está siempre limitada por una frontera, pero cuando nuestro interés consiste en comprender la totalidad de la mente, la mera concentración se vuelve un obstáculo. La atención es ilimitada, sin las fronteras del conocimiento. El conocimiento llega por medio de la concentración, y cualquier ampliación del conocimiento sigue estando dentro de sus propias fronteras. En el estado de atención, la mente puede usar y usa el conocimiento que es, necesariamente, el resultado de la concentración; pero la parte jamás es lo total, y el hecho de reunir las numerosas partes no contribuye a la percepción de la totalidad. El conocimiento, que es el proceso aditivo de la concentración, no origina la comprensión de lo inconmensurable. Lo total jamás está dentro de los paréntesis de una mente concentrada.

Por lo tanto, la atención es de importancia primordial, pero no adviene mediante el esfuerzo de la concentración. La atención es un estado en el que la mente está siempre aprendiendo, sin un centro en torno del cual el conocimiento se concentra como experiencia acumulada. Una mente que se concentra sobre sí misma, usa el conocimiento como un medio para su propia expansión; y una actividad así se vuelve autocontradictoria y antisocial.

11 DE JUNIO ADV

Atención completo

¿Qué entendemos por atención? ¿Hay atención cuando estoy obligando a mi mente a que atienda? Cuando me digo: «Tengo que prestar atención, tengo que controlar mi mente y desechar todos los demás pensamientos», ¿llamaría usted atención a eso? Por cierto, eso no es atención. ¿Qué ocurre cuando la mente se obliga a prestar atención? Crea una resistencia para impedir que se filtren otros pensamientos, está interesada en resistir, en apartar, en desechar; por lo tanto, es incapaz de prestar atención. Eso es cierto, ¿verdad?

Para comprender algo de manera total, usted debe concederle atención completa. Pero pronto descubrirá cuán extraordinariamente difícil es eso, porque su mente está habituada a las distracciones, de manera que se dice: «Dios mío, es bueno prestar atención, pero ¿cómo lo hago?». Es decir, está otra vez deseando obtener algo, de modo que jamás prestará atención completa [...]. Cuando usted ve un árbol o un pájaro, por ejemplo, prestar atención completa no es decir: «Es un roble», o: «Es un loro», y pasar de largo. Al nombrar, usted ya ha dejado de prestar atención [...]. Mientras que, si cuando mira algo está totalmente alerta, atento, hallará que tiene lugar una completa transformación, y que lo bueno es esa atención total. No hay otra cosa, y uno no puede obtener atención total por medio de la práctica. Con la práctica obtiene concentración, esto es, erige

muros de resistencia, y dentro de esos muros de resistencia está la entidad que se concentra; pero eso no es atención, es exclusión.

12 DE JUNIO   OCK- Vol. X

La eliminación del miedo es el principio de la atención

¿Cómo ha de originarse el estado de atención? No puede ser cultivado mediante la persuasión, la comparación, la recompensa o el castigo, que son todas formas coercitivas. La eliminación del miedo es el principio de la atención. El miedo debe existir, por fuerza, en tanto exista el apremio de «ser» o de «llegar a ser», que es la persecución del éxito, con todas sus frustraciones y todas sus contradicciones tortuosas. Usted podrá enseñar concentración, pero la atención no puede enseñarse, tal como no es posible enseñar la liberación respecto del miedo; la eliminación del miedo radica en la comprensión de sus causas. De modo que la atención surge espontáneamente cuando el estudiante se halla rodeado de una atmósfera de bienestar interno, cuando siente que está seguro, cómodo, y se da cuenta de la acción desinteresada que adviene con el amor. El amor no compara, y así se terminan la envidia y la tortura del «llegar a ser»

13 DE JUNIO   PDE

No hay lugar alguno al cual llegar

¿Puede practicarse la humildad? Por cierto, ser consciente de que uno es humilde implica no ser humilde. Usted quiere saber que ha «llegado». Esto indica, ¿no es así?, que escucha con el fin de alcanzar un estado especial, un lugar donde jamás se vea perturbado, donde pueda encontrar la felicidad perpetua, una bienaventuranza permanente. Pero, como dije antes, no hay tal llegar, sólo existe el movimiento del aprender, y en eso radica la belleza de la vida. Si usted ha llegado, ya no hay nada más. Y todos ustedes han llegado o desean llegar, no sólo en sus negocios, sino en todo lo que hacen; por eso se sienten insatisfechos, frustrados, infelices. Señor, no hay lugar alguno al cual llegar, sólo existe este movimiento del aprender, el cual se vuelve penoso únicamente cuando hay acumulación. Una mente que escucha con atención completa jamás buscará un resultado, porque está abriéndose, desplegándose constantemente; como un río, se halla siempre en movimiento. Una mente así es por completo inconsciente de su propia actividad, en el sentido de que no hay perpetuación de un «sí mismo», de un «yo», que busca llegar, alcanzar un objetivo.

14 DE JUNIO   OCK - Vol. IX

El conocimiento no es percepción alerta

La percepción alerta es ese estado en el que la mente observa algo sin condenarlo ni aceptarlo, en el que meramente se enfrenta a la cosa tal como es. Cuando usted mira una flor, cuando la mira no botánicamente, ve la totalidad de la flor; pero si su mente está por completo ocupada con el conocimiento botánico acerca de lo que esa flor es, no está mirando totalmente la flor. Aunque pueda tener conocimientos sobre esa flor, si esos conocimientos ocupan todo el campo de su mente, no está mirando la flor de una manera total.

Así pues, mirar un hecho es estar alerta al hecho. En esa percepción alerta no hay opción, ni condena, ni agrado o desagrado. Pero muy pocos de nosotros podemos hacer esto, porque ya sea tradicionalmente, o desde el punto de vista ocupacional, o en cualquier forma, somos incapaces de enfrentarnos al hecho sin que intervenga nuestro trasfondo. Tenemos que estar alerta a ese trasfondo. Debemos darnos cuenta de nuestro condicionamiento, y ese condicionamiento se revela a sí mismo cuando observamos un hecho; como uno se interesa en la observación del hecho y no en el trasfondo, el trasfondo queda descartado. Cuando el interés principal es comprender el hecho solamente, y cuando uno ve que el trasfondo le impide comprender el hecho, entonces el interés vital en el hecho acaba con el trasfondo.

15 DE JUNIO   OCK - Vol. XIII

La introspección es incompleta

En la percepción alerta sólo existe el presente; esto es, al estar alerta, uno ve el proceso por el cual la influencia del pasado controla el presente y modifica el futuro. La percepción alerta es un movimiento integral, no un proceso de división. Por ejemplo, si me formuló la pregunta: «¿Creo en Dios?», en el acto mismo de formularla puedo observar, si estoy alerta, qué es lo que me impulsa a plantearme esa pregunta; si estoy alerta, puedo percibir cuáles han sido y cuáles son las fuerzas que están en juego y me obligan a preguntarme eso. Entonces me doy cuenta de varias formas de miedo: las de mis antepasados, que crearon cierta idea de Dios y me la transmitieron; y me doy cuenta de que yo, al combinar la idea de ellos con mis reacciones presentes, he modificado o cambiado el concepto de Dios. Si estoy alerta, percibo todo este proceso del pasado, su efecto en el presente y en el futuro; lo percibo integralmente, como una totalidad.

Si uno está alerta, ve cómo nuestro concepto de Dios surgió a causa del miedo; o quizás hubo una persona que tuvo una experiencia original de la realidad, de Dios, y la comunicó a otra, la cual, en su codicia, se apropió de esa experiencia original y dio ímpetu al proceso de la imitación. La percepción alerta es el proceso de lo completo, y la introspección es incompleta. El resultado de la introspección es malsano, penoso, mientras que la percepción alerta es entusiasmo y júbilo.

16 DE JUNIO   OCK - Vol. III

Ver la totalidad

¿Cómo usted un árbol? ¿Ve la totalidad del árbol? Si no lo ve como algo total, no está viendo el árbol, en absoluto. Puede pasar de largo y decir: «¡Allí hay un árbol, qué hermoso es!», o «es un mango», o «no sé qué árboles son ésos; puede que sean tamarindos». Pero cuando se detiene y mira -estoy refiriéndome a algo real, a hechos-, jamás ve la totalidad del árbol; y si no ve la totalidad, no ve el árbol. Lo mismo ocurre con la *percepción alerta*. Si usted no ve la totalidad de las operaciones de su mente -en el sentido de como ve el árbol-, no está alerta. El árbol se compone de raíces, tronco, ramas; las ramas grandes y las pequeñas y la muy delicada que resalta allá en lo alto; y las hojas, la hoja muerta, la hoja marchita y la hoja verde, la hoja comida, la hoja fea, la hoja que se está desprendiendo, el fruto, la flor; todo cuanto usted ve como una totalidad cuando mira el árbol. De igual modo, en ese estado de ver las operaciones de su mente, en ese estado de percepción alerta, se revelan su sentido de condena, de aprobación, negación, lucha, futilidad, así como la desesperación, la esperanza, la frustración; la percepción alerta abarca todo eso, no sólo una parte. Así pues, ¿percibe usted su mente en ese sentido muy simple, como el de ver una pintura en su totalidad? No en ver tan sólo un ángulo de la pintura y decir: «¿Quién pintó ese cuadro?»

17 DE JUNIO   OCK - Vol. XII

No es posible disciplinar la percepción alerta

Si practicamos la percepción alerta, si la convertimos en un hábito, se vuelve una tarea tediosa y difícil. No es posible disciplinar la percepción alerta. Eso que practicamos ya no es más percepción alerta, porque la práctica implica la creación de un hábito, el ejercicio del esfuerzo y de la voluntad. El esfuerzo es distorsión. La percepción alerta no actúa sólo con respecto a lo externo: el vuelo de los pájaros, las sombras, el mar inquieto, los árboles y el viento, el mendigo y los lujosos automóviles que pasan a su lado; también está la percepción alerta del proceso psicológico, de las tensiones y los conflictos internos. Uno no censura al pájaro que vuela; lo observa, percibe su belleza. Pero, cuando uno considera su propia lucha interna, la censura o la justifica. Es incapaz de observar este conflicto interno sin introducir opción ni justificación alguna.

Estar alerta a los propios sentimientos y pensamientos, sin identificarse con ellos, sin rechazar nada, no es una tarea tediosa y difícil; pero cuando buscamos un resultado, cuando queremos obtener algo, el conflicto se incrementa y comienza el tedio del esfuerzo, de la lucha.

18 DE JUNIO   OCK - Vol. IV

Permitir que un pensamiento florezca

La percepción alerta es ese estado de la mente que lo abarca todo: los cuervos que cruzan volando el cielo, las flores en los árboles, las personas sentadas frente a uno, los colores que visten; es estar ampliamente alerta, lo cual requiere vigilancia, observación; implica captar la forma de la hoja, la forma del tronco, la forma que tiene la cabeza de la otra persona, lo que esa persona está haciendo. Es estar ampliamente alerta y desde ahí actuar; o sea, estar atento a la totalidad del propio ser. El poseer tan sólo una capacidad parcial, fragmentada, perseguir esa capacidad y derivar experiencias de esa capacidad restringida, hace que la calidad de la mente se vuelva mediocre, limitada, estrecha Pero una percepción alerta de la totalidad del propio ser, la comprensión de esa totalidad mediante la captación íntegra de cada pensamiento y cada sentimiento, sin limitarlos jamás, permitiendo que cada sentimiento y cada pensamiento florezca, ese estado de alerta total es por completo diferente de la concentración, la cual es tan sólo capacidad y, en consecuencia, es limitada.

El permitir que florezca un pensamiento o un sentimiento exige atención, no concentración. Entiendo por el florecer de un pensamiento darle libertad para ver qué ocurre, qué es lo que tiene lugar en nuestro pensar, en nuestro sentir. Todo lo que florece debe tener libertad, debe tener luz; no se lo puede restringir. Usted no puede asignarle valor alguno, no puede decir: «Eso es bueno, eso es malo; esto debe ser y aquello no debe ser»; de ese modo, limita el florecer del pensamiento. Y éste sólo puede florecer en la percepción alerta. Por lo tanto, si lo investiga muy profundamente, descubrirá que este florecer del pensamiento es la terminación del pensamiento.

19 DE JUNIO   OCK - Vol. XII

La percepción pasiva

En la percepción alerta no hay un devenir, no hay objetivo alguno que alcanzar. Hay observación silenciosa sin opción ni condena, y en ella surge la comprensión. En este proceso, cuando pensamiento y sentimiento se exponen a sí mismos, lo cual sólo es posible cuando no hay ni adquisición ni aceptación, adviene una percepción alerta extensiva, en la que se revelan todas las capas ocultas con sus significados. Esta percepción revela ese vacío creador que no puede ser imaginado ni formulado. La percepción alerta extensiva y el vacío creador son un proceso total y no etapas diferentes. Cuando uno observa en silencio un problema, sin condenar ni justificar, adviene la percepción pasiva. En esta percepción pasiva, el problema es comprendido y disuelto. Existe en esta percepción, una sensibilidad intensificada que contiene la más elevada forma del pensar negativo. Cuando la mente está produciendo, formulando ideas, pensamientos, no puede haber creación. Sólo cuando se halla en silencio y vacía, cuando no genera problema alguno, en esa pasividad alerta hay creación. La creación sólo puede tener lugar en el estado negativo, que no es lo opuesto de lo positivo. Ser nada no es la antítesis de ser algo. El problema surge únicamente cuando buscamos un resultado. Cuando cesa la búsqueda de resultados, sólo entonces, no hay problemas.

20 DE JUNIO   OCK - Vol. IV

Lo que se ha comprendido por completo no se repetiré

En la atenta percepción de nosotros mismos no es necesaria la confesión, porque esa percepción crea el espejo en el que todas las cosas se reflejan sin distorsión alguna. Cada pensamiento-sentimiento es proyectado, por decirlo así, sobre la pantalla de la percepción alerta, para ser observado, estudiado y comprendido; pero este fluir de la comprensión se bloquea cuando hay condena o aceptación, identificación o juicio. Cuanto más observamos y comprendemos lo que se proyecta en la pantalla -no haciéndolo como un deber o una práctica impuesta, sino porque la pena y el dolor han creado el interés insaciable que genera su propia disciplina-, mayor es la intensidad de la percepción alerta, y ésta origina, a su vez, una comprensión intensificada.

... Ustedes pueden seguir algo si se mueve lentamente; una maquina de alta velocidad debe aminorarla para que puedan estudiarse sus movimientos. De igual manera, pensamientos y sentimientos podrán ser estudiados y comprendidos sólo si la mente puede proceder con lentitud; pero una vez que esta capacidad se

ha despertado, ya puede moverse a alta velocidad, y eso la torna extremadamente serena. Cuando giran a alta velocidad, las aletas de un ventilador parecen una sólida hoja de metal. Nuestra dificultad está en hacer que la mente funcione despacio, de modo que cada pensamiento-sentimiento pueda ser seguido y comprendido. Lo que se ha comprendido profundamente y por completo no se repetirá.

21 DE JUNIO EDK

La violencia

¿Qué ocurre cuando concedemos atención completa a esa cosa que llamamos violencia? La violencia no es tan sólo lo que separa a los seres humanos a causa de la creencia, el condicionamiento y demás, sino también lo que se manifiesta cuando buscamos la seguridad personal, o la seguridad del individuo, por medio del patrón social. ¿Pueden ustedes mirar esa violencia con atención completa? Y cuando la miran así ¿qué ocurre? Cuando concedemos atención completa a algo -al estudio de la historia o las matemáticas, al mirar a nuestra esposa o a nuestro marido-, ¿qué ocurre? No sé si alguna vez lo han examinado; es probable que la mayoría de nosotros jamás haya prestado atención completa a nada, pero cuando lo hacen, ¿qué ocurre? Señores, ¿qué es la atención? Por cierto, cuando prestan atención completa hay preocupación por el otro, y no pueden preocuparse por el otro si no sienten afecto, amor. Y cuando conceden una atención que contiene afecto, ¿hay violencia? ¿Entienden? Formalmente, uno ha condenado la violencia, ha escapado de ella, la ha justificado, ha dicho que es natural. Todas estas cosas son inatención. Pero cuando uno presta atención a eso que ha llamado violencia, atención que contiene preocupación, afecto, amor, ¿dónde hay espacio para la violencia?

22 DE JUNIO OCK - Vol. XVII

¿Es posible terminar con la violencia?

Cuando ustedes hablan de la violencia, ¿qué entienden por esa palabra? Es realmente muy interesante, si lo examinan a fondo, preguntarse si un ser humano viviendo en este mundo, puede cesar totalmente de ser violento. Las sociedades, las comunidades religiosas, han tratado de no matar animales. Algunas han llegado a decir: «Si ustedes no quieren matar animales, ¿qué hay, entonces, con los vegetales?» Uno puede llevar esto a tal extremo que dejaría de existir. ¿Dónde traza el límite? ¿Hay una línea arbitraria, trazada conforme a nuestro ideal, a nuestra fantasía, a nuestra norma, a nuestro temperamento, a nuestro condicionamiento, como para poder decir: «Llegaré hasta aquí pero no más allá»? ¿Hay, acaso, diferencia entre la ira individual con su acción violenta por parte del individuo, y el odio organizado de una sociedad que engendra, y forma un ejército para destruir a otra sociedad? ¿Dónde, en qué nivel, y qué fragmento de la violencia están ustedes discutiendo? ¿O quieren discutir si el hombre puede estar libre de la violencia en su totalidad, no de un fragmento en particular al que llamamos violencia?...

Sabemos qué es la violencia cuando no se expresa en palabras, en frases, en actos. Como ser humano en quien el animal es todavía muy fuerte, a pesar de los siglos de la así llamada civilización, ¿por dónde he de comenzar? ¿Comenzaré por la periferia, que es la sociedad, o por el centro, que soy yo mismo? Usted me dice que no sea violento, porque eso es algo terrible. Me explica todas las razones, y yo veo que la violencia es una cosa terrible en los seres humanos, tanto la violencia externa como la interna. Y me pregunto: ¿Es posible poner fin a esta violencia?

23 DE JUNIO OCK - Vol. XVI

La cansa central del conflicto

No piensen ustedes que mediante el mero desear la paz tendrán paz, cuando en su vida de relación son agresivos, codiciosos, y buscan la seguridad aquí o en el más allá. Tienen que comprender la causa central del conflicto y del dolor, y entonces disolverla, no esperar a que la paz les llegue desde afuera. Pero ya lo ven, casi todos somos indolentes. Somos demasiado perezosos para encargarnos de nosotros mismos y

comprendernos a nosotros mismos; siendo perezosos, lo cual es, en realidad, una forma de presunción, pensamos que otras personas resolverán este problema por nosotros y nos darán la paz, o que debemos destruir a las aparentemente pocas personas que causan las guerras. Cuando el individuo está en conflicto dentro de sí mismo, inevitablemente debe crear conflicto afuera; sólo él puede originar paz en sí mismo y, por consiguiente, en el mundo, porque él es el mundo.

24 DE JUNIO   OCK- Vol. III

Dense cuenta de que son violentos

El animal es violento. Los seres humanos, que son el resultado del animal, también son violentos; forma parte de su naturaleza el ser violentos, irascibles, celosos, envidiosos, buscar el poder, la posición, el prestigio y demás, dominar, agredir. El hombre es violento -esto se ha demostrado en miles de guerras- y ha desarrollado una ideología que él califica de «no-violencia» [...]. Y cuando hay violencia de hecho, como una guerra entre este país y el país vecino, todos quedan implicados en ella. Les gusta. Ahora bien, cuando son de hecho violentos y alimentan un ideal de no-violencia, tienen un conflicto. Están siempre tratando de volverse no violentos, lo cual forma parte del conflicto. Se disciplinan con el fin de no ser violentos y eso implica, nuevamente, conflicto, fricción. De modo que, cuando son violentos y tienen el ideal de no-violencia, son esencialmente violentos. Lo primero que deben hacer es darse cuenta de que son violentos, no tratar de volverse no violentos. Vean la violencia tal como es, no traten de interpretarla a su modo, no la disciplinen, no intenten vencerla ni reprimirla; véanla como si estuvieran viéndola por primera vez. Eso implica mirarla sin que intervenga ningún pensamiento. Ya he explicado qué entendemos por mirar con inocencia un árbol: es mirarlo sin la imagen. De igual modo, ustedes tienen que mirar la violencia sin la imagen contenida en la palabra misma. Mirarla sin ningún movimiento del pensar es mirarla como si la estuvieran viendo por primera vez, es decir, mirándola con inocencia.

25 DE JUNIO   OCK - Vol. XVII

Liberarse de la violencia

¿Pueden, entonces, ver el hecho de la violencia -ver el hecho no sólo externo, sino también el que tiene lugar dentro de ustedes- y que no haya intervalo temporal alguno entre el ver y el actuar? Esto quiere decir que en el acto mismo de ver están libres de la violencia. Están totalmente libres de la violencia porque no han admitido el tiempo, una ideología mediante la cual esperan poder desembarazarse de la violencia. Esto requiere meditación profunda, no tan sólo un acuerdo verbal. Jamás escuchamos nada; nuestras mentes, nuestras células cerebrales están de tal modo condicionadas a una ideología acerca de la violencia, que jamás miramos *el hecho* de la violencia. Miramos el hecho a través de una ideología, y el mirarlo a través de una ideología crea un intervalo de tiempo. Y cuando admitimos el tiempo, no hay un final para la violencia; seguimos exhibiendo violencia y predicando no-violencia.

26 DE JUNIO   OCK - VOL. XVII

La principal causa de violencia

La principal causa de violencia, a mí entender, es que cada uno de nosotros, internamente, psicológicamente, busca la seguridad. En cada uno de nosotros el impulso por la seguridad psicológica -esa sensación interna de estar a salvo- se proyecta en la exigencia de seguridad externa. Internamente, cada uno de nosotros quiere estar seguro, tener certidumbre acerca de todo. Por eso tenemos todas estas leyes matrimoniales, a fin de que podamos poseer a una mujer, o a un hombre y, de ese modo, poder sentirnos seguros en nuestra relación. Si esa relación es atacada, nos volvemos violentos; tal violencia tiene origen en la exigencia psicológica, interna, de sentirnos seguros en nuestras relaciones con todo. Pero en ninguna relación hay tal cosa como la certidumbre, la seguridad. Internamente, psicológicamente, nos gustaría estar seguros, pero la seguridad permanente no existe [...].

Todas éstas son, pues, causas que contribuyen a la violencia tan generalizada e inmanejable en todo el mundo. Pienso que todo aquel que haya observado, aunque sea un poco, lo que está sucediendo en el mundo, y especialmente en este infortunado país [India], también puede, sin un gran estudio intelectual, observar y descubrir en sí mismo esas cosas que, proyectadas exteriormente, son las causas de esta brutalidad extraordinaria, de esta insensibilidad, de esta indiferencia y violencia que nos rodean.

27 DE JUNIO OCK- Vol. XVII

El hecho es que solanos violentos

Todos vemos la importancia de que la violencia llegue a su fin. Y ¿de qué modo puedo yo, como individuo, estar libre de la violencia, no sólo superficialmente, sino internamente y de manera total, completa? Si el ideal de no-violencia no liberará de la violencia a la mente, ¿ayudará, entonces, a disolver la violencia el hecho de que analicemos su causa?

Después de todo, éste es uno de nuestros principales problemas, ¿no es así? Todo el mundo se halla atrapado en la violencia, en las guerras; la estructura misma de nuestra sociedad adquisitiva es esencialmente violenta. Y si usted y yo como individuos hemos de estar libres de la violencia -totalmente libres, en lo interno, no sólo superficial o verbalmente-, entonces, ¿cómo procede uno al respecto sin volverse egocéntrico?

Comprende el problema, ¿no es así? Si me intereso en liberar de la violencia a la mente y practico una disciplina con el fin de controlar la violencia y cambiarla en no-violencia, es obvio que eso origina un pensar y una actividad que se centran en el ego, porque mi mente está concentrada todo el tiempo en desembarazarse de una cosa y adquirir otra. No obstante, veo la importancia de que la mente esté por completo libre de violencia. Entonces, ¿qué he de hacer? No es cuestión de cómo hace uno para no ser violento. El hecho es que somos violentos, y preguntar: «¿Cómo hago para no ser violento?», lo único que consigue es crear el ideal, que a mí me parece algo completamente inútil. Pero si uno es capaz de mirar la violencia y comprenderla, entonces quizás haya una posibilidad de resolverla totalmente.

28 DE JUNTO OCK- Vol. X

Destruir el odio

Vemos actualmente cómo el mundo del odio recoge su cosecha. Este mundo del odio ha sido creado por nuestros padres y sus antecesores, así como por nosotros. De este modo, la ignorancia se extiende indefinidamente hacia el pasado. No ha surgido a la existencia por sí misma. Es el resultado de la ignorancia humana, es un proceso histórico, ¿verdad? Nosotros como individuos hemos cooperado con nuestros antepasados, quienes, con sus antecesores, pusieron en marcha este proceso de odio, miedo, codicia y demás. Ahora bien, como individuos, nosotros pertenecemos a este mundo del odio, en tanto nos entreguemos, individualmente, a él.

El mundo es, por consiguiente, una extensión de nosotros mismos. Si usted, como individuo, desea destruir el odio, entonces, como individuo, debe dejar de odiar. Para destruir el odio, usted mismo debe disociarse del odio en todas sus formas, groseras y sutiles; en tanto esté preso en ellas, forma parte de ese mundo de ignorancia y miedo. Entonces el mundo es una extensión de usted mismo, es usted mismo duplicado y multiplicado. El mundo no existe aparte del individuo. Puede existir como una idea, como un Estado, como una organización social, pero para llevar a cabo esa idea, para hacer funcionar esa organización social o religiosa, tiene que existir el individuo. La ignorancia de éste, su codicia y su miedo, mantienen la estructura de ignorancia, codicia y odio. Si el individuo cambia, ¿puede influir en el mundo, el mundo del odio, de la codicia etc.? [...]. El mundo es una extensión de uno mismo, en tanto uno sea irreflexivo y esté atrapado en la ignorancia, el odio, la codicia; pero cuando uno es serio, reflexivo y está alerta, no sólo se disocia de las terribles causas que crean pesadumbre y dolor, sino que en esa comprensión hay también plenitud, totalidad.

29 DE JUNTO OCK - Vol. III

Usted se convierte en aquello mismo contra lo que combate

Usted se convierte en aquello mismo contra lo que combate, no hay duda [...]. Si yo estoy furioso y usted me enfrenta con furia, ¿cuál es el resultado? Más furia. Usted se ha convertido en aquello que soy yo. Si soy malo y usted me combate con el mal, significa que también usted se vuelve malo, por justo que pueda sentirse. Si soy brutal y usted usa métodos brutales para vencerme, entonces se ha vuelto tan brutal como yo. Y esto es lo que hemos hecho durante miles de años. Por cierto, hay una manera de abordar esto, distinta a la de enfrentarse con odio al odio. Si uso métodos violentos para calmar la furia que hay en mí, entonces estoy usando malos medios para un buen fin y, debido a eso, el buen fin deja de ser tal. De este modo no hay comprensión, no trasciende la furia. La furia debe ser estudiada con tolerancia y comprendida; no puede ser vencida por medios violentos. Ella puede ser el resultado de muchas causas y, sin comprenderlas, no hay manera de escapar de la furia.

Nosotros hemos creado al enemigo, al bandido, y el hecho de convertirnos nosotros mismos en el enemigo, de ninguna manera origina el fin de la hostilidad. Tenemos que comprender la causa de la hostilidad y dejar de alimentarla con nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Esta es una tarea ardua que requiere constante percepción alerta de nosotros mismos y una inteligente flexibilidad, porque aquello que somos, eso es la sociedad, el Estado. El enemigo y el amigo son el resultado de nuestro pensamiento y nuestra acción. Somos los responsables de crear enemistad; por eso es más importante darnos cuenta de nuestros propios pensamientos y actos que interesarnos en el enemigo y el amigo, porque cl recto pensar pone fin a la división. El amor trasciende al amigo y al enemigo.

30 DE JUNIO   OCK Vol. III

JULIO

La felicidad
La pesadumbre
La herida psicológica
El dolor

¿Felicidad o satisfacción?

¿Qué es lo que busca la mayoría de nosotros? ¿Qué es lo que desea cada uno de nosotros? Especialmente en este mundo inquieto, donde todos tratan de encontrar alguna clase de paz, de felicidad, un refugio, es importante, sin duda, averiguar qué es lo que intentamos buscar, qué es lo que intentamos descubrir. ¿No es así? Probablemente, la mayoría de nosotros busca cierta clase de felicidad, cierta clase de paz; en un mundo dominado por la confusión, las guerras, las disputas, las luchas, anhelamos un refugio donde pueda haber algo de paz. Creo que eso es lo que desea la mayoría de nosotros. Y así proseguimos, yendo de un líder a otro, de una organización religiosa a otra, de un instructor a otro.

Ahora bien, lo que buscamos, ¿es la felicidad, o buscamos alguna clase de satisfacción, de la cual esperamos obtener la felicidad? Hay una diferencia entre felicidad y satisfacción. ¿Puede uno buscar la felicidad? Quizá pueda encontrar satisfacción, pero es obvio que no podrá encontrar la felicidad. La felicidad es derivativa, es la consecuencia de algo más. Por lo tanto, antes de entregar nuestras mentes y nuestros corazones a algo que exige una gran dosis de seriedad, atención, reflexión, cuidado, debemos descubrir, ¿no es así?, qué es lo que buscamos: si es felicidad o satisfacción.

1 DE JULIO LPU

Uno debe ir muy a lo profundo para conocer el júbilo

Muy pocos de nosotros disfrutamos plenamente de algo. Es muy pequeño el júbilo que nos despierta la visión de una puesta del sol, o ver a una persona atractiva, o a un pájaro en vuelo, o un árbol hermoso, o una bella danza. No disfrutamos verdaderamente de nada. Miramos algo; ello nos entretiene o nos excita, tenemos una sensación que llamamos gozo. Pero el disfrute pleno de algo es mucho más profundo, y esto debe ser investigado y comprendido [...].

A medida que envejecemos, aunque queremos disfrutar de las cosas, lo mejor ya nos ha abandonado; deseamos deleitarnos con otra clase de sensaciones: pasiones, lujuria, poder, posición. Aunque sean superficiales, éstas son las cosas normales de la vida; no son para ser condenadas ni justificadas, sino que debemos comprenderlas y darles su exacto lugar. Si uno las condena por carentes de valor, por sensuales, estúpidas o poco espirituales, destruye todo el proceso del vivir...

Para conocer el júbilo, uno debe ir mucho más a lo profundo. El júbilo no es mera sensación. Requiere un refinamiento extraordinario de la mente, pero no el refinamiento del «yo» que acumula más y más para sí mismo. Un «yo» así, un hombre así, jamás podrá comprender este estado de regocijo en el que no existe el «uno» que se regocija. Tenemos que comprender esta cosa extraordinaria; de lo contrario, la vida se vuelve muy trivial, superficial, mezquina: nacer, aprender unas cuantas cosas, sufrir, engendrar hijos, asumir responsabilidades, ganar dinero, tener un poco de entretenimiento intelectual y después morirse.

2 DE JULIO OCK- Vol. VIII

No podemos perseguir la felicidad

¿Qué entienden ustedes por felicidad? Algunos dirán que la felicidad consiste en obtener lo que deseamos. Uno desea un auto, lo obtiene y es feliz. Desea un *sari* o alguna otra indumentaria; deseo ir a Europa y, si puedo hacerlo, soy feliz. Quiero ser el más grande de los políticos y, si lo consigo, soy feliz; si no lo consigo, soy desdichado. Así, lo que ustedes llaman felicidad es obtener lo que desean, el logro o el éxito,

llegar a ser nobles; en una palabra, conseguir alguna cosa que desean. En tanto deseen algo y puedan obtenerlo, son perfectamente felices, no se sienten frustrados; pero si no pueden conseguir lo que desean, comienza la infelicidad. Esto es lo que nos interesa a todos, no sólo al rico y al pobre. Tanto el rico como el pobre desean obtener algo para sí mismos, para su familia, para la sociedad; y si algo les impide hacerlo, si algo les detiene, se sentirán desdichados. No estamos discutiendo esto no decimos que los pobres no deberían tener lo que desean. Ese no es el problema. Estamos intentando descubrir qué es la felicidad y si la felicidad es algo de lo cual estamos conscientes. En el instante en que estamos conscientes de que somos felices, ¿es felicidad eso? Tan pronto tenemos conciencia de que somos felices, eso ya no es felicidad.

En el momento en que tenemos conciencia de que somos humildes, no somos humildes.

Así pues, la felicidad no es cosa que podamos perseguir: llega. Pero si la buscamos, nos evadirá.

3 DE JULIO   OCK - Vol. VII

La felicidad no es sensación

La mente jamás puede encontrar la felicidad. La felicidad no es, como lo es la sensación, una cosa que pueda perseguirse y encontrarse. La sensación podemos encontrarla una y otra vez, porque siempre la perdemos; pero la felicidad no puede ser encontrada. La felicidad que recordamos es tan sólo una sensación, una reacción a favor o en contra del presente. Lo que se ha terminado no es la felicidad; la experiencia de felicidad que se ha acabado es sensación, porque el recuerdo es el pasado y el pasado es sensación. La felicidad no es sensación […].

Lo que conocemos es el pasado, no el presente; y el pasado es sensación, reacción, memoria. Recordamos que fuimos felices. ¿Puede el pasado decir qué es la felicidad? Puede rememorarla, pero no revivirla. El reconocimiento no es la felicidad; saber qué es ser feliz no es felicidad. El reconocer algo es la respuesta de la memoria; ¿puede la mente, el complejo de recuerdos, experiencias, ser feliz alguna vez? El reconocimiento mismo impide el experimentar.

Cuando usted está consciente de que es feliz, ¿hay felicidad? Cuando hay felicidad, ¿es consciente de ella? La conciencia llega sólo con el conflicto, el conflicto de recordar lo «más». Donde hay conflicto no existe la felicidad. El conflicto está donde está la mente. El pensamiento en todos los niveles es la respuesta de la memoria, y así el pensamiento engendra invariablemente conflicto. El pensamiento es sensación, y la sensación no es felicidad. Las sensaciones están siempre buscando satisfacerse. El objetivo es la sensación, pero la felicidad no es un objetivo; no es posible ir en busca de ella.

4 DE JULIO   CSV - Serie I

¿Puede la felicidad hallarse por medio de alguna cosa?

Buscamos la felicidad por medio de cosas, de pensamientos e ideas a través de la relación. Por lo tanto, se vuelven sumamente importantes las cosas, la relación y las ideas, no la felicidad. Cuando buscamos la felicidad por medio de algo, ese algo adquiere un valor mayor que la felicidad misma. Formulado de esta manera, el problema parece simple y es simple. Buscamos la felicidad en la familia, en la propiedad, en el nombre; entonces la propiedad, la familia, la idea, adquieren extrema importancia, ya que la felicidad es buscada a través de un medio; de esa manera, el medio destruye el fin. ¿Puede la felicidad hallarse a través de algún medio, de alguna cosa hecha por la mano o por la mente? ¡Es tan obvio que las cosas, las relaciones y las ideas son impermanentes, que siempre terminan por hacernos desdichados!... Las cosas son impermanentes, se gastan y se pierden; la relación constituye una fricción constante, y la muerte aguarda; las ideas y las creencias carecen de solidez, de permanencia. Buscamos la felicidad en ellas, sin darnos cuenta de su impermanencia. Así es como el dolor se convierte en nuestro constante compañero.

Para descubrir el verdadero significado de la felicidad debemos explorar el río del conocimiento propio. El conocimiento propio no es un fin en sí mismo. ¿Tiene un origen el río? Cada gota de agua, desde el principio al fin, hace al río. Imaginar que encontraremos la felicidad en el origen es un error. Ha de ser hallada allí donde nos encontramos en el río del conocimiento propio.

5 DE JULIO   OCK - Vol. IV

La felicidad que no es de la mente

Podemos movernos de un refinamiento a otro, de una sutileza a otra, de un disfrute a otro; pero en el centro de ello está el «yo», el «yo» que disfruta, que desea más felicidad, el «yo» que escudriña, que busca, que anhela la felicidad, el «yo» que lucha, el «yo» que se torna más y más refinado, pero al que jamás le agrada llegar a su fin. Sólo cuando el «yo» en todas sus formas sutiles llega a su fin, hay un estado de bienaventuranza que no es posible tratar de adquirir, un éxtasis, un verdadero júbilo libre de todo sufrimiento, de toda corrupción [...].

Cuando la mente trasciende el pensamiento del «yo», del experimentador, del observador, del pensador, puede haber, entonces, una felicidad incorruptible. Tal felicidad no puede ser permanente -en el sentido con que usamos esa palabra-. Pero nuestra mente está siempre buscando una felicidad que tenga permanencia, algo que perdure, que continúe. El deseo mismo de continuidad es corrupción [...].

Si podemos comprender el proceso de la vida, comprenderlo sin condenar, sin decir que es bueno o malo, entonces surge una felicidad creadora que no es «suya» ni «mía». Esa felicidad creadora es como la luz del Sol. Si usted desea conservar la luz del Sol para sí mismo, ése ya no es más el claro, cálido Sol dador de vida. De igual manera, si desea la felicidad porque está sufriendo o porque ha perdido a alguien o porque no ha tenido éxito, entonces eso es tan sólo una reacción. Pero cuando la mente puede ir más allá, hay una felicidad que no pertenece a la mente.

6 DE JULIO   OCK - Vol. VIII

Comprender el sufrimiento

¿Por qué preguntamos «qué es la felicidad»? ¿Es ése el enfoque correcto? ¿Es ésa la correcta manera de investigar? No somos felices. Si fuéramos felices, nuestro mundo sería por completo diferente; nuestra civilización, nuestra cultura, serían total y radicalmente distintas. Somos seres humanos infelices, triviales, carentes de valor, peleadores, vanos; nos rodeamos de cosas inútiles, nos satisfacemos con ambiciones mezquinas, con el dinero y la posición social. Somos seres desdichados, aunque podamos poseer conocimientos, dinero, casas ricas, muchos hijos, automóviles, experiencia. Somos seres humanos tristes, sufrientes, y debido a que sufrimos, deseamos la felicidad; y así nos dejamos arrastrar por aquellos que nos prometen esta felicidad, social, económica o espiritual [...].

¿De qué sirve, cuando estoy sufriendo, preguntar si existe la felicidad? ¿Puedo comprender el sufrimiento? Ese es mi problema, no cómo ser feliz. Soy feliz cuando no estoy sufriendo, pero tan pronto tengo conciencia de que soy feliz, eso ya no es felicidad [...]. Debo, pues, comprender qué es el sufrimiento. ¿Puedo comprender qué es el sufrimiento cuando una parte de mi mente está escapando en la búsqueda de la felicidad, de una salida para esta desdicha? Por lo tanto, si he de comprender el sufrimiento, ¿no debo estar por completo unido a él, sin rechazarlo, ni justificarlo ni condenarlo, ni compararlo, sino permanecer completamente con él y comprenderlo?

La verdad acerca de lo que la felicidad es, llegará si sé cómo escuchar. Debo saber cómo escuchar al sufrimiento, si puedo escuchar al sufrimiento, puedo escuchar a la felicidad, porque soy eso.

7 DE JULIO   OCK - Vol. VII

El sufrimiento es sufrimiento, no es «suyo» ni «mío»

Su sufrimiento como individuo, ¿es diferente de mi sufrimiento o del sufrimiento de un hombre en Asia, en América o en Rusia? Las circunstancias, los incidentes pueden variar, pero en esencia el sufrimiento de otro ser humano es igual al suyo y al mío, ¿verdad? El sufrimiento es sufrimiento, ciertamente, no es suyo ni mío. El placer no es su placer ni mi placer: es placer. Cuando usted tiene hambre, no es su hambre solamente, es también el hambre de toda Asia. Cuando a usted le impulsa la ambición, cuando es cruel, ésa es la misma crueldad que impulsa al político, al que ejerce el poder, ya sea en Asia, América o Rusia.

Pero ya ve, eso es lo que objetamos. No vemos que todos somos una sola humanidad atrapada en esferas diferentes de la vida, en áreas diferentes. Cuando usted ama a alguien, eso no es «su» amor. Si lo es, se vuelve tiránico, posesivo, celoso, ansioso, brutal. De la misma manera, el sufrimiento es sufrimiento; no es «suyo» ni «mío». No estoy convirtiendo el sufrimiento en algo impersonal, en algo abstracto. Cuando uno sufre, sufre. Cuando un hombre carece de alimento, de ropa, de vivienda, sufre, ya sea que viva en Asia o en Occidente. Las personas que hoy están siendo muertas o heridas -los vietnamitas y los estadounidenses- están sufriendo. Comprender este sufrimiento, que no es suyo ni mío, que no es impersonal ni abstracto, sino algo real que todos experimentamos, requiere una dosis muy grande de penetración, de discernimiento directo, y la terminación de este sufrimiento traerá naturalmente la paz, paz no sólo interna, sino también externa.

8 DE JULIO   OCK - Vol. XV

Sensibilidad al sufrimiento

¿Por qué yo o usted somos insensibles al sufrimiento del hombre? ¿Por qué nuestra indiferencia ante el *coolie* que transporta una carga pesada, ante la mujer que lleva un bebé? ¿Por qué somos tan duros? Para comprender eso, tenemos que comprender por qué nos embota el sufrimiento. No hay duda, es el sufrimiento el que nos torna insensibles, debido a que río comprendemos el sufrimiento, nos tornamos indiferentes a él. Sí comprendo el sufrimiento, entonces me vuelvo sensible al sufrimiento, estoy despierto a todas las cosas, no sólo a mí mismo, sino a la gente que me rodea, a mi esposa, a mis hijos, a un animal, a un mendigo. Pero nosotros no queremos comprender el sufrimiento y, al escapar del sufrimiento, nos embotamos; por consiguiente, nos volvemos insensibles. Señor, el problema es que el sufrimiento, cuando no es comprendido, entorpece la mente y el corazón; y nosotros no comprendemos el sufrimiento, porque deseamos escapar de él, por medio del gurú, de un salvador, de mantrams, de la reencarnación, de las ideas, de la bebida y de toda clase de aficiones; cualquier cosa para escapar de *lo que es* [...].

Ahora bien, la comprensión del sufrimiento no radica en descubrir su causa. Cualquier persona puede conocer la causa de su sufrimiento: su propia irreflexión, su estupidez, su estrechez mental, su brutalidad y demás. Pero si presto atención al sufrimiento mismo sin desear una respuesta, ¿qué ocurre? Entonces, como no estoy escapando, comienzo a comprender el sufrimiento; mi mente, vigilante, alerta, intensa, se ha vuelto sensible; y siendo sensible, me doy cuenta del sufrimiento de otras personas.

9 DE JULIO   OCK - Vol. V

Adquirir creencias para evitar el dolor

El dolor físico es una respuesta nerviosa, pero el dolor psicológico surge cuando me aferro a cosas que me dan satisfacción, porque entonces tengo miedo de que alguien o algo pueda quitármelas. Las acumulaciones mentales evitan el dolor psicológico en tanto permanecen inalteradas; es decir, soy un haz de acumulaciones, experiencias, que previenen cualquier forma seria de perturbación, y yo no quiero que me perturben. Por lo tanto, temo que alguien pueda alterar algo de eso. Así que mi miedo es a lo conocido; siento temor por las acumulaciones, físicas o psicológicas, que he reunido como medios para evitar el dolor o prevenir el pesar. Pero el pesar está en el proceso mismo de acumular para impedir el dolor psicológico. El conocimiento también ayuda a prevenir este dolor. Tal como el conocimiento médico previene el dolor físico, así las creencias ayudan a evitar el dolor psicológico; por eso tengo miedo de perder mis creencias, aunque no tenga un conocimiento perfecto o pruebas concretas de la realidad de tales creencias. Puede que rechace algunas de las creencias tradicionales que me han impuesto, porque mi propia experiencia me da fuerza, confianza, entendimiento; pero tales creencias y el conocimiento que he adquirido son básicamente la misma cosa: un medio de evitar el dolor.

10 DE JULIO   LPU

Comprensión integrada

¿Que entendemos por «pesadumbre»? ¿Es algo separado de uno mismo? ¿Es algo ajeno a uno, interna o externamente, algo que uno observa, que uno experimenta? ¿Es uno meramente el observador experimentado? ¿O se trata de algo diferente? Por cierto, éste es un punto importante, ¿no es así? Cuando digo: «Yo sufro», ¿qué quiero decir con eso? ¿Acaso soy diferente del sufrimiento? Obviamente, ése es el problema, ¿verdad? Descubramos.

Hay dolor; no me aman, mi hijo muere, etc. Hay una parte de mí que exige saber por qué, exige una explicación, los motivos, las causas. Otra parte de mí padece angustias por distintas razones. Y también hay otra parte de mí que quiere librarse del dolor, que quiere trascenderlo. Nosotros somos todas estas cosas, ¿no es así? Entonces, si una parte de mí rechaza el dolor, le ofrece resistencia, otra parte busca una explicación, está presa en teorías, y otra parte escapa del hecho, ¿cómo puedo comprender totalmente el dolor? Sólo cuando soy capaz de una comprensión integrada, tengo posibilidad de liberarme del dolor. Pero si soy desgarrado en diferentes direcciones, el dolor no me revela su verdad [...].

Ahora bien, escuche atentamente; verá que cuando hay un hecho, una verdad, hay comprensión de ésta sólo si puedo experimentar toda la cosa sin división alguna, y no cuando existe la separación del «yo» observando el sufrimiento. Ésa es la verdad.

11 DE JULIO OCK - Vol. VI

Usted es el sufrimiento

Cuando no hay un observador que esté sufriendo, ¿es el sufrimiento diferente de uno mismo? Uno es el sufrimiento, ¿no es así? Usted no está separado del dolor, usted *es* el dolor. ¿Qué ocurre? Al no rotular eso, al no nombrarlo, al no ignorarlo, usted es tan sólo ese dolor, ese sentimiento, esa sensación de angustia. Cuando no lo nombra, cuando no hay miedo con respecto a *eso*, ¿está el centro relacionado con ello? Si lo está, entonces tiene miedo de ello. Entonces tiene que actuar, hacer algo al respecto. Pero si el centro es eso, entonces, ¿qué hace usted? No hay nada que hacer, ¿verdad? Si usted es eso y no está rotulándolo, aceptándolo o desechándolo, si usted *es* esa cosa, ¿qué ocurre? ¿Dice que sufre entonces? Por cierto, ha tenido lugar una transformación fundamental. Ya no existe más el «yo sufro», porque no hay un centro que sufra, y el centro sufre porque jamás hemos examinado qué *es* el centro. Vivimos tan sólo de palabra en palabra, de reacción en reacción.

12 DE JULIO LPU

¿Es esencial el sufrimiento?

Hay muchas variedades y complicaciones y grados de sufrimiento. Todos conocemos eso. Ustedes lo saben muy bien, y llevamos esta carga a lo largo de toda nuestra vida, prácticamente desde el instante en que nacemos hasta el instante en que nos hundimos en la sepultura [...].

Si decimos que el sufrimiento es inevitable, entonces no hay respuesta; si lo aceptamos, hemos cesado de inquirir al respecto. Uno ha cerrado la puerta para la investigación ulterior si escapa de ello, también ha cerrado la puerta. Puede escapar hacia el sexo, la bebida, el entretenimiento, distintas formas de poder, posición, prestigio, mediante el insustancial y vacuo parloteo interno. En tal caso, sus escapes se vuelven sumamente importantes; los objetos hacia los cuales uno escapa asumen una importancia colosal. Así, uno ha cerrado también la puerta: al dolor, y eso es lo que hace la mayoría de nosotros [...]. Ahora bien, ¿podemos detener los escapes de toda clase y regresar al sufrimiento?... Eso no significa buscar una solución para el sufrimiento. Existe el sufrimiento físico: un dolor de muelas, de estómago, una operación, accidentes, distintas formas de sufrimientos físicos que tienen su propia respuesta. También está el miedo a la dificultad futura que podría causar subimiento. El sufrimiento está estrechamente relacionado con el miedo, y sin comprender estos dos factores fundamentales en la vida, jamás comprenderemos qué es ser compasivo, amar. Así pues, una mente interesada en comprender qué es la compasión, el amor y todo eso debe indudablemente comprender qué es el miedo y qué es el dolor.

13 DE JULIO OCK - Vol. XII

Dolor consciente y dolor inconsciente

El dolor es... pesar, incertidumbre, sentimiento de completa soledad. Está el dolor ante la muerte, el dolor de no ser capaces de realizarnos en lo personal, el dolor de no ser reconocidos, el dolor de amar y no ser amados a cambio. Hay innumerables formas de dolor, y me parece que, sin comprender el dolor, no hay fin posible para el conflicto, la desdicha, el tormento cotidiano de corrupción y deterioro [...].

Existe el dolor consciente, y también existe el dolor inconsciente, dolor que parece no tener base ni causa inmediata. Casi todos conocemos el dolor consciente, y también conocemos el modo de abordarlo: o bien lo evadimos mediante la creencia religiosa, o lo racionalizamos, o tomamos alguna clase de droga -intelectual o física-, o nos absorbemos en las palabras, en las divisiones, en el entretenimiento superficial. Hacemos todo esto y, sin embargo, no podemos desprendernos del dolor consciente.

Luego está el dolor inconsciente que hemos heredado a través de los siglos. El hombre siempre ha procurado vencer esta cosa extraordinaria llamada dolor, pesadumbre, desdicha; pero aun cuando seamos superficialmente felices y tengamos todo cuanto queremos, muy en el fondo del inconsciente siguen estando las raíces del dolor. Por lo tanto, cuando nos referimos a la terminación del dolor, queremos decir la terminación de *todo* el dolor, tanto del consciente como del inconsciente.

Para terminar con el dolor, uno debe tener una mente muy clara, muy sencilla. La sencillez no es una mera idea. Ser sencillo, simple, exige muchísima inteligencia y sensibilidad.

14 DE JULIO   OCK- Vol. XV

Lastimar sentimientos

¿Cómo deberíamos actuar a fin de no perturbar a otros? Me temo que entonces no actuaríamos en absoluto. Si usted vive de manera completa, sus acciones pueden causar perturbación, pero ¿qué es más importante, descubrir lo verdadero o no perturbar a otros? Esto parece tan simple que apenas si necesita ser contestado. ¿Por qué quiere usted respetar los sentimientos y puntos de vista de otras personas? ¿Teme que lastimen sus propios sentimientos, que le hagan cambiar su propio punto de vista? Si la gente tiene opiniones que difieren de las suyas, usted sólo puede descubrir si son verdaderas cuestionándolas, entrando en contacto activo con ellas. Y si descubre que esas opiniones y esos sentimientos no responden a la verdad, su descubrimiento puede causar perturbación a aquellos que los alimentan. Entonces, ¿qué debe usted hacer? ¿Debe acatar tales opiniones y sentimientos, comprometerse con ellos para no lastimar a sus amigos?

15 DE JULIO   OCK - Vol. I

La imagen propia resulta en dolor

¿Por qué dividimos los problemas en mayores y menores? ¿Acaso no es todo un problema para nosotros? ¿Por qué los convertimos en problemas pequeños o grandes, esenciales o no esenciales? Si pudiéramos comprender un problema, investigarlo bien a fondo por pequeño o grande que fuera, pondríamos al descubierto todos los problemas. Ésta no es una respuesta retórica. Tome cualquier problema: ira, celos, envidia, odio; los conocemos muy bien. Si investiga muy profundamente la ira, si no se limita a ignorarla, ¿qué es lo que ella implica? ¿Por qué es uno irascible? Porque se siente lastimado, porque alguien le ha dicho algo desagradable; y cuando alguien le prodiga una alabanza, eso le complace. ¿Por qué se siente uno lastimado? La importancia propia, ¿verdad? Y ¿por qué existe la importancia propia?

Existe a causa de que tenemos una idea, un símbolo de nosotros mismos, una imagen de lo que uno debería ser, de lo que uno es o no debería ser. ¿Por qué creamos una imagen de nosotros mismos? Porque jamás hemos estudiado lo que somos realmente. Pensamos que deberíamos ser esto o aquello, el ideal, el héroe, el ejemplo. Lo que nos provoca ira es que ataquen nuestro ideal, la idea que tenemos acerca de nosotros mismos. Esa idea es un escape del hecho de lo que somos. Peto cuando uno observa el hecho real de lo que uno *es*, nadie puede lastimarlo. Entonces, si usted es un mentiroso y le dicen que es un mentiroso, eso no significa que se sienta lastimado; se trata de un hecho. Pero cuando está pretendiendo que no es un mentiroso y le dicen que lo es, se pone furioso, violento. Así, estamos viviendo siempre en un mundo de ideas, de mitos;

jamás vivimos en el mundo de los hechos. Para poder observar *lo que es*, para verlo, para familiarizarnos realmente con ello, no debe haber juicio alguno, ni evaluación, ni opinión, ni miedo.

16 DE JULIO OCK- Vol. XII

Placer pervertido

Existe una cosa como el sadismo. ¿Saben lo que significa esa palabra? Un autor llamado el marqués de Sade escribió una vez un libro acerca de un hombre que gozaba dañando a las personas y viéndolas sufrir. De allí se deriva la palabra sadismo, que significa obtener placer del sufrimiento de otros. Ciertas personas experimentan una satisfacción peculiar viendo sufrir a los demás. Obsérvense a sí mismos y vean si tienen ese sentimiento. Puede no ser tan obvio, pero si está ahí hallarán que se expresa en el impulso de reír cuando alguien se cae. Ustedes quieren derribar a los que están arriba; critican, murmuran irreflexivamente acerca de otros, todo lo cual es una expresión de insensibilidad, una manera de querer lastimar a la gente. Uno puede ofender a otro deliberadamente, por venganza, o puede hacerlo inconscientemente con una palabra, un gesto, una mirada; pero en uno u otro caso, el impulso es dañar a alguien, y son muy pocos los que desechan radicalmente esta forma pervertida de placer.

17 DE JULIO PDE

La verdadera educación

La mente crea mediante la experiencia, la tradición, la memoria. ¿Puede la mente librarse de acumular, aunque esté experimentando? ¿Comprende la diferencia? Lo que se requiere no es el cultivo de la memoria, sino libertad con respecto al proceso acumulativo de la mente.

Digamos que usted me ofende, lo cual es una experiencia; y yo guardo esa ofensa. Eso se convierte en mi tradición, y desde esa tradición lo miro, reacciono desde esa tradición. Ése es el proceso cotidiano de mi mente y de su mente. Ahora bien, ¿es posible que, aunque usted me ofenda, no se genere el proceso acumulativo? Ambos procesos son por completo diferentes.

Si usted me dice algo duro, sus palabras me ofenden; pero si no doy importancia a esa ofensa, ella no se convierte en el trasfondo desde el cual actúo; por lo tanto, cuando me encuentro con usted puedo hacerlo de un modo nuevo. Eso es la verdadera educación, en el sentido profundo de la palabra. Porque, entonces, si bien veo los efectos condicionadores de la experiencia, la mente no se condiciona.

18 DE JULIO OCK- Vol. VIII

La terminación de la ira

Estoy seguro de que todos hemos tratado de dominar la ira, pero por alguna razón ésta no parece disolverse. ¿Existe una manera diferente de abordar la disipación de la ira?... La ira puede brotar por causas físicas o psicológicas. Uno está enfurecido, quizá, porque se siente contrariado, se han derrumbado sus reacciones defensivas, o la seguridad que uno ha elaborado cuidadosamente se ve amenazada, etc. Todos estamos familiarizados con la ira. ¿Cómo puede uno comprenderla y disolverla? Si usted considera que sus creencias, sus ideas y opiniones son de la mayor importancia, entonces está forzado a reaccionar violentamente cuando se las cuestiona. Si en vez de aferrarse a las creencias y opiniones, empieza a cuestionarlas y se pregunta si son esenciales para su comprensión de la vida, entonces, gracias a la comprensión de las causas de la ira, ésta llega a su fin. De ese modo, uno comienza a disolver sus propias resistencias, que originan conflicto y dolor. Esto requiere, a su vez, gran seriedad. Estamos acostumbrados a controlarnos por razones sociológicas o religiosas, o por conveniencia, pero para erradicar la ira se necesita una profunda percepción alerta [...].

Usted dice que siente ira cuando oye acerca de las injusticias. ¿Es porque ama a la humanidad, porque es compasivo? ¿Residen juntas la compasión y la ira?

¿Puede haber justicia cuando hay ira, odio? Usted quizá siente ira al pensar en la injusticia y crueldad general, pero su Ira no altera la injusticia ni la crueldad; sólo puede causar daño. Para generar orden, usted mismo debe ser serio, compasivo. La acción nacida del odio sólo puede crear más odio. No puede haber justicia donde hay ira. La justicia y la ira no pueden vivir juntas.

19 DE JULIO OCK- Vol. III

El perdonar no es verdadera compasión

¿Qué es ser compasivo? Por favor, descubra por sí mismo, sondéelo, vea si una mente lastimada y que puede lastimar es capaz de perdonar alguna vez. ¿Puede hacerlo? Y una mente así, susceptible de ser lastimada, que está cultivando la virtud, que es consciente de ser generosa, ¿puede ser compasiva? La compasión, como el amor, es algo que no pertenece a la mente. La mente no tiene conciencia de que es compasiva, de que ama. Pero en el momento en que usted perdona conscientemente, la mente está haciendo que su propio centro se fortalezca en su herida psicológica. Por lo tanto, la mente que tiene conciencia de que perdona, jamás puede perdonar; no conoce el perdón; perdona con el fin de que no la lastimen más.

Es, pues, muy importante descubrir por qué la mente recuerda, por qué acumula. Lo hace porque está todo el tiempo buscando engrandecerse, crecer en importancia, ser alguna cosa. Cuando la mente está dispuesta a no ser cosa alguna, a ser nada, completamente nada, entonces, en ese estado hay compasión; en él no existe el perdonar ni puede uno lastimar o ser lastimado. Pero para comprender eso, uno tiene que comprender el desarrollo consciente del «yo» [...].

De modo que en tanto exista el consciente cultivo de cualquier influencia particular, de cualquier virtud especial, no puede haber amor ni compasión, porque el amor y la compasión no son el resultado del esfuerzo consciente.

20 DE JULIO OCK- Vol. VII

Donde hay posibilidad de sufrimiento no hay amor

El interlocutor desea saber cómo puede actuar libremente y sin reprimirse, sabiendo que su acción puede lastimar a aquellos que ama. Vea, amar es ser libre, ambas partes que aman son libres. Donde hay posibilidad de dolor, donde es posible sufrir en el amor, eso no es amor, es tan sólo una sutil forma de posesión, de afán adquisitivo. Si usted ama, si realmente ama a alguien, no hay posibilidad de causarle dolor cuando usted hace algo que considera correcto. Pero cuando quiere que esa persona haga lo que usted desea, o esa persona quiere que usted haga lo que ella desea, sólo entonces hay dolor. O sea, a usted le agrada ser poseído; se siente a salvo, seguro, cómodo; aunque sabe que la comodidad no es sino transitoria, encuentra refugio en ella, en esa transitoriedad. Así, cada lucha por la comodidad, por el estímulo, no hace sino delatar realmente la falta de riqueza interior; en consecuencia, una acción aparte, separada de la otra individualidad, es natural que genere perturbación, pesar y sufrimiento, y un ser humano tiene que reprimir lo que siente de verdad, para poder así ajustarse al otro. En otras palabras, esta constante represión, originada en el así llamado amor, destruye a ambos individuos. En ese amor no hay libertad; eso es tan sólo una sutil esclavitud.

21 DE JULIO OCK - Vol. II

La naturaleza de la trampa

El dolor es resultado de una conmoción, es la momentánea sacudida de una mente que ha aceptado la rutina y se ha acostumbrado a ella. Algo sucede -una muerte, la pérdida de un empleo, el cuestionamiento de una creencia muy apreciada-, y la mente se altera. Pero ¿qué hace una mente alterada? Encuentra la manera de volver a su condición inalterada; busca refugio en otra creencia, en un empleo más seguro, en una nueva relación. Otra vez llega la ola de la vida y hace añicos sus dispositivos de seguridad, pero la mente pronto encuentra, no obstante, nuevas defensas; y así prosigue. Éste no es el camino de la inteligencia, ¿verdad?

Ninguna forma de compulsión externa o interna podrá ayudar. Toda compulsión, por sutil que sea, es el resultado de la ignorancia; nace del deseo de recompensa o del miedo al castigo. Comprender toda la naturaleza de la trampa es estar libre de ella; ninguna persona, ningún sistema, ninguna creencia puede liberarnos. La verdad de esto es el único factor que libera, pero uno tiene que verla por sí mismo, y no ser meramente persuadido. Tiene que emprender el viaje en un mar inexplorado.

22 DE JUICO   CSV - Serie III

La terminación del dolor

Si usted desciende por el camino, verá el esplendor de la naturaleza, la belleza extraordinaria de los campos verdes y los cielos abiertos; y escuchará las risas de los niños. Pero, a pesar de todo eso, hay una sensación de dolor. Está la angustia de una mujer que lleva a su criatura; está el dolor de la muerte; está el dolor cuando uno espera con ansia algo y ello no ocurre; hay dolor cuando una nación se debilita, se deteriora; y está el dolor de la corrupción, no sólo en lo colectivo, sino también en lo individual. Hay dolor en su propia casa, si usted mira profundamente: el dolor de no poder realizarse, el dolor de su propia pequeñez o incapacidad, y diversos dolores inconscientes.

Hay también risas en la vida. La risa es algo hermoso, reír sin un motivo, tener en el corazón una alegría sin causa, amar sin buscar nada a cambio. Pero es muy raro que en nosotros tenga lugar una risa semejante. Estamos agobiados de dolor; nuestra vida es un proceso de desdicha y lucha, una continua desintegración, y casi nunca sabemos qué es amar con la totalidad de nuestro ser [...].

Queremos encontrar una solución, un medio, un método por el cual resolver esta carga de la vida, y así jamás miramos realmente el dolor. Tratamos de escapar mediante mitos, imágenes, especulaciones; esperamos encontrar alguna manera de evitar este peso, de anticiparnos a la ola del dolor.

... El dolor tiene una terminación, pero ésta no acaece por medio de método o sistema alguno. No hay dolor cuando ha, percepción de *lo que es*.

23 DE JULIO   OCK - Vol. XI

Enfrentarse al dolor

¿Cómo se enfrenta usted al dolor? Me temo que la mayoría de ustedes lo hace de una manera muy superficial. Nuestra educación, nuestra enseñanza, nuestro conocimiento, las influencias sociológicas a las que estamos expuestos, todo nos torna superficiales. Una mente superficial es la que escapa acudiendo a la iglesia, a alguna conclusión, a algún concepto, a alguna creencia o idea. Todos esos son refugios para la mente superficial que sufre. Y si no podemos encontrar un refugio, construimos un muro alrededor de nosotros y nos volvemos cínicos, duros, indiferentes, o escapamos hacia alguna fácil reacción neurótica. Todas estas defensas contra el sufrimiento impiden una futura investigación [...].

Por favor, observe su propia mente, observe cómo justifica sus sufrimientos, cómo se absorbe en el trabajo, en las ideas, o se aferra a una creencia en Dios o en una vida futura. Y si ninguna explicación, ninguna creencia ha sido satisfactoria, escapa a través de la bebida, del sexo, o volviéndose cínico, duro, amargo, irritable [...]. Generación tras generación, ello ha sido transmitido por los padres a sus hijos, y la mente superficial jamás quita el vendaje de esa herida; de hecho, no conoce el dolor, no está realmente familiarizada con él. Tiene tan sólo una idea acerca del dolor. Tiene una imagen, un símbolo del dolor, pero jamás se enfrenta al dolor; sólo se enfrenta a la palabra *dolor*.

24 DE JULIO   OCK- Vol. XIII

Eludiendo dolor

Casi todos nosotros experimentamos diferentes formas de dolor: en la relación, debido a la muerte de alguien, al no poder realizarnos y al deteriorarnos inútilmente, o al tratar de alcanzar el éxito, de llegar a ser alguien y toparnos con el fracaso total. Y está todo el problema del dolor en el aspecto físico: enfermedad,

ceguera, incapacitación, parálisis y demás. En todas partes nos encontramos con esta cosa extraordinaria que llamamos dolor -y con la muerte que aguarda a la vuelta de la esquina-. Y no sabemos cómo enfrentarnos al dolor, así que lo veneramos o lo racionalizamos o escapamos de él. Vaya a cualquier iglesia cristiana y verá que el dolor es venerado; lo han convertido en algo extraordinario, sagrado, y se dice que sólo a través del dolor, de Cristo crucificado, puede uno encontrar a Dios. En Oriente tienen sus propias formas de evasión, otras formas de eludir el dolor, y me parece una cosa extraordinaria que tan pocos, ya sea en Oriente o en Occidente, estén verdaderamente libres del dolor.

Sería algo maravilloso si en el proceso de escuchar lo que se está diciendo -de escucharlo no emocionalmente, no sentimentalmente-... pudiera usted comprender de veras el dolor y liberarse por completo de él, porque entonces no habría ni autoengaños, ni ilusiones, ni ansiedades, ni miedo, y el cerebro sería capaz de funcionar claramente, con agudeza, con lógica, quizás entonces, podría usted saber qué es el amor.

25 DE JULIO OCK - Vol. XIII

Seguir el curso del sufrimiento

¿Qué es el sufrimiento?... ¿Qué significa? ¿Qué es lo que está sufriendo? No por qué hay sufrimiento, no cuál es la causa del sufrimiento, sino qué es lo que de hecho ocurre. No sé si ve la diferencia. Entonces, estoy simplemente alerta al sufrimiento, no como algo separado de mí, no como un observador que observa el sufrimiento; éste forma parte de mí, esto es, la totalidad de mí está sufriendo. Entonces soy capaz de seguir el curso del sufrimiento, ver hacia dónde conduce. Ciertamente, si hago eso, el sufrimiento se abre y se da a conocer, ¿no es así? Entonces veo que he puesto énfasis en el «yo», no en la persona que amo y que se ha ido. Ella sólo actuaba como una manera de ocultar mi propia miseria, mi soledad, mi infortunio. Como no soy esto o aquello, esperaba que *ella* lo fuese. Eso se acabó; me siento abandonado, perdido, solo. Sin *ella*, nada soy. Por eso lloro. No porque ella se haya ido, sino porque yo he sido abandonado. *Yo* estoy solo.

... Hay innumerables personas para ayudarme a escapar: miles de las así llamadas personas religiosas, con sus creencias y dogmas, esperanzas y fantasías -«es el karma, es la voluntad de Dios»-, usted sabe, todas ofreciéndome una salida. Pero si puedo permanecer con el sufrimiento, sin apartarlo de mí, sin tratar de circunscribirlo o negarlo, ¿qué ocurre entonces? ¿Cuál es el estado de mi mente cuando sigue de ese modo el movimiento del sufrir?

26 DE JULIO LDU

Comprensión espontánea

Jamás decimos: «Veamos qué es eso que sufre». Uno no puede verlo recurriendo al esfuerzo, a la disciplina. Debe mirar con interés, con comprensión espontánea. Entonces verá que la cosa que llamamos sufrimiento, dolor, la cosa que evitamos, así como la disciplina, todo eso se ha desvanecido. En tanto no tengo relación con la cosa como algo independiente de mí, no hay problema; tan pronto establezco una relación con ella como algo exterior a mí mismo, surge el problema. Mientras trato al sufrimiento como si fuera algo exterior -sufro porque he perdido a mi hermano, porque no tengo dinero, por esto o aquello- establezco con el sufrimiento una relación ficticia. Pero si *soy* esa cosa, si veo el hecho, entonces toda la cosa se transforma, tiene un significado diferente. Entonces hay atención plena, atención integrada, y aquello que es observado en su totalidad, es comprendido y disuelto; por lo tanto, no hay miedo y, en consecuencia, la palabra *dolor* no existe.

27 DE JULIO LPU

El centro del sufrimiento

Cuando usted ve algo muy hermoso, una bella montaña, una bella puesta del sol, una sonrisa cautivadora, un rostro encantador, ese hecho le causa un impacto y usted se queda aturdido, silencioso; ¿jamás le ha ocurrido? Cuando eso sucede, uno estrecha al mundo entre sus brazos. Pero eso es algo que llega a su mente

desde fuera, y yo hablo de la mente que no está aturdida por un impacto, sino que desea mirar, observar. Ahora bien, ¿puede usted observar sin toda esta irrupción súbita del condicionamiento? A una persona que sufre le explico en palabras que el dolor es inevitable, que es el resultado de la realización personal, etc. Cuando se han terminado por completo todas las explicaciones, sólo entonces puede usted mirar, y eso implica que no está mirando desde un centro. Cuando mira desde un centro, sus facultades de observación son limitadas. Si me agarro a un poste y no me quiero mover de allí, hay una tensión, hay dolor. Cuando desde el centro miro dentro del sufrimiento, lo que hay es sufrimiento. Mi incapacidad de observar es la que da origen al dolor. No puedo observar si pienso, funciono y miro desde un centro, como cuando digo: «No debo sentir dolor, debo descubrir por qué sufro, debo escapar». Cuando observo desde un centro, ya sea ese centro una conclusión, una idea, una esperanza, la desesperación o alguna otra cosa, esa observación es muy restringida, muy estrecha, muy trivial; y eso engendra dolor.

28 DE JULIO OCK - Voy XII

Una inmensidad más allá de toda medida

¿Qué ocurre cuando uno pierde a alguien a causa de la muerte? La reacción inmediata es una sensación de parálisis, y cuando uno sale de ese estado de conmoción, existe lo que llamamos dolor. Ahora bien, qué significa esa palabra *dolor*? El compañerismo, las palabras de dicha, los paseos, las muchas cosas gratas que uno hizo y esperaba hacer junto a esa persona, todo esto le es arrebatado en un segundo, y uno se queda vacío, desnudo, solo. Eso es lo que uno objeta, contra eso se rebela la mente: quedarse súbitamente consigo misma, totalmente sola, vacía, sin apoyo alguno. Ahora bien, lo que importa es vivir con ese vacío, simplemente vivir con él, sin ninguna reacción, sin racionalizarlo, sin escapar de él acudiendo a médiums, a la teoría de la reencarnación y a todo ese tonto desatino; vivir con ese vacío y hacerlo con la totalidad del ser. Y si usted penetra en ello paso a paso, encontrará que hay una terminación del dolor, una terminación real, no verbal, no la terminación superficial que llega a través del escape, de la identificación con un concepto o del compromiso con una idea. Entonces encontrará que no hay nada que proteger, porque la mente está por completo vacía y ya no reacciona en el sentido de intentar llenar ese vacío; y cuando todo el dolor ha llegado de este modo a su fin, habrá usted emprendido otro viaje, un viaje sin comienzo ni final. Hay una inmensidad que está más allá de toda medida, pero uno no puede penetrar en ese mundo si no hay una terminación total del dolor.

29 DB JULIO OCK - Vol. XIII

Vivir con el dolor

Todos experimentamos dolor. ¿No experimenta usted dolor en una u otra forma? ¿Y desea saber acerca de él? Si lo desea, puede analizarlo y explicar por qué sufre. Puede leer libros sobre el tema, o ir a la iglesia, y pronto sabrá algo acerca del dolor. Pero no estoy hablando de eso; hablo de la terminación del dolor. El conocimiento no pone fin al dolor. La terminación del dolor empieza cuando nos endentamos a los hechos psicológicos que tienen lugar dentro de nosotros, y estamos alerta por completo, de instante en instante, a todas las implicaciones de esos hechos. Esto significa no escapar jamás del hecho de que uno sude, no racionalizarlo nunca ni ofrecer opinión alguna al respecto, sino vivir completamente con ese hecho.

Vea, vivir con la belleza de aquellas montañas y no acostumbrarse a ellas, es muy difícil [...]. Uno ha contemplado esas montañas, ha oído el torrente, ha visto las sombras avanzando lentamente a través del valle, día tras día; ¿no ha notado usted con cuánta facilidad se acostumbra uno a todo ello? Usted dice: «Sí, es bellísimo, y sigue de largo. Vivir con la belleza, o vivir con algo desagradable y no habituarse a ello, requiere una energía enorme, una percepción alerta que impida a su mente embotarse. De igual manera, el subimiento embota la mente si usted tan sólo se acostumbra a él; y casi todos nos acostumbramos a él. Pero usted no necesita acostumbrarse al dolor. Puede vivir con el dolor, investigarlo, comprenderlo, pero no con el fin de conocer acerca de él.

Usted sabe que el dolor está ahí; es un hecho, y no hay nada más que conocer. Usted tiene que vivir con el dolor.

30 DE JULIO OCK - Vol. XIII

Estar en comunión con el dolor

La mayoría de nosotros no está en comunión con nada. No estamos en comunión directa con nuestros amigos, con nuestra esposa, con nuestros hijos [...].

Para comprender, pues, el dolor, uno debe amarlo, ¿no es así? Es decir, debe estar en comunión directa con él. Si usted quiera comprender algo -a su vecino, a su esposa, o a alguna relación-, si quiere comprender algo completamente, debe estar cerca de ello. Debe llegar a ello sin reparo alguno, sin prejuicio, condena ni repulsión; debe mirarlo, ¿verdad? Si yo quiero comprenderlo a usted, no debo tener prejuicios a su respecto, debo ser capaz de mirarlo, no a través de las barreras, de las pantallas de mis prejuicios y condicionamientos. Tengo que estar en comunión con usted, lo cual implica que debo amarlo. De igual manera, si quiero comprender el dolor, debo amarlo, debo estar en comunión con él. No puedo hacerlo porque estoy escapando del dolor mediante explicaciones, teorías, esperanzas, postergaciones, todo lo cual constituye el proceso de verbalización. Así pues, las palabras me impiden estar en comunión con el dolor. Las palabras -palabras de explicaciones, racionalizaciones, que siguen siendo palabras, un proceso mental- impiden que entre en comunión directa con el dolor. Pero sólo cuando estoy en comunión con el dolor puedo comprenderlo.

31 DE JULIO OCK- Vol. VI

AGOSTO

La verdad
La realidad
El observador y lo observado
«Lo que es»

Corazón lleno, mente vacía

No hay sendero hacia la verdad, ella debe llegar a uno. La verdad puede llegar a nosotros sólo cuando la mente y el corazón son sencillos, claros, y en nuestro corazón hay amor; no si nuestro corazón está lleno con las cosas de la mente. Cuando en el corazón hay amor, no hablamos acerca de organizar la fraternidad; no hablamos de creencias, de división o de poderes que crean división, no necesitamos reconciliarnos. Entonces somos, cada uno de nosotros, simplemente un ser humano, sin rótulo alguno, sin una nacionalidad. Esto significa que usted debe despojarse de todas esas cosas y permitirle a la verdad que se manifieste; y la verdad puede manifestarse sólo cuando la mente está vacía, cuando cesa en sus creaciones. Entonces la verdad vendrá sin que la inviten. Llegará tan rápida y sorpresivamente como el viento. Llega en secreto, no cuando la aguardamos, cuando la deseamos. Está ahí, tan súbita como la luz del sol, tan pura como la noche. Pero para recibirla, el corazón debe estar lleno y la mente vacía. Ahora tiene usted la mente llena y su corazón está vacío.

1 DE AGOSTO OCK - Vol. V

La verdad es un estado del ser

No hay camino alguno que nos conduzca a la verdad, y no hay dos verdades. La verdad no es del pasado ni del presente, es intemporal; y el hombre que cita la verdad del Buda, de Shankara, de Cristo, o aquel que meramente repite lo que yo digo, no encontrará la verdad, porque la repetición no es la verdad. La repetición es una mentira. La verdad es un estado del ser que surge cuando la mente que busca dividir, ser exclusiva, que sólo puede pensar en términos de resultados, de logros, ha llegado a su fin. Sólo entonces existirá la verdad. La mente que hace esfuerzos que se disciplina a fin de lograr un objetivo, esa mente no puede conocer la verdad, porque el objetivo es su propia proyección, y el hecho de perseguir esa proyección, por noble que sea, es una forma de culto de sí misma. Un ser así es un ególatra y, por lo tanto, no puede conocer la verdad. La verdad es para conocerse sólo cuando comprendemos el proceso total de la mente, es decir, cuando no luchamos.

2 DE AGOSTO OCK - Vol. VI

La verdad no tiene lugar permanente

La verdad es un hecho, y el hecho puede comprenderse sólo cuando las distintas cosas que han sido puestas entre la mente y el hecho son eliminadas. El hecho es la relación que tiene usted con la propiedad, con su esposa, con los seres humanos, con la naturaleza y las ideas; y en tanto no comprenda el hecho de la relación, su búsqueda de Dios sólo aumenta la contusión, porque esa búsqueda es un sustituto, un escape, y no tiene sentido. Mientras domine a su mujer y ella lo domine mientras posea y sea poseído, no puede usted conocer el amor, mientras esté reprimiendo, sustituyendo, mientras sea ambicioso, no puede conocer la verdad.

Conoce la verdad sólo aquel que no busca, que no lucha, que no trata de obtener un resultado [...]. La verdad no es continua, no tiene lugar permanente, puede ser vista sólo de instante en instante. Es siempre nueva, por lo tanto, es intemporal. Lo que fue verdad ayer no es verdad hoy, lo que es verdad hay no es verdad mañana. La verdad no tiene continuidad. La mente es la que desea hacer continua la experiencia que ella llama verdad, y una mente así no conocerá la verdad, que es siempre nueva, que está en ver la misma sonrisa y

ver esa sonrisa de un modo nuevo, en ver la misma persona y verla de un modo nuevo, en ver de un modo nuevo las palmeras ondulantes; la verdad está en enfrentarse de un modo nuevo a la vida.

3 DE AGOSTO   OCK - Vol. VI

No hay guía hacia la verdad

¿Podemos encontrar a Dios si vamos en busca de él? ¿Puede usted ir en busca de lo desconocido? Para encontrar algo, uno debe saber qué está buscando. Si usted procura encontrar, lo que encuentre será una proyección de sí mismo, será lo que usted desea; y lo que crea el deseo no es la verdad. Ir en busca de la verdad es negarla. La verdad no tiene morada fija; no hay sendero ni guía que conduzcan hacia ella, y la palabra verdad no es la verdad. ¿Puede la verdad ser hallada en un medio particular, en un clima especial, entre determinadas personas? ¿Está aquí y no allá? ¿Es tal persona la que nos guía hacia la verdad, y no otra? ¿Existe, acaso, guía alguna? Cuando la verdad es buscada, lo que encontramos sólo puede provenir de la ignorancia, porque la búsqueda misma nace de la ignorancia. Uno no puede buscar la realidad, «uno» debe cesar para que la realidad sea.

4 DE AGOSTO   CSV - Serte I

La verdad se encuentra de instante en instante

La verdad no puede ser acumulada. Lo que se acumula es siempre destruido; se marchita. La verdad no puede marchitarse jamás, porque sólo podemos dar con ella de instante en instante, en cada pensamiento, en cada relación, en cada palabra, en cada gesto, en una sonrisa, en las lágrimas. Y si usted y yo podemos encontrar esa verdad y vivirla -el vivirla mismo es el encontrarla-, entonces no nos volveremos propagandistas; seremos seres humanos creativos, no seres humanos «perfectos» sino seres humanos creativos, lo cual es inmensamente distinto.

5 DE AGOSTO   OCK - Vol. VII

El verdadero revolucionario

La verdad no es para aquellos que son respetables, ni para aquellos que deseen su propia expansión, su propia realización. La verdad no es para los que están buscando seguridad, permanencia, porque la permanencia que buscan no es sino lo opuesto de la impermanencia. Estando atrapados en la red del tiempo, buscan lo permanente, pero lo permanente que buscan no es lo real, ya que es producto de su pensamiento. Por lo tanto, el hombre que quiera descubrir la realidad, debe dejar de buscar, lo cual no quiere decir que deba contentarse con lo que es. Por el contrario, un hombre empeñado en el descubrimiento de la verdad, debe ser internamente un revolucionario completo. No puede pertenecer a ninguna clase social, a ninguna nación, a ningún grupo, a ninguna ideología o religión organizada, porque la verdad no se encuentra en el templo ni en la iglesia, no puede hallársela en las cosas hechas por la mano o por la mente. La verdad se manifiesta sólo cuando las cosas de la mano o de la mente son puestas a un lado, y poner a un lado las cosas de la mano o de la mente no es una cuestión de tiempo. La verdad llega a quien está libre del tiempo, a quien no usa el tiempo como un medio de expansión propia. El tiempo implica memoria del ayer, memoria de mi familia, de mi raza, de mi carácter particular, de la acumulación de experiencias propias que componen el «yo» y «lo mío».

6 DE AGOSTO   OCK- Vol. V

Ver la verdad en lo falso

Usted puede estar superficialmente de acuerdo cuando oye decir que el nacionalismo, con toda su carga emocional y sus intereses creados, nos conduce a la explotación y pone al hombre contra el hombre; pero otra

cosa es que libere a su mente de la mezquindad del nacionalismo. Estar libre, no sólo del nacionalismo sino de todas las conclusiones de las religiones organizadas y de los sistemas políticos, es esencial si la mente ha de ser joven, fresca, inocente, esto es, si ha de hallarse en un estado de revolución. Sólo una mente así puede dar origen a un mundo nuevo; no lo harán los políticos, que son seres humanos muertos, ni los sacerdotes, atrapados en sus propios sistemas religiosos.

De modo que, afortunada o desafortunadamente para usted, ha oído algo que es verdadero; si se limita a oír y no se siente activamente perturbado de tal manera que su mente comience a liberarse de todas las cosas que la tornan estrecha y deshonesta, entonces la verdad que ha oído se convertirá en un veneno. No hay duda, la verdad se convierte en un veneno, si la oímos y no actúa en la mente; ocurre lo mismo que con la supuración de una herida. Pero descubrir por uno mismo qué es verdadero y qué es falso, y ver la verdad en lo falso, es permitir que la verdad opere y genere su propia acción.

7 DE AGOSTO   OCK- Vol. XI

Comprender lo real

En realidad, esto no es complejo, aunque pueda resultar difícil. Vea, nosotros no comenzamos con lo real, con el hecho, con lo que estamos pensando, haciendo, deseando; partimos de suposiciones, o de ideales, que no son realidades, y as' nos extraviamos. Para partir de hechos y no de suposiciones, necesitamos una profunda atención, y toda forma de pensar que no se origina en lo real es una distracción. Por eso es tan importante comprender qué está ocurriendo tanto dentro como alrededor de uno.

Si uno es cristiano, sus visiones siguen cierto patrón; si es hindú, budista, musulmán, siguen un patrón diferente. Uno ve a Cristo o a Krishna conforme a su condicionamiento; la educación que usted ha recibido, la cultura en que se ha desarrollado determinan sus visiones. ¿Cuál es la realidad, el hecho: la visión o la mente que se ha formado en cierto molde? Las visiones son la proyección de la tradición particular que ha venido a constituir el trasfondo de la mente. Este condicionamiento, no la visión que él proyecta, es la realidad, el hecho. Comprender el hecho es sencillo; pero se hace difícil debido a nuestros agrados y desagrados, a nuestra condena del hecho, a las opiniones o los juicios que tenemos acerca del hecho. Estar libres de estas diversas formas de evaluación es comprender lo real, *lo que es*.

8 DE AGOSTO   CSV - Vol. III

La interpretación de los hechos impide el ver

Una mente que emite una opinión acerca de un hecho es una mente estrecha, limitada, destructiva [...]. Usted puede interpretar el hecho de una manera, y yo puedo interpretarlo de otra. La interpretación del hecho es una calamidad que nos impide ver el hecho real y hacer algo al respecto. Cuando usted y yo discutimos nuestras opiniones acerca del hecho, nada *hacemos* en relación con el hecho; usted quizá pueda añadir más cosas al hecho, ver más matices, implicaciones, significados, y yo puedo ver menos significados en el hecho. Pero *el hecho* no puede ser interpretado; yo no puedo ofrecer una opinión acerca del hecho. *Es* así, y para una mente es muy difícil aceptar el hecho. Estamos siempre interpretándolo, dándole significados diferentes de acuerdo con nuestros prejuicios, condicionamientos, temores, nuestras esperanzas y demás. Si usted y yo pudiéramos ver el hecho sin ofrecer una opinión, sin interpretarlo, sin asignarle un significado, entonces el hecho se volvería mucho más vital... no, no mas vital... el hecho está ahí, solo, nada más importa; entonces el hecho tiene su propia energía, y esa energía le impulsa a uno en la dirección correcta.

9 DE AGOSTO   OCK - Vol. XII

Hay tan sólo un hecho: la impermanencia

Estamos procurando descubrir si hay o no hay un estado permanente; no lo que nos gustaría que hubiera, sino el hecho real, la verdad en esta cuestión. Todo lo que nos concierne, tanto en lo interno como en lo externo -nuestras relaciones, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos-, es impermanente, se halla en un

estado de fluir constante. Dándose cuenta de esto, la mente anhela permanencia, un estado perpetuo de paz, de amor, de bondad, una seguridad que ni el tiempo ni los acontecimientos puedan destruir; en consecuencia, crea el alma, el arman, las visiones de un paraíso permanente. Pero esta permanencia nace de impermanencia; por lo tanto, lleva en sí las semillas de lo impermanente. Hay tan sólo un hecho: la impermanencia.

10 DE AGOSTO CSV - Serie III

Anhelamos lo incognoscible

Usted quiere que le diga qué es la realidad. ¿Puede lo indescriptible ser expresado en palabras? ¿Puede usted medir algo inconmensurable? ¿Puede apresar el viento en su puño? Si puede, ¿es eso el viento? Si mide lo inconmensurable, ¿lo que usted mide es lo real? Si lo formula, ¿es lo real? Indudablemente no, porque en el momento en que describe algo que es indescriptible, ello cesa de ser lo real. Tan pronto traduce lo incognoscible a lo conocido, ello deja de ser lo incognoscible. Sin embargo, eso es lo que anhelamos. Todo el tiempo queremos *conocer* porque entonces pensamos que podríamos continuar, capturar la felicidad suprema, la permanencia. Queremos conocer a causa de que no somos felices, de que luchamos mezquinamente, de que estamos agotados, degradados. Sin embargo, en vez de darnos cuenta de ese simple hecho: de que estamos degradados, embotados, hastiados, confusos, queremos alejarnos de lo que es conocido e ir hacia lo desconocido, lo cual otra vez se convierte en lo conocido; por consiguiente, jamás podemos encontrar lo real.

11 DE AGOSTO LPU

¿Es el sufrimiento tan sólo una palabra o es una realidad?

¿Es el sufrimiento tan sólo una palabra o es una realidad? Si es una realidad y no simplemente una palabra, en ese caso ahora la palabra carece de significado; existe tan sólo el sentimiento de intenso dolor. ¿En relación con qué? En relación con una imagen, una experiencia, con algo que usted tiene o no tiene. Si lo tiene, lo llama placer, si no lo tiene, es dolor. Por lo tanto, el dolor está en relación *con* algo. Ese algo, ¿es mera verbalización, o es una realidad? Tal como el miedo, no puede existir por sí mismo, sino sólo en relación *con* algo: un individuo, un incidente, un sentimiento. Ahora bien, usted está plenamente alerta al sufrimiento. ¿Está ese sufrimiento separado de usted y, por lo tanto, usted es meramente el observador que percibe el sufrimiento, o ese sufrimiento es *usted*?

12 DE AGOSTO LPU

Usted y la nada son una sola cosa

Usted es nada. Puede tener su nombre y su título, su propiedad y su cuenta bancaria, puede tener poder y ser famoso; pero a pesar de todas esas salvaguardas, usted es nada. Quizás esté por completo inconsciente de esta vacuidad, de esta nada, o quizá no quiera tomar conciencia de ella; pero ella está ahí, haga usted lo que hiciere para evitarlo. Puede intentar escapar de maneras tortuosas, mediante la violencia personal o colectiva, el culto personal o colectivo, el conocimiento, las diversiones; pero ya sea que esté dormido o despierto, esa nada está siempre ahí. Usted puede descubrir su relación con esta nada y el miedo que la acompaña únicamente si está alerta, sin opción alguna, a los escapes. No tiene relación con ella como si usted fuera una entidad separada, individual; no es el observador que la observa; sin «usted», el pensador, el observador, ella no existe. Usted y la nada son una sola cosa, son un fenómeno conjunto, no dos procesos separados. Si usted, el pensador, siente miedo de la nada y la aborda como algo contrario que se opone a usted, entonces cualquier acción que pueda emprender a su respecto debe conducirle inevitablemente a la ilusión y a más conflicto y desdicha. Cuando descubre y experimenta que esa nada es usted, entonces el miedo -que existe sólo cuando el pensador esta separado de sus pensamientos y trata de establecer una relación con ellos- desaparece completamente.

13 DE AGOSTO CSV - Serie I

Cómo terminamos con el miedo?

Estamos discutiendo algo que requiere su atención, no su acuerdo o desacuerdo. Miramos la vida, la consideramos de una manera muy rigurosa, objetiva y clara, no conforme a su sentimiento, a su fantasía, a lo que le agrada o desagrada. Lo que nos agrada y lo que nos desagrada es lo que ha dado origen a toda esta desdicha. Todo cuanto estamos diciendo es esto: «¿Cómo terminamos con el miedo?» Ése es uno de nuestros grandes problemas, porque si un ser humano no puede terminar con el miedo, vive perpetuamente en la oscuridad, no «perpetuamente» en el sentido cristiano, sino en el sentido corriente -con una vida basta-. Para mí, como ser humano, tiene que haber una salida ahora, no creando esperanzas en algún futuro. ¿Puedo, como ser humano, terminar con el miedo totalmente, no con pequeños fragmentos de él? Es probable que jamás se haya formulado esta pregunta, y quizá no lo haya hecho porque no sabe cómo salirse de él. Pero si se planteara esa pregunta muy seriamente, no con la intención de averiguar cómo terminar con el miedo, sino con la intención de descubrir su naturaleza y estructura, en el instante de descubrirla, el miedo terminaría por sí mismo; usted no tendría que hacer nada al respecto.

Cuando nos damos cuenta del miedo y entramos en contacto directo con él, el observador es lo observado. No hay diferencia entre el observador y la cosa observada. Cuando el miedo es observado sin el observador, hay acción, pero no es la acción del observador que actúa sobre el miedo.

14 DE AGOSTO OCK - Vol. XVI

La dualidad del pensador y el pensamiento

Cuando usted observa algo, un árbol, a su esposa, a sus hijos, a su vecino, las estrellas en la noche, la luz sobre las aguas, el pájaro en el cielo, cualquier cosa, está siempre el observador -el censor, el pensador, el experimentador, el buscador- y está la cosa que el observador observa, o sea, están el observador y lo observado, el pensador y el pensamiento. Así pues, hay siempre una división. Esta división es tiempo. Es la esencia misma del conflicto. Y cuando hay conflicto, hay contradicción. Existen «el observador y lo observado»; eso es una contradicción, hay una separación. En consecuencia, donde hay contradicción hay conflicto. Y cuando hay conflicto, está siempre la urgencia de trascenderlo, conquistarlo, superarlo, escapar de él, hacer algo a su respecto; y toda esa actividad implica tiempo [...]. En tanto exista esta división, el tiempo proseguirá; y el tiempo es dolor.

Un hombre que quiere comprender la terminación del dolor, debe descubrir esta división, entenderla e ir más allá de la dualidad entre el pensador y el pensamiento, el experimentador y lo experimentado. Es decir, cuando hay una división entre el observador y lo observado, existe el tiempo; por lo tanto, no hay terminación del dolor. Entonces, ¿qué ha de hacer uno? ¿Comprende la pregunta? Veo que dentro de mí está siempre el observador observando, juzgando, censurando, aceptando, rechazando, disciplinando, controlando, moldeando. Ese observador, ese pensador es, obviamente, el resultado del pensamiento. Primero está el pensamiento; no el pensador, no el observador. Si no hubiera pensar en absoluto, no habría pensador ni observador; entonces habría tan sólo atención, completa, total atención.

15 DE AGOSTO OCK - Vol. XVI

El pensamiento crea al pensador

El pensamiento es sensación verbalizada; el pensamiento es la respuesta de la memoria, de la palabra, la experiencia, la imagen. El pensamiento es transitorio, cambiante, impermanente, y está buscando permanencia. Así, el pensamiento crea al pensador, el cual se convierte, entonces, en lo permanente; asume el papel del censor, el guía, el controlador, el moldeador del pensamiento. Esta ilusoria entidad permanente es producto del pensamiento, de lo transitorio. Esta entidad es pensamiento; sin el pensamiento no existe. El pensador se compone de cualidades; sus cualidades no pueden ser separadas de él mismo. El controlador es lo controlado, está meramente jugando un juego engañoso consigo mismo. Hasta que lo falso sea visto como lo falso, la verdad no existe.

16 DE AGOSTO CSV - Serie II

Un muro de inexpugnable pensamiento

¿Cómo puede haber una fusión del pensador con sus pensamientos? No por acción de la voluntad, no mediante la disciplina ni forma alguna de esfuerzo, ni a través del control, de la concentración o de cualquier otro medio. El uso de un medio implica un agente que está actuando, ¿no es así? En tanto haya allí un «actor», habrá una división. La fusión tiene lugar sólo cuando la mente está por completo quieta sin tratar de aquietarse. Esta quietud existe, no cuando llega a su fin el pensador, sino únicamente cuando el pensamiento mismo llega a su fin. Hay que estar libre de la respuesta del condicionamiento, que es el pensar. Cada problema se resuelve sólo cuando no existe la idea, la conclusión; conclusiones, ideas y pensamientos son la agitación de la mente. ¿Cómo puede haber comprensión cuando la mente está agitada? La seriedad debe estar templada en el veloz juego de la espontaneidad. Usted encontrará, si ha escuchado todo lo que se dijo, que la verdad llegará en momentos en que no la espera. Si me permite decirlo, sea sensible, esté abierto y plenamente alerta a *lo que es* de instante en instante. No levante en torno de sí mismo un moro de inexpugnable pensamiento. La bienaventuranza de la verdad adviene cuando la mente no se halla ocupada con sus propias actividades y sus luchas.

17 DE AGOSTO CSV- Serie II

Cuando el observador es lo observado

El espacio es necesario. Sin espacio no hay libertad. Hablo desde el punto de vista psicológico [...]. Sólo cuando estamos en contacto, cuando no hay espacio entre el observador y lo observado, hemos establecido una relación total, por ejemplo, con un árbol. Uno no está identificado con el árbol -con la flor, con una mujer, un hombre o lo que fuere-, pero cuando hay completa ausencia de espacio entre el observador y lo observado, existe un espacio inmenso. En ese espacio no hay conflicto; en ese espacio hay libertad.

La libertad no es una reacción. Uno no puede decir: «Bueno, soy libre». En el momento en que uno dice que es libre, no es libre, porque se halla consciente de sí mismo como estando libre *de* algo; por lo tanto, está en la misma situación que un observador observando un árbol. El observador ha creado un espacio, y en ese espacio engendra conflicto. La comprensión acerca de esto requiere, no acuerdo o desacuerdo intelectual, ni decir: «No comprendo», sino que exige más bien entrar directamente en contacto con *lo que es*. Significa ver que todas nuestras acciones, cada instante de la acción, es cosa del observador y lo observado, y que dentro de ese espacio hay placer, pesadumbre y sufrimiento, deseo de realizarse en lo personal, de ser famoso. Dentro de ese espacio no hay contacto con nada. El contacto, la relación, tiene un significado por completo diferente cuando el observador ya no se separa más de lo observado. Existe un espacio extraordinario, y hay libertad.

18 DE AGOSTO OCK- Vol. XVI

¿Hay un observador observando la soledad?

Mi mente observa la soledad y la evita, escapa de ella. Pero si no escapo de ella, ¿hay, acaso, una división, una separación, hay un observador observando la soledad? ¿O sólo existe un estado de soledad, un estado en que mi mente misma se siente vacía, sola? No hay allí un observador consciente de la soledad. Creo que es muy importante captar esto rápidamente, sin verbalizarlo demasiado. Decimos: «Soy envidioso y quiero librarme de la envidia», de modo que están el observador y lo observado; el observador desea librarse de eso que «él» observa. Pero ¿no es el observador lo mismo que lo observado? Es la mente misma la que ha creado la envidia; en consecuencia, la mente no puede hacer nada con respecto a la envidia. Así, mi mente observa la soledad; el pensador tiene conciencia de que se siente solo. Pero si permanezco plenamente en contacto con eso, es decir, si no escapo de ello, si no lo interpreto y demás, ¿hay diferencia alguna entre el observador y lo observado? ¿O sólo existe un estado, el de la mente misma que está vacía, sola? Entonces, al darse cuenta la mente de que ella misma está vacía y de que cualquier esfuerzo, cualquier movimiento que

haga para alejarse de esa vacuidad es tan sólo un escape, una dependencia, ¿puede dejar a un lado toda dependencia y permanecer así, completamente vacía, completamente sola? Y si se halla en ese estado, ¿no está, acaso, libre de toda dependencia, de todo apego?

19 DE AGOSTO   OCK - Vol. IX

La verdad no se acumula

En tanto exista el experimentador recordando la experiencia, la verdad se halla ausente. La verdad no es algo que pueda recordarse, almacenarse, registrarse, y después sacarse a relucir. Lo que se acumula no es la verdad. El deseo de experimentar crea al experimentador, quien entonces acumula y recuerda. El deseo contribuye a que el pensador se separe de su pensamiento; el deseo de devenir, de experimentar, de ser más de esto o menos de aquello, sirve para crear división entre el experimentador y la experiencia. La percepción inteligente acerca de las modalidades del deseo es conocimiento propio. El conocimiento propio es el principio de la meditación.

20 DE AGOSTO   Serte II

Acción inmediata

Si uno está en contacto con algo, con su esposa, con sus hijos, con el cielo, con las nubes, con cualquier hecho, ese contacto se pierde apenas interfiere el pensamiento. El pensamiento brota de la memoria. La memoria es la imagen, y desde allí mira uno; por lo tanto, hay una separación entre el observador y lo observado.

Usted tiene que comprender esto muy a fondo. Es esta separación del observador y lo observado la que hace que el observador desee más experiencias, más sensaciones, y así está siempre persiguiéndolas, buscándolas. Tiene que estar absolutamente entendido que, en tanto haya un observador, el «uno» que busca experiencias, el censor, la entidad que evalúa, juzga, condena, no hay contacto inmediato con *lo que es*. Cuando usted experimenta dolor, un dolor físico, hay percepción directa; no existe el observador que experimenta el dolor; sólo hay dolor. Debido a que no hay un observador, existe una acción inmediata. Cuando hay dolor, no existe la idea y después la acción, sino tan sólo la acción, porque el contacto físico es directo. El dolor es usted; hay dolor. Mientras esto no se comprende, realiza, explora y percibe completa y profundamente, mientras no se capta en su totalidad -no intelectualmente, no verbalmente- que el observador es lo observado, toda la vida se convierte en un conflicto, en una contradicción entre deseos opuestos, entre «lo que debería ser» y «*lo que es*». Usted puede captar esto sólo cuando se da cuenta al mirar una flor o una nube o cualquier cosa, si está mirando eso como un observador

21 DE AGOSTO   OCK - Vol. XVI

La realidad está en «lo que es»

En lugar de preguntar quién se ha realizado o qué es Dios, ¿por qué no concede toda su atención y su percepción sensible a *lo que es*? Entonces dará con lo desconocido, o mejor dicho, lo desconocido vendrá a usted. Si comprende qué es lo conocido, experimentará ese silencio extraordinario que no es inducido ni forzado; sólo en ese silencio, en ese vacío creador, puede penetrar la realidad. No puede hacerlo en lo que está definiendo, luchando por *llegar a ser*, llega únicamente a lo que está siendo, a lo que comprende *lo que es*. Entonces verá usted que la realidad no se encuentra en la distancia; lo desconocido no está lejos; está en *lo que es*. Tal como la respuesta a un problema está en el problema mismo, así la realidad está en *lo que es*. Si podemos comprender eso, conoceremos la verdad.

22 DE AGOSTO   LPU

Enfrentarse al hecho

Sufro. Psicológicamente estoy terriblemente perturbado, y tengo una idea al respecto: qué debería hacer, qué no debería hacer, cómo debería cambiarse eso. Esa idea, esa fórmula, ese concepto me impide mirar el hecho de *lo que es*. La ideación y la fórmula son maneras de escapar de *lo que es*. Cuando existe un gran peligro, hay acción inmediata. Entonces no tengo una idea al respecto. No formulo una idea y después actúo conforme a esa idea.

La mente se ha vuelto perezosa, floja, a causa de una fórmula, la cual le ha proporcionado un medio para escapar de la acción con respecto a *lo que es*. Viendo por nosotros mismos toda la estructura de lo que se ha dicho, y no porque ello nos haya sido señalado, ¿es posible enfrentarse al hecho, al hecho de que somos violentos, por ejemplo? Somos seres humanos violentos, y hemos elegido la violencia como nuestro estilo de vida -la guerra y todo eso-. Aunque perpetuamente hablamos de no-violencia, sobre todo en Oriente, no somos personas no violentas, sino violentas. La idea de no-violencia es sólo eso, una idea, la cual puede ser usada políticamente. Eso tiene un sentido distinto, pero es una idea, no un hecho. Debido a que el ser humano es incapaz de enfrentarse al hecho de la violencia, ha inventado el ideal de no-violencia, el cual le impide habérselas con el hecho.

Al fin y al cabo, el hecho es que soy violento, soy irascible. ¿Qué necesidad tengo de una idea? Lo que importa no es la idea de que soy irascible, sino el hecho real de que lo soy. Tal como el hecho real de tener hambre. No hay una idea de que tengo hambre. En tal caso, la idea lo es en cuanto a lo que debería comer, y entonces como conforme a los dictados del placer. Hay acción con respecto a *lo que es* sólo cuando no existe una idea de lo que debería hacerse en relación con lo que afrontamos, o sea, en relación con *lo que es*.

23 DE AGOSTO OCK- Vol. XVII

Liberarse de «lo que es»

La virtud, el ser virtuoso, adviene con la comprensión de *lo que es*, mientras que el volverse virtuoso es postergación, es encubrir *lo que es* mediante lo que a uno le gustaría que fuese. Por lo tanto, en el acto de volverse virtuoso está usted evitando actuar directamente sobre *lo que es*. Este proceso de eludir *lo que es* cultivando el ideal se considera virtuoso; pero si lo observa detenidamente y de manera directa, será que no es nada de eso. Es sólo una forma de posponer la acción de enfrentarse a *lo que es*. La virtud no está en tratar de llegar a ser lo que uno no es; virtud es comprender *lo que es* y, de ese modo, liberarse de *lo que es*. La virtud resulta esencial en una sociedad que se desintegra rápidamente.

24 DE AGOSTO LDU

Observar el pensamiento

Tengo que amar la cosa misma que estudio. Si usted quiere comprender a un niño, tiene que amarlo y no censurarlo. Debe jugar con él, observar sus movimientos, sus idiosincrasias, sus maneras de comportarse, pero si se limita a censurarlo a resistirlo o a culparlo no comprende al niño. De igual modo, para comprender *lo que es*, uno debe observar lo que piensa y hace, de instante en instante. Eso es lo real.

25 DE AGOSTO LPU

El escape engendra conflicto

¿Por qué somos ambiciosos? ¿Por qué ansiamos tener éxito, ser alguien? ¿Por qué nos empeñamos en ser superiores? ¿Por qué este esfuerzo por imponernos, ya sea mediante una ideología o el Estado? ¿Acaso este autoritarismo no es la causa principal de nuestro conflicto y nuestra confusión? Sin ambiciones, ¿sucumbiríamos? ¿No podemos sobrevivir físicamente sin ser ambiciosos?

¿Por qué somos listos y ambiciosos? ¿No es la ambición un impulso de eludir *lo que es*? Este afán de ser listos, ¿no es realmente estúpido? ¿Por qué tememos a *lo que es*? ¿De qué sirve escapar, si lo que fuere que

seamos esta siempre ahí? Podemos tener éxito en escapar, pero lo que somos sigue ahí, engendrando conflicto y desdicha. ¿Por qué nos atemoriza tanto nuestra soledad, nuestra vacuidad? Cualquier actividad que nos aleje de *lo que es* debe originar por fuerza dolor y antagonismo. El conflicto consiste en negar *lo que es* o en escapar de *lo que es*, no hay otro conflicto que ése. Nuestro conflicto se vuelve más y más complejo e insoluble porque no afrontamos *lo que es*. La complejidad no está en *lo que es*, sino únicamente en los múltiples escapes que buscamos.

26 DE AGOSTO CSV - Serte I

No hay respuesta para el descontento

¿De qué estamos descontentos? Por cierto, de *lo que es*. Puede ser el orden social, la relación, lo que somos, lo que somos esencialmente, o sea, los feos pensamientos errantes, las ambiciones, las frustraciones, los innumerables temores; eso es lo que somos, *lo que es*. Pensamos que, al alegrarnos de eso, encontraremos una respuesta para nuestro descontento: Por lo tanto, estamos siempre buscando un modo, un método para cambiar *lo que es*, en eso se interesa nuestra mente. Si estoy descontento y quiero encontrar un medio, un método de contentamiento, mi mente está ocupada con el método y la práctica del método, con el fin de llegar al contentamiento. Así pues ya no estoy más interesado en el descontento, en las brasas, en la llama ardiente que llamamos descontento. No me intereso en averiguar qué hay detrás de esa llama. Lo único que me interesa es alejarme de esa llama, de esa ardiente ansiedad [...].

Esto es enormemente difícil, porque nuestra mente jamás se satisface, jamás se contenta con examinar *lo que es*. Siempre desea transformar *lo que es*, transformarlo en otra cosa, lo cual constituye el proceso de censurar, justificar o comparar. Si usted observa su propia mente verá que, cuando ésta se enfrenta con *lo que es*, lo censura, lo compara con *lo que es*o «debería ser», o lo justifica, etc.; con eso, aleja *lo que es*, desecha eso que está causando la perturbación, la pena, la ansiedad.

27 DE AGOSTO OCK - Vol. VII

El esfuerzo es una distracción con respecto a «lo que es»

Debemos comprender el problema que implica el esforzarse. Si podemos entender el significado del esfuerzo, entonces podemos trasladar esa comprensión a la acción en nuestra vida cotidiana. El esfuerzo, No implica una lucha por cambiar *lo que es*, transformándolo en lo que no es, o en lo que debe ser, o en lo que ello debería convertirse? Estamos constantemente escapando de *lo que es*, para transformarlo o modificarlo. El que está verdaderamente contento es aquel que comprende *lo que es*, que atribuye su significado exacto a *lo que es*. El verdadero contentamiento no radica en las pocas o muchas posesiones, sino en la comprensión del significado total de *lo que es*. Ese significado se comprende sólo en el estado de pasiva percepción alerta. Al hablar del esfuerzo, no me estoy refiriendo ahora al esfuerzo físico con la tierra, con la construcción o con un problema técnico, sino al esfuerzo psicológico. Los esfuerzos y los problemas psicológicos eclipsan siempre a los físicos. Podremos edificar una muy cuidada estructura social, pero en tanto no se comprendan la ceguera y la lucha psicológicas, éstas derribarán invariablemente la estructura cuidadosamente construida.

El esfuerzo es una distracción con respecto a *lo que es*. En la aceptación de *lo que es* cesa el esfuerzo, la lucha. No hay aceptación cuando existe el deseo de transformar o modificar *lo que es*. El esfuerzo, que indica distracción, debe existir mientras haya deseo de cambiar *lo que es*.

28 DE AGOSTO OCK- Vol. IV

Un contentamiento que no es de la mente

¿No es esencial el descontento? ¿No es para que se lo sofoque, sino para que se lo estimule? para que se inquiera en él, se lo investigue, de modo tal que, con la comprensión de *lo que es*, advenga el contentamiento. Ese contentamiento no lo produce un sistema de pensamiento, sino que adviene con la comprensión de *lo que es*. Tal contentamiento no es un producto de la mente, de la mente perturbada, agitada, incompleta, que está

buscando la paz, un modo de escapar de *lo que es*. Por eso la mente, mediante la justificación, la comparación, el juicio trata de alterar *lo que es*, y de ese modo espera llegar a un estado en el que no se verá perturbada, en el que podrá estar en paz, en el que habrá sosiego. Y cuando la mente es perturbada por las condiciones sociales, la pobreza, el hambre, la degradación, por la miseria más horrorosa, al ver todo eso, quiere cambiarlo, y se enreda en los modos de cambiarlo, en los sistemas. Pero si nuestra mente es capaz de considerar *lo que es*, sin comparar ni juzgar, sin el deseo de convertir *lo que es* en otra cosa, veremos que adviene una clase de contentamiento que no es de la mente.

El contentamiento que es producto de la mente es un escape. Es estéril. Es algo muerto. Pero existe un contentamiento que no es de la mente, el cual surge cuando comprendemos *lo que es*, en ese contentamiento hay una revolución profunda que afecta a la sociedad y a la relación individual.

29 DE AGOSTO OCK- Vol. VII

Mantener vivo el descontento

El descontento es indispensable en nuestra existencia; lo es para cuestionar, para inquirir, investigar y descubrir qué es lo real, qué es la verdad, qué es esencial en la vida. Puede que yo tenga este descontento apasionado en el colegio, pero después consigo un buen empleo y este descontento se desvanece. Estoy satisfecho, lucho para mantener a mi familia, tengo que ganarme la subsistencia; y así mi descontento se calma, se destruye, y me convierto en una entidad mediocre, satisfecha con las cosas que me brinda la vida; dejo de estar descontento. Pero la llama debe ser mantenida desde el comienzo hasta el final, de modo tal que haya un verdadero sondear, un verdadero investigar en relación con el problema del descontento. Debido a que la mente busca con mucha facilidad una droga que la satisfaga con virtudes, cualidades, ideas, acciones, establece una rutina y queda presa en ella. Estamos muy familiarizados con eso, pero nuestro problema no es cómo calmar el descontento, sino cómo mantenerlo encendido, activo, vital. Todos nuestros libros religiosos, todos nuestros gurús, todos los sistemas políticos, pacifican la mente, la aquietan, la influyen para que se someta, para que deseche el descontento y se sumerja en alguna forma de contentamiento [...]. ¿No es fundamental estar descontento para poder descubrir lo verdadero?

30 DE AGOSTO OCK- Vol. VII

Comprender «lo que es»

Vivimos en conflicto unos con otros y nuestro mundo está siendo destruido. Hay crisis tras crisis, una guerra tras otra; hay hambre, miseria; están los enormemente ricos, investidos de su respetabilidad, y están los pobres. Para resolver estos problemas, lo que se necesita no es un nuevo sistema de pensamiento, ni una nueva revolución económica, sino comprender *lo que es* -el descontento, el constante indagar en *lo que es*-, lo cual dará origen a una revolución de más largo alcance que la revolución de las ideas. Y ésta es la revolución tan necesaria para originar una cultura diferente, una religión diferente y una diferente relación entre los seres humanos.

31 DE AGOSTO OCK - Vol. VII

SEPTIEMBRE

El intelecto
El pensamiento
El conocimiento
La mente

Creemos que somos intelectuales

Casi todos hemos desarrollado capacidades intelectuales -las llamadas capacidades intelectuales, que en realidad no son en absoluto capacidades intelectuales-, leemos muchísimos libros, nos hemos llenado con lo que han dicho otras personas con sus numerosas teorías e ideas. Creemos que somos muy intelectuales si podemos citar innumerables obras de innumerables autores, si hemos leído muchas variedades diferentes de libros y tenemos la capacidad de correlacionarlos y explicarlos. Pero ninguno de nosotros, o muy pocos, tenemos una concepción intelectual que sea original. Habiendo cultivado el así llamado intelecto, toda otra capacidad, todo otro sentimiento se han perdido, y tenemos el problema de cómo originar un equilibrio en nuestras vidas, a fin de tener no sólo la más alta capacidad intelectual y ser capaces de razonar objetivamente, de ver las cosas exactamente como son, de no estar ofreciendo interminablemente opiniones acerca de teorías y códigos, sino de pensar por nosotros mismos, de ver muy fielmente, por nosotros mismos, lo falso y lo verdadero. Y ésta es, a mí entender, una de nuestras dificultades: la incapacidad de ver, no sólo las cosas externas, sino también la clase de vida interna que uno tiene, si es que tiene siquiera alguna.

1 DE SEPTIEMBRE   OCK - Vol. XV

Todo pensamiento es distracción

Una mente competitiva, atrapada en el conflicto del devenir, que piensa en términos de comparación, es incapaz de descubrir lo real. El pensamiento-sentimiento que es intensamente alerta se halla en el proceso de constante descubrimiento propio, el cual, por ser genuino, es liberador y creativo. Ese descubrimiento propio nos libera del espíritu adquisitivo y de la completa vida del intelecto. Es esta compleja vida del intelecto la que encuentra satisfacción en las aficiones: la destructiva curiosidad, la especulación, el mero conocimiento, la capacidad, el chismorreo, etc.; y estos obstáculos impiden la simplicidad de la vida. Una afición, una especialización, sirven para agudizar la mente, concentrar el pensamiento, pero no contribuyen a que el pensar-sentir florezca en la realidad.

Liberarnos de la distracción es más difícil cuando no comprendemos plenamente el proceso del pensar-sentir, que en sí mismo se ha vuelto el medio de distracción. Siendo este proceso siempre incompleto, proclive a la curiosidad y a la formulación especulativa, tiene el poder de crear sus propios obstáculos, sus ilusiones, todo lo cual impide la percepción de lo real. Así es como se convierte en su propia distracción, en su propio enemigo. Dado que la mente es capaz de generar ilusión, este poder debe ser comprendido antes de que la mente pueda liberarse de las distracciones que ella misma crea. La mente debe estar por completo quieta, silenciosa, porque todo pensamiento se vuelve una distracción.

2 DE SEPTIEMBRE   OCK Vol. XVII

Unidad de mente y corazón

El adiestramiento del intelecto no resulta en inteligencia. Antes bien, la inteligencia nace cuando actuamos en perfecta armonía, tanto intelectual como emocionalmente. Hay una diferencia enorme entre intelecto e inteligencia. El intelecto no es sino pensamiento funcionando independientemente de la emoción. Cuando el intelecto, prescindiendo de la emoción, es adiestrado en cualquier dirección determinada, uno puede poseer un gran intelecto, pero carece de inteligencia, porque en la inteligencia hay una capacidad

inherente tanto de sentir como de razonar; en la inteligencia, ambas capacidades están igualmente presentes de manera intensa y armoniosa.

Hoy en día, la educación moderna está desarrollando el intelecto, ofreciendo más y más explicaciones acerca de la vida, más y más teorías, sin que en eso intervenga la calidad armoniosa del afecto. Así es como hemos desarrollado mentes con habilidad para escapar del conflicto; por esto nos satisfacemos con las explicaciones que nos ofrecen los científicos y los filósofos. La mente -el intelecto- se contenta con estas innumerables explicaciones, pero la inteligencia no, porque para comprender tiene que existir, en la acción, unidad completa del corazón y la mente.

3 DE SEPTIEMBRE OCK- Vol. I

El intelecto corrompe el sentimiento

Vea, está el intelecto, y está el sentimiento puro -el sentimiento puro de amar algo, de tener emociones intensas y generosas-. El intelecto razona, calcula, sopesa, compara. Pregunta: «¿Vale la pena eso? ¿Me beneficiará en algo?» Por otra parte, está el sentimiento puro: el extraordinario sentimiento que uno experimenta por el cielo, por su prójimo, por su esposa, por su hijo, por el mundo, por la belleza de un árbol, etc. Cuando se unen el sentimiento puro y el intelecto hay muerte de instante en instante. ¿Comprende? Y cuando el sentimiento puro es corrompido por el intelecto, hay mediocridad; es lo que sucede con la mayoría de nosotros. Nuestras vidas son mediocres porque estamos siempre calculando, preguntándonos si eso vale la pena, qué beneficio podremos obtener, no sólo en el mundo del dinero, sino también en el mundo así llamado espiritual: «Si hago esto, ¿obtendré aquello?»

4 DE SEPTIEMBRE OCK - Vol. XI

El intelecto no resolverá nuestros problemas

La mayoría de nosotros es muy indiferente a este extraordinario universo que nos rodea; jamás vemos el ondear de la hoja en el viento, jamás observamos una brizna de hierba, ni la tocamos para percibir la calidad de su ser. Esto no tiene la intención de ser sólo poético, así que, por favor, no escapen hacia un estado especulativo, emocional. Digo que es esencial tener este sentimiento profundo por la vida y no quedar preso en discusiones y ramificaciones intelectuales, en la aprobación de exámenes, en citar a otros y descartar algo nuevo arguyendo que ya ha sido dicho antes. El intelecto no es el camino, no resolverá nuestros problemas; el intelecto no nos nutrirá con aquello que es imperecedero. El intelecto puede razonar, discutir, analizar, partir de inferencias para llegar a una conclusión, etc., pero el intelecto es limitado, porque es el producto de nuestro condicionamiento. Pero la sensibilidad no lo es. La sensibilidad no está condicionada; lo saca a uno directamente fuera del campo de los temores y las ansiedades [...] Empleamos nuestros días y nuestros años en cultivar el intelecto, en argumentar, discutir, pelear, luchar por ser «alguien», etcétera, a pesar de este mundo extraordinariamente maravilloso y de esta Tierra tan rica -no la tierra de Bombay, de Punjab, no la tierra rusa o la norteamericana-; esta Tierra es nuestra, es suya y mía; y no se trata de un disparate sentimental, se trata de un hecho. Pero, desafortunadamente, la hemos dividido a causa de nuestra mezquindad, de nuestro provincialismo. Y sabemos bien por qué lo hemos hecho: por nuestra seguridad, para obtener más y mejores empleos. Ése es el juego político que practican en todo el mundo, y así es como nos olvidamos de ser seres humanos, de vivir dichosamente en esta Tierra que es nuestra, y de hacer algo por ella.

5 DE SEPTIEMBRE OCK- Vol. XI

El destello de la comprensión

No sé si ha notado usted que hay comprensión cuando la mente está muy quieta, siquiera por un segundo; el destello de la comprensión tiene lugar cuando cesa la verbalización del pensamiento. Sólo experimente con ello y verá por sí mismo que tiene el destello de la comprensión, esa rapidez extraordinaria del discernimiento instantáneo, cuando la mente está muy silenciosa, cuando el pensamiento se halla ausente y la mente no está

agobiada por su propio ruido. En consecuencia, la comprensión de lo que fuere, de una pintura moderna, de un niño, de nuestra esposa, de nuestro vecino, o la comprensión de la verdad -verdad que se encuentra en todas las cosas-, sólo puede tener lugar cuando la mente está muy silenciosa y quieta. Pero esa quietud no puede ser cultivada, porque si usted cultiva una mente quieta, ésa no es una mente quieta, es una mente muerta.

Cuanto más se interesa uno en algo, cuanto mayor es su intención de comprender, tanto más simple, clara y libre es la mente. Cesa la verbalización. Al fin y al cabo, el pensamiento es la palabra, y la palabra es la que interfiere. La pantalla de las palabras, que es la memoria, se interpone entre el reto y la respuesta. Y lo que responde al reto es la palabra, proceso al que llamamos intelección. Así, la mente que parlotea, que verbaliza, no puede comprender la verdad; la verdad en la relación, no una verdad abstracta. No hay verdad abstracta. Pero la verdad es muy sutil [...].

Como un ladrón en la noche, llega secretamente, no cuando uno está preparado para recibirla.

6 DE SEPTIEMBRE   OCK - Vol. V

El intelecto desprevenido

Uno puede conocerse a sí mismo sólo cuando no está consciente de que lo hace, cuando no calcula, no se protege, no está constantemente vigilando para guiar, transformar, sojuzgar, controlar; cuando se ve a sí mismo inesperadamente, esto es, cuando la mente no tiene preconceptos en relación consigo misma, cuando está abierta, no cuando está preparada para encontrarse con lo desconocido.

Si mi mente está preparada, no puedo, por cierto, conocer lo desconocido, ya que soy lo desconocido. Si me digo a mí mismo: «Yo soy Dios», o. «Soy nada más que un conjunto de influencias sociales o un haz de cualidades», si tengo algún preconcepto acerca de mí mismo, no puedo comprender lo desconocido, aquello que es espontáneo.

Así pues, la espontaneidad puede llegar sólo cuando el intelecto se halla desprevenido, cuando no se está protegiendo, cuando ya no siente temor en relación consigo mismo; y esto puede ocurrir únicamente desde lo interno. Es decir, lo espontáneo ha de ser lo nuevo, lo desconocido, lo incalculable, lo creativo, aquello que debe ser expresado, amado, en lo cual la voluntad, como proceso del intelecto que controla y dirige, no tiene participación alguna. Observe sus propios estados emocionales y verá que los instantes de gran júbilo, de gran éxtasis, son impremeditados; ocurren inadvertidamente, de manera misteriosa, secreta.

7 DE SEPTIBMBRE   OCK - Vol. III

La memoria carece de vida en sí misma

¿Qué entendemos por pensamiento? ¿Cuándo piensa uno? Obviamente, el pensamiento es el resultado de una respuesta, neurológica o psicológica, ¿no es así? Es la respuesta inmediata de los sentidos a una percepción, o es la respuesta de la memoria acumulada. Es decir, existe la respuesta inmediata de los nervios a una sensación, y está la respuesta de la memoria almacenada, la influencia de la raza, del grupo, del gurú, de la familia, de la tradición y demás, a todo lo cual llamamos pensamiento. De modo que el proceso del pensamiento es la respuesta de la memoria, ¿verdad? Uno no tendría pensamientos si no tuviese memoria, y la respuesta de la memoria a ciertas experiencias pone en acción el proceso del pensamiento.

¿Qué es, entonces, la memoria? Si usted observa su propia memoria y cómo la acumula, notará que ésta es, o bien factual, técnica, y se relaciona con la información -ingeniería, matemáticas, física y demás-, o es el residuo de una experiencia inacabada, incompleta. Observe su propia memoria y lo verá. Cuando usted termina una experiencia, cuando la completa, no queda recuerdo de esa experiencia, en el sentido de un residuo psicológico. Hay un residuo sólo cuando una experiencia no es plenamente comprendida; y no hay comprensión de la experiencia debido a que miramos cada experiencia a través de los recuerdos del pasado. Por lo tanto, jamás nos enfrentamos a lo nuevo como lo nuevo, sino siempre a través de la pantalla de lo viejo. Está claro, pues, que nuestra respuesta a la experiencia se halla condicionada y es siempre limitada.

8 DE SEPTIEMBRE   OCK - Vol. V

La conciencia es del pasado

Si usted observa muy cuidadosamente, verá que el flujo del pensamiento no es constante, sino que existe un intervalo entre dos pensamientos; aunque no sea más que una infinitesimal fracción de segundo, existe un intervalo que tiene significación en el balanceo del péndulo hacia atrás y adelante. Vemos el hecho de que nuestro pensar está condicionado por el ayer, el cual se proyecta hacia el mañana; tan pronto admite usted el pasado, también tiene que admitir el futuro, ya que no hay dos estados como el pasado y el futuro, sino un estilo que incluye tanto lo consciente como lo inconsciente, tanto el pasado individual como el colectivo. El pasado colectivo y el individual, en reacción al presente, emiten ciertas respuestas que crean la conciencia del individuo; por lo tanto, la conciencia es del pasado, y ése es todo el trasfondo de nuestra existencia. Tan pronto tiene usted el pasado, tiene inevitablemente el futuro, porque el futuro es meramente la continuidad modificada del pasado, pero sigue siendo ese pasado, de modo que nuestro problema es cómo originar una transformación en este proceso del pasado, sin crear otro condicionamiento, otro pasado.

9 DE SEPTIEMBRE LPU

¿Por qué es uno irreflexivo?

El pensador piensa sus pensamientos por obra del hábito, de la repetición de la imitación, lo cual genera ignorancia y dolor. No es un hábito la irreflexión? La percepción alerta crea orden pero jamás crea hábito. Las tendencias arraigadas no hacen sino originar irreflexión. ¿Por qué es uno irreflexivo? Por que reflexionar es penoso, crea perturbaciones, genera oposición, puede ocasionar que las acciones de uno vayan en contra del patrón establecido. Pensar y sentir de un modo amplio, tornarse lúcidamente consciente de las cosas, sin opción ni preferencia alguna, puede llevarnos a profundidades desconocidas, y la mente se rebela contra lo desconocido; por eso se mueve de lo conocido a lo conocido, de hábito en hábito, de patrón en patrón. Una mente así jamás abandona lo conocido para descubrir lo desconocido. Al advertir las dificultades del pensar reflexivo, el pensador se vuelve irreflexivo a causa de la imitación y el hábito; temiendo pensar, crea patrones de irreflexión. Como el pensador es temeroso, sus acciones nacen de ese temor, y entonces, al ver sus acciones, trata de cambiarlas. El pensador siente miedo de sus propias creaciones; pero la acción es el actor, de modo que el pensador tiene miedo de sí mismo. El pensador es el miedo; es la causa de la ignorancia, del dolor. El pensador puede dividirse en muchas categorías de pensamiento, pero el pensamiento sigue siendo el pensador. El pensador y sus esfuerzos por ser, por devenir, son las verdaderas causas de conflicto y confusión.

10 DE SEPTIEMBRE EDK

El pensador es el pensamiento

¿No es, acaso, necesario comprender al pensador, al hacedor, al actor, puesto que su pensamiento, su proceder, su acción no puede separarse de él? El pensador es el pensamiento, el hacedor es el hecho, el actor es la acción. El pensador se revela en su pensamiento. El pensador mediante sus acciones crea su propia desdicha, su ignorancia, su conflicto. El pintor pinta este cuadro de felicidad efímera, sufrimiento y confusión. ¿Por qué produce esta pintura dolorosa? Indudablemente, éste es el problema que debemos estudiar, comprender y disolver. Por qué piensa el pensador sus pensamientos, de los cuales fluyen todas sus acciones? Ésta es la roca contra la cual ha estado usted golpeándose la cabeza, ¿verdad? Si el pensador pudiera trascenderse a sí mismo, cesaría todo conflicto; y para trascenderse a sí mismo tiene que conocerse. Aquello que se conoce y comprende, que se realiza y completa, no se repite. Lo que da continuidad al pensador es la repetición.

11 DE SEPTIEMBRE EDK

No existe la libertad de pensamiento

No sé si está claro para cada uno de nosotros, que vivimos en un estado de contradicción. Hablamos de paz, y nos preparamos para la guerra. Hablamos de no-violencia, y somos fundamentalmente violentos. Hablamos de ser buenos, y no lo somos. Hablamos de amor, y estamos llenos de ambición, espíritu competitivo, despiadada eficiencia. Hay, pues, contradicción. La acción que surge de esa contradicción no hace sino generar frustración y más contradicciones [...].

Vea, señor, todo pensamiento es parcial, jamás puede ser total. El pensamiento es la respuesta de la memoria, y la memoria es siempre parcial, porque es el resultado de la experiencia; de modo que el pensamiento es la reacción de una mente condicionada por la experiencia. Todo pensar, toda experiencia, todo conocimiento son inevitablemente parciales; por lo tanto, el pensamiento no puede resolver los muchos problemas que tenemos. Usted podrá tratar de razonar lógicamente, sensatamente, acerca de estos problemas, pero si observa su propia mente verá que su pensar está condicionado por sus circunstancias, por la cultura en que ha nacido, por los alimentos que ingiere, por el clima en que vive, por los diarios que lee, por las presiones e influencias de su vida cotidiana […].

Debemos, pues, comprender muy claramente que nuestro pensar es la respuesta de la memoria, y la memoria es mecánica. El conocimiento es siempre incompleto, y todo pensar nacido del conocimiento es parcial, limitado, jamás es libre. No existe, pues, la libertad de pensamiento. Pero podemos empezar a descubrir una libertad que no es un proceso del pensamiento, y en la cual la mente está alerta a todos sus conflictos y a todas las influencias que hacen impacto en ella.

12 DE SEPTIEMBRE OCK - Vol. XI

Pensar sin el pensador

El mono en el árbol siente hambre, y entonces surge el impulso de tomar una fruta o una nuez. La acción viene primero, y después la idea de que hubiera sido mejor guardarla. Para expresarlo en palabras diferentes: ¿Qué viene primero, la acción o el actor? Sin la acción, ¿hay un actor? ¿Comprende? Esto es lo que estamos preguntándonos siempre: *¿Quién* es el que ve? *¿Quién* es el observador? ¿Está el pensador separado de sus pensamientos? ¿Hay separación entre el observador y lo observado, el experimentador y la experiencia, el actor y la acción?... Pero si usted examina realmente el proceso, con mucho cuidado, detenimiento e inteligencia, verá que la acción está siempre primero, y que la acción con un objetivo en vista crea al actor. ¿Me sigue? Si la acción tiene un objetivo en vista, el logro de ese objetivo da origen al actor. Si usted piensa muy claramente, sin prejuicio, conformismo, sin tratar de convencer a nadie sin un objetivo en vista, en ese puro pensar no hay un pensador; existe únicamente el pensar. Sólo cuando su pensar contiene la búsqueda de un objetivo, se vuelve importante *usted* y no el pensamiento. Quizás haya observado esto. Es realmente importante descubrirlo, porque a partir de ahí sabremos cómo actuar. Si el pensador viene primero, entonces el pensador es más Importante que el pensamiento; y todas las filosofas, las costumbres y actividades de la presente civilización se basan en esta hipótesis. Pero si el pensamiento viene primero entonces el pensamiento es más importante que el pensador.

13 DE SEPTIEMBRE OCK - Vol. V

Percepción instantánea

Para mí sólo hay percepción, la cual consiste en ver algo, instantáneamente, como falso o verdadero. Esta percepción instantánea de lo falso y lo verdadero es el factor esencial, no así el intelecto, basado en su habilidad, su conocimiento, sus compromisos. A veces debe haberle sucedido que ha visto la verdad de algo instantáneamente, tal como la verdad de que uno no puede pertenecer a nada. Eso es la percepción: ver la verdad de algo instantáneamente, sin análisis, sin razonamientos, sin todas las cosas que el intelecto crea con el fin de posponer la percepción. Ésta es por completo diferente de la intuición, palabra que usamos con mucha soltura y facilidad [...].

Para mí, sólo existe esta percepción directa, no el razonamiento, el cálculo, el análisis. Uno *debe* tener la capacidad de analizar; debe tener una mente buena y aguda para poder razonar. Pero una mente que se limita al razonamiento y al análisis es incapaz de percibir qué es la verdad [...].

Si usted se comunica consigo mismo, sabrá por qué «pertenece» a algo, por qué se ha comprometido; y si avanza más, verá la esclavitud, el cercenamiento de la libertad, la falta de dignidad humana que acarrea ese compromiso. Cuando percibe todo esto instantáneamente, está libre; no tiene que hacer un esfuerzo para liberarse. Por eso es esencial la percepción.

14 DE SEPTIEMBRE OCK- Vol. XI

Comprensión de instante en instante

La comprensión fundamental de uno mismo no adviene por obra del conocimiento o de la acumulación de experiencias, todo lo cual no es más que el cultivo de la memoria. La comprensión de uno mismo es de instante en instante; si nos limitamos a acumular conocimientos acerca del «yo», esos conocimientos mismos impiden toda comprensión ulterior, porque el conocimiento y la experiencia que se acumulan se convierten en el núcleo por medio del cual el pensamiento se concentra y tiene su existencia.

15 DE SEPTIEMBRE LPU

Comprender el proceso de nuestro pensar

Supongamos que usted jamás hubiese leído un libro, religioso o filosófico, y tuviera que descubrir el sentido, el significado de la vida. ¿Cómo procedería al respecto? Suponga que no hubiese Maestros, ni organizaciones religiosas, ni el Buda, ni Cristo, y usted tuviera que empezar desde el principio, ¿cómo emprendería esa tarea? Ante todo, tendría que comprender su proceso del pensar, ¿no es así?, y no proyectarse a sí mismo, no proyectar sus pensamientos hacia el futuro, creando a un Dios de su agrado; eso sería demasiado infantil. Así que primero tendría que comprender el proceso de su propio pensar. Ése es el único modo de descubrir algo nuevo, ¿verdad?

Cuando decimos que el aprendizaje o el conocimiento es una traba, un obstáculo, no estamos incluyendo el conocimiento tecnológico -cómo conducir un auto, cómo hacer funcionar una maquinaria- o la eficiencia que trae el conocimiento. Tenemos en mente algo muy distinto: ese sentido de felicidad creadora que ninguna cantidad de conocimiento o estudio puede traer consigo. Ser creativo en el más genuino sentido de esa palabra es estar libre de instante en instante, porque el pasado es lo que continuamente ensombrece el presente. Aferrarse tan sólo a la información, a las experiencias de otros, a lo que alguien ha dicho, por importante que sea, y tratar de aproximar a eso la propia acción, todo ello es conocimiento, ¿verdad? Pero para descubrir algo nuevo, uno debe empezar por sí mismo; debe emprender un viaje, haciéndolo completamente desnudo, en especial de conocimientos, porque es muy fácil experimentar gracias a la creencia y al conocimiento; pero estas experiencias no son sino los productos de nuestra propia proyección y, por lo tanto, son completamente falsas, irreales.

16 DE SEPTIEMBRE LPU

El conocimiento no es sabiduría

En nuestra búsqueda de conocimiento, en nuestros deseos adquisitivos, estamos perdiendo el amor, embotando nuestro sentido de la belleza, nuestra respuesta sensible a la crueldad; nos volvemos más y más especializados y cada vez menos integrados. La sabiduría no puede ser reemplazada por el conocimiento, y ninguna cantidad de explicaciones, ni la acumulación de hechos, liberará del sufrimiento al hombre. El conocimiento es necesario, la ciencia tiene su lugar; pero si la mente y el corazón son sofocados por el conocimiento, y si la causa del sufrimiento se justifica mediante explicaciones, la vida se torna vana y carente de sentido [...].

La información, el conocimiento de los hechos, aunque aumente de manera constante, es, por su propia naturaleza, limitado. La sabiduría es infinita, incluye el conocimiento y el modo de actuar; pero nosotros nos agarramos de una rama y pensamos que es todo el árbol. Mediante el conocimiento de la parte, jamás

podremos experimentar el júbilo de lo total. El intelecto nunca puede conducirnos a la totalidad, porque es tan sólo un fragmento, una parte.

Hemos creado una separación entre el intelecto y el sentimiento, desarrollando el primero a expensas del segundo. Somos como un objeto de tres patas, con una pata mucho más larga que las otras; nos falta equilibrio. Estamos adiestrados para ser intelectuales; nuestra educación cultiva el intelecto para que sea agudo, astuto, adquisitivo, y así es como juega el papel más importante en nuestra vida.

La inteligencia es mucho más grandiosa que el intelecto, porque en ella se integran la razón y el amor; pero sólo puede haber inteligencia cuando hay conocimiento propio, profunda comprensión del total proceso de uno mismo.

17 DE SEPTIEMBRE ESV

La función del intelecto

No sé si usted ha considerado la naturaleza del intelecto. El intelecto y sus actividades están muy bien en cierto nivel, ¿no es así? Pero cuando el intelecto interfiere con el puro sentir, allí se establece la mediocridad. Conocer la función del intelecto y estar atento a ese puro sentir, sin dejar que ambos se mezclen y se destruyan entre sí, requiere una percepción alerta muy clara y aguda [...].

De modo que la función del intelecto es siempre inquirir, analizar, investigar; pero debido a que internamente, psicológicamente, queremos estar seguros, a que tenemos miedo y la vida nos causa ansiedad, arribamos a alguna forma de conclusión con la que nos comprometemos. Vamos de un compromiso a otro, y yo digo que una mente así, un intelecto así, por ser esclavo de una conclusión, ha cesado de reflexionar, de inquirir.

18 DE SEPTIEMBRE OCK - Vol. XI

Ser un extraño

Me pregunto si ha observado el papel enorme que el intelecto juega en nuestra vida. Los diarios, las revistas, todo cuanto nos rodea cultiva la razón. No es que yo esté contra la razón. Por el contrario, debemos tener la capacidad de razonar muy clara y agudamente. Pero si usted observa, encontrará que el intelecto está perpetuamente analizando por qué pertenecemos o no pertenecemos a algo, por qué debe uno ser un extraño con respecto a este mundo para encontrar la realidad, etc. Hemos aprendido el proceso de autoanalizarnos. Está, pues, el intelecto con su capacidad de inquirir, analizar, razonar y llegar a conclusiones; y está el sentir, el puro sentir, que siempre es interrumpido, coloreado por el intelecto. Y cuando el intelecto interfiere con el puro sentir, de esa interferencia se desarrolla una mente mediocre. Por una parte, tenemos el intelecto, con su capacidad de razonar basada en los agrados y desagrados, en su condicionamiento, en sus experiencias y conocimientos; y por la otra, tenemos el sentir, corrompido por la sociedad, por el miedo. ¿Revelarán ambos, el intelecto y el sentir, qué es lo verdadero? ¿O sólo existe la percepción y nada más?

19 DE SEPTIEMBRE OCK- Vol. XI

Una mente que está aprendiendo

¿Qué entendemos por aprender? ¿Hay un aprender cuando tan sólo acumulamos conocimiento, reunimos información? Ésa es una clase de aprender, ¿verdad? Como estudiante de ingeniería, usted estudia matemáticas, etc.; está aprendiendo, se informa acerca del tema. Está acumulando conocimiento, a fin de usar ese conocimiento en la práctica. Su aprender es acumulativo, aditivo. Ahora bien, cuando la mente no hace sino tomar, adquirir, agregar, ¿es eso aprender? ¿O el aprender es algo por completo diferente? Yo sostengo que el proceso aditivo que hoy llamamos aprender, no es aprender, en absoluto. Es tan sólo un cultivo de la memoria, el cual se vuelve mecánico; y una mente que funciona de manera mecánica, igual que una máquina, es incapaz de aprender. Una máquina jamás puede aprender, excepto en el sentido aditivo. El aprender es algo completamente distinto, como trataré de mostrárselo.

Una mente que está aprendiendo jamás dice: «Yo sé», porque el conocimiento es siempre parcial, mientras que el aprender es completo todo el tiempo. Aprender no significa empezar con cierta cantidad de conocimientos y agregarle más conocimientos. Eso no es aprender en absoluto; es un proceso puramente mecánico. Como dije, para mí el aprender es algo por completo diferente. Estoy aprendiendo acerca de mí mismo, de instante en instante, y el «mí mismo» es extraordinariamente vital; está activo, se mueve; no tiene comienzo ni final. Cuando digo: «Me conozco a mí mismo», el aprender ha llegado a un final que consiste en conocimiento acumulado.

El aprender jamás es acumulativo; es un movimiento de conocer, que no tiene principio y no tiene fin.

20 DE SEPTIEMBRE OCK- Vol. XI

El conocimiento asume la autoridad

No hay movimiento del aprender cuando existe la adquisición de conocimientos; ambas cosas son incompatibles, contradictorias. El movimiento del aprender implica un estado en el que la mente carece de experiencia previa almacenada como conocimiento. El conocimiento es algo adquirido, mientras que el aprender es un movimiento constante que no constituye un proceso aditivo o adquisitivo; por lo tanto, el movimiento del aprender implica un estado en el que la mente no ejerce autoridad alguna. Todo conocimiento asume la autoridad, y una mente atrincherada en la autoridad del conocimiento no puede aprender. La mente puede aprender sólo cuando ha creado por completo el proceso aditivo.

A la mayoría de nosotros le resulta más bien difícil diferenciar entre aprender y adquirir conocimientos. Por medio de la experiencia, de la lectura, de lo que escucha, la mente acumula conocimiento; es un proceso adquisitivo, un proceso de sumar a lo que ya conocemos, y desde ese trasfondo de conocimiento funcionamos. Ahora bien, lo que por lo general llamamos aprender, es este mismo proceso de adquirir información nueva y agregarla al depósito de conocimientos que ya poseemos [...]. Pero yo estoy hablando de algo por completo diferente. Por aprender, no entiendo agregar a lo que uno ya conoce. Podemos aprender sólo cuando la mente no está atada al pasado como conocimiento, es decir, cuando vemos algo nuevo y no lo traducimos a los términos de lo conocido.

La mente que está aprendiendo es una mente en estado de inocencia, mientras que la mente que tan sólo adquiere conocimientos es vieja, está estancada, corrompida por el pasado. Una mente en estado de inocencia percibe instantáneamente, está aprendiendo todo el tiempo, sin acumular, y sólo una mente así es madura.

21 DE SEPTIEMBRE OCK - Vol. XIII

El cerebro origina la mente

... Qué es la mente? Cuando formulo esa pregunta, por favor, no espere que yo la responda. Observe su propia mente, observe las modalidades de su propio pensamiento. Lo que yo describo es tan sólo una indicación, no es la realidad. La realidad debe usted experimentarla por sí mismo. La palabra, la descripción, el símbolo, no es la cosa real. La palabra *puerta* no es, evidentemente, la puerta. La palabra *amor* no es el sentimiento, la cualidad extraordinaria que la palabra indica. No confundamos, pues, la palabra, el nombre, el símbolo, con el hecho. Si sólo permanecemos en el nivel verbal y discutimos qué es la mente, estamos perdidos, porque entonces jamás percibiremos la calidad asombrosa de esto que llamamos la mente.

Entonces, ¿qué es la mente? La mente es la totalidad de nuestro conocimiento, de nuestra conciencia; es todo el proceso de nuestro pensar, la medida total de nuestra existencia humana. La mente es el resultado del cerebro. El cerebro origina la mente. Sin el cerebro no hay mente, pero la mente está separada del cerebro; es hija del cerebro. Si el cerebro es limitado, si está dañado, la mente también está dañada. El cerebro, que registra cada sensación, cada sentimiento de placer o dolor, el cerebro con todos sus tejidos, con todas sus respuestas, crea lo que llamamos la mente, aunque ésta es independiente del cerebro.

Usted no tiene que aceptar esto. Puede experimentar con ello y verlo por sí mismo.

22 DE SEPTIEMBRE OCK- Vol. XI

La mente anclada

Continuamos como máquinas con nuestra tediosa rutina cotidiana. ¡Con cuánta avidez acepta la mente un modelo de existencia, y con cuánta tenacidad se aferra a él! Como si estuviera clavada, la mente está sujeta por la idea, y en torno de la idea vive y tiene su ser. La mente jamás es libre, flexible, porque siempre está anclada; se mueve dentro del radio, estrecho o amplio, de su propio centro. No se atreve a salir de su centro, y cuando lo hace, se extravía en el miedo. El miedo no es a lo desconocido, sino a la pérdida de lo conocido. No es lo desconocido lo que incita al miedo, sino la dependencia con respecto a lo conocido. El miedo acompaña siempre al deseo, deseo por más o deseo por menos.

La mente, con su incesante tejer de patrones, es la hacedora del tiempo; y en el tiempo están el miedo, la esperanza y la muerte.

23 DE SEPTIEMBRE CSV - Serte II

La mente es el resultado del tiempo

La mente es influida todo el tiempo para que piense de una manera determinada. En cierta época, sólo las religiones organizadas solían ocuparse de nuestra mente, pero ahora son los gobiernos los que se han hecho cargo ampliamente de esa tarea. Quieren moldear y controlar nuestras mentes. En la superficie, la mente puede resistirse a ese control [...]. Superficialmente, tenemos alguna voz en el asunto, pero bajo la superficie, en lo profundo del inconsciente, está todo el peso del tiempo, de la tradición, impulsándonos en una dirección particular. La mente consciente puede, hasta cierto punto, controlarse y guiarse ella misma, pero en la inconsciente están aguardando, latiendo, apremiando, nuestras ambiciones, nuestros problemas no resueltos, las compulsiones, las supersticiones, los temores [...].

Todo este campo de la mente es el resultado del tiempo, de los conflictos y ajustes, de toda una serie de aceptaciones sin una plena comprensión de aquello que aceptamos. Por lo tanto, vivimos en un estado de contradicción; nuestra vida es un proceso de lucha interminable. Somos desdichados y queremos ser felices. Siendo violentos, practicamos el ideal de no-violencia. Hay, pues, un conflicto continuo; la mente es un campo de batalla. Queremos estar seguros, si bien internamente, en lo profundo, sabemos que no existe en modo alguno una cosa como la seguridad. Lo cierto es que no queremos afrontar el hecho de que la seguridad no existe; por consiguiente, estamos siempre persiguiendo la seguridad, con el miedo resultante de no encontrarla, de sentirnos inseguros.

24 DE SEPTIEMBRE OCK - Vol. XI

Vivir es la mayor revolución

La mente está presa en un molde; su existencia misma es el armazón dentro del cual funciona y se mueve. El molde es del pasado o del futuro, es desesperación y esperanza, contusión y utopía, lo que ha sido y lo que debería ser. Todos estamos familiarizados con esto. Querernos romper el viejo molde y sustituirlo por uno «nuevo», siendo el nuevo una modificación del viejo [...]. Queremos originar un mundo nuevo. Es imposible. Usted puede engañarse a sí mismo y a otros, pero a menos que el viejo molde se rompa por completo no puede haber una transformación radical. Pueden ustedes jugar con ello, pero no son la esperanza del mundo. La ruptura del molde, tanto del molde viejo como del así llamado nuevo, es de extrema importancia si de este caos ha de surgir el orden. Por eso es esencial comprender las modalidades de la mente [...].

¿Puede la mente estar sin un patrón, sin esta oscilación del deseo hacia atrás y adelante? Puede hacerlo, no hay duda. Tal acción implica vivir en el ahora.

Vivir en el ahora es vivir sin la esperanza, sin la preocupación por el mañana; no es desesperanza ni indiferencia. Pero nosotros no vivimos, estamos siempre persiguiendo la muerte -el pasado o el futuro-. Vivir es la mayor revolución. El vivir no tiene moldes, pero la muerte sí: el pasado o el futuro, lo que ha sido o la utopía. Usted está viviendo para la utopía, y así invita a la muerte, no a la vida.

25 DE SEPTIEMBRE CSV - Serie II

La revolución interior

Lo verdadero sólo puede ser descubierto de instante en instante; no es una continuidad, pero la mente que desea descubrirlo, siendo ella misma producto del tiempo, sólo puede funcionar en el campo del tiempo; por lo tanto, es incapaz de descubrir lo verdadero.

Conocer la mente implica que ésta debe conocerse a sí misma, ya que no existe un «yo» aparte de la mente. No hay cualidades separadas de la mente, tal como las cualidades del diamante no están separadas del diamante mismo. Para comprender la mente, usted no puede interpretarla conforme a la idea de alguna otra persona, sino que debe observar cómo funciona en totalidad su propia mente. Cuando conoce todo su proceso: la manera como razona, sus deseos, sus motivos, ambiciones y búsquedas, su envidia, su codicia, su miedo, entonces la mente puede ir mas allá de sí mismo, y cuando lo hace, existe el descubrimiento de algo totalmente nuevo. Esa calidad de lo nuevo genera una pasión extraordinaria, un entusiasmo tremendo que da origen a una profunda revolución interior; sólo esta revolución interior puede transformar el mundo; no lo hará ningún sistema político o económico.

26 DE SEPTIEMBRE   OCK - Vol. VIII

Sólo existe la conciencia

De hecho, sólo existe un estado, no dos estados tales como lo consciente y lo inconsciente; hay un solo estado del ser, que es la conciencia, aunque pueda dividírsela como lo consciente y lo inconsciente. Pero esa conciencia es siempre del pasado, jamás del presente; somos conscientes sólo de las cosas que han pasado. Usted es consciente, un segundo más tarde, de lo que intento comunicarle, ¿no es así? Lo entiende un instante después. Nunca es consciente o se da cuenta del ahora. Observe ahora su corazón y su mente, y verá que la conciencia está funcionando entre el pasado y el futuro, y que el presente es tan sólo un pasaje del pasado hacia el futuro [...].

Si observa su propia mente en funcionamiento, verá que el movimiento del pasado hacia el futuro es un proceso en el que no existe el presente. O bien el pasado es un medio de escapar del presente -que tal vez sea desagradable-, o el futuro es una esperanza que se halla lejos del presente. De modo que la mente está ocupada con el pasado o con el futuro y desecha el presente [...]. O condena y rechaza el hecho, o lo acepta y se identifica con él. Desde luego, una mente así es incapaz de ver ningún hecho como hecho. Es decir, nuestro estado de conciencia -que se halla condicionado por el ayer- y nuestro pensamiento son la respuesta condicionada al reto de un hecho; cuanto más responde usted conforme al condicionamiento de la creencia, del pasado, tanto más se fortalece el pasado.

El fortalecimiento del pasado es, sin duda, la continuidad de éste, a la cual él llama el futuro. Ése es, entonces, el estado de nuestra mente, de nuestra conciencia: un péndulo que oscila hacia atrás y hacia delante entre el pasado y el futuro.

27 DE SEPTIEMBRE   LPU

Más allá del tiempo

La mente condicionada es incapaz, por cierto, de descubrir qué hay mas allá del tiempo. Es decir, señor, la mente tal como la conocemos se halla condicionada por el pasado. El pasado, moviéndose a través del presente hacia el futuro, condiciona a la mente; y esta mente condicionada, estando en conflicto, en dificultades, temerosa, insegura, busca algo más allá de las fronteras del tiempo. Eso es lo que todos hacemos de distintas formas, ¿no es así? Pero la mente, que es el resultado del tiempo, ¿puede alguna vez encontrar aquello que es intemporal?

La morada de nuestras creencias, de nuestras propiedades, de nuestros apegos y nuestros confortadores modos de pensar, es constantemente forzada e invadida. Pero la mente sigue buscando seguridad, de modo que hay un conflicto entre lo que deseamos y lo que nos exige el proceso de la vida. Es lo que le sucede a cada uno de nosotros [...].

No sé si este problema le interesa de algún modo. La existencia de cada día, con todas sus preocupaciones, parece ser suficiente para la mayoría de nosotros. Nuestro único interés es encontrar una respuesta inmediata a nuestros múltiples problemas. Pero, tarde o temprano, las respuestas inmediatas resultan insatisfactorias, porque ningún problema tiene una respuesta que esté separada del problema mismo. Pero si podemos comprender el problema con todas sus intrincaciones, entonces el problema deja de existir.

28 DE SEPTIEMBRE   OCK- Vol. XI

Una mente con problemas no es una mente seria

Una de las preguntas principales que debemos plantearnos es ésta: ¿Hasta dónde y hasta qué profundidad puede la mente penetrar dentro de sí misma? Ésa es la condición de seriedad, porque implica percepción inteligente de toda la estructura psicológica de nuestro propio ser, con sus instintos, sus compulsiones, su deseo de realizarse, y sus frustraciones, desdichas, tensiones, ansiedades, luchas, sufrimientos, así como los innumerables problemas que lo perturban. La mente que todo el tiempo tiene problemas no es en absoluto una mente seria, pero aquella que comprende cada problema a medida que surge, y lo disuelve de inmediato para no transferirlo al día siguiente, ésa sí es una mente seria [...].

¿En qué se interesa la mayoría de nosotros? Si tenemos dinero, nos inclinamos hacia las cosas así llamadas espirituales o a los entretenimientos intelectuales, o discutimos sobre arte, o nos dedicamos a la pintura para expresarnos a nosotros mismos. Si no tenemos dinero, ocupamos nuestro tiempo, día tras día, en ganarlo, y estamos atrapados en esa desdicha, en la interminable rutina y el tedio que implica. La mayoría de nosotros se ha adiestrado para funcionar mecánicamente durante años en algún empleo. Tenemos responsabilidades, esposa e hijos que mantener, y prisioneros de este mundo dementes tratamos de ser serios, de volvernos religiosos; vamos a la iglesia, ingresamos en ésta o aquella organización religiosa; o quizás hayamos escuchado acerca de estas reuniones y, como estamos en periodo de vacaciones, llegamos hasta aquí. Pero nada de eso originará esta extraordinaria transformación de la mente.

29 DE SEPTIEMBRE   OCK- Vol. XIII

La mente religiosa incluye a la mente científica

Una mente religiosa está libre de toda autoridad. Y es extremadamente difícil estar libre de toda autoridad, no sólo de la autoridad impuesta por otro, sino también de la autoridad que implica la experiencia que uno ha reunido, la cual pertenece al pasado y es la tradición. La mente religiosa no tiene creencias ni dogmas, se mueve de hecho en hecho; por lo tanto, la mente religiosa es la mente científica. Pero la mente científica no es la mente religiosa. La mente religiosa incluye a la mente científica, pero la mente adiestrada en el conocimiento de la ciencia no es una mente religiosa.

Una mente religiosa se interesa en la totalidad -no en una función determinada, sino en el funcionamiento total de la existencia humana-. El cerebro se ocupa de una función en particular, se especializa. Funciona en la especialización como científico, médico, ingeniero, músico, pintor, escritor. Estas técnicas especializadas, limitadas, crean división, no sólo internamente sino en lo externo. El científico es probablemente considerado, hoy en día, como la persona más importante requerida por la sociedad, tal como lo es el médico. De este modo, la función adquiere suma importancia, y la función viene acompañada por la posición, la cual es prestigio. Así pues, donde hay especialización tiene que haber contradicción y limitación mental, y ésa es la función del cerebro.

30 DE SEPTIEMBRE   OCK - Vol. XII

OCTUBRE

El tiempo
La percepción
El cerebro
La transformación

La solución no se encuentra en el tiempo

Todas las religiones han sostenido que el tiempo es necesario -me refiero al tiempo psicológico-. El cielo está muy lejos, y uno puede llegar a él sólo a través del proceso gradual de la evolución, de la represión, del crecimiento, o de la identificación con un objeto, con algo superior. Nuestro interrogante es si resulta posible liberarse del miedo inmediatamente. De lo contrario, el miedo engendra desorden; el tiempo psicológico origina invariablemente, dentro de nosotros, un desorden extraordinario.

Estoy cuestionando toda la idea de la evolución, no la del ser físico, sino la del pensamiento, el cual se ha identificado con una forma particular de existencia en el tiempo. Es obvio que el cerebro ha evolucionado en el tiempo para llegar a la etapa actual, y puede seguir evolucionando, expandiéndose aún más. Pero, como ser humano, he vivido durante cuarenta o cincuenta años en un mundo compuesto de toda clase de teorías, conflictos y conceptos, en una sociedad donde la codicia, la envidia y la competencia han engendrado guerras. Yo formo parte de todo eso. Para un hombre que sufre, no hay ningún sentido en recurrir al tiempo buscando una solución, en evolucionar lentamente, como ser humano, durante los próximos dos millones de años. Tal como estamos constituidos, ¿podemos liberarnos del miedo y del tiempo psicológico? El tiempo físico tiene que existir; no podemos evadirnos de ese tiempo. La cuestión es si el tiempo psicológico puede originar orden no sólo dentro del individuo, sino también orden social. Formamos parte de la sociedad, no estamos separados de ella. Donde hay orden en un ser humano, es inevitable que haya orden social externamente.

1 DE OCTUBRE   OCK- Vol. XV

Un estado intemporal

Cuando hablo acerca del tiempo, no me refiero al tiempo cronológico, al tiempo del reloj. Ese tiempo existe y debe existir. Si usted quiere tomar un autobús, si quiere llegar puntualmente al tren o a una cita el día de mañana debe contar con el tiempo cronológico. Pero Existe un mañana, psicológico, un mañana que es el tiempo de la mente? ¿Hay, en realidad, un mañana desde el punto de vista psicológico? ¿O el mañana es creado por el pensamiento, debido a que éste ve la imposibilidad de cambiar directa e inmediatamente, y entonces inventa el proceso de lo gradual? Veo por mí mismo, como ser humano, que es tremendamente importante dar origen a una revolución en mi estilo de vida, en mi pensar y sentir, en mis acciones, y me digo: «Emplearé tiempo en ello; mañana o dentro de un mes seré diferente». A ese tiempo me estoy refiriendo: a la estructura psicológica del tiempo, del mañana, del futuro; y en ese tiempo vivimos. Ese tiempo -no el del reloj- es el pasado, el presente y el futuro. Fui; eso es el ayer; el ayer opera a través del hoy y crea el futuro. Eso es bastante simple de entender. Hace un año tuve una experiencia que dejó una huella en mi mente, y traduzco el presente de acuerdo con esa experiencia, con ese conocimiento, esa tradición, ese condicionamiento; y así creo el mañana. Estoy preso en este círculo. Esto es lo que llamamos vivir; esto es lo que llamamos tiempo.

El pensamiento, que es *usted*, con todos sus recuerdos, sus condicionamientos, sus ideas, sus esperanzas, su desesperación, con la total soledad de la existencia, todo eso es tiempo [...]. Y para comprender el estado intemporal, cuando el tiempo se ha detenido, uno debe investigar si la mente puede estar por completo libre de toda experiencia, la cual pertenece al tiempo.

2 DE OCTUBRE   OCK - Vol. XVII

La verdadera naturaleza del pensamiento

El tiempo es pensamiento, y el pensamiento es el proceso de la memoria, la cual crea al tiempo como ayer, hoy y mañana, una cosa que usamos como medio de realización personal, como sistema de vida. El tiempo es extraordinariamente importante para nosotros, vida tras vida, una vida conduciendo a otra vida que se modifica y continúa. Por cierto, el tiempo es la verdadera naturaleza del pensamiento; el pensamiento es tiempo. Y mientras el tiempo exista como un medio para lograr algo, la mente no podrá ir mas allá de sí misma; la cualidad de ir más allá de sí misma pertenece a la mente nueva, la cual está libre del tiempo. El tiempo es un factor que interviene en el miedo. Por tiempo no entiendo el tiempo cronológico, del reloj -segundo, minuto, hora, día, año-, sino el tiempo como factor interno, psicológico. Ese hecho es el que da origen al miedo. El tiempo es miedo; como el tiempo es pensamiento, éste debe engendrar miedo, el tiempo crea frustración conflictos, porque la percepción inmediata del hecho, la acción de ver el hecho, es intemporal [...].

Para comprender, pues, el miedo, uno debe estar atento al tiempo: el tiempo como distancia, espacio, «yo», tiempo que el pensamiento crea como ayer, hoy y mañana, usando la memoria de ayer para ajustarse al presente y así condicionar el futuro. Para la mayoría de nosotros, el miedo es una realidad extraordinaria; y una mente enredada en el miedo, en la complejidad del miedo, jamás puede ser libre; jamás puede comprender la totalidad del miedo sin comprender las intrincaciones del tiempo. El miedo y el tiempo marchan juntos.

3 DE OCTUBRE   OCK Vol. XII

El desorden que el tiempo crea

El tiempo implica moverse de *lo que es* a «lo que debería ser». Tengo miedo, pero un día estaré libre del miedo -al menos, eso es lo que uno piensa-. Cambiar desde *lo que es* a «lo que debería ser» involucra tiempo. Ahora bien, el tiempo implica esfuerzo en ese intervalo entre *lo que es* y «lo que debería ser». No me agrada el miedo, y voy a hacer un esfuerzo para comprenderlo, para analizarlo, disecarlo, o voy a descubrir su causa, o voy a escapar totalmente de él. Todo esto implica esfuerzo, y al esfuerzo es a lo que estamos habituados. Vivimos siempre en conflicto entre *lo que es* y «lo que debería ser». «Lo que debería ser» es una idea, y la idea es ficticia, no es lo que soy, que es el hecho; y el hecho de lo que soy puede ser cambiado únicamente cuando comprendo el desorden que el tiempo crea.

Entonces, ¿es posible para mí liberarme del miedo totalmente, completamente, en el instante? Si permito que el miedo continúe, crearé desorden todo el tiempo; por lo tanto, uno ve que el tiempo es un elemento de desorden, no un medio para liberarme finalmente del miedo. De modo que no existe un proceso gradual para desembarazarme del miedo, tal como no existe un proceso gradual para desembarazarse del veneno del nacionalismo. Si usted es nacionalista y dice que a la larga llegará a la hermandad humana, en el intervalo hay guerras, odios, desdicha, existe toda esta espantosa división entre los seres humanos; en consecuencia, el tiempo está creando desorden.

4 DE OCTUBRE   OCK- Vol. XV

El tiempo es un veneno

En su cuarto de baño usted tiene un frasco rotulado «veneno», y sabe que eso es veneno; se cuida mucho de ese frasco, aun en la oscuridad. Siempre está atento a él. No dice: «¿Cómo me mantendré alejado, cómo estaré atento a ese frasco?» Sabe que es veneno, de modo que está tremendamente atento a él. El tiempo es un veneno, crea desorden. Si esto es un hecho para usted, entonces puede proseguir con la comprensión de cómo liberarse del miedo instantáneamente. Pero si se sigue aferrando al tiempo como el medio de liberarse, no hay comunicación entre usted y yo.

Vea, hay algo que es mucho más que eso, puede haber una clase total y completamente distinta de tiempo. Nosotros sólo conocemos dos tiempos, el físico y el psicológico, y estamos atrapados en el tiempo. El tiempo físico juega un papel importante en la psique, y la psique ejerce una influencia importante sobre lo físico. Estamos presos en esta batalla, en esta influencia. Uno debe aceptar el tiempo físico, a fin de tomar el autobús o el tren, pero si uno rechaza por completo el tiempo psicológico, puede dar con un tiempo que es

algo totalmente distinto, un tiempo que no está relacionado con ninguno de los otros dos. ¡Desearía que usted avanzara conmigo dentro de ese tiempo! Entonces el tiempo no es desorden; es un orden extraordinario.

5 DE OCTUBRE OCK- Vol. XV

La verdad llega en un destello

La verdad o comprensión llega en un destello, y ese destello no tiene continuidad; no está dentro del campo del tiempo. Vea esto claramente por sí mismo. La comprensión es fresca, instantánea, no es la continuidad de algo que ha sido. Lo que ha sido no puede traerle comprensión. En tanto uno esté buscando continuidad, deseando permanencia en la relación, en el amor, anhelando encontrar una paz duradera y todo eso, está persiguiendo algo que se halla dentro del campo del tiempo; por lo tanto, no pertenece a lo intemporal.

6 DE OCTUBRE OCK - Vol. XIII

Una búsqueda vana

En tanto estemos pensando desde el punto de vista del tiempo, tiene que haber miedo a la muerte. He aprendido, pero no he encontrado lo supremo, y antes de morir tengo que encontrarlo; o si no lo encuentro antes de morir, al menos espero encontrarlo en la próxima vida, etc. Todo nuestro pensar se basa en el tiempo. Nuestro pensar es lo conocido, es el resultado de lo conocido, y lo conocido es el proceso del tiempo; y con esa mente estamos tratando de descubrir qué es ser inmortal, qué es estar más allá del tiempo, lo cual es una búsqueda vana. No tiene sentido, excepto para filósofos, teóricos y especuladores. Si quiero encontrar la verdad, no mañana, sino de hecho, directamente, ¿no debo yo, el «yo», el «sí mismo», que está siempre acumulando, luchando y otorgándose una continuidad por medio de la memoria, no debe ese «yo» cesar de continuar? ¿No es posible, acaso, morir mientras estoy viviendo? No perder artificialmente la memoria, lo cual es amnesia, sino realmente cesar de acumular por medio de la memoria y, de tal modo, dejar de dar continuidad al «yo». Viviendo en este mundo, que es del tiempo, ¿no es posible para la mente originar, sin ninguna forma de compulsión, un estado en el que el experimentador y la experiencia no tengan base alguna? En tanto exista el experimentador, el observador, el pensador, tiene que haber miedo de terminar y, por ende, miedo a la muerte [...].

Así pues, si es posible para la mente conocer todo esto, darse plenamente cuenta de ello y no limitarse a decir: «Es sencillo», si puede percibir el proceso total de la conciencia, ver el significado íntegro de la continuidad y del tiempo, y la inutilidad de esta búsqueda para encontrar, por medio del tiempo, aquello que está más allá del tiempo, si la mente puede darse cuenta de todo eso, entonces puede haber una muerte que sea de veras una creatividad totalmente fuera del tiempo.

7 DE OCTUBRE OCK - Vol. VIII

La percepción actúa

Usted ve y yo no veo; ¿por qué ocurre esto? Pienso que ocurre porque uno está implicado en el tiempo; usted no ve las cosas en el tiempo, yo las veo en el tiempo. Su ver es una acción de todo su ser, y su ser no está preso en el tiempo; usted no piensa en un arribo gradual; ve algo instantáneamente, y esa percepción misma actúa. Yo no veo; quiero descubrir por qué no veo. ¿Qué es lo que me hará ver totalmente algo, de modo tal que comprenda de inmediato la cosa completa? Usted ve la estructura total de la vida: la belleza, la fealdad, el dolor, la dicha, la extraordinaria sensibilidad; usted ve la cosa íntegra, y yo no puedo. Veo una parte de ella, pero no la veo en su totalidad [...]. El hombre que ve algo totalmente, que ve la vida totalmente, es obvio que debe estar fuera del tiempo. Señor, preste atención a esto, porque tiene algo que ver, realmente, con nuestra existencia diaria; no es algo espiritual, filosófico, ajeno a nuestra vida cotidiana. Si comprendemos esto, entonces comprenderemos nuestra rutina diaria con su tedio, los sufrimientos, las insoportables ansiedades y los temores. De modo que no lo descarte diciendo: «¿Qué tiene esto que ver con

nuestra existencia diaria?» *Tiene* que ver. Uno puede percibir -al menos para mí está claro- que es posible cortar instantáneamente, como un cirujano, toda el cordón de la desdicha humana. Eso es lo que quiero investigar con usted.

8 DE OCTUBRE OCK - Vol. XIII

Al borde mismo de todo pensamiento

¿Le ha sucedido alguna vez -seguramente sí- que de pronto percibe algo y, en ese instante de percepción, no tiene problema alguno en absoluto? En el momento mismo en que ha percibido el problema, éste ha cesado por completo. ¿Comprende, señor? Usted tiene un problema, piensa sobre él, arguye con él, se preocupa; dentro de los límites de su pensar, ejercita todos los medios para comprenderlo. Finalmente, dice: «Nada más puedo hacer». No hay nadie, ni gurú, ni libro alguno, que le ayude a comprenderlo. Se ha quedado con el problema y no hay salida. Habiendo indagado en el problema hasta el pleno alcance de su capacidad, lo deja tranquilo. Su mente ya no se preocupa más, no se tortura con el problema, no dice más: «Tengo que encontrar una respuesta»; por lo tanto, se queda quieta, ¿no es así? Y en esa quietud encuentra usted la respuesta. ¿No le ha sucedido a veces? No es nada extraordinario. Ocurre con los grandes matemáticos y científicos, y las personas lo experimentan ocasionalmente en su vida cotidiana. ¿Qué significa eso? La mente ha ejercitado en plenitud su capacidad de pensar y ha llegado al borde mismo de todo pensamiento sin haber encontrado una respuesta; entonces se queda quieta. No por agotamiento, no a causa de la fatiga, no por decir: «Me quedaré quieta y, de ese modo, hallaré la respuesta». Habiendo hecho ya todo lo posible para encontrar la respuesta, la mente se aquieta de manera espontánea. Existe una respuesta que no surge de opción alguna, de exigencia alguna, una intensa atención exenta de toda ansiedad; y en ese estado de la mente hay percepción. Unicamente esta percepción resolverá todos nuestros problemas.

9 DE OCTUBRE OCK - Vol. XI

Esta percepción sin opciones

Grandes profetas nos han dicho que debemos adquirir experiencia, que la experiencia nos da comprensión. Pero sólo la mente inocente, la mente no empañada por la experiencia, totalmente libre del pasado, puede percibir qué es la realidad. Si usted ve la verdad de eso, si la percibe por una fracción de segundo, conocerá la extraordinaria claridad de una mente en estado de inocencia. Eso significa la desaparición de todas las incrustaciones de la memoria, es decir, que la mente descarta el pasado. Pero para percibir eso, no debe haber cuestión de «cómo», con el deseo de una respuesta. Una mente que se distrae de ese modo, no es una mente atenta. Como dije antes, en el principio está el final. En el principio está la semilla de la terminación de eso que llamamos dolor. La terminación del dolor se realiza en el dolor mismo, no fuera del dolor. Alejarse del dolor es encontrar meramente una respuesta, una conclusión, un escape; pero el dolor continúa. Mientras que si usted concede su atención completa al dolor, esto es, si está atento a él con todo su ser, verá que hay una percepción instantánea en la que no interviene el tiempo, en la que no hay esfuerzo ni conflicto alguno; y esta percepción instantánea, sin opciones, pone fin al dolor.

10 DE OCTUBRE OCK - Vol. XI

La activa mente quieta

La mente que de veras está quieta, es asombrosamente activa, fuerte, vital; lo es en sí, no con respecto a nada en particular. Sólo una mente así se halla libre de lo verbal, de la experiencia, del conocimiento. Una mente así puede percibir lo verdadero, una mente así tiene percepción directa, la cual está más allá del tiempo.

La mente puede estar en silencio sólo cuando ha comprendido el proceso del tiempo, y eso requiere vigilancia, ¿no es cierto? Una mente así, ¿no debe, acaso, ser libre? No estar libre de algo, sino ser libre. Sólo conocemos la libertad con respecto a algo. Una mente que está libre de algo no es una mente libre; esa libertad con respecto a alguna cosa es sólo una reacción, y eso no es libertad. Una mente que busca la libertad jamás

es libre. Pero la mente es libre cuando comprende el hecho tal como es, sin interpretarlo, sin censurarlo; y, siendo libre, una mente así es inocente, aunque viva 100 días, 100 años y tenga todas las experiencias posibles. Es inocente porque es libre, no libre de algo, sino libre en sí misma. Sólo una mente semejante puede percibir lo verdadero, lo que está más allá del tiempo.

11 DE OCTUBRE OCK- Vol. VIII

De la percepción surge la energía

El problema consiste, sin duda, en liberar a la mente por completo, de modo que se halle en un estado de percepción alerta sin límites ni fronteras. ¿Cómo ha de descubrir la mente ese estado? ¿Cómo ha de dar con esa libertad?

Espero que usted mismo se esté formulando seriamente esta pregunta, porque yo no se la estoy formulando. No trato de influir sobre usted; tan sólo señalo la importancia de plantearse uno mismo esta pregunta. La formulación verbal de la pregunta, hecha por otro, no tiene sentido si usted no se la formula a sí mismo con insistencia, con urgencia. El margen de libertad se estrecha cada día que pasa, como usted debe saberlo si tan sólo presta atención. Los políticos, los dirigentes, los sacerdotes, los periódicos y libros que lee, el conocimiento que adquiere, las creencias a las que se aferra, todo esto hace que el margen de libertad se estreche más y más. Si se da cuenta de este proceso en marcha, si de veras percibe la estrechez de espíritu, la esclavitud en aumento, de la mente, descubrirá que desde esa percepción surge una energía; y esta energía surgida de la percepción es la, que va a hacer añicos a la mente mezquina, la mente respetable, la mente que va al templo, la mente temerosa. La percepción es, pues, el camino de la verdad.

12 DE OCTUBRE OCK - Vol. XI

La mente parlanchina

¿Sabe?, percibir algo es una experiencia asombrosa. No sé si alguna vez ha percibido realmente algo: una flor o un rostro o el cielo o el mar. Desde luego, ve estas cosas cuando pasa cerca de ellas en un autobús o en un automóvil; pero me pregunto si alguna vez se ha tomado la molestia de mirar realmente una flor. Y cuando sí mira una flor, ¿qué ocurre? Inmediatamente la nombra, se interesa en saber a qué especie pertenece, o dice: «¡Qué hermosos colores tiene! Me gustaría que creciera en mi jardín; quisiera obsequiársela a mi esposa, o ponérmela en el ojal», etc. En otras palabras, apenas ve una flor, su mente comienza a parlotear al respecto; por consiguiente, jamás percibe la flor. Uno percibe algo sólo cuando su mente está en silencio, cuando no hay parloteo de ninguna clase. Si usted puede mirar la estrella vespertina que asoma sobre el mar, mirarla sin un solo movimiento de la mente, entonces percibe de veras su extraordinaria belleza; y cuando percibe la belleza, ¿no experimenta también el estado de amor? Por cierto, la belleza y el amor son la misma cosa. Sin amor no hay belleza, y sin belleza no hay amor. La belleza está en la forma, la belleza está en el hablar, la belleza está en la conducta. Si no hay amor, la conducta es trivial; es meramente el producto de la sociedad, de una determinada cultura, y lo que produce es mecánico, carente de vida. Pero cuando la mente percibe sin la más leve agitación, entonces es capaz de mirar a una profundidad total dentro de sí misma. Y una percepción semejante es realmente intemporal. Usted no tiene que hacer nada para provocarla; no hay disciplina, ni práctica, ni método por el cual pueda uno aprender a percibir.

13 DE OCTUBRE OCK- Vol. XI

El conocimiento desvía a la mente

Tenemos un solo instrumento de percepción, que es la mente, y la mente es también el cerebro. Por lo tanto, para descubrir la verdad en esta cuestión, uno debe comprender las modalidades de la mente, ¿no es así? Si la mente es torcida, uno jamás podrá ver rectamente; si es muy limitada, uno no puede percibir lo ilimitado. La mente es el instrumento de percepción y, para percibir con exactitud, la mente debe tornarse recta, liberarse de todo condicionamiento, de todo temor. La mente también debe estar libre del conocimiento,

porque el conocimiento desvía a la mente y distorsiona las cosas. La enorme capacidad de la mente para inventar, imaginar, especular, pensar, ¿no debe dejarse a un lado, a fin de que la mente sea muy clara y muy simple? Porque sólo la mente en estado de inocencia, la mente que ha experimentado muchísimo y, sin embargo, está libre del conocimiento y de la experiencia, sólo una mente así puede descubrir aquello que es más que el cerebro y que la mente misma. De lo contrario, lo que descubra estará influido por lo que usted ya ha experimentado, y su experiencia es el resultado de su condicionamiento.

14 DE OCTUBRE PDE

Ahogada por la influencia

¿Por qué envejece la mente? Es vieja, ¿verdad?, en el sentido de volverse decrépita, de deteriorarse, repetirse, estar atrapada en hábitos: hábitos sexuales, religiosos, hábitos de trabajo, o los diversos hábitos de la ambición. La mente se halla tan agobiada de innumerables experiencias y recuerdos, tan desfigurada y marcada por el dolor, que no puede ver nada de manera fresca, sino que está siempre traduciendo lo que ve; lo traduce conforme a sus propios recuerdos, a sus propias conclusiones y fórmulas, apelando siempre a las citas. Es una mente atada a la autoridad; es una mente vieja. Usted puede ver por qué ocurre eso. Toda nuestra educación se limita al cultivo de la memoria; y tenemos esta comunicación masiva a través de los diarios, la radio, la televisión; están los profesores que leen sus clases y repiten la misma cosa una y otra vez hasta que el cerebro de uno se empapa de lo que ellos han repetido y lo vomita en un examen; y uno obtiene su título y continúa con el proceso: el empleo, la rutina, la incesante repetición. No sólo eso, sino también nuestra propia lucha interna de la ambición con sus frustraciones, con su competencia, no sólo por los empleos, sino por Dios, deseando estar cerca de Dios pidiendo la vía rápida para llegar a él [...].

Lo que ocurre, pues, es que debido a la presión, al esfuerzo intenso, a las tensiones, nuestras mentes se hallan atestadas ahogadas por la influencia, por el dolor, seamos o no conscientes de ello [...]. Desgastamos la mente, no la usamos.

15 DE OCTUBRE OCK - Vol. XI

El viejo cerebro, nuestro cerebro animal

Pienso que es importante comprender la operación, el funcionamiento, la actividad del viejo cerebro. Cuando el cerebro nuevo opera, el viejo cerebro no puede comprender al cerebro nuevo. Sólo cuando el viejo cerebro, que es nuestro cerebro condicionado, animal, el cerebro cultivado a lo largo de los siglos, que busca perpetuamente su propia seguridad, su propio bienestar, sólo cuando ese viejo cerebro está quieto, verá usted que hay una clase de movimiento por completo diferente, y este movimiento es el que va a originar claridad. Este movimiento es en sí mismo claridad. Para comprender, debemos comprender el viejo cerebro, darnos cuenta de él, conocer todos sus movimientos, sus actividades sus exigencias, sus búsquedas; por eso la meditación es muy importante. No me refiero al sistematizado, absurdo cultivo de cierto hábito de pensamiento y todo eso; es demasiado inmaduro e infantil. Por meditación entiendo comprender las operaciones del viejo cerebro, vigilarlo, conocer sus reacciones, sus respuestas, sus tendencias, sus requerimientos, sus búsquedas agresivas; conocer todo eso, tanto la parte consciente como la inconsciente. Cuando usted conoce eso, cuando lo percibe, sin controlarlo ni dirigirlo, sin decir: «Esto es bueno, esto es malo; me quedaré con esto, no me quedaré con aquello»; cuando ve el movimiento total de la mente vieja, cuando lo ve por completo, la mente se aquieta por sí misma.

16 DE OCTUBRE OCK - Vol. XVI

Una mente joven

Pienso que el esfuerzo constante por ser alguna cosa, por llegar a ser esto o aquello, es la verdadera causa de destrucción y envejecimiento de la mente. Mire con cuánta rapidez envejecemos, no sólo las personas que han pasado los sesenta años, sino también la gente joven. ¡Qué viejos están ya, mentalmente, los jóvenes!

Muy pocos sostienen o conservan la calidad de una mente joven. Entiendo por joven no la mente que tan sólo desea divertirse, pasarlo bien, sino la mente incontaminada, que no está dañada, falseada, deformada por los accidentes o incidentes de la vida, una mente no desgastada por la lucha, la pena, los esfuerzos constantes. Por cierto, es indispensable tener una mente joven, porque la vieja mente está tan llena de cicatrices de recuerdos, que no puede vivir, no puede ser seria; es una mente muerta, una mente que ya ha decidido y vive conforme a sus decisiones; una mente así está muerta. Pero una mente joven está siempre decidiendo de nuevo y no se carga de innumerables recuerdos. Una mente que no lleva consigo ni un vestigio de sufrimiento, aunque pueda pasar por el valle del dolor, permanece indemne [...].

No creo que una mente joven como ésa pueda adquirirse. No es cosa que usted pueda obtener mediante el esfuerzo, el sacrificio. No hay moneda para comprarla, no es algo comerciable; pero si ve la importancia de una mente así, si ve su necesidad, su verdad, entonces tiene lugar algo diferente.

17 DE OCTUBRE OCK - Vol. XI

Descarte todos los métodos

¿Cómo ha de surgir a la existencia la mente religiosa, la mente nueva? ¿Recurrirá usted a un sistema, a un método, es decir, a una práctica, a una cosa repetitiva día tras día? Un método, ¿producirá una mente nueva?... Por cierto, un método implica la continuidad de una práctica, dirigida a lo largo de una línea determinada, hacia la obtención de cierto resultado, lo cual implica adquirir un hábito mecánico y a través de él hacer realidad una mente no mecánica [...].

Cuando usted dice «disciplina», esa disciplina se basa en un método conforme a cierto modelo; y el modelo le promete un resultado predeterminado por una mente que ya tiene una creencia, que ya ha tomado una posición. Entonces, ¿podrá un método, en el más estrecho o amplio sentido de esa palabra, originar esta mente nueva? Si no lo hace, entonces el método como hábito debe ser abandonado por completo porque es falso [...]. El método sólo condiciona a la mente de acuerdo con el resultado que se desea. Usted debe descartar todo el proceso mecánico de la mente [...]. La mente tiene que descartar todos los procesos mecánicos del pensamiento. Así pues, la idea de que un método, un sistema, una disciplina, la continuidad de un hábito, dará origen a esta mente nueva, no es verdadera. Todo eso debe ser descartado íntegramente, por ser mecánico. Una mente mecánica es una mente tradicional; no puede aprontar la vida, que no es mecánica; en consecuencia, el método debe ser desechado por completo.

18 DE OCTUBRE OCK- Vol. XIII

Una mente sin ancla ni fondeadero

Uno necesita una mente nueva, una mente libre del tiempo, una mente que ya no piense en función de la distancia o del espacio, que no tenga un horizonte; una mente sin ancla ni fondeadero. Uno necesita una mente así, no sólo para enfrentarse a lo eterno, sino también a los problemas inmediatos de la existencia.

Por lo tanto, el punto es éste: ¿Puede, cada uno de nosotros, tener una mente semejante? No de manera gradual, no cultivándola, porque el cultivo, el desarrollo, un proceso, implican tiempo. Ello debe ocurrir inmediatamente; tiene que haber una transformación ahora, en el sentido de una cualidad intemporal. La vida es muerte, y la muerte le está esperando; usted no puede argüir con la muerte, tal como no puede argüir con la vida. ¿Es, entonces, posible tener una mente así? No como un logro, no como una meta, no como algo a lo que debemos aspirar ni como algo a lo que hay que arribar, porque todo eso implica tiempo y espacio. Tenemos una teoría muy conveniente, muy fastuosa, de que hay tiempo para progresar, para llegar, para realizarnos, para acercarnos a la verdad. Esa es una idea engañosa, es completamente ilusoria; en ese sentido, el tiempo es una ilusión.

19 DE OCTUBRE OCK - Vol. XII

Activo pero quieto

Para descubrir la mente nueva, no sólo es necesario que comprendamos las respuestas del viejo cerebro, sino que también es indispensable que el viejo cerebro esté quieto. Debe estar activo pero quieto. ¿Entiende lo que estoy diciendo? ¡Mire, señor! Si usted quiere descubrir por sí mismo, de primera mano -no según lo que dice algún otro-, si hay una realidad, si existe una cosa como Dios -la palabra *Dios* no es el hecho-, su viejo cerebro, nutrido en una tradición, ya sea ésta anti-Dios o pro-Dios, en una cultura, en una influencia ambiental y propagandística, en siglos de afirmación social, ese viejo cerebro debe estar quieto. De lo contrario, sólo proyectará sus propias imágenes, sus propios conceptos y valores. Pero esos valores, esos conceptos, esas creencias son el resultado de lo que a usted le han dicho, o son el resultado de sus propias reacciones a lo que le han dicho; de modo que, inconscientemente, usted dice: «¡Ésta es mi experiencia!»

Tiene que cuestionar, pues, la verdadera validez de la experiencia, de su experiencia o de la experiencia ajena, no importa de quién sea. Así, mediante el cuestionar, investigar, interrogar, requerir, mirar, escuchar atentamente, el viejo cerebro se aquieta. Pero el cerebro no está dormido; se halla muy activo, aunque quieto. Ha llegado a esa quietud a través de la observación, de la investigación. Y para investigar, para observar, usted debe tener luz; la luz es su constante estado de alerta.

20 DE OCTUBRE   OCK - Vol. XVI

Sólo en esa quietud hay comprensión

Espero que escuche, pero no con el recuerdo de lo que usted ya conoce; y esto es muy difícil de hacer. Uno escucha algo, y la mente reacciona de inmediato con su conocimiento, sus conclusiones, opiniones y recuerdos del pasado. Sólo obsérvese, observe el modo como escucha, y verá que esto es lo que ocurre. O bien escucha con una conclusión, con el conocimiento, con ciertos recuerdos, ciertas experiencias, o desea una respuesta y está impaciente. Desea saberlo todo al respecto, todo acerca de la vida, de la extraordinaria complejidad de la vida. En realidad, usted no escucha, en absoluto. Sólo puede escuchar cuando la mente está quieta, cuando la mente no reacciona de inmediato, cuando hay un intervalo entre su reacción y lo que se está diciendo. Entonces, en ese intervalo hay una quietud, un silencio, y sólo en esa quietud, en ese silencio hay comprensión, la cual no es una comprensión intelectual. Si existe un vacío entre lo que se dice y su propia reacción a lo que se dice, en ese intervalo, ya sea que lo prolongue indefinidamente, por un largo periodo o por unos cuantos segundos, en ese intervalo, si usted observa, surge la claridad. Este intervalo es el cerebro nuevo. La reacción inmediata es el cerebro viejo, y el cerebro viejo funciona en su propio sentido tradicional, aceptado, reaccionario, animal. Cuando hay una suspensión de eso, cuando la reacción se suspende, cuando existe un intervalo, usted descubrirá que actúa el cerebro nuevo, y sólo el cerebro nuevo puede comprender, no el cerebro viejo.

21 DE OCTUBRE   OCK- Vol. XVI

Nuestra responsabilidad

Para transformar el mundo debemos empezar con nosotros mismos; y lo importante al comenzar con nosotros mismos es la intención. La intención debe ser la de comprendernos, y no delegar en otros la tarea de transformarse o de originar un cambio por medio de una revolución, ya sea de izquierda o de derecha. Es indispensable comprender que ésta es nuestra responsabilidad, la suya y la mía, porque, por pequeño que pueda ser el mundo en que vivimos, si somos capaces de transformarnos a nosotros mismos, de originar un punto de vista radicalmente distinto en nuestra existencia diaria, entonces, quizás, afectaremos al mundo en general, las extensas relaciones de los demás.

22 DE OCTUBRE   LPU

Si la mente se encuentra ocupada

Ya sea que el cambio se produzca consciente o inconscientemente, sigue siendo la misma cosa. El cambio consciente implica esfuerzo; y el empeño inconsciente de producir un cambio, también implica un

esfuerzo, una lucha. Mientras haya lucha, conflicto, el cambio es meramente algo impuesto, no hay comprensión; por lo tanto, eso ya no es cambio en absoluto. Entonces, ¿es capaz la mente de enfrentarse con el problema del cambio -respecto del afán adquisitivo, por ejemplo- sin hacer esfuerzo alguno, viendo simplemente la implicación total del espíritu adquisitivo? Porque usted no puede ver totalmente el contenido íntegro del espíritu adquisitivo, en tanto haya cualquier esfuerzo por cambiarlo. El verdadero cambio sólo puede tener lugar cuando la mente aborda el problema de un modo nuevo, fresco, no con los recuerdos agotados de un millar de ayeres. Es obvio que uno no puede tener una mente intensa, fresca, si la mente está ocupada. Y la mente deja de estar ocupada sólo cuando ve la verdad acerca de su propia ocupación. Y usted no puede ver la verdad si no está dedicando a ello toda su atención, si está interpretando lo que se dice, interpretándolo de acuerdo con lo que pudiera convenirle, o traduciéndolo a sus propios términos. Al enfrentarse con algo que es nuevo, debe usted abordarlo con una mente fresca, pura, y una mente no es fresca, no es pura si, consciente o inconscientemente, se encuentra ocupada.

23 DE OCTUBRE   OCK - Vol. IX

El conocimiento es perjudicial para el cambio

Esto requiere muchísimo discernimiento, mucha investigación. No esté de acuerdo conmigo, examínelo, medite, desgárrese la mente para descubrir la verdad o falsedad de todo esto. El conocimiento, que es lo conocido, ¿dará origen al cambio? Yo debo poseer conocimientos para construir un puente; pero ¿debe mi mente saber hacia qué está ella cambiando? Por cierto, si sé cuál será el estado de la mente cuando ésta haya cambiado, eso ya no es cambio. Tal conocimiento es perjudicial para el cambio, porque se vuelve un medio de satisfacción, y en tanto haya un centro que busca satisfacción, recompensa o seguridad, no hay cambio en absoluto. Todos nuestros esfuerzos se basan en ese centro de recompensa, castigo, éxito, ganancia, ¿no es así? Eso es lo que nos interesa a casi todos, y si el cambio habrá de ayudarnos a obtener lo que deseamos, cambiaremos; pero un cambio así no es ningún cambio. Por lo tanto, la mente que anhela de manera fundamental y profunda hallarse en un estado de cambio, en un estado de revolución, debe estar libre de lo conocido. Entonces se torna asombrosamente silenciosa, y sólo una mente así experimentará la transformación radical que es tan necesaria.

24 DE OCTUBRE   OCK- Vol. X

El completo vacío

Para que tenga lugar la completa mutación de la conciencia, uno debe negar el análisis y la búsqueda, y no estar más bajo ninguna influencia, lo cual es inmensamente difícil. La mente, viendo lo que es falso, ha descartado por completo lo falso, sin saber qué es lo verdadero. Si uno ya sabe qué es lo verdadero, está tan sólo canjeando lo que considera falso por lo que imagina verdadero. No hay renunciación si uno sabe qué recibirá a cambio. Sólo hay renunciación cuando uno se desprende de algo sin saber qué va a ocurrir después. Ese estado de negación es absolutamente necesario. Por favor, siga esto atentamente, porque si ha llegado hasta allí, verá que en ese estado de negación descubre qué es lo verdadero; porque la negación es el vaciado de la conciencia de lo conocido. Al fin y al cabo, la conciencia está basada en el conocimiento, en la experiencia, en la herencia racial, en la memoria, en las cosas que uno ha experimentado. Las experiencias son siempre del pasado; operan en el presente y, al ser modificadas por el presente, continúan hacia el futuro. Todo eso es la conciencia, el inmenso depósito de los siglos. Tiene su utilidad únicamente en el vivir mecánico. Sería absurdo negar todo el conocimiento científico adquirido en el curso del largo pasado. Pero para dar origen a una mutación de la conciencia, a una revolución en la totalidad de esta estructura, tiene que haber un completo vacío. Y ese vacío es posible solamente cuando descubrimos, cuando vemos realmente lo que es falso. Entonces, si usted ha llegado tan lejos, descubrirá que el vacío mismo ha originado una revolución completa de la conciencia.

25 DE OCTUBRE   OCK - Vol. XXII

El cambio premeditado reo es cambio en absoluto

En la acción misma de la transformación individual también cambiará, indudablemente, lo colectivo. No son dos cosas separadas que se oponen la una a la otra -lo individual y lo colectivo-, aunque ciertas agrupaciones políticas traten de separarlas y de formar al individuo para que se amolde a lo así llamado colectivo.

Si pudiéramos, juntos, poner en claro todo el problema del cambio, cómo originar un cambio en el individuo y qué implica ese cambio, entonces, quizás, en el acto mismo de escuchar, de participar ambos en esta investigación, podría ocurrir un cambio sin la intervención de su voluntad. Para mí, un cambio premeditado, un cambio surgido de la compulsión, de la disciplina, del amoldamiento, no es cambio en absoluto. La fuerza, la influencia, alguna invención nueva, la propaganda, un temor, un motivo, le obligan a cambiar; eso no es cambio, de ningún modo. Y aun cuando desde el punto de vista intelectual usted pueda concordar muy fácilmente con esto, le aseguro que penetrar en la verdadera naturaleza del cambio sin motivo, es algo sumamente extraordinario.

26 DE OCTUBRE OCK- Vol. XII

Fuera del campo del pensamiento

Usted ha cambiado sus ideas, ha cambiado su pensamiento, pero el pensamiento está siempre condicionado. Ya sea que piense en Jesús, en el Buda, X, Y o Z, eso sigue siendo pensamiento; por lo tanto, un pensamiento puede oponerse a otro pensamiento, y donde hay oposición, un conflicto entre dos pensamientos, el resultado es una continuidad modificada del pensamiento. En otras palabras, el cambio sigue estando dentro del campo del pensamiento, y un cambio dentro del cambio del pensamiento no es cambio, en absoluto. Una idea o un conjunto de ideas tan sólo ha sido sustituido por otro.

¿Viendo todo este proceso, uno se pregunta: des posible dejar el pensamiento y, fuera del campo del pensamiento, dar origen a un cambio? Toda la conciencia, ya sea del pasado, del presente o del futuro, se halla dentro del camino del pensamiento, es obvio; y cualquier cambio dentro de ese campo, que fija los límites de la mente, no es un verdadero cambio. Un cambio radical puede ocurrir sólo fuera del campo del pensamiento, no dentro de él, y la mente puede abandonar el campo sólo cuando ve los confines, las fronteras del campo y se da cuenta de que, cualquier cambio dentro del campo no es cambio en absoluto. Esto es verdadera meditación.

27 DE OCTUBRE OCK- Vol. XI

El verdadero cambio

Un cambio es posible sólo de lo conocido a lo desconocido, no de lo conocido a lo conocido. Por favor, reflexione sobre esto conmigo; en el cambio de lo conocido a lo conocido está la autoridad, hay una perspectiva jerárquica de la vida: «Usted sabe, yo no sé». Por consiguiente, yo lo venero, creo un sistema, voy tras un gurú, lo sigo porque usted me da lo que quiero saber, me da una certidumbre acerca de la conducta que habrá de producir el resultado que deseo, el éxito. El éxito es lo conocido. Sé qué es lo que debe tener éxito. Eso es lo que deseo. Procedemos, pues, de lo conocido a lo conocido, y en eso debe existir la autoridad: la autoridad de la sanción, la autoridad del líder, del gurú, de la jerarquía, del que sabe frente al que no sabe; y el que sabe debe garantizarme el éxito, el éxito en mi esfuerzo, en mi cambio, de modo que seré feliz, tendré lo que deseo. No es ése el motivo que la mayoría de nosotros tiene para cambiar? Observe, por favor, su propio pensar, y verá las modalidades de su propia vida y conducta [...]. Cuando lo mira bien, ¿es cambio eso? El cambio, la revolución, es algo de lo conocido a lo desconocido, en lo cual no hay autoridad, en lo cual *puede* haber un completo fracaso. Pero si a usted le aseguran que lo logrará, que tendrá éxito, que será feliz, que tendrá una vida eterna, entonces no tiene problema. Entonces continúa el consabido curso de acción, el cual consiste en que usted mismo está siempre en el centro de las cosas.

28 DE OCTUBRE OCK - Vial. VIII

¿Puede un ser humano cambiar?

Usted debe haberse preguntado, estoy seguro, si un ser humano puede realmente cambiar. Sé que las circunstancias externas cambian: nos casamos, nos divorciamos, tenemos hijos, hay muerte, un empleo mejor, la presión de las nuevas invenciones, etc. Exteriormente se desarrolla una tremenda revolución en la cibernética y en la automatización. Usted debe haberse preguntado si es del todo posible que uno cambie, no en relación con los acontecimientos externos, no un cambio que sea una mera repetición o una continuidad modificada, sino una revolución radical, una mutación total de la mente. Cuando uno se da cuenta, como usted mismo debe haberlo notado, que de hecho no cambia, uno se siente terriblemente abatido, escapa de sí mismo. De modo que surge la pregunta inevitable: ¿*Puede* haber un cambio? Recordamos un periodo en que éramos jóvenes, y esa pregunta acude a nosotros nuevamente: ¿Cambian, en modo alguno, los seres humanos? ¿Ha cambiado usted? Quizás ha existido una modificación en la periferia, pero en lo profundo, radicalmente, ¿ha cambiado? Tal vez no queremos cambiar porque nos sentimos bastante cómodos [...].

Yo quiero cambiar. Veo que soy terriblemente desdichado, estoy deprimido, soy desagradable, violento, con algún destello ocasional de otra cosa que el mero resultado de un motivo; y ejercito mi voluntad para hacer algo al respecto. Digo que debo ser diferente, que debo abandonar este hábito, ese otro hábito, que debo pensar y sentir de una manera distinta, que debo actuar de una manera distinta, que debo ser más esto y menos aquello. Uno hace un esfuerzo tremendo, y al final de ello sigue estando deprimido, es vulgar, desagradable, brutal, sin sentido alguno de lo que es la calidad humana. Entonces se pregunta si existe de hecho cambio alguno. ¿Puede un ser humano cambiar?

29 DE OCTUBRE OCK- Vol. XV

La transformación sin motivo

¿Cómo he de transformarme? Veo la verdad -al menos veo algo al respecto- de que un cambio, una transformación, debe comenzar en un nivel que la mente no puede alcanzar, porque mi conciencia -como lo consciente y lo inconsciente- está condicionada en su totalidad. Entonces, ¿qué he de hacer? Espero estar exponiendo con claridad el problema. Para expresarlo de una manera distinta: ¿Puede mi mente estar libre de la sociedad?, siendo la sociedad toda la educación, la cultura, la norma, los valores, los modelos. Ya que si no está libre, cualquier cambio que intente producir dentro de ese estado de condicionamiento seguirá siendo limitado; por lo tanto, no será cambio en absoluto.

Entonces, ¿puedo observar sin que para ello haya un motivo? ¿Puede mi mente existir sin ningún incentivo, sin ningún motivo para cambiar o no cambiar? Porque cualquier motivo es el resultado de la reacción de una cultura en particular, nace de un trasfondo determinado. Entonces, ¿puede mi mente estar libre de cierta cultura en la que me he educado? Ésta es realmente una pregunta muy importante. Ya que si la mente no se libera de la cultura en que se ha educado y nutrido, es indudable que el individuo nunca podrá estar en paz, nunca podrá ser libre. Sus diosas y sus mitos, sus símbolos y todos sus intentos son limitados, porque siguen estando dentro del campo de la mente condicionada. Cualesquiera que sean los esfuerzos que haga o deje de hacer dentro de ese campo limitado, son realmente inútiles en el más profundo sentido de esa palabra. Pueden constituir una decoración mejor de la prisión en que se encuentra: más luz, más ventanas, mejor comida, pero sigue siendo la prisión de una determinada cultura.

30 DE OCTUBRE OCK - Vol. IX

Una resolución psicológica

¿Pueden el pensador y el pensamiento, el observador y lo observado, ser una sola cosa? Usted nunca lo descubrirá si se limita a echar una ojeada sobre este problema y me pide que le explique superficialmente qué entiendo por esto o por aquello. Ciertamente, éste es nuestro problema, no es tan sólo mi problema; usted no está aquí para averiguar cómo considero yo este problema o los problemas del mundo. Esta constante batalla interna, tan destructiva, tan deteriorante, es su problema, ¿verdad? Y también es su problema el modo de originar un cambio radical en sí mismo, y no satisfacerse con revoluciones superficiales en la política, en la

economía, en las distintas burocracias. Usted no está tratando de entenderme a mí o de entender la manera como yo considero la vida. Intenta comprenderse a sí mismo, y éstos son sus problemas, los problemas que usted debe aprontar. Al considerarlos usted y yo juntos, tal como lo estamos haciendo en estas conversaciones, podremos quizás ayudarnos el uno al otro a verlos más claramente, con mayor nitidez. Pero verlos claramente tan sólo en el nivel verbal no basta: eso no origina un cambio psicológico creativo. Debemos ir más allá de las palabras, más allá de los símbolos y sus sensaciones...

Tenemos que desechar todas estas cosas y llegar al problema central: cómo disolver el «yo», que está atado al tiempo, en el que no hay amor ni compasión. Es posible ir más allá sólo cuando la mente no se separa a sí misma como pensador y pensamiento, cuando el pensador y el pensamiento son una sola cosa; sólo entonces hay silencio, el silencio en el que no hay formulación de imágenes o expectativa de más experiencias. En ese silencio no hay un experimentador que esté experimentando; sólo entonces existe una revolución psicológica creativa.

31 DE OCTUBRE   OCK- Vol. VII

NOVIEMBRE

El vivir
El morir
El renacimiento
El amor

Romper los hábitos

Descubramos el modo de comprender todo este proceso de formación y ruptura del hábito. Podemos considerar el ejemplo del fumar, y usted puede sustituirlo por su propio hábito, por su propio problema personal, y experimentar directamente con su propio problema tal como yo experimento con el ejemplo del fumar. Ese hábito es un problema, se convierte en un problema cuando quiero abandonarlo; mientras estoy satisfecho con él, no es un problema. El problema se suscita cuando tengo que hacer algo con respecto a un determinado hábito, cuando el hábito se vuelve una perturbación. El ha creado una perturbación, de modo que quiero librarme de él. Quiero dejar de fumar; quiero desembarazarme del hábito, hacerlo a un lado.

Así pues, mi manera de abordar el hábito es resistiéndolo o censurándolo. Esto es, no quiero fumar; por lo tanto, encaro el fumar ya sea reprimiéndolo, condenándolo o encontrando un sustituto: en vez de fumar, mascar. Ahora bien, ¿puedo mirar el problema con una mirada libre de toda censura, justificación o represión? ¿Puedo observar mi hábito, observarlo sin sentido alguno de rechazo? Trate de experimentar con ello ahora, mientras estoy hablando, y verá cuán extraordinariamente difícil es no rechazar ni aceptar. Porque toda nuestra tradición, todo nuestro trasfondo, nos impulsan a rechazar o justificar, antes que a sentirnos curiosos al respecto. En vez de estar pasivamente alerta, la mente opera siempre sobre el problema.

1 DE NOVIEMBRE OCK - Vol. VI

Vivir las cuatro estaciones en un día

¿No es esencial que haya una constante renovación, un renacimiento? Si el presente está cargado con la experiencia de ayer, no puede haber renovación. La renovación no es la acción de nacimiento y muerte; está más allá de los opuestos; sólo la libertad respecto de los recuerdos acumulados trae renovación, y la comprensión no existe, salvo en el presente.

La mente puede comprender el presente sólo si no compara, si no juzga; el deseo de alterar o condenar el presente sin haberlo comprendido, da continuidad al pasado. Hay renovación únicamente cuando comprendemos, sin distorsión alguna, el pasado que se refleja en el espejo del presente [...].

Si usted ha vivido de manera plena, completa, una experiencia, ¿no ha hallado que ésta no deja rastros tras de sí? Sólo las experiencias incompletas dejan su huella y dan continuidad a la memoria que se autoidentifica. Nosotros consideramos el presente como un medio hacia un fin; de ese modo, el presente pierde su inmensa significación. El presente es lo eterno. Pero una mente compuesta en el tiempo, ¿cómo puede comprender aquello que no ha sido compuesto, que está más allá de todos los valores, que es lo eterno?

A medida que surge cada experiencia, pase por ella tan plena y hondamente como sea posible; examínela a fondo, sondéela de manera amplia y profunda; dése cuenta del dolor y del placer, de sus propios juicios e identificaciones. Sólo cuando la experiencia es completada hay renovación. Debemos ser capaces de vivir las cuatro estaciones en un día; estar agudamente atentos a la experiencia, y así comprender las acumulaciones de cada día y liberarnos de ellas.

2 DE NOVIEMBRE OCK Vol. IV

Creatividad Armónica

¿Alguna vez ha pensado en esto? Uno quiere ser famoso como escritor, pacta, político, cantante o lo que fuere. ¿Por qué? Porque no ama de verdad lo que hace. Si uno amara cantar, o pintar, o escribir poemas -si de

veras lo amara-, no le interesaría si es famoso o no. Querer ser famoso es algo vulgar, trivial, tonto, no tiene sentido; pero, debido a que no amamos lo que hacemos, deseamos enriquecernos con la fama. Nuestra educación actual es pésima porque nos enseña a amar el éxito y no lo que hacemos. El resultado se ha vuelto más importante que la acción.

Vea, es muy bueno esconder nuestro brillo, taparlo, ser anónimos, amar lo que hacemos y no sacar a relucirlo. Es bueno ser afectuoso, amable, sin ser famoso. Eso no hace que uno tenga reputación, no hace que su fotografía aparezca en los diarios. Los políticos no vendrán a su puerta. Uno es simplemente un ser humano creativo que vive anónimamente; y en eso hay riqueza y una belleza inmensa.

3 DE NOVIEMBRE PDE

Técnicas vacías

No podemos asociar la creatividad con el logro técnico. Uno puede ser perfecto tocando el piano, y no ser creativo; usted puede tocar el piano con suma brillantez y no ser un músico desde el punto de vista creativo. Puede ser hábil para manejar el color, para aplicar muy ingeniosamente pintura en el lienzo, y no ser un pintor creativo. Puede crear de la piedra un rostro, una imagen, porque ha aprendido la técnica, y no ser un artista creador. La creación viene primero, no la técnica, y por eso somos tan desdichados en nuestras vidas. Tenemos la técnica: cómo levantar una casa, construir un puente, ensamblar un motor, cómo educar a nuestros hijos conformó a un sistema; hemos aprendido todas estas técnicas, pero nuestros corazones están vacíos, nuestras mentes están vacías. Somos máquinas de primera clase, sabemos cómo funcionar muy bellamente, pero no amamos a una criatura viva. Uno puede ser un buen ingeniero, un buen pianista, puede escribir con buen estilo en inglés o marathi o el idioma que sea, pero la creatividad no se encuentra en la técnica. Si usted tiene algo que decir, crea su propio estilo, pero cuando no tiene nada que decir, aunque tenga un estilo hermoso, lo que escriba será tan sólo la rutina tradicional, una repetición, en palabras nuevas, de la misma cosa vieja [...].

Habiendo perdido la canción, perseguimos al cantor. Aprendemos del cantor la técnica del canto, pero no existe la canción; y yo digo que la canción es esencial, es esencial el júbilo de cantar. Cuando existe el júbilo, la técnica puede desarrollarse de la nada. Uno inventará su propia técnica, no tendrá que estudiar elocución o estilo. Cuando hay júbilo creativo, uno ve, y el mismo ver la belleza es de sí un arte.

4 DE NOVIEMBRE OCK- Vol. V

Saber cuándo no cooperar

Los reformadores políticos, sociales y religiosos sólo causarán más dolor al hombre, a menos que éste comprenda los funcionamientos de su propia mente. Con la comprensión del proceso total de la mente, hay una radical revolución interna, y de ella surgen las acciones de la verdadera cooperación, que no es cooperación de acuerdo con un modelo, con la autoridad, con alguien que «sabe». Cuando usted tiene bien en claro como cooperar -porque existe esta revolución interna-, también sabe cuándo no cooperar, lo cual es de veras muy importante, quizá más importante aún. Ahora cooperamos con cualquier persona que ofrece una reforma, un cambio, y eso sólo perpetúa el conflicto y la desdicha; pero si sabemos qué es tener el espíritu de cooperación que adviene con la comprensión del proceso total de la mente que implica libertad con respecto al «yo»-, entonces hay posibilidad de crear una civilización nueva, un mundo por completo diferente, exento de espíritu adquisitivo, de envidia, de comparación. Esto no es una utopía teórica, sino el verdadero estado de la mente que, de manera constante, investiga y va en pos de aquello que es verdadero y bienaventurado.

5 DE NOVIEMBRE OCK - Vol. VIII

¿Por qué hay crimen?

Vea, o bien hay una revuelta dentro del patrón de la sociedad, o hay una revolución completa fuera de la sociedad. La revolución completa fuera de la sociedad es lo que yo llamo revolución religiosa. Cualquier revolución que no sea religiosa está dentro de la sociedad y, por lo tanto, no es revolución en absoluto, sino

tan sólo una continuación modificada del viejo patrón. Lo que ocurre En todo el mundo, creo, son rebeliones dentro de la sociedad, y estas rebeliones toman a menudo la forma de lo que llamamos crimen. Tiene que existir por fuerza esta clase de rebelión, en tanto nuestra educación se siga interesando tan sólo en preparar a los jóvenes para que encajen en la sociedad, es decir, para que consigan un empleo, ganen dinero, sean adquisitivos, ambicionen más, se amolden.

Eso es lo que nuestra así llamada educación está haciendo en todas partes: enseña a los jóvenes a amoldarse, religiosa, moral, económicamente; por eso, es natural que su rebelión no tenga sentido, fuera de que debe ser reprimida, reformada o controlada. Semejante rebelión sigue estando dentro de la estructura de la sociedad; por consiguiente, no es creativa en absoluto. Pero mediante la correcta educación podríamos quizá dar origen a una comprensión distinta, ayudando a la mente a liberarse de todo condicionamiento, esto es, alentando al joven a darse cuenta de las numerosas influencias que condicionan la mente y hacen que ésta se amolde.

6 DE NOVIEMBRE   OCK- Vol. X

El propósito de la vida

Hay muchas personas que le indicarán a usted el propósito de la vida; le dirán lo que sostienen los libros sagrados. Personas ingeniosas seguirán inventando cuál es el propósito de la vida. La agrupación política tendrá un propósito, el grupo religioso tendrá otro propósito, y así sucesivamente. Entonces, ¿cuál es el propósito de la vida cuando uno mismo está confuso? Sólo cuando estoy confuso le formulo esta pregunta: «¿Cuál es el propósito de la vida?», porque espero que, en medio de esta confusión, encontraré una respuesta. ¿Cómo puedo encontrar una respuesta genuina cuando estoy confuso? ¿Comprende? Si estoy confuso, sólo puedo recibir una respuesta también confusa. Si mi mente esta confundida, perturbada, si mi mente carece de belleza, de quietud, cualquiera sea la respuesta que yo reciba, pasará por esta pantalla de confusión ansiedad y miedo; por lo tanto, la respuesta estará desnaturalizada. En consecuencia, lo que importa no es preguntar: «¿Cuál es el propósito de la vida, de la existencia?», sino esclarecer la confusión que hay dentro de usted. Es como un hombre ciego que pregunta: «¿Qué es la luz?» Si le digo qué es la luz, él escuchará conforme a su ceguera, conforme a su oscuridad; pero suponga que él es capaz de ver; entonces jamás preguntara: «¿Qué es la luz?» La luz está ahí.

De igual manera, si usted puede clarificar su confusión interna, descubrirá cuál es el propósito de la vida; no tendrá que preguntar, no tendrá que buscarlo; todo cuanto tiene que hacer es liberarse de las causas que generan la confusión.

7 DE NOVIEMBRE   OCK - Vol. VII

Vivir en este mundo anónimamente

¿No es posible, acaso, vivir sin ambición en este mundo, siendo uno simplemente *lo que es*? Si usted comienza a comprender *lo que es* y no trata de cambiarlo, entonces lo que usted es experimenta una transformación. Pienso que uno puede vivir en este mundo anónimamente, por completo desconocido, sin ser famoso, ambicioso, cruel. Uno puede vivir dichosamente cuando no da importancia alguna al «yo»; y esto también forma parte de la correcta educación.

Todo el mundo está adorando el éxito. Uno escucha el relato de cómo el muchacho pobre estudiaba de noche y finalmente llegó a ser juez, o cómo empezó vendiendo periódicos y terminó siendo multimillonario. Lo alimentan a uno con la glorificación del éxito. Con el logro del gran éxito hay también un gran dolor; pero la mayoría de nosotros está atrapada en el deseo de lograr cosas, de alcanzar el éxito, y el éxito es para nosotros mucho más importante que la comprensión y disolución del dolor.

8 DE NOVIEMBRE   PDE

Tan sólo una hora de vida

Si a usted le quedara tan sólo una hora de vida, ¿qué haría? ¿No arreglaría todo lo que fuera necesario exteriormente, sus negocios, su última voluntad y demás? ¿No reuniría a su familia y a sus amigos y les pediría perdón por el daño que pudiera haberles hecho, y los perdonaría por el que pudieran haberle hecho a usted? ¿No moriría por completo a las cosas de la mente, a los deseos y al mundo? Y si eso puede hacerse por una hora, también es posible hacerlo durante los días y años que pudieran quedar... Inténtelo y lo descubrirá.

9 DE NOVIEMBRE   CSV - Serie III

Morir cada día

¿Qué es la edad? ¿Es el número de años que uno ha vivido? Eso forma parte de la edad; uno ha nacido en tal y tal año, y ahora tiene quince, cuarenta o sesenta años. El cuerpo envejece, y lo mismo ocurre con la mente cuando está cargada con todas las experiencias, desdichas y fatigas de la vida; y una mente así jamás puede descubrir qué es la verdad. La mente puede descubrir algo sólo cuando es joven, fresca, inocente; pero la inocencia no es una cuestión de edad. No sólo el niño es inocente -puede no serlo-, sino la mente que es capaz de experimentar sin acumular los residuos de la experiencia. La mente tiene que experimentar, eso es inevitable. Tiene que responder a todo, al río, al animal enfermo, al cuerpo muerto que llevan para la cremación, a los pobres aldeanos que transportan sus cargas por el camino, a las torturas y miserias de la vida; de lo contrario, la mente ya está muerta. Pero tiene que ser capaz de responder sin quedar atrapada en la experiencia. La tradición, la acumulación de experiencias, las cenizas de la memoria, todo eso es lo que envejece a la mente. La mente que muere cada día a los recuerdos del ayer, a todas las alegrías y los dolores del pasado, una mente así es lozana, inocente, no tiene edad; y sin esa inocencia, ya sea que uno tenga diez años o sesenta, no encontrará a Dios.

10 DE NOVIEMBRE   PDE

Percibir el estado de muerte

Tenemos miedo de morir. Para terminar con el miedo a la muerte debemos entrar en contacto con la muerte, no con la imagen que el pensamiento ha creado de la muerte, sino que de verdad debemos percibir el estado de muerte. De lo contrario no hay final para el miedo, porque la palabra muerte genera miedo, y ni siquiera queremos hablar de ella. Siendo sanos, normales, capaces de razonar claramente, de pensar con objetividad, de observar, ¿es posible para nosotros entrar totalmente en contacto con el hecho de la muerte? El organismo, a causa del uso, de la enfermedad, finalmente morirá. Si estamos sanos, queremos descubrir qué significa la muerte. No es un deseo morboso, porque quizás al morir comprenderemos el vivir. El vivir, tal como es ahora, implica tortura, continuo desorden contradicción; por lo tanto, hay conflicto, confusión y desdicha. El diario acudir a la oficina, la repetición del placer, con sus penas y su ansiedad, el andar a tientas, la incertidumbre, eso es lo que llamamos el vivir. A ese tipo de vivir nos hemos acostumbrado. Lo aceptamos; envejecemos con él y morimos.

Para descubrir qué es el vivir, así como para descubrir qué es el morir, uno debe entrar en contacto con la muerte; esto es, uno debe terminar cada día con todo lo que ha conocido. Debe terminar con la imagen que ha elaborado respecto de sí mismo, de su familia, de sus relaciones, la imagen que ha formado a causa del placer, de su relación con la sociedad, con todo. Eso es lo que va a suceder cuando la muerte ocurra.

11 DE NOVIEMBRE   OCK Vol. XVI

¿Miedo a la muerte?

¿Por qué teme usted a la muerte? ¿Será, acaso, porque no sabe cómo vivir? Si supiera cómo vivir con plenitud, ¿tendría miedo de morir? Si amara los árboles, la puesta del sol, la hoja que cae, si amara a los pájaros; si estuviera atento a los hombres y mujeres que lloran, a los pobres, y si de veras sintiera amor en su corazón, ¿temería a la muerte? ¿Le temería? No se deje persuadir por mí; reflexionemos juntos sobre ello. Usted no vive con alegría, no es feliz, no es vitalmente sensible a las cosas; ¿por esa razón pregunta qué va a

ocurrir cuando muera? La vida es para usted dolor y, por eso, está mucho más interesado en la muerte. Siente que tal vez habrá más felicidad después de la muerte. Pero ése es un problema tremendo, y yo no sé si usted desea investigarlo. Al fin y al cabo, en el fondo de todo esto está el miedo: miedo de vivir, miedo de morir, miedo de sufrir. Si usted no puede comprender qué es lo que da origen al miedo, y así se libera de ello, entonces no importa mucho si está vivo o muerto.

12 DE NOVIEMBRE ADV

Tengo miedo

Lo que ahora me pregunto es cómo estar libre del miedo a lo conocido, que es el miedo de perder a mi familia, mi reputación, mi carácter, mi cuenta bancaria, mis apetitos, etc. Usted puede decir que el miedo surge de la conciencia; pero su conciencia está formada por su condicionamiento, de modo que la conciencia sigue siendo el resultado de lo conocido. ¿Qué es lo que conozco? El conocimiento implica tener ideas, tener opiniones acerca de las cosas, tener un sentido de continuidad en cuanto a lo conocido, y nada más [...].

Está el miedo al dolor. El dolor físico es una respuesta nerviosa, pero el dolor psicológico surge cuando me aferro a las cosas que me brindan satisfacción, porque entonces tengo miedo de que alguien o algo me las quite. Las acumulaciones psicológicas evitan el dolor psicológico en tanto no se vean perturbadas; es decir, soy un manojo de acumulaciones, experiencias, el cual impide cualquier forma seria de perturbación; y yo no quiero que me perturben. Por lo tanto, tengo miedo de cualquiera que pueda alterar eso. Así que mi miedo es a lo conocido, estoy temeroso de las acumulaciones, físicas o psicológicas, que he reunido como un recurso para detener el dolor impedir el sufrimiento [...]. También el conocimiento ayuda a evitar el dolor. Tal como el conocimiento médico ayuda a evitar el dolor físico, así las creencias ayudan a evitar el dolor psicológico; por eso tengo miedo de perder mis creencias, aunque no tenga un conocimiento perfecto o una prueba concreta con respecto a la realidad de tales creencias.

13 DE NOVIEMBRE LPU

Sólo aquello que muere puede renovarse

Cuando hablamos de una entidad espiritual, entendemos con ello algo que no está dentro del campo de la mente, es obvio. Ahora bien, el «Yo», ¿es una entidad espiritual? Si es una entidad espiritual, debe estar más allá de todo el tiempo; por lo tanto, no puede renacer ni continuar. El pensamiento no puede pensar en ella, porque el pensamiento está dentro de la medida del tiempo, el pensamiento proviene del ayer, es un movimiento continuo, la respuesta del pasado; así pues, el pensamiento es, en esencia, un producto del tiempo. Si el pensamiento puede pensar acerca del «yo», éste forma parte del tiempo; en consecuencia, el «yo» no está libre del tiempo y, por ende, no es espiritual, lo cual resulta evidente. De modo que el «Yo» es tan sólo un proceso del pensamiento; y usted quiere saber si ese proceso del pensamiento, continuando aparte del cuerpo físico, nace nuevamente, se reencarna en una forma física. Ahora avancemos un poco más. Aquello que continúa, ¿puede, en modo alguno, descubrir lo real, lo que está más allá del tiempo y la medida? Ese «Yo», esa entidad que es un proceso del pensamiento, ¿puede alguna vez ser nuevo? Si no puede, entonces tiene que haber una terminación para el pensamiento. ¿Acaso no es inherentemente destructiva toda cosa que continúa? Aquello que tiene continuidad jamás puede renovarse. En tanto el pensamiento continúe a través de la memoria, del deseo, de la experiencia, jamás podrá renovarse; por consiguiente, lo que es continuo no puede conocer lo real. Puede usted renacer mil veces, pero jamás podrá conocer la real, porque sólo aquello que muere, que llega a su fin, puede renovarse.

14 DE NOVIEMBRE OCK - Vol. VI

Morir sin argumento alguno

¿Sabe usted qué significa entrar en contacto con la muerte, morir sin argumento alguno? Porque la muerte, cuando llega, no argumenta con usted. Para enfrentarse a ella tiene usted que morir cada día para

todas las cosas: para su angustia, para su soledad, para la relación a la que se apega; tiene que morir para su pensamiento, para su hábito, morir para su esposa, de modo que pueda mirarla de un modo nuevo; tiene que morir para su sociedad, a fin de que usted, como ser humano, sea nuevo, lozano, joven, y desde ese estado pueda considerarla. Pero usted no puede enfrentarse a la muerte si no muere cada día. Sólo cuando uno muere para lo conocido, hay amor. Una mente atemorizada no ama; tiene hábitos, simpatía, puede forzarse a ser amable y superficialmente considerada. Pero el miedo engendra dolor, y el dolor es tiempo como pensamiento.

En consecuencia, terminar con el dolor es entrar en contacto con la muerte mientras uno está vivo, muriendo para su nombre, para su casa, su propiedad, su causa -eso es lo que va a ocurrir cuando uno muera-, de modo que esté fresco, joven, claro y pueda ver las cosas como son, sin distorsión alguna. Pero tenemos una muerte limitada a lo físico. Sabemos muy bien, lógicamente, sensatamente, que el organismo va a llegar a su fin. De modo que inventamos una vida que ya hemos vivido, una vida de angustia cotidiana, de insensibilidad cotidiana, de problemas crecientes con su estupidez; ésa es la vida que queremos llevar al otro lado, y la llamamos el «alma», de la que decimos que es la cosa más sagrada, una fracción de lo divino; pero eso sigue formando parte de nuestro pensamiento y, por lo tanto, no tiene nada que ver con la divinidad. ¡Es nuestra vida!

De manera que uno tiene que vivir cada día muriendo; muriendo, porque entonces está uno en verdadero contacto con la vida.

15 DE NOVIEMBRE OCK- Vol. XV

En la muerte está la inmortalidad

Por cierto, en el morir hay renovación, ¿no es así? Sólo en la muerte algo nuevo surge a la existencia. No le estoy brindando consuelo. Esto no es algo en lo que pueda creer o pensar, o que pueda examinar y aceptar intelectualmente, porque entonces lo convertirá en otro consuelo, tal como ahora cree en la reencarnación o en la continuidad en el más allá, etcétera. Pero lo real es que, para aquello que continúa, no hay renacimiento, no hay renovación. Por lo tanto, la renovación, el renacimiento está en el morir de cada día. Eso es la inmortalidad. En la muerte está la inmortalidad; no en la muerte que usted teme, sino en la muerte de las conclusiones previas, de los recuerdos, de las experiencias, con todo lo cual usted se ha identificado como el «yo». En el morir del «yo» a cada instante hay eternidad, hay inmortalidad, hay algo que ha de experimentarse; no es para que se especule o se diserte al respecto, como hacen ustedes con la reencarnación y toda esa clase de cosas [...].

Cuando uno ya no tiene miedo, porque hay un morir a cada instante y, por lo tanto, una renovación, entonces se halla abierto a lo desconocido. La realidad es lo desconocido. La muerte es también lo desconocido. Pero decir que la muerte es bella, maravillosa, porque continuaremos en el más allá y toda esa insensatez, carece de realidad. Lo real es ver la muerte tal como es: un final, un final en el que hay renovación, renacimiento, no una continuidad. Porque aquello que continúa se deteriora, y lo que tiene el poder de renovarse a sí mismo es eterno.

16 DE NOVIEMBRE OCK - Vol. V

La reencarnación es esencialmente egoísta

Ustedes desean que yo les asegure que vivirán otra vida, pero en eso no hay felicidad ni sabiduría. La búsqueda de inmortalidad por medio de la reencarnación, es esencialmente egoísta; por lo tanto, no es verdadera. Nuestra búsqueda de inmortalidad es sólo otra forma del deseo de que continúen las reacciones autodefensivas contra la vida y la inteligencia. Un anhelo semejante sólo puede conducirnos a la ilusión. Lo que importa, pues, no es si hay reencarnación sino comprender la plenitud de realización en el presente. Y eso puede uno hacerlo sólo si su mente y su corazón ya no se están protegiendo contra la vida. La mente es astuta y sutil en su autodefensa, y debe discernir por sí misma la naturaleza ilusoria de la autoprotección. Esto significa que uno debe pensar y actuar de una manera completamente nueva. Debe liberarse de la red de valores falsos que el entorno nos ha impuesto. Tiene que haber una total desnudez interna. Entonces existe la inmortalidad, la realidad.

17 DE NOVIEMBRE OCK Vol. II

¿Qué es la reencarnación?

Averigüemos qué entiende usted por reencarnación la verdad de ello, no lo que le gusta creer, no lo que alguien le ha dicho o lo que su instructor le ha enseñado al respecto. Por cierto, es la verdad la que libera, no su propia conclusión personal, su propia opinión [...]. Cuando usted dice: «Yo renaceré», tiene que saber qué es el «Yo» [...]. El «Yo», ¿es una entidad espiritual, es algo continuo? ¿Es el «Yo» algo independiente de la memoria, de la experiencia, del conocimiento? El «Yo», o bien es una entidad espiritual, o es tan sólo un proceso de pensamiento. O es algo fuera del tiempo, algo que llamamos espiritual y que no es medible en términos temporales, o está dentro del campo del tiempo, de la memoria, del pensamiento. No puede ser otra cosa. Descubramos si está más allá de la medida del tiempo. Espero que esté siguiendo todo esto. Descubramos si el «yo» es, en esencia, algo espiritual. Por «espiritual» entendemos, ¿no es así?, algo no susceptible de ser condicionado, algo que no es una proyección de la mente humana, algo que no está dentro del campo del pensamiento, algo que no muere. Cuando hablamos de una entidad espiritual, es obvio que nos referimos a algo que no está dentro del campo de la mente. Entonces, ¿es el «Yo» una entidad espiritual semejante? Si lo es, debe estar más allá del tiempo; por lo tanto, no puede renacer ni continuar [...]. Lo que tiene continuidad jamás puede renovarse. En tanto el pensamiento continúe a través de la memoria, del deseo, de la experiencia, jamás podrá renovarse; en consecuencia, lo que continúa no puede conocer lo real.

18 DE NOVIEMBRE OCK - Vol. VI

¿Existe una cosa como el alma?

Para comprender esta cuestión de la muerte, debemos liberarnos del miedo, el cual inventa las diversas teorías de la vida futura o la inmortalidad o la reencarnación. Así que decimos -lo dicen en Oriente- que existe la reencarnación, que hay renacimiento, una renovación constante que continúa y continúa: el alma, lo que llamamos el alma. Ahora, por favor, escuche muy atentamente.

¿Existe tal cosa? Nos gusta pensar que existe, porque eso nos da placer, porque es algo que hemos colocado más allá del pensamiento, más allá de las palabras, más allá; es algo eterno, espiritual, que jamás puede morir, y entonces el pensamiento se aferra a eso. Pero ¿existe una cosa como el alma, una cosa que está más allá del tiempo y del pensamiento, algo no inventado por el hombre, algo que se encuentra más allá de la naturaleza humana, que no ha sido elaborado por la mente astuta? Porque la mente ve esta enorme incertidumbre, esta confusión, ve que en la vida no hay nada permanente, nada. La relación que tenemos con nuestra esposa, nuestro marido, nuestro empleo, nada de eso es permanente. Entonces la mente inventa algo que sea permanente, y lo llama el alma. Pero, dado que la mente piensa en ello, tal cosa sigue estando dentro del campo del tiempo. Es obvio. Si puedo pensar en algo, eso forma parte de mi pensamiento. Y mi pensamiento es el resultado del tiempo, de la experiencia, del conocimiento. De modo que el alma está ano en el campo del tiempo [...].

Así pues, la idea de la continuidad de un alma que renacerá una y otra y otra vez no tiene sentido, porque es la invención de una mente atemorizada, de una mente que desea y busca una duración a través de la permanencia, que anhela certidumbre, porque en eso hay una esperanza.

19 DE NOVIEMBRE OCK - Vol. XV

¿Qué entendemos por karma?

El karma implica causa y efecto, ¿no es así? La acción basada en una causa produce determinado efecto; la acción nacida del condicionamiento produce resultados ulteriores. Es decir, causa y efecto. Ahora bien, la causa y el efecto, ¿son estáticos, son siempre fijos? El efecto, ¿no se convierte también en causa? No hay, pues, causa o efecto fijos. El hoy es un resultado del ayer, ¿verdad? Lo es tanto cronológica como psicológicamente; y el hoy es la causa del mañana. De modo que la causa es efecto y el efecto se vuelve

causa; es un solo movimiento continuo... no hay causa fija o efecto fijo. Si hubiera causa fija y un efecto fijo, habría especialización, y ¿no es muerte la especialización? Cualquier especie viviente que se especializa llega a su fin, es obvio. La grandeza del hombre es que no puede especializarse. Una semilla de bellota está especializada, no puede ser otra cosa que *lo que es*. Pero el ser humano no termina de completarse. Existe una constante posibilidad de renovación; la especialización no lo limita. En tanto consideremos la causa, el trasfondo, el condicionamiento, como independiente del efecto, tiene que haber conflicto entre el pensamiento y el trasfondo. En consecuencia, el problema es mucho más complejo que si creemos o no creemos en la reencarnación, porque la cuestión es cómo actuar, no si uno cree en la reencarnación o en el karma. Eso está absolutamente fuera de lugar.

20 DE NOVIEMBRE   OCK - Vol. VI

La acción basada en la idea

¿Puede la acción liberarnos alguna vez de esta cadena de causa-efecto? He hecho algo en el pasado; he tenido una experiencia, la cual, evidentemente, condiciona mi respuesta de hoy; y la respuesta de hoy condiciona el mañana. Ése es todo el proceso del karma: causa y efecto. Es obvio que, aun cuando transitoriamente pueda darnos placer, tal proceso de causa y efecto conduce finalmente al dolor. Ese es el verdadero quid de la cuestión: ¿Puede el pensamiento ser libre? El pensamiento o la acción libres no producen dolor, no originan condicionamiento. Es el punto vital en todo este asunto. Entonces, ¿puede haber una acción no relacionada con el pasado? ¿Puede haber una acción no basada en la idea? La idea es la continuación del ayer en una forma modificada, y esa continuación condicionará el mañana, lo cual no quiere decir que la acción basada en la idea jamás puede ser libre. Mientras la acción se base en la idea, producirá inevitablemente más conflicto. Como dice, ¿puede haber una acción no relacionada con el pasado? ¿Puede haber una acción sin la carga de la experiencia, del conocimiento del ayer? En tanto la acción sea una consecuencia del pasado, jamás puede ser libre, y sólo en libertad puede uno descubrir lo verdadero. Lo que ocurre es que, como la mente no es libre, no puede *actuar*, sólo puede reaccionar, y la reacción es la base de nuestras acciones. Tales acciones no son acciones, sino que tan sólo continúan la reacción, ya que son el resultado de la memoria, de la experiencia, de la respuesta de ayer. De modo que la pregunta es: ¿Puede la mente estar libre de su condicionamiento?

21 DE NOVIEMBRE   OCK - Vol. VI

El amor no es placer

Sin comprender el placer usted jamás podrá comprender el amor. El amor no es placer. Es algo por completo diferente. Y para comprender el placer, como dijimos, uno tiene que aprender al respecto. Ahora bien, para la mayoría de nosotros, para cada ser humano, el sexo es un problema. ¿Por qué? Escuche esto muy cuidadosamente. Debido a que no puede usted resolver el problema, escapa de él. El sanyasi escapa tomando un voto de celibato, negando el sexo. Por favor, vea lo que le ocurre a una mente semejante. Al negar algo que forma parte de toda su estructura -las glándulas, etc.-, al reprimirlo, se ha vuelto usted ávido, y en su interior se desarrolla una batalla constante.

Así pues, aparentemente tenemos sólo dos maneras de encarar cualquier problema: o lo reprimimos o escapamos de él. En realidad, reprimirlo es lo mismo que escapar de él. Y disponemos de toda una red de escapes muy intrincada, intelectual, emocional, y también la de la común actividad cotidiana. Hay varias formas de escapes que no examinaremos por el momento. Pero tenemos este problema del sexo. El sanyasi escapa de él a su modo, pero no lo ha resuelto; lo ha reprimido tomando un voto, y todo el problema hierve en su interior. Puede ponerse la túnica exterior de la sencillez, pero esto también se vuelve para él un problema extraordinario, tal como lo es para el hombre que vive una vida corriente. ¿Cómo resuelve usted ese problema?

22 DE NOVIEMBRE   OCK - Vol. XV

El amor no se cultiva

El amor no puede cultivarse. El amor no puede dividirse en divino y físico; sólo es amor -no se trata de que usted ame a una sola persona o a muchas-. Es absurdo preguntar: «¿Ama usted a todos?» Vea, a una flor que tiene perfume no le preocupa quién viene a aspirarlo o quién la desdeña. Así es el amor. El amor no es un recuerdo. No es cosa de la mente o del intelecto. Adviene naturalmente como la compasión, cuando todo este problema de la existencia -miedo, codicia, envidia, desesperación, esperanza- ha sido comprendido y resuelto. Un hombre ambicioso no puede amar. Un hombre apegado a su familia no ama. Tampoco los celos tienen algo que ver con el amor. Cuando usted dice: «Amo a mi esposa», en realidad no es eso lo que quiere decir, porque al instante siguiente está celoso de ella.

El amor implica gran libertad -que no es hacer lo que a uno le plazca-. Pero el amor llega tan sólo cuando la mente está muy quieta, no interesada ni centrada en sí misma. Éstos no son ideales. Si en usted no hay amor, haga lo que hiciere, ir tras todos los dioses de la Tierra, desarrollar todas las actividades sociales, tratar de reformar la pobreza, dedicarse a la política, escribir libros, poemas, etc., aunque haga todo eso, es un ser humano muerto. Sin amor, los problemas aumentarán, se multiplicarán interminablemente. Y con amor, haga usted lo que hiciere, no hay riesgo alguno, no hay conflicto. El amor es, entonces, la esencia de la virtud. Una mente que no se halla en estado de amor, no es en absoluto una mente religiosa. Y sólo la mente religiosa está libre de problemas y conoce la belleza del amor y la verdad.

23 DE NOVIEMBRE   OCK - Vol. XV

Amor sin incentivo

¿Qué es el amor sin motivo? ¿Puede haber amor sin ningún incentivo, sin que uno desee nada para sí mismo del amor? ¿Puede haber amor sin que uno se sienta lastimado cuando el amor no es retribuido? Si yo te ofrezco mi amistad y tú la rechazas, ¿no me siento lastimado? Ese sentirse lastimado, ¿es el resultado de la amistad, de la generosidad, de la simpatía? Ciertamente, en tanto me sienta lastimado, en tanto haya temor, en tanto te ayude esperando que tú puedas ayudarme -a lo cual llaman servicio-, no hay amor.

Si comprendes esto, la respuesta está ahí.

24 DE NOVIEMBRE ADV

El amor es peligroso

¿Cómo puede el hombre vivir sin amor? Sólo podemos existir, y la existencia sin amor es control, confusión y dolor; y eso es lo que casi todos estamos generando. Nos organizamos para la existencia y aceptamos el conflicto como inevitable, porque nuestra existencia es un constante requerimiento de poder. Por cierto, cuando amamos, la organización tiene su propio lugar, su lugar exacto; pero sin amor, la organización se vuelve una pesadilla, algo meramente mecánico y eficiente, como el ejército; pero como la sociedad moderna se basa en la mera eficiencia, necesitamos ejércitos -y el propósito de un ejército es crear guerra-. Aun en tiempos de la así llamada paz, cuanto más eficientes somos en lo intelectual, tanto más crueles, más brutales e insensibles nos volvemos. Por eso hay confusión en el mundo, porque la burocracia es cada vez más poderosa, porque más y más gobiernos se están volviendo totalitarios. Nos sometemos a todo esto como a algo inevitable, porque vivimos con nuestros cerebros y no con nuestros corazones; en consecuencia, el amor no existe. El amor es el elemento más peligroso e incierto que hay en la vida; y debido a que no queremos la incertidumbre, porque no queremos sentirnos en peligro, vivimos en el reino de la mente. Un hombre que ama está en peligro, y nosotros no deseamos vivir peligrosamente; deseamos vivir eficientemente, vivir tan sólo dentro del sistema de la organización, porque pensamos que las organizaciones van a producir orden y paz en el mundo. Las organizaciones jamás han producido orden y paz. Sólo el amor, la buena voluntad, la piedad, pueden traer finalmente -y, por lo tanto, ahora- orden y paz.

25 DE NOVIEMBRE   OCK - Vol. V

¿Cuál es tu reacción?

Cuando observas a esas pobres mujeres que llevan una pesada carga al mercado, o miras cómo los niños de la aldea juegan en el barro sin tener casi ninguna otra cosa con que jugar, esos niños que no recibirán la educación que ustedes reciben, que no tienen una casa digna donde vivir, ni limpieza, ni ropa suficiente, ni comida adecuada, cuando observas todo eso, ¿cuál es tu reacción? Es muy importante que descubras por ti mismo cuál es tu reacción. Te diré cuál fue la mía.

Esos niños carecen de un lugar apropiado donde dormir; el padre y la madre están ocupados durante todo el día, sin tener nunca un periodo de vacaciones; los niños no conocen jamás lo que es ser amados, cuidados; los padres nunca se sientan con ellos y les cuentan historias acerca de la belleza de la Tierra y de los cielos. Y ¿qué clase de sociedad es la que han producido estas circunstancias? Una sociedad en la que hay personas inmensamente ricas que tienen todo lo que anhelan en la Tierra, y donde al mismo tiempo hay chicos y chicas que no tienen nada. ¿Qué clase de sociedad es ésta y cómo se ha originado? Ustedes podrán hacer revoluciones, romper el patrón de esta sociedad, pero en la ruptura misma de ese patrón ha nacido uno nuevo, que es otra vez la misma cosa en una forma distinta: los comisarios políticos con sus casas especiales en el campo, los privilegios, los uniformes, y así sucesivamente. Esto ha ocurrido después de todas las revoluciones, la francesa, la rusa, la china. Y ¿es posible crear una sociedad en la que no existan toda esta corrupción y esta desdicha? Podrá crearse sólo cuando tú y yo, como individuos, rompamos con lo colectivo, cuando estemos libres de ambición y sepamos qué significa amar. Ésa fue, en un destello, toda mi reacción.

26 DE NOVIEMBRE   PDE

La compasión es del presente activo

El pensamiento no puede, por ningún medio, cultivar la compasión. No uso la palabra compasión para indicar lo opuesto, la antítesis del odio o la violencia. Pero, a menos que cada uno de nosotros tenga un sentido profundo de compasión, nos volveremos más y más brutales, inhumanos el uno para el otro. Tendremos mentes mecánicas, mentes como computadoras, adiestradas tan sólo para cumplir determinadas funciones; continuaremos buscando seguridad, tanto física como psicológica, y desperdiciaremos la extraordinaria profundidad y belleza, el significado íntegro de la vida.

No entiendo por compasión una cosa que pueda adquirirse. La compasión no es la palabra -ésta es meramente del pasado-, sino que es algo del presente activo; es la acción y no la palabra, el nombre, el sustantivo. Hay una diferencia entre la acción y la palabra. La acción es del presente, mientras que la palabra es siempre del pasado y, por lo tanto, es estática. Uno puede atribuir vitalidad o movimiento al nombre, a la palabra, pero no es lo mismo que la acción, la cual es siempre del presente [...].

La compasión no es sentimentalismo; no es esta vaga simpatía o empata. La compasión no es algo que uno pueda cultivar por medio del pensamiento, de la disciplina, del control, de la represión, ni siendo uno amable, cortés, gentil y demás. La compasión adviene sólo cuando el pensamiento ha llegado a su fin hasta la raíz misma.

27 DE NOVIEMBRE   OCK- Vol. XIII

Compasión y bondad

¿Puede la compasión, ese sentido de bondad, ese sentimiento de lo sagrado de la vida, del cual estuvimos hablando la última vez que nos encontramos, puede ser originado mediante la compulsión? Ciertamente, cuando hay compulsión de cualquier forma, cuando hay propaganda o moralización, no hay compasión; tampoco hay compasión cuando el cambio se origina meramente en la necesidad de aprontar el reto tecnológico de tal manera que los seres humanos sigan siendo seres humanos y no se conviertan en máquinas. Así pues, tiene que haber un cambio sin proceso causativo. Un cambio que tiene su origen en una causa no es compasión; es tan sólo una cosa del mercado. Ese es entonces un problema.

Otro problema es: Si yo cambio, ¿cómo afectará eso a la sociedad? ¿O no estoy en absoluto interesado en eso? Porque la inmensa mayoría de las personas no se interesa en eso de que estamos hablando, ni le interesa a usted si escucha por curiosidad o por alguna clase de impulso, y luego lo deja. Las máquinas están

progresando tan rápidamente, que casi todos los seres humanos son meramente empujados por ellas y se muestran incapaces de afrontar la vida con la riqueza del amor, con compasión, con un pensar profundo. Y si yo cambio, ¿cómo afectará eso a la sociedad, la cual es mi relación con usted? La sociedad no es alguna extraordinaria entidad mítica; es nuestra relación mutua, y si dos o tres de nosotros cambian, ¿cómo afectará eso al resto del mundo? ¿O existe un modo de influir sobre la mente total del hombre?

Es decir, ¿hay un proceso por el cual el individuo que ha cambiado puede afectar el inconsciente del ser humano?

28 DE NOVIEMBRE   OCK - Vol. X

Transmitir la compasión

Si estoy profundamente relacionado con la compasión... con el amor, con el verdadero sentimiento de algo sagrado, ¿cómo puedo transmitir ese sentimiento? Por favor, siga esto. Si lo transmito a través de un micrófono, mecanismo de la propaganda, y de tal modo convenzo a otro, su corazón seguirá estando vacío. Operará la llama de una ideología, y él tan sólo repetirá, como todos ustedes repiten, que debemos ser afectuosos, buenos, libres -toda la tontería que pregonan los políticos, los socialistas, y demás-. Viendo, pues, que cualquier forma de compulsión, por sutil que sea, no trae consigo esta belleza, este florecimiento de la bondad, de la compasión, ¿qué ha de hacer el individuo?...

¿Qué relación hay entre el hombre que tiene este sentido de la compasión y el hombre cuya mente está atrincherada en lo colectivo, en lo tradicional? ¿Cómo hemos de descubrir, no teóricamente sino de hecho, la relación que hay entre ambos?...

Aquel que se amolda jamás puede florecer en la bondad. Tiene que haber libertad, y la libertad adviene sólo cuando uno comprende todo el problema de la envidia, la codicia, la ambición y el deseo de poder. La libertad con respecto a todo eso permite que florezca la cosa extraordinaria que llamamos carácter. Un hombre así tiene compasión, sabe lo que es amar, no aquel que repite meramente un montón de palabras acerca de la moralidad.

El florecimiento de la bondad no se encuentra, pues, dentro de la sociedad, porque la sociedad en sí misma está siempre corrupta. Sólo el hombre que comprende toda la estructura y el proceso de la sociedad y se libera de ella tiene carácter, y sólo él puede florecer en bondad.

29 DE NOVIEMBRE   OCK - Vol. X

Llegar a la fuente con las manos vacías

No es difícil que advenga la compasión cuando el corazón no está lleno con las astutas cosas de la mente. Es la mente con sus exigencias y temores, sus apegos y rechazos, sus determinaciones e impulsos, la que destruye el amor. ¡Cuán difícil es ser sencillos respecto de todo esto! No necesitamos filosofas y doctrinas para ser amables y bondadosos. Los eficientes y poderosos del país se organizaran para alimentar y vestir a la gente, para suministrarle albergue y cuidados médicos. Esto resulta inevitable con el rápido incremento de la producción; es la función de un gobierno bien organizado y de una sociedad equilibrada. Pero la organización no origina generosidad del corazón y de la mano. La generosidad proviene de una fuente muy distinta, una fuente mas allá de toda medida. La ambición y la envidia la destruyen tan firmemente como el fuego quema. Esta fuente debe ser alcanzada, pero uno tiene que llegar a ella con las manos vacías, sin plegarias, sin sacrificios. Los libros no pueden enseñarnos acerca de esta fuente, ni hay gurú que pueda conducirnos a ella. Esta fuente no puede alcanzarse mediante el cultivo de la virtud -si bien la virtud es necesaria-, ni por medio de la capacidad y la obediencia. Cuando la mente está serena, sin movimiento alguno, la fuente está ahí. La serenidad carece de motivo, está libre del impulso por el «más».

30 DE NOVIEMBRE   CSV - Serie II

DICIEMBRE

La soledad
La religión
Dios
La meditación

Estar solo tiene belleza

No sé si alguna vez se ha sentido angustiosamente solo; cuando de pronto se da cuenta de que no tiene relación con nadie -no es un darse cuenta intelectual, sino factual-... se da cuenta de que está completamente aislado. Se hallan bloqueadas todas las formas del pensamiento y de la emoción; usted no puede dirigirse a ninguna parte, no hay nadie a quien acudir; los dioses, los ángeles, todos se han ido más allá de las nubes, y tal como las nubes se desvanecen, también ellos se han desvanecido; usted está absolutamente aislado, separado de todo -no usaré aquí la palabra *solo*.

Solo tiene un significado muy diferente, tiene belleza. Estar solo, en ese sentido, es algo por completo distinto. Y uno *debe* estar solo. Cuando el hombre se libera de la estructura social de codicia, envidia, ambición, arrogancia, logro, posición cuando se libera de todo eso, está completamente solo. Esa soledad es muy diferente de la soledad del aislamiento. En ella hay una gran belleza, existe el sentimiento de una energía inmensa.

1 DE DICIEMBRE   OCK- Vol. XV

Soledad no es aislamiento

Aunque todos somos seres humanos, hemos levantado muros entre nosotros y nuestros semejantes, a causa del nacionalismo, de la raza, la casta y la clase social, lo cual, a su vez, engendra aislamiento.

Ahora bien, una mente presa en este estado de soledad en este estado de aislamiento, no puede comprender jamás qué es la religión. Puede tener creencias, ciertas teorías, conceptos, fórmulas, puede tratar de identificarse con eso que ella llama Dios; pero la religión, a mi entender, no tiene nada que ver con ninguna creencia, con ningún sacerdote, con ninguna iglesia ni con los así llamados libros sagrados. El estado de la mente religiosa puede ser comprendido sólo cuando empezamos a comprender qué es la belleza; y la comprensión de la belleza debe ser abordada desde la total soledad. Cuando la mente está por completo sola, únicamente así y en ningún otro estado, puede saber qué es la belleza.

La soledad no es, obviamente, aislamiento, y no es singularidad. Ser singular, único, es meramente ser excepcional en algún sentido, mientras que estar completamente solo exige sensibilidad, inteligencia y comprensión extraordinarias. Estar completamente solo en lo interno, implica que la mente se halla libre de toda clase de influencias; por lo tanto, no está contaminada por la sociedad. Y debe hallarse en esa condición de soledad para comprender qué es la religión, la cual implica descubrir por uno mismo si existe algo inmortal, más allá del tiempo.

2 DE DICIEMBRE   OCK - Vol. XIV

Percibir el aislamiento

El aislamiento es por completo diferente de la soledad. Uno debe atravesar ese aislamiento para estar solo. El aislamiento no puede compararse con la soledad. El hombre aislado, solitario, jamás puede saber qué es estar creativamente solo. ¿Se halla usted en ese estado de soledad? Nuestras mentes no están integradas como para estar solas. El proceso mental mismo es separativo. Y lo que separa conoce el aislamiento, la exclusión.

Pero la soledad no es separativa. Es algo que no pertenece a las masas, que no está influido por las masas, que no es el resultado de las masas, que no está constituido como lo está la mente; la mente es de las masas.

La mente no es una entidad sola, creativa, puesto que ha sido ensamblada, fabricada en el curso de los siglos. La mente nunca puede estar sola. Jamás puede conocer la soledad. Pero, al percibir su aislamiento cuando atraviesa por él, surge a la existencia esa soledad. Unicamente entonces puede existir aquello que es inconmensurable. Desafortunadamente, la mayoría de nosotros busca la dependencia. Queremos depender de compañeros, amigos, queremos vivir en un estado de separación, en un estado que origina conflicto. Aquel que está solo jamás puede hallarse en un estado de conflicto. Pero la mente no puede percibir eso, no puede comprenderlo; ella sólo conoce la soledad de la exclusión, del aislamiento.

3 DE DICIEMBRE   OCK - Vol. VI

Únicamente en la soledad hay inocencia

Muy pocos de nosotros estamos solos alguna vez. Uno puede retirarse a las montañas y vivir como un ermitaño, pero cuando esté físicamente a solas, tendrá consigo sus ideas, sus experiencias, sus tradiciones, su conocimiento de lo que ha sido. El monje cristiano en una celda monástica no está solo; está con su Jesús conceptual, con su teología, con las creencias y los dogmas de su condicionamiento particular. De igual manera, el sanyasi que en la India se aparta del mundo y vive en aislamiento, no está solo, porque él también vive con sus recuerdos.

Yo hablo de una soledad en la que la mente está por completo libre del pasado; sólo una mente así es virtuosa, porque únicamente en esta soledad hay inocencia. Tal vez usted diga: «Eso es demasiado pedir. Uno no puede vivir así en este mundo caótico, donde tiene que ir todos los días a la oficina, ganarse la subsistencia, criar a los hijos, soportar los regaños de su esposa, etc.» Pero yo pienso que lo que se está diciendo se halla directamente relacionado con el vivir y actuar de cada día; de lo contrario, no tiene valor alguno. Vea, desde esta soledad adviene una virtud que es viril y trae consigo un sentido extraordinario de pureza y bondad. No importa si uno comete errores; eso significa muy poco. Lo que importa es tener este sentimiento de que uno está completamente incontaminado, solo porque únicamente una mente así puede conocer o percibir aquello que está más allá de la palabra, del nombre, más allá de todas las proyecciones de la imaginación.

4 DE DICIEMBRE   OCK- Vol. XIII

La inocencia libera del dolor a la mente

Uno de los factores del dolor es el extraordinario aislamiento del ser humano. Uno puede tener compañeros, puede tener dioses, poseer muchísimos conocimientos, ser extraordinariamente activo en lo social, contar interminables chismes sobre política; no obstante, este aislamiento sigue ahí. Por consiguiente, uno busca encontrarle un significado a la vida, y le inventa un significado, un sentido. Pero el aislamiento aún sigue ahí. Entonces, ¿puede usted mirar el aislamiento sin comparar, verlo simplemente como es, sin tratar de escapar de él, sin intentar disimularlo? Entonces verá que el aislamiento se convierte en algo por completo diferente.

Nosotros no estamos internamente solos. Somos el resultado de un millar de influencias, un millar de condicionamientos, de herencias psicológicas, propaganda, cultura. No estamos solos; por lo tanto, somos seres de segunda mano. Cuando uno está internamente solo, totalmente solo, cuando no pertenece a ninguna familia aunque pueda tener una familia, cuando no pertenece a ninguna nación, a ninguna cultura, a ningún compromiso en particular, existe el sentimiento de ser un extraño, extraño a toda forma de pensamiento, de acción, de familia, de nación. Y únicamente aquel que está absolutamente solo de este modo, es inocente. Esta inocencia es lo que libera del dolor a la mente.

5 DE DICIEMBRE   OCK- Vol. XVII

Crear un mundo nuevo

Si hemos de crear un mundo nuevo, una nueva civilización, un arte nuevo, no contaminado por la tradición, el miedo, las ambiciones, si hemos de originar juntos una nueva sociedad en la que no existan el «tú» y el «yo», sino lo nuestro, ¿no tiene que haber una mente que sea por completo anónima y que, por lo tanto, esté creativamente sola? Esto implica, ¿no es así?, que tiene que haber una rebelión contra el conformismo, contra la respetabilidad, porque el hombre respetable es el hombre mediocre, debido a que siempre desea algo; para su felicidad depende de la influencia, o de lo que piensa su prójimo, su gurú, de lo que dice el *Bagavad Gita* o los *Upanishads* o la Biblia o Cristo. Su mente jamás está sola. Ese hombre nunca camina solo, sino que siempre lo hace con un acompañante, el acompañante de sus ideas.

¿No es, acaso, importante descubrir, ver todo el significado de la interferencia, de la influencia, ver la afirmación del «yo», que es lo opuesto de lo anónimo? Viendo todo eso, surge inevitablemente la pregunta: ¿Es posible originar de inmediato ese estado de la mente libre de influencias, el cual no puede ser afectado por su propia experiencia ni por la experiencia de otros, ese estado de la mente incorruptible, sola? Unicamente entonces es posible dar origen a un mundo diferente, a una cultura y una sociedad diferentes donde puede existir la felicidad.

6 DE DICIEMBRE   OCK - Vol. VII

Una soledad exenta de miedo

Cuando la mente es capaz de desprenderse de todas las influencias e interferencias, y estar por completo sola, únicamente entonces hay creatividad.

La técnica se está desarrollando más y más en todo el mundo: la técnica de como influir sobre la gente por medio de la propaganda, de la compulsión, de la imitación [...]. Hay innumerables libros escritos acerca de cómo hacer una cosa, cómo pensar eficientemente, cómo construir una casa, cómo armar una maquinaria; así, gradualmente, estamos perdiendo iniciativa, iniciativa para desarrollar algo original por nosotros mismos. En nuestra educación, en nuestra relación con el gobierno, a través de diversos medios, ejercen influencia sobre nosotros para que nos amoldemos, para que imitemos. Y cuando permitimos que alguien influya en nosotros persuadiéndonos a adoptar una actitud determinada o a emprender cierta acción, nos resistimos naturalmente a otras influencias. En ese proceso mismo de resistirnos a la influencia de otro, ¿no sucumbimos a ella de un modo negativo?

¿No debería la mente hallarse siempre en estado de rebelión como para comprender las influencias que están haciendo siempre impacto sobre uno, interfiriendo, controlando, moldeando? ¿No es uno de los factores de la mente mediocre el hecho de que siempre tenga miedo y que, al hallarse en un estado de contusión, desee orden, coherencia, quiera una forma, un molde que la guíe y la controle? No obstante, estas formas, estas diversas influencias crean contradicciones y confusión en el individuo [...]. Cualquier opción entre influencias sigue siendo, por cierto, un estado de mediocridad.

... ¿No debe la mente tener la capacidad de profundizar en los hechos -no imitar, no ser moldeada- y estar libre de temor? ¿No debería una mente así permanecer sola y, por lo tanto, en un estado de creatividad? Esa creatividad no es «de uno», no es suya ni mía; es anónima.

7 DE DICIEMBRE   OCK- Vol. VII

Comenzar aquí

Un hombre religioso no busca a Dios. El hombre religioso se interesa en la transformación de la sociedad, que es él mismo. El hombre religioso no es aquel que practica innumerables rituales, que sigue tradiciones, que vive en una cultura pasada, muerta, explicando perpetuamente el Gita o la Biblia, cantando sin cesar o practicando sannyasa; ése no es un hombre religioso, es alguien que escapa de los hechos. El hombre religioso se interesa total y completamente en la comprensión de la sociedad, que es él mismo. No está separado de la sociedad. Generar en sí mismo una mutación completa implica para él la terminación total de la codicia, de la envidia, de la ambición; debido a eso, no depende de las circunstancias, aunque sea el resultado de la circunstancia -la comida que come, los libros que lee, los cines a los que va, los dogmas religiosos, las creencias, los rituales y todo eso-. Es responsable. Por lo tanto, el hombre religioso debe comprenderse a sí mismo, ya que es el producto de la sociedad que él mismo ha creado. En consecuencia, para

encontrar la realidad debe comenzar aquí, no en un templo, no en una imagen, ya sea una imagen labrada por la mano o por la mente. De lo contrario, ¿cómo puede dar con algo nuevo, un estado nuevo?

8 DE DICIEMBRE   OCK - Vol. XV

La mente religiosa es explosiva

¿Podemos descubrir por nosotros mismos cuál es la mente religiosa? El científico en su laboratorio es realmente un científico; no es persuadido por su nacionalismo, por sus miedos, por sus vanidades, ambiciones y exigencias limitadas; allí está meramente investigando. Pero fuera del laboratorio es como cualquier otra persona con sus prejuicios, ambiciones, vanidades, celos, con su nacionalidad y todo eso. Una mente así no tiene acceso a la mente religiosa. La mente religiosa no funciona desde un centro de autoridad, centro que puede ser conocimiento acumulado como tradición, o experiencia acumulada -la cual, en realidad, continúa la tradición, continúa el condicionamiento-. El espíritu religioso no piensa en función del tiempo, de resultados inmediatos, de una reforma inmediata dentro del patrón de la sociedad [...]. Dijimos que la mente religiosa no es una mente ritualista, no pertenece a ninguna iglesia, a ningún grupo, a ningún patrón de pensamiento. La mente religiosa es la mente que ha penetrado en lo desconocido, y uno no puede dar con lo desconocido excepto de un salto; no puede entrar en lo desconocido mediante un cálculo cuidadoso. La mente religiosa es la verdaderamente revolucionaria, y la mente revolucionaría no es una reacción a lo que ha sido. La mente religiosa es, en realidad, explosiva, creadora -no *creadora* en el sentido de lo que esa palabra implica para la poesía, la decoración, la arquitectura, la música, etc.-; es una mente que se halla en *estado* de creación.

9 DE DICIEMBRE   OCK - Vol. XII

La oración es un asunto complejo

Como todos los problemas humanos profundos, la oración es un asunto completo que no puede ser tratado a la ligera requiere paciencia, investigación cuidadosa y tolerante, y uno no puede exigir conclusiones y decisiones definidas. Sin comprenderse a sí mismo, aquel que reza puede, por obra de su misma oración, verse conducido al autoengaño. A veces escuchamos decir a la gente, y algunas personas me lo han dicho, que cuando rezan por cosas mundanas dirigiéndose a lo que ellas llaman Dios, sus plegarias les son a menudo otorgadas. Si tienen fe, y según sea la intensidad de su plegaria, lo que busca salud, bienestar, posesiones mundanas -finalmente lo obtienen. Si uno se entrega a la oración suplicante, ésta trae su propia recompensa; la cosa que uno pide le es a menudo concedida, y esto da fuerza a súplicas futuras. Después, está la oración no por cosas o por personas, sino por experimentar la realidad, Dios, la cual también es frecuentemente respondida; y existen aún otras formas de oración suplicante, formas más sutiles y tortuosas, pero, con todo, son oraciones que suplican, imploran, ofrecen. Todas estas oraciones, estas plegarias, tienen su propia retribución, traen sus propias experiencias, pero ¿conducen a la realización de la realidad suprema?

¿No somos, acaso, el producto del pasado, y no estamos, por ende, relacionados con el enorme depósito de codicia y odio, así como de sus opuestos? Ciertamente, cuando hacemos una petición, u ofrecemos una plegaria suplicante, estamos dirigiendo un llamado a este depósito de codicia acumulada etcétera el cual trae realmente su propia retribución, y tiene su propio precio [...]. La súplica a otro, a algo externo, ¿da origen a la comprensión de la verdad?

10 DE DICIEMBRE   EDK - Vol. XII

La respuesta a la plegaria

La plegaria, que es una súplica, una petición, jamás puede encontrar esa realidad que no es el resultado de un requerimiento. Nosotros requerimos, suplicamos, oramos, sólo cuando estamos confusos cuando sufrimos; al no comprender esa confusión, ese dolor, nos dirigimos hacia alguien más. La respuesta a la plegaria es nuestra propia proyección; de uno u otro modo es siempre satisfactoria, gratificadora; de lo contrario, la rechazaríamos. Así, cuando uno ha aprendido a aquietar la mente por medio de la repetición,

continúa con ese hábito, pero la respuesta a la súplica debe, obviamente, ser moldeada conforme al deseo de la persona que suplica.

Ahora bien, la plegaria, la súplica, la petición, jamás puede revelar aquello que no es proyección de la mente. Para dar con lo que no es fabricación de la mente, la mente debe estar quieta, no aquietada por la repetición de palabras -la cual es autohipnosis-, ni por otros medios de inducir la quietud mental.

La quietud inducida, forzada, no es quietud en absoluto. Es como poner a un niño en el rincón; superficialmente, puede estar quieto, pero internamente está Sirviendo. De igual modo, una mente aquietada por la disciplina, no está verdaderamente quieta, y la quietud inducida jamás puede revelar ese estado creativo en el que se manifiesta la realidad.

11 DE DICIEMBRE   OCK - Vol. VI

¿Es la religión una cuestión de creencia?

La religión, tal como generalmente la conocemos, es una serie de creencias, dogmas, rituales, supersticiones, adoración de ídolos, de amuletos y gurús que le llevarán adonde usted quiera como meta final. La verdad suprema es su propia proyección, es lo que usted desea, lo que le hará feliz dándole certidumbre acerca del estado inmortal. Así, la mente atrapada en todas estas cosas crea una religión, una religión de dogmas, de prácticas sacerdotales, etc.; en eso está usted atrapado y la mente se estanca. ¿Es religión eso? La religión, ¿es una cuestión de creencia, de conocimiento acerca de las experiencias y afirmaciones de otras personas? ¿Es religión el mero seguimiento de preceptos morales? Usted sabe, es comparativamente fácil ser moral: «Haz esto y no hagas aquello». Debido a que es fácil, usted puede imitar un sistema moral. Detrás de esa moralidad está al acecho el «yo», creciendo, expandiéndose, agresivo, dominador. ¿Es religión eso?

Usted tiene que descubrir qué es la verdad, porque eso es lo único que importa, no si es rico o pobre, o si está felizmente casado y tiene hijos, porque todo ello tiene un final, está siempre la muerte. Por lo tanto, sin ninguna forma de creencia, debe descubrir eso; debe tener el vigor, la autoconfianza, la iniciativa como para saber por sí mismo qué es la verdad, qué es Dios. La creencia no le dará nada; la creencia sólo corrompe, ata, oscurece. La mente puede ser libre sólo gracias a su propia vitalidad, sólo confiando en sí misma.

12 DE DICIEMBRE   OCK - Vol. VII

¿Está la verdad en las religiones?

La pregunta es: ¿Está la verdad en las religiones, en las teorías, en los ideales y las creencias? Examinémoslo. ¿Qué entendemos por religión? Ciertamente, no la religión organizada, no el hinduismo, el budismo o el cristianismo, que son todas creencias organizadas, con su propaganda, conversión, proselitismo, compulsión, etc. ¿Hay alguna verdad en la religión organizada? Puede absorber la verdad, atraparla en su red, pero la religión organizada, en sí misma, no es verdadera. Por consiguiente, la religión organizada es falsa, separa a los seres humanos. Usted es musulmán, yo soy hindú, otro es cristiano o budista, y reñimos, nos asesinamos entre nosotros. ¿Hay alguna verdad en eso? No estamos discutiendo la religión como búsqueda de la verdad; consideramos si existe verdad alguna en la religión organizada. Estamos tan condicionados por la religión organizada para pensar que en ella está la verdad, que hemos llegado a creer que por llamarse uno hindú, es «alguien» o que encontrará a Dios. ¡Qué absurdo, señor! Para encontrar a Dios, para dar con la realidad, tiene que haber virtud. La virtud es libertad, y sólo siendo libres podemos descubrir la verdad, no cuando estamos presos en manos de la religión organizada, con sus creencias. Y, ¿hay verdad alguna en las teorías, en los ideales y en las creencias? ¿Por qué tienen ustedes creencias? Es obvio; porque las creencias les brindan seguridad, consuelo, certidumbre, una guía. En sí mismos están atemorizados, quieren que se les proteja, quieren apoyarse en alguien; por lo tanto, crean el ideal, el cual les impide comprender *lo que es*. En consecuencia, el ideal se vuelve un obstáculo para la acción.

13 DE DICIEMBRE   OCK - Vol. V

Para subir alto, uno debe empezar abajo

Las organizaciones religiosas se vuelven tan fijas y rígidas como los pensamientos de quienes pertenecen a ellas. La vida es un cambio constante, un devenir continuo, una incesante revolución; y debido a que una organización jamás puede ser flexible, es un impedimento para el cambio; se vuelve retrógrada para protegerse. La búsqueda de la verdad es individual, no un asunto de congregaciones. Para comunicarse con lo verdadero es indispensable la soledad; no el aislamiento, sino la libertad con respecto a toda influencia y opinión. Las organizaciones del pensamiento se vuelven, inevitablemente, obstáculos para el pensamiento.

Cuando usted mismo está atento, ve que la codicia del poder es casi inagotable en una así llamada organización espiritual; esta codicia se halla disimulada bajo toda clase de palabras que suenan muy agradables, pero la llaga corrosiva de la avaricia, el orgullo y el antagonismo es alimentada y compartida por todos. De esto surgen el conflicto, la intolerancia, el sectarismo y otras lamentables manifestaciones.

¿No sería más sabio tener pequeños grupos informales de veinte o veinticinco personas, sin cuotas ni socios, que se reunieran donde fuera conveniente para discutir con delicadeza la aproximación a la realidad? A fin de evitar que cualquier grupo se vuelva exclusivo, cada miembro podría, de cuando en cuando, alentar y tal vez reunir otro pequeño grupo; de ese modo, ello sería extensivo, no estrecho y localista.

Para subir alto, uno debe empezar abajo. Desde este modesto comienzo puede ayudar a crear un mundo cuerdo y feliz.

14 DE DICIEMBRE EDK

Sus dioses los están dividiendo

¿Qué está pasando en el mundo? Ustedes tienen un Dios cristiano, o tienen dioses hindúes; y están los mahometanos con su idea particular de Dios; cada pequeña secta tiene su verdad peculiar. Y todas estas verdades se están volviendo como otras tantas enfermedades en el mundo, enfermedades que separan a la gente. Estas verdades, en manos de unos pocos, se convierten en medios de explotación. Ustedes acuden a cada uno de ellos, uno tras otro, porque empiezan a perder todo sentido de discriminación, porque sufren y desean un remedio, y aceptan cualquier remedio que les ofrece cualquiera de esas sectas, ya sea cristiana, hindú o la que fuere. Entonces, ¿qué está ocurriendo? Sus dioses los dividen, sus creencias en Dios les están dividiendo y, no obstante, hablan ustedes de la hermandad humana, de la unidad en Dios, y al mismo tiempo niegan la cosa misma que quieren descubrir, porque se aferran a estas creencias como si fueran el más poderoso medio para destruir la limitación, mientras que en realidad no hacen sino intensificarla. Estas cosas son muy obvias.

15 DE DICIEMBRE OCK- Vol. II

La verdadera religión

¿Sabe usted qué es la religión? No está en los cantos, no está en la práctica del *puja* o de cualquier otro ritual, no está en la adoración de dioses de hojalata o de imágenes de piedra, no está en los templos y en las iglesias, ni en la lectura de la Biblia o del *Gita*, ni en la repetición de un nombre sagrado, ni en el seguimiento de alguna otra superstición inventada por los hombres. Ninguna de estas cosas es religión.

La religión es el sentimiento de la bondad, de ese amor que es como el río, vital, moviéndose perpetuamente. En ese estado encontrará usted que llega un momento en que ya no hay ninguna búsqueda más; y esta cesación total de la búsqueda es el principio de algo por completo diferente. La búsqueda de Dios, de la verdad, el sentir que uno es totalmente bueno... no el cultivo de la bondad, de la humildad, sino la aspiración a algo más allá de todas las invenciones y todos los trucos de la mente, lo cual implica tener una percepción de ese «algo», vivir en ello, serlo, *eso* es verdadera religión. Pero usted puede hacer eso únicamente cuando abandona el pozo que ha cavado para sí mismo y penetra en el río de la vida. Entonces la vida tiene una manera asombrosa de cuidarle, porque entonces usted no se cuida a sí mismo. La vida le lleva donde ella quiere, porque usted forma parte de ella misma. Entonces no hay problema de seguridad, de lo que la gente dice o deja de decir; y ésa es la belleza de la vida.

16 DE DICIEMBRE PDE

Un escape maravilloso

¿Cuál es el incentivo que hay tras la búsqueda de Dios? ¿Es real esa búsqueda? Para la mayoría de nosotros, es una manera de escapar de la realidad. Por lo tanto, debe estar muy claro en nosotros si este ir en busca de Dios es un escape o si es una búsqueda de la verdad en todo: la verdad en nuestras relaciones, la verdad en el valor de las cosas, la verdad en las ideas. Si estamos buscando a Dios meramente porque nos sentimos cansados de este mundo y sus desdichas, entonces esa búsqueda es un escape. Entonces creamos a Dios; por consiguiente, eso no es Dios. El Dios de los templos, de los libros, no es Dios, obviamente; es un escape maravilloso. Pero si tratamos de encontrar la verdad, no en una serie exclusiva de acciones sino en todas nuestras acciones, ideas y relaciones, si buscamos la correcta evaluación del alimento, la ropa y la vivienda que necesitamos, entonces, debido a que nuestras mentes son capaces de tener claridad y comprensión, cuando busquemos la realidad la encontraremos. No será un escape. Pero si estamos contundidos con respecto a las cosas del mundo -alimento, ropa, vivienda, relaciones e ideas-, ¿cómo podemos encontrar la realidad? Sólo podemos inventar la realidad. Así pues, una mente contusa, condicionada, limitada, no puede conocer a Dios, la verdad o la realidad. ¿Cómo puede una mente así pensar en Dios? Primero tiene que liberarse de su condicionamiento. Tiene que liberarse de sus propias limitaciones, y sólo entonces puede saber qué es Dios; evidentemente, no puede saberlo antes. La realidad es lo desconocido, y aquello que conocemos no es lo real.

17 DE DICIEMBRE   OCK - Vol. V

Si Dios no es Dios

Un hombre que cree en Dios, jamás puede encontrar a Dios. Si usted está abierto a la realidad, no puede «creer» en la realidad. Si está abierto a lo desconocido, no puede haber creencia en lo desconocido. Al fin y al cabo, la creencia es una forma de autoprotección, y sólo una mente trivial puede «creer» en Dios. Considere la creencia de los aviadores durante la guerra; según ellos, tenían a Dios por compañero ¡mientras arrojaban las bombas! De modo que uno cree en Dios cuando mata, cuando está explotando a la gente. Ustedes adoran a Dios y siguen despiadadamente extorsionando dinero, apoyando al ejército... pese a lo cual afirman que creen en la piedad, en la compasión, en la bondad [...]. En tanto exista la creencia, jamás puede existir lo desconocido; usted no puede pensar en lo desconocido; el pensamiento no puede medirlo.

La mente es producto del pasado, es la consecuencia del ayer; ¿puede una mente así estar abierta a lo desconocido? Sólo puede proyectar una imagen, pero esa proyección carece de realidad; así que su Dios no es Dios, es una imagen de su propia hechura, una imagen para su propia satisfacción. La realidad puede existir sólo cuando la mente comprende el proceso total de sí misma y ese proceso llega a su fin. Cuando la mente está por completo vacía, sólo entonces, es capaz de recibir lo desconocido. La mente no se purifica hasta que comprende el contenido de la relación -su relación con la propiedad, con la gente-, hasta que ha establecido la correcta relación con todo. Hasta que la mente no comprende el proceso total del conflicto en la relación, no puede ser libre. Sólo cuando está completamente silenciosa, por completo inactiva, sin proyecciones, cuando no busca y se halla absolutamente quieta, sólo entonces se manifiesta aquello que es eterno, intemporal.

18 DE DICIEMBRE   OCK - Vol. VI

El hombre religioso

¿Cuál es el estado de la mente que dice: «No sé si Dios existe, si existe el amor», es decir, cuando no hay respuesta alguna de la memoria? Por favor, no se conteste inmediatamente la pregunta, porque si lo hace, su respuesta será tan sólo el reconocimiento de lo que usted piensa que debería ser o no ser tal estado. Si dice: «Es un estado de negación», lo está comparando con algo que ya conoce; por lo tanto, ese estado en el que usted dice «No sé», es inexistente [...].

Así pues, la mente que es capaz de decir: «No sé», se halla en el único estado en que algo puede ser descubierto. Pero el hombre que dice: «Yo sé», el hombre que ha estudiado infinitamente las variedades de la

experiencia humana y cuya mente está cargada de información, de conocimientos enciclopédicos, ¿puede alguna vez experimentar algo que no sea para acumularse? Lo encontrará extremadamente difícil. Cuando la mente descarta por completo todo el conocimiento que ha adquirido, cuando para ella no hay Budas, ni Cristos, ni Maestros, ni instructores, ni religiones, ni citas de textos sagrados, cuando está totalmente sola, incontaminada -lo cual implica que ha llegado a su fin el movimiento de lo conocido-, sólo entonces hay posibilidad de una revolución tremenda, de un cambio fundamental [...]. El hombre religioso es aquel que no pertenece a ninguna religión, a ninguna nación, a ninguna raza, que en lo interno está completamente solo, en un estado de no saber; para él adviene la bienaventuranza de lo sagrado.

19 DE DICIEMBRE OCK- Vol. IX

«No sé»

Si uno puede llegar realmente a ese estado en que dice: «No sé», ello indica un sentido extraordinario de humildad; no existe la arrogancia del conocimiento, ni la respuesta presuntuosa para causar impresión. Cuando uno dice de verdad: «No sé», lo cual muy pocos son capaces de decir, entonces en ese estado cesa todo temor, porque ha llegado a su fin todo sentido de reconocimiento, de búsqueda dentro de la memoria; ya no hay más indagación en el campo de lo conocido. Entonces adviene eso que es extraordinario. Si usted ha seguido hasta aquí lo que he estado diciendo, no sólo si lo ha seguido verbalmente, sino que en realidad lo ha estado experimentando, encontrará que cuando puede decir: «No sé», se ha detenido todo el condicionamiento. ¿Cuál es, entonces, ese estado de la mente?...

Nosotros buscamos algo que sea permanente, permanente en el sentido del tiempo, algo perdurable, duradero. Vemos que todo cuanto nos rodea es transitorio, fluye, nace, se deteriora y muere, y nuestra búsqueda tiende siempre a establecer algo que perdure dentro del campo de lo conocido. Pero aquello que es verdaderamente sagrado está más allá de la medida del tiempo; no puede encontrarse dentro del campo de lo conocido. Lo conocido opera sólo a través del pensamiento, que es la respuesta de la memoria al reto. Si veo eso y quiero descubrir cómo poner fin al pensamiento, ¿qué he de hacer? Debo, indudablemente, estar alerta, mediante el conocimiento propio, a todo el proceso de mí pensar. Debo ver que cada pensamiento, por sutil, por excelso o por innoble y necio que sea, tiene sus raíces en lo conocido, en la memoria. Si veo eso con mucha claridad, entonces la mente, al ser confrontada con un problema inmenso, es capaz de decir: «No sé», porque no tiene ninguna respuesta.

20 DE DICIEMBRE OCK - Vol. IX

Más allá de las limitaciones de las creencias

Para mí, es tan absurdo ser teísta como ser ateo. Si usted supiera qué es la verdad, qué es Dios, jamás sería ni teísta ni ateo, porque en ese estado de percepción alerta la creencia es innecesaria. Sólo el hombre que no percibe abriga esperanzas y suposiciones, recurre a la creencia o a la incredulidad para que lo respalden y lo lleven a actuar de determinada manera.

Ahora bien, si usted aborda esto de una manera por completo diferente, descubrirá por sí mismo, como individuo, algo real que está más allá de todas las limitaciones de las creencias, más allá de la ilusión de las palabras. Por eso, el descubrimiento de la verdad, de Dios, exige gran inteligencia, la cual no es la afirmación de la creencia o del descreimiento, sino el reconocimiento de los obstáculos creados por la falta de inteligencia. Así, para descubrir a Dios o la verdad -y yo digo que tal cosa existe, la he realizado-, para reconocer eso, comprender eso, la mente debe estar libre de todos los obstáculos que han sido creados a lo largo de los siglos, obstáculos que se basan en la autoprotección y la seguridad. Uno no puede estar libre del anhelo de seguridad limitándose a decir que está libre. Para traspasar los muros de estos obstáculos necesitamos mucha inteligencia, no mero intelecto. Inteligencia es, para mí, mente y corazón en plena armonía, y entonces descubrirá usted por sí mismo, sin tener que preguntárselo a nadie, qué es la realidad.

21 DE DICIEMBRE OCK - Vol. II

Libres de la red del tiempo

Sin meditación no hay conocimiento propio; sin conocimiento propio no hay meditación. Debe usted comenzar, pues, por conocer lo que usted es. No puede ir lejos sin comenzar cerca, sin comprender su proceso cotidiano de pensamiento, sentimiento y acción. En otras palabras, el pensamiento debe comprender sus propias modalidades operativas, y cuando usted se vea a sí mismo en acción, observará que el pensamiento se mueve de lo conocido a lo conocido. Uno no puede pensar en lo desconocido. Lo que uno conoce no es lo real, porque lo que uno conoce está sólo en el tiempo. Nuestro interés fundamental es estar libres de la red del tiempo, no pensar acerca de lo desconocido, porque, como acabamos de decir, usted no puede pensar en lo desconocido. Las respuestas a sus plegarias provienen de lo conocido. Para recibir lo desconocido, la mente misma debe tornarse en lo desconocido. La mente es el resultado del proceso del pensamiento, el resultado del tiempo, y este proceso del pensamiento debe llegar a su fin. La mente no puede pensar en aquello que es eterno, intemporal; por lo tanto, debe estar libre del tiempo; el proceso de tiempo de la mente debe disolverse. Sólo cuando la mente está por completo libre del ayer y, en consecuencia, no está usando el presente como un medio para el futuro, es capaz de recibir lo eterno [...]. Por lo tanto, nuestro interés en la meditación es el de conocernos a nosotros mismos, no sólo superficialmente, sino todo el contenido de la conciencia interna, oculta. Sin conocer todo eso y estar libre del condicionamiento que implica, usted no puede ir más allá de los límites de la mente. Por eso debe cesar el proceso del pensamiento, y para ello debe uno conocerse a sí mismo. Por lo tanto, la meditación es el principio de la sabiduría, la cual consiste en comprender nuestra propia mente y nuestro corazón.

22 DE DICIEMBRE   OCK - Vol. V

La meditación

Voy a investigar, paso a paso, qué es la meditación. Por favor, no espere hasta el final confiando en tener una descripción completa de cómo meditar. Lo que estamos haciendo ahora forma parte de la meditación.

Y bien, lo que uno debe hacer es estar atento al pensador; no tratar de resolver la contradicción produciendo una integración entre el pensamiento y el pensador. El pensador es la entidad psicológica que ha acumulado experiencia como conocimiento; es el centro que nos ata al tiempo y es el resultado de la siempre cambiante influencia ambiental; desde este centro, el pensador mira, escucha, experimenta. En tanto uno no comprenda la estructura y anatomía de este centro, el conflicto es siempre inevitable, y una mente en conflicto no puede comprender la profundidad y belleza de la meditación.

En la meditación no puede haber un pensador, lo cual implica que debe terminarse el pensamiento -el pensamiento urgido por el deseo de alcanzar un resultado-. La meditación no tiene nada que ver con alcanzar un resultado. No es cuestión de respirar de una manera especial o de mirarse la nariz o de despertar el poder de realizar ciertos trucos, y todo lo demás de ese inmaduro disparate [...]. La meditación no es algo separado de la vida. Cuando usted conduce un auto, o se encuentra sentado en el autobús, cuando está charlando sin objeto, cuando camina a solas por el bosque o contempla una mariposa llevada por el viento... si está pasivamente alerta a todo eso, ello forma parte de la meditación.

23 DE DICIEMBRE   OCK - Vol. XIII

Conozca todo el contenido de un pensamiento

No ser nada es el principio de la libertad. Por lo tanto, si usted es capaz de sentir esto, de investigarlo, descubrirá, a medida que avance en su percepción, que no está libre, que se halla atado a muchas cosas diferentes y que, al mismo tiempo, la mente abriga la esperanza de ser libre. Y podrá ver que ambas cosas se contradicen. En ese caso, la mente tiene que investigar por qué se aferra a esto o a aquello. Todo lo cual implica un duro trabajo, mucho más arduo que ir a una oficina, que cualquier labor física, que todas las ciencias juntas. Porque la mente humilde, inteligente, se interesa en sí misma sin ser autocentrada. Debido a eso, tiene que estar extraordinariamente alerta, atenta, y eso implica, de hecho, una dura tarea cotidiana, cada hora, cada minuto [...]. Exige insistencia en el trabajo, porque la libertad no adviene fácilmente. Todo la dificulta: la esposa, el marido, el hijo, el vecino, nuestros dioses, nuestras religiones, nuestra tradición. Son

todos impedimentos, pero nosotros mismos los hemos creado porque ansiamos seguridad. Y la mente que busca seguridad jamás puede encontrarla. Si usted ha observado un poco lo que ocurre en el mundo, sabrá que no hay tal cosa como la seguridad. Muere la esposa, el marido, el hijo se escapa de la casa, algo ocurre. La vida no es estática, si bien nos gustaría hacer que lo fuera. Ninguna relación es estática, porque toda vida es movimiento. Eso es algo que debemos captar, es una verdad que debe ser vista, percibida, no es algo para argumentar al respecto. Entonces verá usted, a medida que comience a investigarlo, que ése es realmente un proceso de meditación.

Pero no se deje hipnotizar por esa palabra. Esté alerta a cada pensamiento para saber de qué fuente brota y cuál es su propósito; eso es la meditación. Y cuando se conoce todo el contenido de un pensamiento, ello revela el proceso total de la mente.

24 DE DICIEMBRE OCK- Vol. XI

Encender la llama del conocimiento propio

Si usted encuentra difícil estar atento, experimente entonces anotando cada uno de los pensamientos y sentimientos que surgen a lo largo del día; anote sus reacciones de celos, envidia, vanidad, sensualidad, las intenciones que hay detrás de las palabras, etc. Emplee algún tiempo antes del desayuno en anotarlos; ello puede requerir acostarse más temprano y dejar a un lado algún asunto social. Si anota estas cosas siempre que pueda, y por la noche, antes de acostarse, echa un vistazo a todo lo que ha escrito durante el día, lo estudia y examina sin juzgarlo, sin censurarlo, comenzará a descubrir las causas ocultas de sus pensamientos y sentimientos, de sus deseos, de sus palabras [...].

Ahora bien, lo importante en esto es estudiar, con inteligencia abierta, qué es lo que usted ha escrito, y al estudiarlo tomará conciencia de su propio estado. En la llama de la percepción alerta, del conocimiento propio, son descubiertas y se consumen las causas del conflicto. Usted debe continuar anotando sus pensamientos y sentimientos, intenciones y reacciones, no una o dos veces, sino durante un número considerable de días, hasta que adquiera la capacidad de percibirlas instantáneamente [...].

La meditación es no sólo el constante conocimiento de uno mismo, sino la constante negación del «yo». Del recto pensar surge la meditación, y de ésta proviene la serenidad de la sabiduría; en esa serenidad se realiza lo supremo.

Al anotar lo que uno piensa y siente, los propios deseos y las reacciones, se origina un estado interno de percepción alerta, la cooperación del inconsciente con el consciente, y esto, a su vez, resulta en integración y comprensión.

25 DE DICIEMBRE EDK

El camino de la meditación

¿Es la verdad algo final, absoluto, fijo? Nos gustaría que fuera absoluto, porque entonces podríamos refugiarnos en ella. Quisiéramos que fuera permanente, porque así podríamos afirmarnos en ella y encontrar allí la felicidad. Pero, ¿es absoluta la verdad, es continua, puede experimentarse una y otra vez? La repetición de la experiencia es el mero cultivo de la memoria, ¿no es así? En instantes de quietud puedo experimentar cierta verdad, pero si me afierro a esa experiencia por medio de la memoria y la convierto en absoluta, fija, ¿es eso la verdad? La verdad, ¿es la continuación, el cultivo de la memoria? ¿O la verdad puede descubrirse sólo cuando la mente se halla por completo quieta, silenciosa? Cuando mi mente no está presa en los recuerdos, cuando no cultiva la memoria como el centro del reconocimiento, sino que está atenta a todo lo que digo, a todo lo que hago en mis relaciones, en mis actividades, viendo la verdad de todo tal como se manifiesta de instante en instante, ése es, por cierto, el camino de la meditación, ¿verdad? Hay comprensión tan sólo cuando la mente está quieta, y la mente no puede estar quieta mientras se desconoce a sí misma. Ese desconocimiento no se disipa mediante ninguna forma de disciplina, ni yendo en pos de ninguna autoridad, antigua o moderna. Las creencias sólo generan resistencia, aislamiento, y donde hay aislamiento no es posible que haya serenidad. La serenidad interna adviene únicamente cuando comprendo todo el proceso de mí mismo, las diversas entidades que componen el «yo» y están en conflicto la una con la otra. Como ésta es una tarea ardua, recurrimos a otros para aprender distintos trucos, a los que llamamos «meditación». Los trucos de

la mente no son la meditación. La meditación es el principio del conocimiento propio; sin meditación, no hay conocimiento propio.

26 DE DICIEMBRE OCK- Vol. VI

Una mente en estado de creación

La meditación consiste en vaciar la mente, vaciarla de todas las cosas que ha reunido. Si usted hace eso -tal vez no lo haga, pero no importa, sólo escuche esto-, descubrirá que en la mente hay un espacio extraordinario, y ese espacio es libertad. Así pues, usted debe exigir la libertad desde el principio mismo y no limitarse a esperar, confiando en tenerla al final. Debe hallar el significado de la libertad en su trabajo, en sus relaciones, en todo cuanto hace. Entonces descubrirá que la meditación es creación.

Creación es una palabra que usamos muy fácilmente y sin mucha reflexión. Un pintor pone unos cuantos colores en la tela y se excita tremendamente con ello. Es su realización, el medio a través del cual se expresa; es su mercado donde puede ganar reputación y dinero, ¡y a eso llama él «creación»! Cada escritor «crea», y hay escuelas de escritura «creativa»; pero nada de eso tiene que ver con la creación. Todo es la respuesta condicionada de una mente que vive en una determinada sociedad.

La creación de la que estoy hablando es algo por completo diferente. Implica una mente que se halla en el *estado* de creación. Puede o no expresar ese estado. La expresión tiene muy poco valor. Ese estado de creación no tiene causa; por lo tanto, una mente que se encuentra en ese estado está muriendo y viviendo, amando y siendo a cada instante. La totalidad de ello es meditación.

27 DE DICIEMBRE OCK - Vol. XIII

Echar las bases instantáneamente

Una mente quieta no busca experiencias de ninguna clase. Y si no está buscando y, por lo tanto, se halla completamente inmóvil, sin movimiento alguno del pasado y, en consecuencia, libre de lo conocido, encontrará usted, si ha llegado hasta ahí, que existe un movimiento de lo desconocido que no es reconocible, que no puede traducirse, expresarse en palabras; descubrirá que existe un movimiento de lo inmenso. Ese movimiento es intemporal, en él no hay tiempo ni espacio; no hay nada que pueda experimentarse, nada que obtener ni alcanzar. Una mente así conoce la creación, no la «creación» del pintor, del poeta, del verbalizador, sino esa creación sin motivo, sin expresión externa. Esa creación es amor y muerte.

Toda esta cosa, desde el principio hasta el fin, es el camino de la meditación. Un hombre que quiera meditar, debe conocerse a sí mismo. Sin conocerse a sí mismo, usted no puede ir lejos. Por mucho que intente llegar lejos, sólo puede llegar hasta donde se lo permite su propia proyección; y su propia proyección está muy cerca y no lo conduce a ninguna parte. La meditación es ese proceso de echar las bases instantáneamente, de inmediato, y dar origen naturalmente, sin esfuerzo alguno, al estado de quietud mental. Sólo entonces existe ahí una mente que se encuentra más allá del tiempo, de la experiencia, del conocimiento.

28 DE DICIEMBRE OCK- Vol. XIII

Descubriendo el silencio

Si usted ha seguido esto, investigando qué es la meditación, y ha comprendido todo el proceso del pensar, hallará que la mente está por completo silenciosa. En ese silencio total de la mente, no hay un observador; por lo tanto, no hay experimentador alguno; no hay una entidad que esté acumulando experiencia, actividad ésta que pertenece a la mente centrada en sí misma. No diga: «Eso es *samadhi*»; para usted no tiene sentido, ya que sólo lo ha leído en algún libro y no lo ha descubierto por sí mismo. Hay una diferencia inmensa entre la palabra y la cosa. La palabra no es la cosa, la palabra *puerta* no es la puerta.

Así pues, meditar es purificar la mente de su actividad egocéntrica. Y si usted ha llegado hasta aquí en la meditación, hallará que hay silencio, un vacío total. La mente ya no está contaminada por la sociedad, ya no se encuentra sujeta a ninguna influencia ni a la presión de deseo alguno. Está completamente sola y, al estar

sola, nada la afecta, es inocente. En consecuencia, existe una posibilidad de que se manifieste aquello que es intemporal, eterno.

Todo este proceso es meditación.

29 DE DICIEMBRE OCK- Vol. X

Un corazón generoso es el principio de la meditación

Vamos a hablar de algo que requiere una mente capaz de penetrar muy en lo profundo. Debemos comenzar muy cerca, ya que no podemos ir muy lejos si no sabemos cómo empezar muy cerca, si no sabemos cómo dar el primer paso. El florecimiento de la meditación es bondad, y un corazón generoso es el principio de la meditación. Hemos hablado de muchas cosas que conciernen a la vida: autoridad, ambición, miedo, codicia, envidia, muerte, tiempo; hemos hablado de muchas cosas. Si usted observa, si lo ha investigado, si ha escuchado correctamente, todas esas cosas constituyen la base para una mente que es capaz de meditar. Usted no puede meditar si es ambicioso; podrá jugar con la idea de la meditación. Si su mente se halla dominada por la autoridad, si está atada a la tradición, si acepta, si sigue, usted jamás sabrá qué es meditar, jamás conocerá esta extraordinaria belleza [...].

La persecución de su propia realización en el tiempo, es lo que impide la generosidad de la mente. Y uno necesita tener una mente generosa; no sólo una mente amplia, llena de espacio, sino también un corazón que se entregue sin pensarlo, sin un motivo, y que no busque ninguna recompensa a cambio. Pero ese dar, por poco o mucho que uno tenga, esa condición de espontaneidad expansiva sin restricción alguna, sin retener nada, es indispensable. No puede haber meditación sin generosidad, sin bondad, lo cual implica estar libre de orgullo, no trepar jamás la escalera del éxito, no saber nunca qué es ser famoso. Es morir para todo lo que uno ha logrado, morir en cada minuto del día. Sólo en un suelo así de fértil puede crecer y florecer la bondad. Y la meditación es el florecimiento de la bondad.

30 DE DICIEMBRE OCK - Vol. XIII

La meditación es esencial para la vida

Comprender todo este problema de la influencia, la influencia del conocimiento, de la experiencia, de los motivos internos y externos -descubrir qué es verdadero y qué es falso, y ver la verdad en lo así llamado falso-, requiere un discernimiento tremendo, una comprensión de las cosas tal como son, ¿no es así? Todo este proceso es, ciertamente, el camino de la meditación. La meditación es esencial en la vida, en nuestra existencia cotidiana, tal como es esencial la belleza. La percepción de la belleza, la sensibilidad hacia las cosas, tanto a las desagradables como a las bellas, es fundamental: ver un árbol hermoso, un cielo bello en el atardecer, ver el vasto horizonte donde las nubes se reúnen a medida que el Sol se va poniendo.

Todo esto es necesario: la percepción de la belleza y comprender el camino de la meditación, porque la vida es todo eso, como lo es también el asistir a la oficina, como lo son las riñas, las desdichas, el esfuerzo perpetuo, la ansiedad, los temores profundos, el amor y el hambre. La comprensión de este proceso total de la existencia: las influencias, los sufrimientos, el esfuerzo cotidiano, la perspectiva autoritaria del vivir, las acciones políticas, etc., todo esto es la vida, y el proceso de comprenderlo todo y liberar la mente, es meditación. Si uno comprende realmente esto, entonces la vida es siempre un proceso meditativo, un proceso de contemplación, pero no con respecto a algo en particular. Estar alerta a este proceso total de la existencia, observarlo, penetrar desapasionadamente en él y liberarnos de él, eso es meditación.

31 DE DICIEMBRE OCK- Vol. XI

ABREVIATURAS
DE LAS FUENTES
BIBLIOGRÁFICAS

(Mencionadas a pie de página)

CSV - *Comentarios sobre el vivir*, Series I, II y III.
OCK - *Obras Completas de J. Krishnamurti*, 17 volúmenes.
ESV - *La educación y el significado de la vida*.
LPU - *La libertad primera y última.*
EDK- *Entrevistas de Krishnamurti*; Archivos de la Krishnamurti Foundation of America.
ADV - *El arte de vivir.*
PDE - *El propósito de la educación.*

(Página 2 y penúltima)

JIDDU KRISHNAMURTI nació en la India en 1895, siendo recogido a la edad de trece años por la Sociedad Teosófica y educado en Inglaterra.

En 1929 renunció a toda vinculación con dicha sociedad, al rechazar cualquier tipo de organización que jerarquizara la conciencia. Se dedicó durante su vida a dar conferencias por todo el mundo y mantuvo diálogos con renombrados científicos, políticos y líderes religiosos como David Bohm, el Dalai Lama, Aldous Huxley, etc.

Urgía a sus oyentes a que fuesen maestros de sí mismos, promoviendo una actitud de autodescubrimiento del conflicto y de la conciencia en general, y rechazaba todo dirigismo religioso o sectario.

Estudió el panorama de la civilización actual, vinculando el nivel de conciencia del ser humano con los problemas sociales.

Creó cuatro fundaciones para conservar sus escritos y conferencias, así como escuelas para niños y jóvenes.

Falleció en California a la edad de 90 años.

Renombrado como un filósofo y maestro espiritual de gran jerarquía, sus conferencias y escritos han inspirado a millones de seres en el mundo.

La libertad respecto del condicionamiento

"El deseo de liberarnos del condicionamiento sólo fomenta el condicionamiento. Pero si, en vez de tratar de reprimir el deseo, comprendemos todo el proceso del deseo, esa comprensión misma llega a liberarnos del condicionamiento. La libertad respecto del condicionamiento no es un resultado directo. ¿Comprende? Si emprendo deliberadamente la tarea de liberarme de mi condicionamiento, ese deseo crea su propio condicionamiento. Puedo destruir una forma de condicionamiento, pero quedo atrapado en otra. En cambio, si comprendo el deseo mismo, que incluye el deseo de liberarme, entonces esa misma comprensión destruye todo condicionamiento. La libertad respecto del condicionamiento es un producto secundario; no es importante. Lo que importa es comprender qué es lo que da origen al condicionamiento"

TEXTO DEL LIBRO CORRESPONDIENTE AL 26 DE MAYO

(Página última)

El Libro de La Vida
K R I S H N A M U R T I

Inspirado en la afirmación de Krishnamurti acerca de que la verdad se encuentra a través del vivir, *El Libro de la Vida* presenta 365 meditaciones, desarrolladas en 48 temas. Estas meditaciones abarcan cuestiones como la verdad, el pensamiento, el deseo, las creencias, el apego, la inteligencia, los sentimientos, la atención, el bien y el mal, entre otros temas, y tienen como eje de referencia los conceptos de libertad, transformación interior y el vivir plenamente despiertos.

Un libro que evidencia toda la capacidad y sabiduría de este extraordinario maestro capaz de elevarnos a unos niveles de comprensión y claridad de pensamiento difíciles de acceder sin el estímulo poderoso de su profunda sabiduría y espiritualidad. *El Libro de la Vida* es un tesoro de conocimiento tanto para aquellos que ya conocen a esta enorme figura filosófica y religiosa como para quienes la descubren por primera vez.